J. GOMEZ DE LA CORTINA ET AMICORUM
FALLITUR HORA LEGENDO

LIBROS
EGREGIOS CUMULARE

PRÆCLARA SUPELLEX.
BIBLIOTHECA CORTINIANA.

RIBADYNEIRA Inconnu à Brunet

Edition originale Rarissim

R

VIDA DEL .P. FRANCISCO de Borja, que fue Duque de Gãdia, y deſpues Religioſo y. III. General dela Compañia de IESVS.

Eſcrita por el P. Pedro de Ribadeneyra de la miſma Compañia.

Dirigida al Catolico Rey Don Felipe. II. nueſtro Señor.

CON PRIVILEGIO REAL.

EN MADRID,
En caſa de P. Madrigal. Año de 1592.

Eſtà taſſado en papel en cinco Reales, y 19. mrs.

LICENCIA.

YO Gil Gonçalez Dauila Visitador de la Compañia de Iesus en las prouincias de Toledo, y Castilla. Por particular comissionque para ello tengo del muy reuerẽdo padre Claudio Aquauiua, nuestro Proposito General, doy licencia que se imprima el libro de la vida del padre Francisco de Borja tercero General de nuestra Religion, el qual el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañia ha escrito, y ha sido examinado, y aprouado por personas doctas, y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Madrid, à deziocho de Enero. 1592. años.

Gil Gonçalez.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol escriuano de camara de su Magestad, doy fee, q̃ los señores del Consejo de pedimiẽto, y suplicaciõ del P. Pedro de Ribadeneyra dela Cõpañia de Iesus, tassaron vn libro por el cõpuesto, intitulado vida del padre Francisco de Borja, que con licẽcia, y priuilegio imprimio, à tres marauedis cada pliego, y al dicho precio, y no mas mandaron que se venda, y que antes que se venda ningun libro, se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conste de pedimiento del dicho padre Ribadeneyra, y mandamiento de los señores del Consejo, di la presente, que es fecha en Madrid, à deziocho dias del mes de Abril de mil y quiniẽtos y nouenta y dos años.

Pedro çapata del Marmol.

APROVACION.

YO He visto este libro de la vida del padre Francisco de Borja, de la Compañia de Iesus, escrita por el padre Pedro de Ribadeneyra, de la misma Compañia, y de su tiempo: y no ay en ella cosa que sea contra nuestra santa Religion, y buenas costumbres, antes me parece la dotrina sana y Catolica, y tan sabia y prudentemente, y con tan graue elegancia compuesta, que responde bien à las grandes cosas que trata deste esclarecido varon: cuya vida me parece vn lucidissimo espejo, à que se podran mirar, y componer sus vidas y costumbres los Grandes, Caualleros, y Religiosos, y los principales estados de la Republica. Y assi para bien y prouecho della se le deue dar la licencia que pide. En Madrid à. 3. de Febrero. 1592.

El Doctor Pedro Lopez
de Montoya.

ERRATAS.

Folio.	Pagina.	Linea,	Errata	Enmienda.
16	2	6	ojos de	ojos.
28	1	21	le	el.
39	2	21	padecieron	parecieron.
68	1	9	dolores	olores.
93	1	4	lleuà	lléua.
93	2	18	assi	à si
220	1	antep.	benignad	benignidad.
224	1	24	pesar	pe-

Iuan Vazquez
del Marmol.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos el P. Pedro de Ribadeneyra de la Cõpañia de Iesus, nos fue hecha relacion, q̃ vos auiades escrito la vida del padre Frãcisco de Borja, Duque q̃ fue de Gandia, y despues Tercero General de la dicha Compañia: por parecer seria digna de exemplo, assi à Caualleros, como à Religiosos, que era de la que haziades presentacion: y nos suplicastes os diessemos licencia para la imprimir, y priuilegio por diez años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizierõ las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros disponen, fue acordado q̃ deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è Nos tuuimos lo por bien. Y por la presente, por os hazer bien y merced, os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula podays imprimir el dicho libro de que de suso se haze mencion por su original q̃ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado de Miguel de Ondarça Çauala nuestro Escriuano de Camara de los q̃ en el nuestro Consejo residen: con que antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à el, y traygays fee en publica forma como por corrector nõbrado por nuestro mandado se vio, y corrigio la dicha impresiõ por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, ò persona à cuya costa le imprimiere, ni á otra alguna persona para efecto de la dicha correcciõ, è tassa, hasta q̃ antes, y primero el dicho libro estè corregido, è tassado por los del nuestro Consejo: y estando fecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, è primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, è priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, y encurrir en las penas cõtenidas en la dicha prematica, è leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licẽcia no le pueda imprimir, y vender: so pena que el que lo imprimiere, aya perdido, è pierda todos, y qualesquier moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas

incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̃ lo denunciare, y la otra tercia parte para la nr̃a Camara. Y mãdamos â los del nuestro Cõsejo, Presidẽtes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, y Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, è señorios, ansi à los que agora son, como à los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cũplan esta nuestra cedula, y merced que ansi vos hazemos: y contra el tenor, è forma della no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid à seys dias del mes de Hebrero de mil y quinientos è nouenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandada del Rey nuestro señor
Iuan Vazquez.

AL

AL REY NVESTRO SEÑOR.

LA Vida del P.Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y despues pobre religioso, y Prepósito General de nuestra minima Compañia de Iesus, he impresso, y publicado debaxo del Real nombre, y amparo de V.M. He tomado este atreuimiéto, porque espero de la grã benignidad de V.M. que me le perdonarâ facilmente: pues ha nacido de desseo de seruirle, y de las muchas, y graues obligaciones que he tenido para hazerlo. El auer sido el P.Francisco vassallo de V.M. y persona tan insigne, y tã conocida en estos Reynos, y criado del Emperador, y de la Emperatriz nuestros señores de glorioſa memoria, el auer recebido tantas, y tan señaladas mer-

mercedes de ſus manos, el fauorecer V. M. tanto à ſu caſa, y ſeruirſe de ſus hijos, y hermanos, el poder ſer teſtigo de algunas de las coſas que en eſta hiſtoria ſe cuentan, y dar autoridad à la verdad dellas cõ ſu Real aprouacion, ſon muy juſtos titulos para dedicar eſte libro à V.M. Y no menos el auer ſido el P. Franciſco, religioſo, y Prepoſito General de nueſtra Compañia. La qual aſsi como por ſu inſtituto eſtà cõſagrada al ſeruicio de Dios nñro Señor, y al de la ſanta Yglesia: aſsi neceſſariamẽte lo ha de eſtar al de V. M. pues tãto zela la gloria de Dios, y el biẽ de la miſma Yglesia. Y V.M. por eſta cauſa la deue tomar debaxo de ſu ſombra y protecciõ; y por auerla el Señor inſtituydo, y embiado al mũdo en tiẽpo de V.M. Porq̃ ſiẽpre los Reyes, y Principes piadoſos hizieron gran caſo deſta circũſtancia del tiẽpo, para fauorecer à las religiones q̃ ſe començaron en el ſuyo. Como lo hizo en Eſpaña el Rey don Alonſo el Septimo con la Orden de ſan Bernardo. Y cõ las de ſanto Domingo, y S. Frãciſco el ſanto Rey don Fernando, y el Rey don Alonſo el Sabio ſu hijo, y en Francia el Rey S. Luys

Y el

y el Rey don Iayme de Aragon con la de nueſtra Señora de la Merced, y Luys. XI. Rey de Francia con la de los Minimos, que ſiendo el Rey, començò ſan Franciſco de Paula, y otros Reyes fauorecieron à eſtas y otras religiones por eſta miſma razon. Eſpecialmente, que el Fundador y Padre de nueſtra religion, fue tambien natural deſtos Reynos: y ſu conuerſion y mudança de vida tuuo principio de las heridas que le dieron defendiendo la fortaleza de Pamplona contra los Franceſes, en ſeruicio del Emperador nueſtro ſeñor, y de la Real Corona de V.M. Y ſin duda, que es grande honra de nueſtra nacion, que, entre otros muchos, ayan ſalido della ſeys padres de los diez que dieron principio à nueſtra Compañia, y dos varones tan eminentes, y ſingulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola, y Franciſco de Borja: el vno para plantarla, y el otro para regarla, dandole el Señor con ſu gracia el aumento, y tan copioſo y ſaludable fruto, como vemos en el mundo. Suplico humilmente à V.M. accepte eſte pequeño ſeruicio, que yo en nombre de toda nueſtra Compa-

ñia, como el minimo della le ofrezco, en señal del entrañable afecto y reuerencia con que deſſeamos ſeruir à V. M. cuya vida nueſtro Señor guarde, y proſpère largos años, y con tanta felicidad, como todos eſtos ſus humildes ſieruos y Capellanes le ſuplicamos, y nueſtra ſanta y Catolica religion ha menester.

Pedro de Ribadeneyra.

A L

AL CHRISTIANO Lector.

RAN Beneficio hazen à la Republica los que escriuen bien vidas de santos varones, y señalados en religiõ, y virtud. Porque nos representan vna biua voz, que callando habla, y continuamente nos predica, y vn claro espejo en que nos mirar, y enmendar nuestras fealdades, y vn perfectissimo dechado de admirables virtudes que imitar, sin que, ò nuestra ignorancia, ò flaqueza se pueda escusar de seguir à los que nos van delante. Pues leyendo las vidas de los Santos, sabemos lo que ellos hizieron: y por auerlo hecho ellos, deuemos esperar q̃ tambien nosotros lo podremos hazer, pues somos todos formados del mismo barro, y el fauor de Dios nunca falta de su parte. Ninguna cosa mueue tanto à buena vida, como el buen exemplo; sin el qual todas las palabras comunmente son frias. No ay mas fa-

cil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, que el de las obras: este es atajo, y el de los preceptos y consejos de palabras,

Epis. 6. *es rodeo, y camino largo, como grauemente dize Seneca.*

8. Cõf. 6. *San Augustin cuenta, que dos Caualleros de la Corte de Theodosio Emperador, leyendo la vida de san Antonio Abad, se encendieron, y trocaron, demanera que luego dieron de mano à la vanidad, y dexando la temporal milicia, començaron à ser verdaderos soldados de Iesu Christo. Y san Geronymo escriue el gran fruto que hizo en Roma esta misma vida de S. Antonio, que truxo à ella san Athanasio, quando siendo perseguido, y acossado de los hereges Arrianos, se acogio al Papa como à sagrado, y à aquella santa Ciudad, como à Ciudad de refugio, y puerto seguro. Que dire de san Iuan Columbino, el qual leyendo la vida de santa Maria Egypciaca, se mudò en otro varon, y fue Fundador de vna religion? Que de nuestro bienauenturado padre Ignacio, el qual leyendo las vidas de los santos (aunque al principio mas por entretenimiento, que por deuocion) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardien-*

Epis. ad Principiã de obitu Marcellæ.

ardientes llamas de amor diuino, que vino à instituyr, y plantar, y estender esta minima Compañia de Iesus por todo el mundo, con el fruto marauilloso que vemos? y como estos podriamos traer otros exemplos.

Pero aunque todas las vidas de los Santos nos sean estimulos, y despertadores para la virtud, no ay duda sino que las de los santos presentes, y que conuersamos y tratamos, tienen tanto mayor fuerça para mouernos, quanto el sentido de la vista es mas eficaz y vehemente que el del oydo: y quanto los hombres mas facilmente creemos lo que veemos con nuestros propios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oymos, ò leemos en las historias antiguas, por mas graue y elegantemente que sean escritas. Especialmente, si en la persona que conocimos con la santidad de la vida, se junta la grandeza del estado: porque entonces parece que campea mas la virtud, y que se assienta sobre la nobleza y sangre ilustre, como esmalte sobre oro. Y tenemos en mas al que se hizo pequeño por Christo, siendo grande: no porque lo fue, sino porque lo menospreciò, y por su voluntad lo dexò de ser.

Todas las animas de los hombres son de vna

misma especie y naturaleza, criadas por la misma mano de Dios, y compradas con vn mismo precio: y no ay diferẽcia delante del Señor entre el anima del Rey, y la del pobre labrador; entre la del Monarcha, que està sentado en el trono, y del mendigo, que està tendido en el suelo. Y si alguna diferẽcia ay, es, el auer escogido Dios para su seruicio antes al pobre que al rico, y al despreciado y abatido antes que al honrado, y poderoso: como lo vemos en los sagrados Apostoles, que de pescadores los hizo Predicadores de su Euãgelio, y Conquistadores del mundo. Y en los q̃ inmediatamẽte los imitarõ, y siguierõ: de los quales dize el Apostol S. Pablo, q̃ Dios por la mayor parte los auia escogido, no, nobles, poderosos, y sabios, sino viles, y flacos, y tenidos por la horrura y vassura del mũdo. Para q̃ la gloria, y victoria de su Cruz, no se pudiesse atribuyr à cosa humana: sino q̃ se entendiesse, q̃ el solo era el autor, y causador de aquella tã marauillosa y diuina mudãça que se hizo en los coraçones de los hombres, por medio de gente tan grossera, y despreciada.

1.Cor.1.

Pero despues de fundado ya el Euangelio, ha querido el Señor seruirse tãbien de los Principes, y grandes señores, y aun hazerlos pescadores de los

los otros: para mostrar q̃ es Señor de todos, y de todo. Y q̃ siẽdo el todo poderoso, no desecha (como dize Iob) à los que por su gracia son poderosos: ni ellos desmayen, y piensen q̃ solos los pobres tienen cabida con Dios. Y no menos, para q̃ mas se descubra la admirable virtud, y eficacia de su gracia, que rõpe las cadenas fuertes, y desata las ataduras tan apretadas del regalo, lisonja, y vanidad con que los ricos, y poderosos, mas que los pobres estan aprisionados. Que por esto Salomon pide à Dios, q̃ no le de abundãcia de riquezas: y añade la causa, por q̃ por ventura enlazado, y abastado dellas, no me sean motiuo para negaros, y para dezir, quien es el Señor? Y assi mismo, para q̃ con el exemplo de los grandes se animen, y esfuercen muchos otros à seguirlos. Porque como son mas conocidos, y respetados, qualquiera cosa q̃ hazẽ, suena mas, y cõbida mas para ser imitada en biẽ, y en mal. Y por esto dize Ciceron estas palabras: No es tan grande mal que los Principes, y señores pequen (aunque es gran mal en si) quanto el daño que con su exemplo hazen à la Republica: por q̃ muchos los imitan. Y es cierto, q̃ quales son las cabeças, tales suelẽ ser las ciudades, y que al passo q̃ van los grandes, lleuã tras si à los demas.

Iob. 36.

Prou. 30.

Lib. 3. de leg.

Por

Por tanto los Principes viciosos, y escandalosos, en dos maneras son perniciosos à la Republica. La una, por ser ellos perdidos: la otra, porque pierden y estragan à los otros, y dañan mas con su exemplo, que con su pecado, esto dize Ciceron. Por donde la conuersion, y mudança de vida de vn gran señor, es beneficio y bien de muchos: porque comunmente muchos se admiran della, y la procuran imitar, como lo escriue el glorioso padre san Augustin. Y no es el menor, ni el menos prouechoso fruto desta misericordia, y marauilla del Señor, el darnos à entender, quanto mas valen las consolaciones del espiritu, que los gustos de la carne: y vna gota del rocio del cielo, que los rios caudalosos de los bienes y felicidades temporales. Porque quando vemos, que vn gran Principe da libelo de repudio à todas las cosas de gusto, y renuncia los estados, las pompas, las galas, riquezas, y regalos, con que resplandecia en los ojos de los hombres, y era seruido y adorado dellos, como vn Dios en la tierra, y se viste de vn pobre y aspero habito, y biue mas alegre y contento con la pobreza de Christo, que con la abundancia del siglo, y con la sugecion que con el mãdo, y con la necessidad y baxeza presente

Lib. 8. Conf. c. 4.

mas

mas que con el regalo, y gloria que antes tenia: ſino eſtamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes que poſſeia, era falſo, y aparente: y lo que deſpues poſſee, es exiſtente y verdadero: aquella era ſombra de bienes, eſtotros ſon ciertos y macizos bienes. Aquellos no le podian hartar, ni llenar el vazio del alma: eſtotros le dan hartura, y entera y bienauenturada quietud. Y juntamente ſe nos deſcubren otras dos verdades. La vna, que Dios nueſtro Señor es tan franco, y dadiuoſo, que nunca ſe dexa vencer de nadie en liberalidad: antes al que dexa mucho por ſu amor, le da mucho mas de lo que dexa: ò por mejor dezir, recibe por ſeruicio la merced que el miſmo le haze, y ſe la paga auentajadamente con otro mayor beneficio y merced. Porque la miſma obra que el hombre haze en dexar lo que tiene por Dios, es ſingular gracia y fauor de Dios: ſin el qual no lo pudiera dexar. Y no es marauilla que haga eſto el Señor, pues aun los hombres magnanimos aſsi lo ſuelen hazer: y conuiene à ſu diuina grãdeza que aſsi lo haga: y aun à la miſma naturaleza del hombre, para ſer mas facilmente atraydo à ſu ſeruicio con eſta ſu inmenſa liberalidad. Por-

que el hombre, naturalmente es amigo de su interesse: y nunca dexa lo mucho por lo poco, ni suelta lo que tiene, y possee, sino para tener y possseer mas. La otra verdad que se manifiesta, es, q̃ para haZer bienauenturado al hõbre, no tiene Dios necessidad de regalos, ni de tesoros, ni de estados, sino de infundir vn rayo de su luz, y comunicar al alma vna centella de su amor: con la qual esclarecida, y abrasada menosprecia todo lo que possee, y se puede possseer en el mundo.

Esto es lo que nos quiere enseñar el Señor con los exemplos de los Principes, que siendo soberuios en el siglo, en la religion fueron humildes: y se hiZieron de señores, sieruos: de poderosos, abjetos: de ricos, mendigos: de delicados, fuertes: de regalados, penitentes: y finalmente, de hombres que antes biuian por su antojo, y apetito, Angeles è imitadores de Dios. El qual para enseñarnos, y persuadirnos esta tan saludable, è importante dotrina, llama à la religion (que es escuela de perfeccion) no solamente à la gente pobre, y comun, sino tambien à los señores, y Principes de la tierra: para que toda la grandeZa, y poder della se le rinda, y humille, y los Cetros, y Coronas, los Imperios, y señorios reconoZcan lo

poco

poco que valen, y se arrojen, y prostren al pie de su Cruz.

Las Historias de las religiones estan llenas de marauillosos exemplos de Caualleros, de Señores, de hijos de Reyes, y de los mismos Reyes, y Emperadores, que dexando sus grandes estados, se vistierõ de la pobreza de Christo. Yo no los quiero aqui traer: ni hablar de Anastasio el Segundo, Theodosio el Tercero, Miguel el Quarto, Isaacio Comneno, Emanuel padre de Alexio, y Iuan llamado Cantacuzeno Emperadores de Oriente, ni de Lothario Emperador del Ocidente, ni de Vgon Rey de la Proença, ni de Pipino Rey de Italia, hijo de Carlos Magno, ni de nuestros Reyes Bamba, Bermudo, y Ramiro, ni de los otros grandes señores, que en nuestra España, en Alemania, Francia, Inglaterra, y otros Reynos, hallaron este tesoro escondido, y para comprar la preciosa joya del Euangelio vendieron quanto tenian. Los quales todos, abraçandose con la Cruz de Christo, fueron Predicadores deste misterio inefable, y del mundo no conocido, y pregoneros de la gloria, y grandeza que en el oprobrio, y abatimiento de la misma Cruz està encerrada.

Al lector.

Solamente pretendo escreuir, y pintar en este libro la vida de vno destos Ilustres varones, y esforçado soldado de Dios; que en nuestros dias, y en nuestros ojos, armado de su gracia, desafió, y peleò, y vencio al mundo, y triunfò glorioſamente del. Este es don Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues pobre religioso de la Compañia de Iesus. El qual auiendo nacido de esclarecida, y Real sangre, y de vna Casa tan ilustre, que demas de los muchos y grandes señores, assi seglares, como Ecclesiasticos, que en ella ha auido, ha sido sublimada con dos Summos Pontifices, que han presidido en la Yglesia de Dios: despues de auer goçado de la grandeza de su Estado, y del fauor de sus Reyes, y del resplandor de la Corte, y del gouierno y mando de los Reynos, y de todo lo q̃ por acà se precia y estima, en lo mejor de su edad, y al tiempo q̃ à los ojos de los hombres era tenido por dichoso y bienauenturado, en medio deste teatro del mundo, le acoçeò, y pisó, y se despojò de toda su grandeza, y se vistiò y arreò de la desnudez de Christo.

Heme mouido à tomar este trabajo por obediencia de nuestro padre General Claudio Aqua Viua, que me lo ha ordenado: y querido, que à las

las dos vidas de los padres Maestro Ignacio de Loyola, Fundador, y primero Prepoſito General, y Maeſtro Diego Laynez ſegundo General de nueſtra Compañia (las quales yo tẽgo eſcritas, y la primera impreſſa años ha) añadieſſe eſta del padre Franciſco de Borja, que fue el tercero General de la miſma Compañia. Porq̃ eſtos tres varones fueron muy ſeñalados, y los primeros como fundamẽtos, y fuertes pilares deſte nueſtro edificio, y religion: y tan conformes, y ſemejantes en la ſantidad entre ſi, q̃ es juſto ſe comprehendan debaxo de la miſma pluma, y ſe eſcriuan ſus vidas con vn miſmo eſtilo, aunq̃ no deuria ſer tan baxo como el mio. Demas deſto, ay otras muchas perſonas, aſsi de la Cõpañia, como de fuera della, graues, y de mucha autoridad, à las quales yo deuo particular amor, y reſpecto, q̃ me han rogado, è importunado, me encargaſſe de eſcreuir la vida del padre Franciſco: y eſto con tan continua, y grãde inſtancia, q̃ no ſe lo he podido negar. Eſpecialmente viendo la obligacion que yo tengo, à perpetuar la memoria deſte ſieruo del Señor, por lo mucho que, ſin yo merecerlo, me amò, y comunicò: y à procurar, que ſu ſanta vida ſe eſcriua, y publique, y eſtienda, y venga à manos

de muchos, para que muchos se aprouechen de sus heroycas virtudes, y le imiten, y alaben, y glorifiquen al Señor que le enriquecio con ellas, y le puso como vna lumbrera en su Yglesia: para que todas las personas, y estados della participen de los rayos, y resplandor de su luz. Y es bien que esto se haga mientras q̃ aun biuen muchos de los q̃ le conocieron en el siglo, y en la religion, y le trataron familiarmente en su grandeza, y en su baxeza: para que sean testigos de lo q̃ escreuimos, y no nos dexen discrepar vn punto de la verdad. La qual con el fauor que nos diere la Verdad eterna tendremos siempre por blanco, y en el puesta la mira, para no escreuir, sino lo que vimos, ò oymos del mismo Padre, ò de personas graues, y dignas de fee, assi en las cosas que hizo antes de entrar en la Compañia, como despues. Porque yo tuue cuydado, luego que murio el padre Francisco, que los padres, y hermanos que auian sido compañeros de sus trabajos, y peregrinaciones, escriuiessen lo que auian visto, y notado de sus virtudes, para nuestro exemplo, y edificacion: y lo tengo todo, con lo demas, que despues con gran diligencia para el mismo efecto se ha allegado, y recogido.

Va

Al lector.

Va partida esta Historia en quatro libros. El primero, comprehende la vida del padre Francisco, desde que nacio, hasta que renunciò su estado, y se vistio de vn pobre vestido de la Compañia de Iesus. El segundo, desde este punto, hasta que le hizieron Preposito General. El tercero, abraça el resto de su vida, y muerte, y el fin bienauenturado que tuuieron sus grandes, y prouechosos trabajos, empleados todos para tanta gloria de Dios, y bien de su religion. El quarto y vltimo, serà de sus particulares virtudes, por las razones que diremos en su lugar.

No piense nadie, que ya no ay santos en el mũdo, que si ay, y muchos. Y sino fuesse por ellos, ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y grauissimos nuestros pecados, que dan vozes, y piden vengança delante del Señor. El qual à todas horas, y en todos los siglos llama obreros para que cultiuen su viña: y oye las plegarias, y las oraciones dellos, y se aplaca, y nos perdona, por sus merecimientos. Y ampoco se escuse nadie de seguir à Iesu Christo, alegando que los caminos de la virtud son asperos, y dificultosos, y tan llenos de abrojos, y espinas, que no se pueden andar sin lastimarse, y derramar Matth. 20.

sangre:

sangre: porque esto es juzgar mal de la virtud, y medirla con la estrechura de nuestros coraçones. Ponga los ojos en este modelo que aqui le representamos, siga las pisadas deste sieruo de Dios: y persuadase por lo que el dexò, y por lo que el hizo, que la gracia del Señor es tan poderosa, y liberal, que conuierte los desiertos asperos en caminos llanos, y deleytosos para los pies del

Psal.17. *justo. Que por esto dixo el Real Profeta: Ensanchaste Señor mis passos debaxo de mi, y no se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Y en otro*

Ps.118. *lugar: Señor yo corri por los caminos de vuestros mandamientos, quando dilataste mi coraçon.*

LIBRO PRIMERO
De la vida del Padre Francisco de Borja, tercero General de la Compañia de Iesus.

Del nacimiento y educacion de don Francisco de Borja, hasta q̃ tuuo diez años. Capitulo. I.

DON Frãcisco de Borja Duque Quarto de Gandia, y despues religioso y tercero Prepósito General de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de don Iuan de Borja tercero Duque de Gandia, y de doña Iuana de Aragon su muger, que era hija de don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico don Fernando. Nacio en Gandia à los. 28. de Otubre, dia de los santos Apostoles san Simon y Iudas, el año de. 1510. siendo summo Pontifice Iulio. II. y Emperador Maximi-

liano. I. y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando su visaguelo materno, el qual ala sazon gouernaua los Reynos de Castilla por su hija la Reyna doña Iuana, y por su nieto el Principe don Carlos. Estando la Duquessa su madre muy fatigada con rezios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella y la criatura, demas de las muchas Oraciones y Missas que mando dezir por todos los monesterios y casas de deuocion, y de las copiosas limosnas que repartio à los pobres, suplicò à nuestro Señor, que la librasse de aquel tan riguroso trance: y prometio al Serafico Padre san Francisco (del qual ella era muy deuota) que si Dios la alumbraua con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco: y luego mando traer del monesterio de santa Clara de Gandia vn cordon del mismo santo, y con muchos suspiros y lagrimas, que la deuocion y el dolor sacauan de su coraçon y de sus ojos, se le ciño. Con esto fue Dios seruido, que con grandissimo gozo de sus padres, y alegria de sus vassallos, para tanta gloria del mismo Señor que le crio, y bien del mundo naciesse este dichoso niño: al qual llamaron Francisco, como la Duquessa su madre lo auia prometido.

Despues de auerle destetado, pusieron mucho

cho cuydado sus padres en la institucion y crian-
ça del niño, y procuraron que las primeras pala-
bras que aprendiesse fuessen deuotas y santas, y
que se acostumbrasse desde aquella tierna edad
à repetir muchas vezes tartamudeãdo los nõbres
dulcissimos de Iesus y de Maria: yel lo hazia con
mucha gracia, y aprẽdia las oraciones ordinarias
que le enseñauan con tan buena memoria y faci-
lidad, que de cinco años dezia de coro la doctrina
Christiana cada dia de rodillas. Mostraua parti-
cular contento y deuocion en rogar al santo que
le cabia en suerte, conforme à la loable costum-
bre que en aquel tiempo auia en la casa de Gan-
dia, y con la qual destetauã y criauan à sus hijos.
Que era sacar por suertes el santo que cada vno
auia de tener por abogado y patron, para enco-
mẽdarse à el, y hazerle algun seruicio aquel año:
y entre otros era vno el dar de comer à dos po-
bres la vispera y el dia de su fiesta: los hijos a dos
hõbres, y las hijas à dos mugeres. Y siendo nues-
trõ don Francisco tan niño, era cosa de marauilla
ver el gusto con que rezaua, y queria leuantarse
de la cama para hincarse de rodillas, y hazer mu-
chas genuflexiones, por ymitar al bienauẽturado
Santiago, de quien era muy deuoto porque le auia
caydo en suerte. Toda su recreacion y entreteni-
miento era allegar imagenes de santos, hazer alta

res, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en sus ceremonias Ecclesiasticas, y enseñarlas à los otros niños y pages suyos. Y embeueciasse tanto en esto, que el Duque su padre se marauillaua, y dezia, que mas parecia que su hijo se criaua para Ecclesiastico, que para Duque. Era afable con todos, y agradable, no trauiesso, ni inquieto, sino apacible, manso, sufrido, y agradecido. No se enojaua con nadie, ni enojaua à nadie, y por esto y por la lindeza y gracia de su rostro, y las buenas inclinaciones que mostraua, y las esperanças que daua de lo que para adelante auia de ser, era el regalo y amor de sus padres, y de su casa, y de todos los que le conocian, y tratauan.

Llegado à los siete años, quiso su padre que el maestro, que era vn graue Teologo llamado el Doctor Ferran, començasse à enseñarle los principios de la Gramatica, y à escriuir, porque ya leyà sueltamente en vnas horas latinas de nuestra Señora, y que al mismo tiempo el ayo, que era varon Christiano y discreto, le instituyesse en las costumbres y exercicios de Cauallero, quanto aquella edad lo permitia. El vno y el otro lo hazian con mucho cuydado, y con gran conformidad, y paz entre si, teniendo sus horas repartidas, sin los vandos y competencias que suele auer en las casas desconcertadas de los señores entre los ayos y maestros,

y maestros, con notable daño de los mismos niños que enseñan: los quales imitan mas facilmente los malos exemplos que veen en sus maestros è instituydores, que los buenos auisos y documentos que dellos oyen. El maestro tenia poco trabajo en enseñarle las letras, por la feliz memoria y claro ingenio de que era dotado: y el ayo se aprouechaua de su natural blandura y buena cõdicion: en la qual, como en vna cera blanda, facilmente se imprimian las buenas costumbres y virtudes.

Aun no tenia diez años quãdo comẽço a gustar de los sermones, y de oyr la palabra de Dios, à la qual estaua tan atento, que quando le agradaua el predicador, se le quedaua en la memoria buena parte de lo que auia oydo: y lo repetia, è imitaua al predicador con tan buen donayre que causaua contento y admiracion. Vna vez entre otras le acontecio, que auiendole mandado su aguela y su tia subir en vn pulpito y predicarles, predicò vn sermon de la Pasion de nuestro Redemptor, con tal gracia y sentimiento que los oyentes quedaron admirados, y dezian, que no auia hablado aquel niño, sino otro espiritu mas alto en el.

En esta misma edad tenia ya sus deuociones ordinarias que rezaua vocalmente cada dia, y en ellas sentia algun gusto y ternura, y auiendo cay-

do mala la Duquessa su madre de la enfermedad de que murio, fue tan grande el sentimiento que tuuo el bendito niño, que sin que nadie le huuiesse puesto en ello (alo que se pudo entender) el mismo se encerro en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre: y acabada su oracion se diciplino vn buẽ rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad y cõ tan pia causa vsò la diciplina. Fue Dios seruido de lleuarse à la madre para si, que solia alentar al hijo a la virtud; quedando el muy triste y lloroso por esta perdida, pero no oluidado de sus consejos, ni con poco desseo de seguirlos.

Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella. Capitulo. II.

SVCEDIO La muerte de la Duquessa doña Iuana de Aragon, siendo ya nuestro don Francisco de diez años, y en el año del Señor de 1520. En el qual tiempo auia sucedido en España el leuantamiento y alboroto de las comunidades, que con color y titulo de deshazer los agrauios que la gente comun y popular dezia q̃ hazian los que gouernauan el Reyno, fue causa de tantos robos, desafueros, y maldades, y de la ruyna

ruyna y destruycion de mucha parte del mismo Reyno. Llegò este incendio al de Valencia, y dieron los comuneros la batalla al Virey, y a los señores de aquel Reyno, y a los leales que seguian la boz del Rey, en el llano que llaman de Vernisa entre Palma y Gandia, y (permitiendolo assi nuestro Señor) alcançaron los rebeldes la vitoria, y entraron y saquearon a Gandia con mucha rauia y crueldad, y con tal alboroto y presteza, que el Duque don Iuan apenas pudo saluar à su madre, y à su hermana, y hijas monjas que estauan en el monesterio de Gandia. Y don Francisco su hijo se escapo en ancas de vn cauallo, y fue lleuado à Denia, y de alli con su padre y con el Virey, y toda la nobleza se embarcò en vna naue que fue a parar à Panisco la, de donde passò con su padre à Çaragoça: y boluiendose su padre à su estado (sossegada en breue aquella tempestad) el quedò en poder de don Iuan de Aragon Arçobispo de aquella ciudad, hermano de su madre, y nieto del Rey Catolico. El qual le puso casa, y le dio maestros que le perficionassen en la Gramatica, Musica, y exercicios de armas que en Gandia auia començado à aprender: y Dios nuestro Señor le yua labrando, y perficionando su alma con sus dones soberanos. Porque auiendo oydo a vn religioso de san Geronimo varon

espiritual

espiritual y docto, y cõfessor suyo vn sermon del juyzio, y despues otro de la Passion de nuestro Saluador Iesu Christo, de tal manera se le imprimio lo que en ellos oyò, que por vna parte estaua temeroso y como assombrado con la consideracion del juyzio diuino, y por otra regalado y bañado de dulçura, y desseoso de morir por aquel Señor, que por el auia muerto en la Cruz. Ya desde entonces començo a sentir grandes toques è inspiraciones del cielo, para dexar las grãdezas y esperanças vanas del mundo, y entrarse en alguna religion; y aunque no tenia ni edad, ni libertad para hazerlo, toda via se entretenia algunos ratos en estos santos pensamientos y desseos, y se yua aficionando cada dia mas á las cosas verdaderas y eternas.

De Çaragoça le lleuaron à Baça, porque embio por el su visaguela doña Maria de Luna muger de don Enrique Enriquez, tio, y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de Leon. Y estaua con ella su aguela, doña Maria Enriquez hija destos señores, y su tia y hermanas, que de Gandia auian ydo por tierra por la orilla de la costa, huyendo de aquella borrasca de las Comunidades. En Baça tuuo vna graue dolencia que le duro seys meses, y al cabo della sucedio vn temblor de tierra tã espantable

table y tan continuo, que estuuo quarenta dias en el campo debaxo de vna tiẽda metido en vna litera que le seruia de casa y cama. De Baça le embiaron à Tordesillas a seruir a la Infanta doña Catalina, que alli estaua en compañia de la Reyna doña Iuana su madre, hasta que llegasse el tiempo de casarse con el Rey de Portugal don Iuan el III. Lo qual se efetuo el año de. 1525. Y yendo la Infanta à Portugal, boluio don Francisco à Caragoça, à su tio ya de. 15. años, tan acrecẽtado en la virtud y buen seso, como en la edad. Y para que no perdiesse lo que alli en Çaragoça y en Gandia auia estudiado y aprendido, y con la ociosidad (que es madre de todos los vicios y corrupcion de la juuentud) no se estragasse su sobrino: acordo el Arçopispo de mandarle estudiar Logica y Filosofia, y diole por maestro della à Gaspar Lax, que en aquel tiempo residia en Çaragoça, y era tenido por excelente Filosofo. Tomo tan a pechos nuestro don Francisco el estudio de las artes, y diose à ellas por espacio de dos años, oyendo y repitiendo las lecciones, y disputando y haziendo los otros exercicios literarios con tanta vigilancia y cuydado, como si en aquella facultad publicamente se huuiera de examinar y graduar. Y no por esto se oluidaua del aprouechamiento de su alma: antes su principal cuydado era resistir á los

assaltos del enemigo, y arrãcar como malas yeruas los apetitos sensuales, que ya con el calor de la edad començauan à brotar, aprouechandose Satanas della, y de su complexion sanguinea y condicion amorosa, y de la libertad y regalo, y de los malos consejos de ruynes criados (q̃ es fruta ordinaria en los palacios de los Principes) para profanar aquella anima pura, q̃ para su morada auia cõsagrado el Señor. Pero el mismo Señor q̃ le auia escogido, le esforçaua y animaua, y le daua gracia para q̃ (aunque niño) peleasse y vencieffe al robusto y soberuio Gigante. Confessauase ya mas amenudo, y acudia por remedio à su cõfessor: el qual le aconsejaua q̃ se armase cõ la oracion, con la humildad, cõ el vso deuoto de los santos Sacramentos, con la leccion de libros espirituales, y cõ la desconfiança de si, y confiança de la diuina misericordia, q̃ es la que dá el dõ ineftimable de la castidad, y cuya es esta glorioſa vitoria. Hazialo todo don Francisco cõ gran solicitud como su cõfessor se lo mãdaua, y proponia cõ mucha delibe racio y firmeza, de no cõsentir cõ la voluntad en cosa q̃ fuesse pecado mortal: y dezia amenudo cõ el Profeta, jurè, y determinè de guardar los mãdamiẽtos de tu justicia. Y cõ esto (alo q̃ se entiẽde) el Señor por su bõdad le cõseruo en su virginal pureza, hasta q̃ tomo el estado del santo matrimonio.

Va

Va a la Corte del Emperador. Cap. III.

BOLVIO De Çaragoça à Gandia por ver á su padre, y despues de auer estado alli algũ tiẽpo, tuuo gana de yr a la Corte del Emperador Carlos. V. Parecio bien à su padre, y embiole à ella con buena casa y acompañamiento de criados. Era don Francisco quando fue à la Corte moço ya de. 18. à. 19. años muy gentil hombre y agraciado, y de las costumbres que auemos dicho. Entrado pues en la Corte (que en aquel tiẽpo estaua muy luzida, y llena de caualleros y señores destos Reynos y de fuera) procurò juntar los exercicios de Christiano y de cauallero de manera, que daua bien à entender que se puedẽ hermanar los vnos con los otros entre si: y que el ser Christiano no embota la lãça, ni quita al cauallero que no lo sea, y cumpla con sus obligaciones: y que estas no son contrarias de las de la ley de Dios, ni las deuen estoruar, pues son mayores, y mas fuertes y precisas. Assentò su casa don Francisco, y aunq̃ procuraua q̃ fuesse hõrada y luzida, en el numero, calidad, y tratamiẽto de sus criados: toda via ponia mas cuydado q̃ fuesse dechado de virtud y nobleza Christiana. No consentia q̃ huuiesse en ella juegos, ni liuiãdades, ni passatiẽpos profanos y deshonestos, ni cosa

que desdixesse de la grauedad y vida que el professaua. Y para que sus criados mejor le obedeciessen, el yua delante con su exemplo. Oya Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oyr sermones, y la palabra de Dios: cõfessauase las fiestas principales; trataua de buena gana con religiosos, y hombres cuerdos, virtuosos, y graues: dando de mano à las amistades de gente liuiana y libre. Era muy bien criado y cortes, no juraua, no murmuraua de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del: amicissimo por extremo de dezir verdad: ponia su hõra en honrar a todos, y no en la deshonra de ninguno. Holgauase de las mercedes que los Reyes hazian à los otros caualleros que por sus seruicios las merecian; y tenia esperança de alcançar el otras tales por semejãtes seruicios. Visitaua à las señoras y damas de la Corte, pero pocas vezes, y no mas de las que sin caer en falta no podia escusar: y en estas guardaua vn tan discreto encogimiento y recato, que en su mismo rostro resplandecia vna admirable modestia y honestidad. Y acontecio alguna vez, que auiendo de yr à estas visitas, le vio secretamente su camarero antes de yr, vestirse a rayz de las carnes vn cilicio, armandose con el como con vn arnes trançado, para resistir à los fieros golpes del enemigo, que

con

con la vista y platicas de semejantes visitas y cõ uersaciones, mas cruelmente acomete à todos, y mas à los moços, y sino tienen grande auiso y vigilancia los suele derribar. Pero vsando destas preuenciones y defensiuos, no es marauilla que don Francisco se escapasse desta contagion y dolencia: y que aun despues de casado, siendo moço y muy gentil hombre, y teniendo la muger demas edad que no era el, y mas libertad para entrar y tratar en palacio que otros, biuiesse con tan grande recato y honestidad, que (como yo oy dezir a vna gran señora, que era dama de la Emperatriz en aquel tiempo) no se notasse en el cosa ninguna que oliesse a liuiandad.

Hazia muy bien mal a vn cauallo, y preciaua se de tener los muy buenos: salia de buena gana a las fiestas y regocijos; y ocupauase en todos los exercicios honestos y caualleroſos à que acudian los otros caualleros de su calidad. Finalmente, en todas las cosas dio dõ Francisco tales muestras de su virtud y valor, que no solo no se ahogo, ni se escurecio con el resplandor de tantos grandes, y tan antiguos cortesanos como entonces auia en la Corte del Emperador: antes se lleuaua los ojos de todos tras si. Y ganó las voluntades del Emperador, y de la Emperatriz desuerte, que determinaron de casarle con vna señora

Portu-

Portugueſa de linage muy iluſtre y antiguo, que ſe llamaua doña Leonor de Caſtro, dama de la Emperatriz; la qual era hija de don Aluaro de Caſtro, y de doña Yſabel de Meneſes Barreto, y ſe auia criado y venido de Portugal con la miſma Emperatriz, la qual la queria y fauorecia por eſtremo. Pero ella era tal, que merecia toda la merced y fauor que la Emperatriz le hazia: porq̃ era dotada de gran valor, diſcrecion, y honeſtiſsima gracia, muy deuota, modeſta, apazible, compaſsiua, y amiga de hazer bien à todos. Y aſsi qualquiera merced q̃ à ella ſe le hazia, era como de todos, y cada vno la tomaua como ſi fuera propia. A eſta ſeñora deſſearõ los Reyes dar marido digno de ſus virtudes y gracias: y eſcogieron entre todos à don Franciſco, por la ſatisfacion q̃ teniã de ſu perſona: y porque les parecia que con eſte caſamiento, doña Leonor quedaua honrada, y don Franciſco bien acõpañado: y que qualquiera merced q̃ à ambos hizieſſen, por reſpeto deſte matrimonio, ſeria biẽ empleada. Trato ſe eſte caſamiẽto con mucha eficacia por parte del Emperador con el Duque don Iuan, y fue a ello don Pedro Gonçalez de Mendoça maſtreſala de la Emperatriz, y lo cõcluyò, y hizo las capitulaciones: y don Franciſco ſe inclino à ello, por obedecer como buen hijo à ſu padre: y porque deſſeaua

caſarſe

casarse por no ofender à Dios en medio de tantos lazos y ocasiones: y porque estaua muy pagado de las partes de doña Leonor : y assi mismo porque por medio deste casamiento pensaua alcançar la gracia del Emperador y de la Emperatriz, y grandes mercedes y fauores.

Su casamiento con doña Leonor de Castro, y los hijos que tuuo della. Cap. IIII.

HIZOSE el casamiento entre doña Leonor de Castro, y don Francisco de Borja; al qual dio entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y le hizo cauallerizo mayor de la Emperatriz. Fue este casamiento en gracia y contentamiento de toda la Corte, y con gran gusto y conformidad de los casados, porque en la virtud, discreciõ y buena cõdicion eran muy semejantes. Començaron luego à ser aun mas fauorecidos que antes de los Reyes: y ellos à emplear todo el fauor y priuança que tenian, no en su acrecentamiento y grandeza (como comunmente se vsa) sino en aprouechamiento de los otros, interediendo por ellos con los Reyes, y dando la mano a los caydos, y amparando à los desamparados, y procurando

que

que los virtuosos que estauan arrinconados fuessen conocidos y estimados. Pero quanto los Marquesses mas se oluidauan de sus propios interesses, por cuydar de los agenos, tanto nuestro Señor los fauorecia, y engrandecia mas, mouiendo à los Reyes á hazerles mayores mercedes. Tuuo el Marques don Francisco, de la Marquesa doña Leonor cinco hijos, y tres hijas. El primero fue don Carlos de Borja su hijo primogenito que aora es Duque de Gandia: el qual despues de auer seruido con gran valor y prudencia al Catolico Rey don Felipe el. II. en componer y pacificar la republica de Genoua, que se abrasaua con vn incendio domestico, y sido su Capitan General en el Reyno de Portugal, por su poca salud se ha retirado à su casa. Nacio el año de 1530. y llamaronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador don Carlos que ala sazon estaua en Italia: y la Emperatriz quiso ser madrina del niño en el Baptismo, y que fuesse su padrino el Principe don Felipe que aora reyna, aunque no tenia sino poco mas de tres años. De alli à año y medio nacio doña Isabel que fue Condessa de Lerma y madre del Marques de Denia, y de las Condessas de Lemos, y de Altamira y de don Iuan de Sandoual que oy biuen. El tercero hijo fue don Iuan de Borja, que yendo sus padres con

el

el Emperador à las Cortes de Monçon, nacio en Belpuche de Cataluña el año de.1533. El qual auiẽ do sido Embaxador del Rey dõ Felipe en el Reyno de Portugal, y acerca del Emperador Maximiliano en Alemania: quando esto se escriue es Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria hermana del mismo Rey don Felipe. Nacio despues don Aluaro, el qual fue embiado del mismo Rey don Felipe à Roma à tratar negocios de grã de importancia con su Santidad, y murio Marques de Alcañizes. Tras el tuuo á doña Iuana de Aragon que caso con el Marques de Alcañizes, y fue madre de la que oy dia lo es, que caso con don Aluaro su tio: y à don Hernando de Borja que fue mayordomo de la Emperatriz doña Maria, y Comendador de Castellanos, y à Sor Dorotea q̃ en su tierna edad acabo monja Descalça en santa Clara de Gandia. Y el vltimo de sus hijos fue don Alonso de Borja que oy biue mayordomo tambien de la Emperatriz: los quales he contado aqui por no romper despues el hilo de la historia con sus nacimientos.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Cap. V.

DESPVES que se caso el Marques, procurò assentar mas su casa, y aunq̃ antes era

muy concertada, y podia ser exemplo de caualle ros mancebos, quiso mejorarla, y ordenarla de manera que lo pudiesse ser de señores casados, y assi lo hizo: y dexando el cuydado y gouierno della à la Marquessa doña Leonor, el atendia à los negocios publicos de palacio, y otros en que le ocupaua el Emperador, y a los exercicios de armas. Ocupauase en ellos el Marques con mucho valor y cordura, no faltãdo vn punto a lo necessario y honroso, y dexando lo superfluo y vano: ponia su honra mas en los buenos criados, y caualios, y luzidas y finas armas que en otros gastos demasiados, que suelen los cortesanos hazer por su antojo en semejantes regozijos. No era amigo de jugar, ni de ver jugar, sino fuesse alguna vez por entretenimiento, y por poco rato, y à juego honesto, y con personas honestas: porque dezia que en el juego se perdian comunmente quatro joyas, el tiempo, el dinero, y la deuocion, y muchas vezes la conciencia. Y para poderse escusar de los que le importunauan que jugasse, ò que se ocupasse en otros passatiempos peligrosos, començo el à darse muy de veras à la Musica y a la caça, que le parecieron mas seguras y prouechosas recreaciones. En la Musica aprouecho tanto, que no solamente lleuaua su boz con mucha destreza, pero llegò a compo-

ner

ner muchas obras como vn buen maestro de capilla lo pudiera hazer: de las quales se seruian algunas yglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Porque todo lo que componia era para el culto diuino, y no consentia que delante del se cantassen canciones liuianas, ò profanas. La otra recreacion de que gustaua era la caça de halcones, y era tanta su abilidad y buen ingenio en hazer los halcones de su propia mano que pudiera muy bien ganar de comer por sola esta abilidad. Porque hazia vn nebli de la tierra, o vn sacre mudado de ayre, o vn xirifalte, y los tenia en su camara para competir con los que daua à sus caçadores para que ellos los hiziessen, y muchas vezes salian muy mejores los hechos por sus manos, que los hechos por sus caçadores. Al principio se dio à esta caça por huyr (como dixe) de otras recreaciones ilicitas, despues por el de porte y gusto que hallaua: y porque el Emperador estaua entonces tan ceuado en ella, que solia socorer a vn xirifalte grueso que el Marques tenia, y ser de los primeros que llegauan al socorro, en vn cauallo Turco muy ligero, con vn lebrel suyo fauorido que llegaua hasta abocar la grulla. Pero andando el tiempo como Dios yua labrando al Marques, y comunicandole mas su espiritu, tomaua la ca-

ça para su aprouechamiento espiritual, y para gozar mas de la soledad y libertad del campo, y tener mas ocasion de contemplar, y conocer al criador en sus criaturas, y por las cosas visibles subir à las inuisibles y eternas. Y assi dezia el despues, q̃ Dios nuestro Señor le auia hecho muchas mercedes y regalos en el campo, y dadole marauillosas consideraciones en la caça. Porque vnas vezes consideraua la sabiduria y poder de Dios, que por vna parte auia dado tal naturaleza à aquellas aues que buelen tan alto, y con la libertad y ligereza que el mismo Señor les dio se pierdan de vista: y por otra ha dado tanto señorio sobre ellas al hombre, que las trae à su mano, y las priua de su natural libertad, y siendo brauas las domestica, y las embia sueltas por essos ayres como soldados suyos para que le prendan y matẽ otras aues brauas y mayores, y se las den captiuas en sus manos, y alcançada la vitoria ellas mismas se le bueluan à la prision. Y de aqui sacaua el señorio que tenia el hombre sobre todos los animales antes que pecasse: y con quanta razon le perdio por el pecado. Otras vezes quando veía pelear las aues, se le representaua el oficio que haze el demonio para prender y captiuar las almas: como las acomete, que de arremetidas da, con que rodeos las va cercando, con que ardides las

enuiste,

enuiste para que no se le defiendan, y escapen. Pero en lo que mas se exercitaua era en su propia confusion: porque quando consideraua que vna aue por su naturaleza indomita, con vn poco de regalo que el hombre le haze, se amansa, y se le viene à la mano, y le sirue, y le recrea aunque la ate y prenda, y con el capirote le quite la vista de los ojos: humillauase, y confundiase considerando que siendo el hombre criado de Dios manso y tratable, y sin alas para bolar, ni pies para poderselle escapar, toda via se le huía, sin que tantos regalos y beneficios fuessen parte para domesticarle, y boluerle à su mano. Y viendo que el perro que va caçando por mas hambriento que este, y mas encarniçado en la presa, en oyẽdo la boz de su amo la suelta, y la entrega, llorauala desobediencia y rebeldia del hombre, el qual quando esta ceuado en alguna presa de sus passiones, y apetitos desordenados no la quiere soltar, aunque mas oyga la boz de Dios y sus promessas y amenazas. Con estas y otras semejantes consideraciones se aprouechaua el Marques, y sacaua de la caça no solamente gusto y entretenimiento, sino tambien oracion, y confussion, y aun su propia mortificacion. Porque le acontecia algunas vezes, al mismo punto que el halcon hazia su presa y mataua la garça, baxar

el ſus ojos y quitarles ſu preſa, y aquel conten to que con tanto trabajo auian buſcado todo el dia.

He pueſto aqui eſtas conſideraciones del Marques, por ſer ſuyas, y por auerlas contado el miſmo, y para que entendamos que aun en aquel tiempo de la flor de ſu juuentud, y reſplandor de caſa, y ocupacion de Corte le fauorecia el Señor y le regalaua con ſu eſpiritu: y que el varon eſpiritual de qualquiera coſa puede ſacar ſu aprouechamiento, y ſeruirſe de los boſques, y de los deſiertos como de oratorios y capillas.

Tambien ſe dio el Marques vn poco de tiempo al eſtudio de las ſciẽcias Matematicas: no ſolamente por honeſto entretenimiento, ſino por el prouecho que le parecio podria ſacar dellas para los oficios de vn valeroſo Capitan: pero mucho mas ſe inclino á eſtas ſciencias por ver que el Emperador gaſtaua algunos ratos en ellas, y las oya de ſanta Cruz ſu Coſmografo mayor: deſſeando poder dar buena razon, ſi el Emperador le preguntaſe algo à cerca dellas. Y aſsi ſucedio, que ſabiendo el Emperador que el Marques oía las miſmas lecciones que oía el, le preguntaua muchas coſas acerca de lo que auia oydo, y conferia con el ſus dudas familiarmente.

Y deſta

Y desta comunicacion crecio la aficion y amor que el Emperador tuuo al Marques, y del amor la confiança, y de la confiança el darle parte de sus cosas. Porque quanto mas trataua al Marques tanto descubria en el mas prudencia, secreto, y fidelidad.

En este tiempo adolecio de vna graue enfermedad de tercianas que le congoxaron mucho, en las quales nuestro Señor le desperto con nueuas y prouechosas consideraciones: enseñandole de quan delgado y quebradizo hilo esta colgada nuestra vida, si el Señor no la sustenta: y quan poca parte son todos los regalos de la tierra, y fauores de los Principes para dar contento, y alargar vn momento mas esta misma vida. Y quando el ardor de la calentura mas le fatigaua, acordauase de los que en las llamas del infierno arden por sus pecados, y arderan sin remedio para siempre jamas: y compadeciasse de las animas que en el Purgatorio purgan sus culpas, y desde entonces tuuo vso de rogar à Dios cada dia por ellas, y hazerles dezir Missas. Y dando de mano à los libros profanos que con suaue estilo y melodia de palabras encantan à los curiosos è incautos lectores, se hizo traer libros deuotos y historias de santos: y de alli adelante gustaua mucho de leer libros

sagrados

ſagrados eſpecialmente el nueuo teſtamento, tan to que apenas le dexaua de las manos: y aun quando en la conualecẽcia ſe yua al cãpo en vna litera le lleuaua conſigo, y tambien algun interprete ſobre el. Y en hallando alguna ſentẽcia moral, o deuota cerraua el libro, y abriale Dios el entendimiento, y aficionauale la voluntad para entender y deſſear cumplir lo que auia leydo: y eſte dezia el que auia ſido el primer eſcalon de ſu oracion mental, y las primeras lineas de la altiſsima contemplacion que deſpues tuuo.

Succdio en el año de. 1536. la guerra de Proença, en la qual el Emperador entro en perſona con grande exercito. A eſta guerra fue el Marques muy luzido, lleuando en ſu compañia á Ruyz Gomez de Sylua (que deſpues fue Principe de Eboli, y gran priuado del Rey don Felipe el. I I.) y à Iorge de Melo, que eran grandes amigos ſuyos, y deudos de la Marqueſſa ſu muger. Acabada aquella guerra embio el Emperador al Marques para dar cuenta à la Emperatriz de ſu ſalud, y de todo lo que en ella auia ſucedido. Y el año de. 1537. eſtando la Corte en Segouia le apreto vna eſquinencia, y le llegò al cabo, en la qual aunque no podia hablar la lengua cõ Dios, hablaua le con el coraçon: y teniendo delante la muerte ſe conſolaua, pẽſando que no le tomaua

tan

tan desapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en aquel ya se confessaua y comulgaua cada mes, que era cosa entonces de muy pocos vsada.

No solamente la enfermedad deste año que auemos dicho, ayudo al Marques, y le animo para seruir mas al Señor: pero tambien las buenas nueuas que el mismo año le escriuieron de Gandia, del dichoso transito desta vida à la perdurable de su aguela Sor Maria Gabriela. De la qual por auerlo sido, y persona no menos esclarecida en santidad que en sangre y estado, y por los fauores que recibio de Dios el Marques por su intercesion, quiero yo dezir aqui algo, de lo mucho que con verdad se podria dezir.

La vida y muerte de la madre Sor Maria Gabriela aguela del Marques. Cap. VI.

LA AGVELA del Marques fue doña Maria Enriquez, q̃ era prima hermana del Rey Catolico dõ Fernãdo. La qual siẽdo de poca edad, fue casada con don Iuan de Borja. II. Duque de Gandia. Y auiendo perdido à su marido, y quedado biuda de diez y ocho años, crio dos hijos que del tuuo, don Iuan y doña Ysabel, con admirable honestidad y recogimiento. Y auiendose

entrado niña en el monesterio de santa Clara de Gandia, y tomado el habito de monja doña Ysabel, que se llamò Sor Francisca de Iesus, y casadose el Duque don Iuan su hijo con doña Iuana de Aragon, hija de don Alonso de Aragon, que era hijo del Catolico Rey don Fernando (como diximos) y auiendole ya nacido su hijo primogenito don Francisco, ella entrò monja en el mismo conuento de santa Clara: y no lo hizo antes como desseaua, por criar primero à sus hijos, y dar buena cuenta dellos. Lloraua mucho su hijo el Duque por la entrada en el monesterio de su santa madre, y diole à entender que temia se le auia de morir su hijo don Francisco. Y ella le respondio, que no temiesse que no le faltaria su cesion: y que aquel hijo seria tan grande intercessor suyo para con Dios, que veria quan obligados le estauan el y ella de hazerle gracias, y seruirle por aquella merced que les auia hecho en darsele. Tomò el habito de edad de .33. años, con tan poca salud, que los medicos afirmauan, que con la aspereza de vida que en aquella santa casa se professa no podria biuir vn año. Pero el Señor, que es sobre todas las leyes de la medicina, fue seruido que biuiesse otros .33. años, con tan rara obseruancia de su regla y penitencia, que era Sor Maria Gabriela (que assi se quiso llamar la Duquessa)

queſſa) vn perfetiſsimo dechado de toda ſantidad y virtud: y no menos marauilloſa y exemplar fue ſu muerte, que auia ſido ſu vida. Muchas coſas ſe cuentan deſta ſanta madre dignas de memoria: entre las quales es vna, que ſiendo ſu miſma hija Sor Franciſca de Ieſus Abadeſſa, y ſuperiora de ſu propia madre, y dandole vn habito nueuo, y pidiendole el viejo que traya ſu madre para veſtir ſele ella: al cabo de larga porfia que huuo entre las dos, madre y hija (porq̃ cada vna dellas queria para ſi lo mas pobre y lo mas viejo) dixo la madre à la hija. Tomad, pues aſsi lo quereys, eſſe mi habito, y yo ſuplico à mi Dios que os dure haſta que con el fundeys en Caſtilla la primera regla de nueſtra madre ſanta Clara: que ya que yo no merezco lleuarla, deſſeo que vos vays con eſte mi habito à plantarla en aquellos Reynos. Lo qual ſe cumplio, como ella lo dixo, y adelante ſe dira. Otra es, que auia en aquel conuento vna monja, que ſe llamaua Sor Ynes Corella, hija del Conde de Cocentayna, la qual era muy regalada deſta ſanta Madre: y temiẽdo que, ſi moria primero que ella la madre Sor Maria Gabriela, le faltaria el refugio y amparo que en ella tenia, y ſe hallaria muy ſola y flaca, para vencer las peleas que padecia: le pidio con mucha inſtancia que le alcançaſſe de nueſtro Señor que la lleuaſſe

presto desta vida, y ella se lo prometio, si algo podia con su Magestad: y el propio año, siendo despensera Sor Ynes, le aparecio la madre Sor Maria ya difunta, y le dixo, que le auia sido otorgado lo que le auia pedido, y assi murio santamente. No fue cosa menos admirable lo que le acaecio el dia antes de su muerte: porque hablando con su sobrina Sor Maria de Iesus (hermana del Marques de Denia don Luys y Vicaria del monesterio) le dixo. Hija, el Señor me haze misericordia de quererme lleuar mañana, à donde le gozare para siempre: y desde este punto hasta mañana á las onze, tengo de purgar mis pecados con vna ardiente fiebre: ruego os hija que quando os pidiere agua para beuer, meladeys, porque sera grande mi necessidad. Y acabando de dezir esto le sobreuino vna terrible calentura, y de tal calidad, que à los medicos parecio que no podia ser natural. Y era tan ardiente, que tocandole el Duque su hijo la mano para besarsela, sintio en la suya vn fuego tan encendido, como si la huuiera tenido en las llamas. Y assi acabò à la misma hora que ella auia dicho. Dio la bendicion à su hija, y madre Abadessa Sor Francisca, y mandole que no boluiesse à ella, porque no se enternecieste, y que estuuiesse haziendo oracion ante el altar, y que en acabando de espirar entonasse

nasse el *Te Deum laudamus*, y le cantassen todo, en hazimiento de gracias, por auerla ya nuestro Señor librado deste destierro, y que ella le daria señal, como lo hizo. Pero no fue menor, ni menos eficaz argumento de su santidad, lo que sucedio despues de muerta: porque las monjas sintieron cantar los Angeles en el ayre, estando à vn su cuerpo en la enfermeria, antes que le lleuassen al coro. Y yendo el Duque su hijo con la clerezia y religiones à santa Clara, para hallarse en el entierro de su santa Madre, oyeron vna suauissima musica de celestiales bozes, que salian de dẽtro del monesterio: y auisando á las monjas que no cantassen, para que los que estauan en la yglesia pudiessen hazer el oficio, respondieron ellas, q̃ alla dentro auia silẽcio, y no sabian cuyas eran las bozes que se oían. Y con esto se entendio que no eran bozes humanas sino Angelicas, las que hazian aquella tan concertada y suaue melodia.

Este fue el fin que hizo esta sierua de Dios, grande en el señorio de la tierra, y mucho mas grande en la herencia del cielo: para que no nos marauillemos que de tal aguela aya nacido tal nieto, y de tal cepa tal fruto, como fue el padre Francisco. El qual sintio gran soledad quando supo su fallecimiento: porque tenia en ella, madre, y maestra, regalo y consejo, y sabia que por

sus oraciones nuestro Señor le hazia cada dia muchas y muy grandes mercedes. Pero estas no se menoscabaron, antes se le aumentaron despues de su muerte: porque como estaua su purissima anima mas cerca del Señor, y no tenia ya necessidad de pedir gracias para si, pedialas para su nieto, y alcançaualas cada dia mayores, y mas copiosas. Y assi dezia el mismo Marques, que su anima auia sentido particular esfuerço y fauor del Señor, despues que su santa aguela se auia ydo al cielo, que fue (como diximos) el año de. 1537.

La muerte de la Emperatriz doña Ysabel, y la mudança que causo en el Marques don Francisco. Cap. VII.

VINO el año de. 1539. en el qual (estando el Emperador en Toledo celebrando Cortes, y en ellas todos los grandes y señores de Castilla, con extraordinarias fiestas y regozijos) murio la Emperatriz doña Ysabel el primer dia de Mayo: dexando al Emperador muy lloroso por auer perdido tan santa y dulce compañia, y à todo el Reyno muy triste, y afligido. Porque la Emperatriz, demas de ser Reyna y señora natural, era por estremo amada y reuerenciada de todos

dos, por sus raras y excelentes virtudes. Huuose de lleuar su cuerpo à Granada, para enterrarle en la capilla Real, donde estã sepultados los Reyes Catolicos sus aguelos: y mandò el Emperador à los Marqueses de Lombay que acompañassen el cuerpo, y que siruiessen à la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuydado la auiã seruido en su vida. Al Marques se le encargò la jornada, y el la tomò, y fue con la Marquesa su muger, y otras señoras criadas de su Magestad: acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad, y cordura.

Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, desataparon la caxa de plomo en que yua, y descubrieron su rostro: el qual estaua tan feo, y desfigurado, que ponia horror à los que le mirauan: y no auia ninguno de los que antes la auian conocido, que pudiesse afirmar que aquella era la figura y cara de la Emperatriz. Antes el Marques de Lombay auiendo de consignar y entregar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delante de testigos y escriuano, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado y afeado, no se atreuio à jurarlo. Lo que jurò fue, que segun la diligencia y cuydado que se auia puesto en traer y guardar el cuerpo de la

Emperatriz,

Emperatriz, tenia por cierto que era aquel, y que no podia ser otro. Apartaronse los demas deste espectaculo, porque los causaua espãto, lastima, y mal olor. Pero el Marques, cõ el particular amor y reuerencia que siempre auia tenido à la Emperatriz, no se podia apartar, ni desuiar los ojos de de aquellos ojos que poco antes eran tan claros y resplandecientes, y aora estauan tan feos y escurecidos. Y cotejando lo passado con lo presente, dezia en su coraçon: Donde està, sacra Magestad, el resplandor y alegria de vuestro rostro? Donde aquella gracia y belleza tan estremada? Vos soys aquella doña Ysabel? Vos soys mi Emperatriz, y mi Señora? Dio Dios con esta vista vn buelco tan estraño à su coraçon, que le trocò como de muerte à vida, y hizo en el mayor, y mas marauillosa mudança, que la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz. Porque le penetrò vna soberana y diuina luz, y de tal manera le enuistio y esclarecio, que en aquel breuissimo espacio de tiẽpo, con grande claridad le represẽtò y dio a conocer la vanidad de todo lo que precian, y con tanta ansia procuran los hombres del mundo: y juntamente imprimio en el vn aborrecimiento y menosprecio de todo ello, y vn biuo y eficaz desseo de conocer y amar las cosas verdaderas y perdurables, y de trabajar valerosa-

leroſamente por alcançarlas, aunque fueſſe por qualeſquier fatigas, dolores y afrentas. Fue tan poderoſa eſta luz de la diuina gracia en aquella alma, y tan conſtantes los efectos della, que deſde aquel punto, haſta el poſtrero de ſu vida (que fue eſpacio de .33. años) nunca mas ſe le eſcondio, ni el ſe oluidò de lo que alli propuſo, ni ſe entibio en ſu feruor. Y aſsi, en boluiendo de la capilla Real à ſu poſada, ſe encerrò en vn apoſſento apartado, y echada la llaue tras ſi, ſe derribò en el ſuelo, y derramando copioſas lagrimas, con vnos profundos ſuſpiros que le ſalian del coraçon herido y afligido, començò à hablar conſigo miſmo, y à dezir. Que hazemos alma mia? que buſcamos? tras que andamos? haſta quando auemos de amar la vanidad, y buſcar la mentira? y creer à nueſtros propios engaños? haſta quando correremos tras las ſombras, y ſeguiremos lo que parece que es, y no es, y huyremos de lo que ſolo es? No has viſto alma mia en que parò lo mas luzido, y eſtimado del mundo? Si deſta manera trata la muerte à la Mageſtad è imperio de la tierra, que exercitos ſe le pondran delante? que grandeza le hara roſtro? quien le podra reſiſtir? Eſta miſma muerte que acertò à dar en la Corona Imperial, tiene ya flechado el arco contra mi. Pues no ſera cordura ganarle por la ma-

no? y hazer yo para mi bien, lo que ella ha de hazer para mi mal? No sera bueno morir al mundo en la vida, para biuir à Dios en la muerte? No sera ya tiempo de dar libelo de repudio à los passatiempos, y regalos, y fauores de la Corte, y començar libro nueuo, y texer vna nueua tela de santa vida, la qual no nos pueda cortar, ni deshazer la muerte? y boluiendose al Señor le dezia. Dadme Señor mio, dadme Dios mio vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y destas aguas en que estoy anegado: q̃ si vos me la days, yo os ofrezco de no seruir mas à señor, que se me pueda morir. Harto auemos seruido à los Principes de la tierra, harto auemos dado à la moçedad, y libertad: tiempo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejar nos para la cuenta, que en vuestro tribunal se nos tomará, de todos los momentos de la vida: y muchas vezes repetia, Nunca mas, nunca mas seruir à señor, que se me pueda morir.

En estos propósitos y cuydados passò toda aquella noche el Marques sin pegar los ojos, ni tomar reposo, tratando con Dios y consigo mismo nueuas traças de vida: y juntaronse otras dos cosas que le alentaron, y confirmaron mas. La vna fue que el dia siguiente, en la yglesia mayor de Granada, á las hõras de la Emperatiz predicò

el

el maestro Iuan de Auila, varon eminente y predicador Apostolico de aquèl tiempo en Andaluzia: y en el sermon tratò diuinamente del engaño, y vanidad desta vida, de los deuaneos y propositos desuariados, y falsas esperanças de los hombres: y como al mejor tiempo la muerte les corta el hilo, y deshaze la rueda de sus locuras, y los castillos de viento que han fabricado. Y despues hablò de aquella eternidad de gloria, ò de pena que se sigue tras esta misma muerte: y del desatino de los que en este soplo de vida que tenemos, no procuran assegurar lo que tanto importa. Y como si huuiera oydo las bozes y gemidos del Marques, quando la noche antes hablaua consigo mismo y con Dios, assi parece que le hablaua al coraçon, y echaua el sello à los propositos que el Marques auia hecho. Y despues le cõfirmò mas à la tarde el padre maestro Auila (porque el Marques le llamó, y le dio cuenta de sus desseos) y le consolò, y animò, y aconsejò lo que auia de hazer, para retirarse à puerto seguro, ó nauegar por el mar peligroso de la Corte, sin dar al traues en las rocas cõ otros suelen, de la ambicion, embidia, y deshonestidad. La otra cosa que le ayudò mucho, y le confirmò en sus buenos propositos, fue vna carta que su tia la madre Sor Francisca de Iesus, Abadessa

del conuento de Gandia le escriuio. Porque en ella esta gran sierua del Señor, y del muy visitada, y regalada, le referia todo lo que auia passado por su alma al tiempo de la entrega del cuerpo de la Emperatriz en Granada: y le daua el para bien de sus nueuos propositos, y entre otras cosas le dezia estas palabras.

Estaua yo hijo de mi alma, aquel dia de vuestra conuersion, rogando afectuosamente al diuino esposo por vuestra salud: pero mucho mas por vuestra saluacion. Y alli os vi estar prostrado à los pies de Christo, y que con humildes lagrimas y gemidos le pediades perdon de vuestros pecados: y vi que os daua su diuina mano, y leuantando os en alto, os prometia su fauor. Dalde gracias como se las doy, y seruilde con mas cuydado y amor, que yo le siruo. De la santa Emperatriz os quiero tambien dar alegres nueuas: que por la gracia de nuestro Señor religiosas desta casa emos visto salir su anima del purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles à la eterna bienauenturança.

Esta carta recibio el Marques, y con ella se esforço, y se confirmò mucho en sus buenos propositos; y se consolo por estremo, con las alegres nueuas de la saluacion de la Emperatriz. Porque aunque es verdad que en semejantes visiones puede auer engaños, y que muchas vezes los

ay,

ay, queriendo alguna gente simple, ò malicioſa, adelantarſe à hazer ciudadanos del cielo, a los que ni por reuelacion de la yglesia triunfante, ni por determinacion de la militante, a vn no se sabe que lo son; pero tampoco no se puede negar, que Dios nueſtro Señor suele hazer estos regalos à sus grandes sieruos, y descubrirles sus secretos, y fauores. Y sabia el Marques, que su tia Sor Francisca, y las otras monjas de Gandia, eran animas puras, y amadas del Esposo celestial; y que por ninguna cosa del mundo dixeran vna liuiana mentira: y que lo que le escriuia de la gloria de la Emperatriz, era muy conforme à la santa vida que ella auia hecho.

Lo que sacò deste toque tan fuerte del Señor el Marques, despues de auerlo pensado mucho, y hecho grandes oraciones sobre ello, fue vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse del bullicio, y trafago de la Corte, y retirarse à su casa, para seruir à Dios en ella cõ mas seguridad y quietud: y esto, mientras que biuiesse la Marquesa. Pero si el Señor fuesse seruido que el la alcançasse de dias, tambien se determinò en viendose libre del vinculo del matrimonio, de hazerse esclauo de Christo, y de abraçar la desnudez, è ignominia de la santa Cruz: y hallandose con edad, y salud para poderlo cum-

plir entrar en alguna religiõ, y à esto se obligò con voto delante la diuina Magestad, siendo a la sazon de edad de. 29. años.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña, y lo que hizo en ella. Cap. VIII.

TORNANDO pues de Granada á la Corte el Marques, como venia en si tan tro cado, pareciole que las cosas de la Corte lo estauan, y que no eran las mismas que el auia dexado. Y que sus amigos y sus conocidos, no eran los que solian: aunque esta mudança, no estaua en ellos, sino en el. Porque ya miraua con otros ojos, oía con otros oydos que antes, hablaua con otra lengua, porque era otro su coraçon. Y era esta mudança tan notable q̃ el mismo no la podia disimular, ni dexarse de aduertir de los q̃ familiarmente le tratauan.

Luego que tornò, dio cuenta al Emperador de todo lo que auia passado en la jornada de Granada; y el se lo agradecio, mostrando quedar muy bien seruido, y satisfecho del Marques. El qual, queriendo poner en execucion sus propositos, y retirarse de la Corte, suplicò al Emperador que le diesse grata licencia para yrse à Gandia à ver à su padre. No pudo alcançarla, porque su Magestad le

le mandò que le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitã general de Cataluña. Y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de .30. años) y poca experiencia, y flacas fuerças para carga tan pessada (que su modestia, y el desseo de recogerse, le haziã parecer aun mas flacas de lo que eran) nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa: por la aficion, y estima grande que tenia de su persona. Y assi huuo de obedecer, y aceptar el cargo: cõfiado en nuestro Señor que pues el no le auia pretendido, ni desseado, ni podido lo escusar, que le daria su gracia para seruirle en el, y al que, con tantas muestras de confiança y amor, se le auia ofrecido.

Partiose de la Corte para Barcelona, y tomò el camino por Valencia, y Gandia, para ver al Duque su padre. A la partida le mandò el Emperador tomar el habito de Santiago, para poder gozar en Cataluña de los priuilegios que gozan los que le tienen: y le dio vna encomienda que a la sazon estaua vaca. Llegado à Barcelona, acordandose de las grandes obligaciones de su oficio, començo luego à tratar de cumplir con ellas: y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de que le auia de dar estrecha cuenta. Y teniendole à el delante de sus ojos, y suplicandole con grande instancia q̃ le

 diesse

dieſſe ſaber, y braço para ello. La primera coſa en que puſo la mano fue, en limpiarle de ſalteadores, y vandoleros: los quales eran tantos en numero en aquel tiẽpo, y tan pernicioſos, y atreuidos, que no auia camino ſeguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña que no ſintieſſe eſta plaga, y que no eſtuuieſſe ſiempre con pauor, y ſobreſalto, temiendo los inſultos, y acometimientos de los vandoleros que andauan en quadrillas, arruynando y deſtruyendo la tierra. Dioſe tan buena diligẽcia el nueuo Virrey, que en pocos dias prendio y caſtigò gran numero dellos: y vna vez ſalio el miſmo en perſona con gente, y cercò á. 45. que auian entrado en vna torre cerca de Barcelona. Y porque no ſe querian rendir, mandò traer artilleria para batirla, y al fin ſe rindieron: y el hizo juſticia dellos, mandando ahorcar algunos, y echar los demas à galeras. Con eſte cáſtigo, y con otros ſe eſpantaron y enfrenaron los demas, y muchos dellos huyeron y ſalieron de Cataluña; porque no ſe tenian en ella por ſeguros. Y dezia el Virrey, que ninguna caça jamas le auia dado tanto guſto, como le daua eſta: porque le parecia que yua à caça en compañia de la juſticia de Dios, el qual ſe ſeruia que ſe cortaſſe el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica ſe ſaluaſſe. Pero no por eſto dexaua

de

de tener en su alma entrañable lastima y compassion à los que castigaua: y ninguna gota de sangre derramaua dellos, que à el no le costasse lagrimas de dolor. Pero consolauase con saber, que era ministro salariado de la justicia de Dios: y que era necessario, que los malos muriessen à manos de los buenos juezes, para que los buenos pudiessen biuir seguramente entre los malos. Y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas, por cada vno de los q̃ mandaua justiciar.

Tambien velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziessen justicia, y que despachassen con breuedad à los negociantes: los quales no pocas vezes reciben mayores daños de la dilacion de la justicia, que de otras sin justicias que padecen. Y por darles exemplo, el daua audiencia à todas horas del dia, y acogia cõ alegre rostro a los que venian à el, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y grosserias de los que poco sabian, y procuraua que en los pleytos dudosos, y en marañados se concertassen las partes. Hizo visitar los notarios, y escriuanos publicos por entender que auia dello necessidad. Hazia que los ricos pagassen à los pobres lo que les deuian, y si

ellos depreſente no podian pagar, mandaualos pagar de ſu caſa, y que deſpues ſe cobraſſe de los ricos: para que ellos no ſe puſieſſen en mayor neceſsidad, y los pobres quedaſſen pagados, y ſatisfecha la juſticia.

Hizò tambien viſitar las eſcuelas donde aprendian los niños, y buſcar buenos maeſtros, y que ſe les ſeñalaſſe caſa, y algun ſalario publico: para que ellos con mejor gana, y comodidad atendieſſen à la enſeñança y buena inſtitucion de la juuentud: que es la fuente de donde ſe deriua el bien de toda la Republica.

Puſò grande orden en la gente de guerra, aſsi en la ordinaria del Principado, como en la que paſſaua por el para Italia: y no conſentia que hizieſſen fuerça, ni agrauio à los pueblos en que eſtauan, ó por donde paſſauan: y ſabian los Capitanes, que de qualquier inſolencia, y deſorden de ſus ſoldados, auian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. Y porque en aquel tiempo Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar aquella ciudad que es tan principal, y tan importante, el Marques puſo la primera piedra en el baluarte de ſan Francisco: y ſe hizo en ſu tiempo todo aquel lienço delante de la lonja. Tambien aquellos años fueron muy eſteriles, y trabajoſos: y no ſe hallaua

pan,

pan, sino à precios excessiuos, y la gente moria de hambre. Para suplir aquella necessidad, procurò el Virrey con extraordinaria solicitud, que se traxesse trigo de fuera del Reyno, en tanta abundancia, que se desahogò la gente, que estaua muy apretada: la qual no acabaua de alabar al Virrey, y de hazer gracias à nuestro Señor que le huuiesse embiado por Gouernador y Padre de aquel Principado, y con el la misericordia, y la justicia.

Hazia el Virrey grandes limosnas, casaua huerfanas, socorria à personas que se auian visto en honra, y despues auian venido en pobreza, y necessidad. Proueía à los monesterios de frayles y de monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Demanera que ningun desconsolado, y menesteroso acudia à el, que no se partiesse remediado, y consolado en quanto el podia.

Dio se muy de veras à desarraygar de toda la tierra que estaua à su cargo, los pecados publicos, y escandalosos: y procuraua ser instrumẽto y medio, para que Dios fuesse seruido y glorificado de todos. Y quando oía dezir que se auia cometido algun graue delito, en desacato de la diuina Magestad, se afligia en gran manera, y se le marchitaua el coraçõ: y reçelaua, que no huuiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir es-

trecha cuẽta, y assi no reposaua, hasta auer puesto el remedio que podia.

De la oracion y penitencia que vsaua en este tiempo el Marques. Cap. IX.

SIERA grande el cuydado y vigilancia que tenia el Marques en el gouierno de los otros, mucho mayor era la que ponia en el aprouechamiento de su alma. Porque como venia herido y tocado de la mano del muy alto, la qual por medio de la muerte de la Emperatriz le auia resucitado à el de muerte à vida (como el mismo dezia) yua creciendo cada dia mas en el amor y temor santo del Señor, y cobrando nueuas fuerças, y dando con su exemplo mas copioso fruto de admiracion y edificacion.

Ante todas cosas se determinò con gran resolucion de romper con el mundo: y de no hazer caso de sus desuariados juyzios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes que cortan como nauajas, y escupir y hollar al Ydolo, Que diran? que estan cruel tirano, y esta tã apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento, començo muy de veras à darse à la oracion, y à la mortificacion y penitencia, y al vso de los Sacramentos. Porque confi-

considerando que ya era Comendador de la orden de Santiago, y que tenia obligacion de rezar las siete horas Canonicas conforme à los estatutos de su regla (que señalan para cada vna dellas cierto numero de Aue Marias y Paternostres) quiso cumplir con esta obligacion: meditando cada dia, juntamente con la oracion vocal, los siete mysterios de las horas Canonicas: que son los passos de la santissima Pasion de Iesu Christo nuestro Redẽptor, repartiẽdolos por sus horas, y hazialo con marauillosa atencion, gusto y fruto de su alma. Rezaua assi mismo el rosario de nuestra Señora meditando profundamente los sagrados mysterios que en el se contienen: y en cada vno dellos haziatres cosas. La primera, reconocia, y agradecia el don soberano del Señor en aquel mysterio. La segunda, sacaua confusion, por lo poco que del se auia aprouechado. La tercera, pedia alguna gracia á Dios, conforme al mysterio que trataua. Despues que se huuo exercitado algun tiempo en esta senzilla, humilde, y amorosa manera de meditacion, le abrio el Señor el entendimiẽto: y le leuantò à otros modos de oracion mas alta, y mas dificultosa. Es asaber, de las excelencias y perfectiones diuinas, del ser infinito de Dios, de su poder, de su sabiduria, de su grandeza, hermosura, gloria, justicia y mi-

sericordia, y de los otros innumerables atributos de Dios: en los quales, como en vn Océano profundissimo, se sumia y anegaua: vnas vezes quedando como atonito, y fuera de si, por la consideracion de aquella inmensa Magestad: otras regalando su espiritu, y holgandose, y dando al mismo Señor continuas è incessables gracias de alabança, por su grandeza, y por las infinitas è incõprehensibles perfecciones que tiene dentro de si, con tanta excelencia, y simplicidad, que cada vna dellas es el mismo Dios.

Seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo guardar en esta historia, el escriuir particular y distintamente los otros modos de oracion que tenia el Marques: y los regalos y fauores con que le visitaua el Señor. Basta dezir que eran tantos, que algunas vezes, quãdo se hallaua bañado en las fuentes de sus dulces lagrimas, pareciendole que estaua anegado en la sangre purissima del Cordero sin manzilla, se boluia à el, y con afectuosos suspiros y gemidos, sacados de lo intimo del coraçon, le dezia. Señor mio, quien ha sido poderoso para ablandar y derretir este mi coraçon mas duro que las peñas, y que el diamente, si no vos padre de misericordias, que trocays el coraçon de piedra, en coraçon de carne, y sacays de las peñas

ñas duras agua abundante? De vos lo conozco Dios mio, à vos sea la gloria, y mia la confusion. Y con auer estado por las mañanas cinco y seys horas en oracion continuas, todo el resto del tiempo que le sobraua despues de auer dado audiencia, y cumplido con las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto y trasportado en Dios: y tan arrebatado, que le acontecio estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ò fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar fee de cosa que en ella huuiesse passado.

Esto es lo que toca à la oracion del Marques en el tiempo que fue Virrey, que es cosa marauillosa; pero las penitencias que en el mismo tiempo hazia, no ponen menos admiracion. Porque primeramente se quitò del todo las cenas, por juzgar que se le seguirian desto tres comodidades. La primera, hazer vn poco de penitencia, en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos. La segunda, ganar todo aquel tiempo de las cenas y platicas para la oracion. La tercera, enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Pero no parò aqui su abstinencia,

antes

antes auiendo ayunado dos Quareſmas, con tan gran rigor, que en todo el dia no comia ſi no vna eſcudilla de yeruas, o de legũbres con vna reuanada de pan, y beuia vn pequeño vaſo de agua: hallãdoſe bien con ello, ſe determinò de ayunar vn año entero con eſte miſmo rigor. Y aſsi lo hizo, perdido el vano reſpeto al mundo, y al dezir de las gentes. Tenia meſa eſplendida para los ſeñores y caualleros que venian à comer con el: y agaſallaua à los hueſpedes que le yuan à viſitar, ò paſſauan por Barcelona, y les daua diuerſas y regaladas viandas: y el comia muy de eſpacio ſu eſcudilla de yeruas, y ſe entretenia con ellos todo el tiempo que era meneſter, con alegre y dulce conuerſacion.

Enflaquecioſe con eſta dieta y eſtrecha manera de vida tanto, que dandole vn Camarero ſuyo vn ſayo que vn año antes le venia juſto, al cãbo deſte año le ſobraua de cintura media vara de medir.

Añadia à eſta tan exceſsiua y extraordinaria abſtinencia, otras aſperezas y penitencias no menos riguroſas, las vigilias, el cilicio, las diciplinas continuas: la perpetua mortificacion, el yrſe à la mano en todas las coſas deguſto, el examen riguroſo de ſu conciencia, el no perdonarſe, ni diſsimular falta que cometieſſe ſin caſtigo. Dema

nera,

nera, que mas era su vida de vn religioso muy penitente, que de vn señor, y gouernador moço, y casado, y criado en regalo y abundancia. Y aunque à algunos podian parecer excessos estos rigores y asperezas, pero como nacian de vn biuo desseo de mortificarse, y de vengarse de si, es de creer que el Señor le mouia, y le queria lleuar por este camino para nuestro exemplo, y reprehension de nuestra floxedad y tibieza: y para mostrar lo que puede su gracia, aun en los hombres criados en abundancia y regalo.

Para no errar en el gouierno espiritual de su persona, y librarse del peligro que tienen todos los hombres en sus cosas propias, y mas los principiantes que de nueuo comiençan à andar por las sendas arduas y dificultosas de la vida espiritual, y no caer en las ilusiones, y lazos de Satanas que otros suelen, hazia el Marques en este tiempo tres cosas. La primera, no inuentaua de su cabeça imaginaciones fantasticas: ni escurecia con la baxeza de sus propios conceptos la luz resplandeciente de la visitacion, y gracia del Señor. La segunda, sacaua de todos los fauores y misericordias que recibia del cielo, su humilde confusion: desuerte, que quanto mas se hallaua fauorecido, y regalado de Dios, tanto mas el entraua dentro de si, y mas se confundia y anihi-

laua. La tercera, era dar parte de su oracion y penitencias, con claridad y llaneza, à algunos padres muy graues y sieruos del Señor, de la orden de santo Domingo, con quien entonces se confessaua, y trataua, y se regia en todo por su parecer y consejo. Entre ellos fueron dos los mas principales, el vno el padre Maestro fray Iuan Micó, varon bien conocido, y estimado por su santidad, y letras en el Reyno de Valencia. El otro el padre Fray Tomas de Guzman, que à la sazon era Prouincial de su religion en aquellos Reynos. A estos dos padres tomó el Marques por guias, y maestros de su anima: el consejo destos seguia, y con su bendicion, y direcció: lleuò adelante su penitencia y oracion, y con tan buena mano y consejo, subio á la perfecion que adelante se verà.

Del vso que tenia el Marques de comulgarse, y de lo que preguntò al padre Ignacio à cerca desto, y el padre le respondio. Capitulo. X.

AVNQVE por medio destos santos exercicios fortificaua y regalaua mucho el Señor al Marques, y le daua cada dia nueuos refrescos, y nueuos alientos, pero notablemente se aprouechaua

aprouechaua con el vso deuoto y frequente de los santos Sacramentos de la confesion y comunion. Porque ya en este tiempo se confessaua y comulgaua cada Domingo, y las fiestas principales del año: lo qual hazia de ordinario en su capilla, y las fiestas mas solenes en la yglesia mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo. Hazialo con particular aparejo, recogimiẽto y deuocion: y en acabando de recebir el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Señor, quedaua como absorto y suspenso: y comunmente tan regalado del Señor con las copiosas y suaues lagrimas que derramaua, y con tal blandura y serenidad de su espiritu, que el mismo que la tenia à penas la conocia. Y se marauillaua, y quedaua como atonito, considerando su grandissima vileza, y la inestimable è inmensa bondad de Dios, que tan sin merecerlo el, assi le regalaua. Y gustaua tanto de la dulcedumbre, y suauidad deste combite real, que vna gota sola del diuino liquor que Dios en el le infundia, la anteponia à todos los algibes rotos de deleytes que ay en el mundo. Y le parecia que si se pudiera comprar por precio de su vida, y de la de sus hijos, y de todo lo criado, que todo era poco, por alcançar y gozar de tal tesoro. Con este sentimiento hazia algunas vezes comparacion de los regalos espi-

rituales, y de los sensuales entre si, y considerando quan verdaderos y maciços son los vnos, y quan falsos, y vanos son los otros: la paz y descanso que tienẽ los que poseen los vnos, y el trabajo, y desassosiego que dan à sus posseedores los otros: dezia con entrañable sentimiento, y admiracion. O vida sensual, ò vida de bestias, quan ciega, vil, y miserable eres delante de la lumbre, y de la grandeza y felicidad de la vida espiritual! como se deshaze, y desaparece aquel vano y humoso resplandor, con que deslumbras y ciegas à los que te siguen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y deste sentimiento le nacia, vna lastimosa, y piadosa compassion, de los que, por estar como esclauos aprisionados de sus passiones, no creen esto: y de los que lo creen, y por no priuarse de la sombra, y golosina de los bienes aparentes y sabrosos, pierden para siempre los bienes verdaderos y perdurables.

Pero las confessiones y comuniones tan frequentes y ordinarias del Marques, dauan mucho que hablar, no solamente à la gente popular, sino tambien à la deuota y espiritual. Porque en aquellos tiempos, estaua tan oluidada la costumbre antigua de la primitiua Yglesia (quando los fieles se comulgauan cada dia, y embriagados

dos de la sangre del Cordero, derramauan por el la suya con alegria) que se tenia por cosa muy nueua el confessarse y comulgarse tan à menudo. Y aun à muchos varones doctos y religiosos les parecia poco respeto, y poca reuerencia, el llegarse tantas vezes al santisimo Sacramento del altar vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios, grandezas y regalos, como por razon de su oficio, y estado tenia el Marques. Y aun que no faltauan otros varones, no menos doctos y graues, y mas exercitados en la vida espiritual que los primeros, los quales le alabauan, y animauan à lleuar adelante lo que auia començado, y le proponian aquella costumbre antigua delos Christianos, quando la Yglesia Catolica mas florecia en santidad, y las autoridades de muchisimos Sãtos y Doctores grauisimos q̃ nos exhortan à ella, y el buen olor de Christo que con este exemplo se derramaua por todo el Reyno: y el mismo sintiesse en si tales efectos de la diuina gracia, que con razon podia creer mas à la propia experiencia, y al aprouechamiento de su alma, que à lo que otros dezian: toda via como era humilde, y desseaua acertar, quiso consultar este caso con algun gran sieruo de Dios, y excelente Maestro de la vida espiritual, y seguir en todo su consejo.

Auia llegado à Barcelona en aquel miſmo tiempo el Padre Doctor Antonio de Araoz, religioſo de la Compañia de Ieſus: el qual venia de Roma, y traía conſigo las bulas de la primera confirmacion, que poco antes el Papa Paulo. III. auia hecho, de la miſma Compañia: las quales el Marques auia ya leydo, y entendido del ſus fines, è intentos, y lo mucho que el Señor ſe començaua à ſeruir deſta obra de ſus manos: y los grandes merecimientos del padre Maeſtro Ignacio de Loyola: al qual ſu diuina bondad auia tomado por inſtrumento para plantarla, y propagarla en el mundo, y enriquecidole de los dones y talentos, que para empreſa tan grande eran meneſter. Y por eſto, juzgando que la perſona del padre Ignacio, como de tan amigo de Dios, ſeria la que mas luz le podria dar, en lo que el tanto deſſeaua ſaber, ſe determinò luego de eſcriuirle vna carta. En ella (demas de darle el para bien de la inſtitucion de ſu Religion, que para tanta gloria de ſu ſantiſsimo nombre Dios nueſtro Señor auia embiado al mundo: y encomendarſe humilmente en ſus oraciones) le proponia ſu duda, y le rogaua que le eſcriuieſſe lo que auia de hazer. Para eſto le daua cuenta de lo que hazia, y del fruto que de hazerlo

hazerlo sentia su anima: y de las varias y diferentes opiniones de los hombres, en cosa en que tanto yua el errar, ó el acertar.

A esta carta del Marques, respondio el Padre Ignacio otra. En ella le dezia, que entre los otros frutos admirables que el comulgarse à menudo suele causar en las animas, es vno, preseruarlas que no caygan en pecado graue: ò si por la flaqueza humana cayeren, darles la mano para que presto se leuanten. Y que aunque no se podia dar vna regla cierta, y vniuersal para todos, pero que de suyo es mas seguro y acertado el llegarse con amor y reuerencia deuida al Señor à menudo, que el arredrarse con temor, y pusilanimidad del. Pero, que de la disposicion y aparejo para recebirle, de la intencion y feruor en el recebirle, de la experiencia de su aprouechamiento ò desaprouechamiẽto que despues de auerle recebido siente cada vno, deue sacar lo que deue hazer, para llegarse mas, ò menos al Señor. Y que sobre todo el seguir le consejo de vn Padre espiritual, letrado y prudente en estas cosas, y en las otras que tocan al gouierno del anima, es la mejor, y mas cierta regla de todas. Pero que quanto à la persona de su Señoria, segun lo que le escriuia, y el auia entendido por relacion

cion de otros de su oracion y vida, se atreuia à aconsejarle, que confiado de la misericordia del Señor, y animado de las muchas que auia recebido de su bendita mano, hiziesse lo que hazia, y se comulgasse cada ocho dias: porque esperaua que seria para gran fruto de su anima, y de otras muchas que por su exemplo se animarian à imitarle. Desta respuesta quedò el Marques muy consolado, y alentado para lleuar adelante su empresa: y con desseo de tratar con los Padres de la Compañia, y de escriuirse amenudo con el padre Ignacio.

De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia, y sucession del Duque don Francisco. Cap. XI.

ESTANDO el Marques de Lombay, tambien ocupado en su gouierno de Cataluña, y con tanta satisfacion de los que gouernaua, y aprouechamiento de su anima (como auemos dicho) sucedio la muerte del Duque dõ Iuan su padre: la qual fue muy sentida de sus vassallos, y del Reyno de Valencia, porque era muy buen Cauallero, y por sus virtudes amado

do de todos. Entre las otras cosas loables que del Duque se cuentã, son dos dignas de perpetua recordacion. La vna, que era muy limosnero, y de extraordinaria caridad para con los pobres: alos quales abrigaua, y remediaua demanera, que pareciendo exceſſo à ſu Contador, le dixo, que no baſtaua ſu hazienda para tantas limoſnas; pero el reſpondio: Quando yo gaſtaua en coſas de mi guſto y paſſatiempo, mas que àora en limoſnas, nunca me ſuiſtes ala mano: pues yo os digo, que antes ha de faltar para mi caſa, que para los pobres. La otra, fue vna grã deuocion, y reuerencia que tuuo al ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de Chriſto nueſtro Redemptor: al qual yua à acompañar ſiempre que ſalia à algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupacion que tuuieſſe. Y ſi eſtaua en el campo, ò en la caça, en parte que pudieſſe oyr la campana que ſe tañia por ſeñal, y el mandaua tañer vn poco antes para eſte efecto, boluia luego la rienda al cauallo, y ſe daua prieſſa para llegarà tiempo, diziendo: Vamos que nos llama Dios. Y era tanta ſu deuocion, que le acaecio en Valencia yr acompañando el ſantiſsimo Sacramanto à pie, lleuando tras ſi con ſu buen exemplo otros Caualleros deſde la parroquia de ſan Lorenço, donde los Duques de Gandia tienen ca-

sa, hasta cerca de do està àora edificado el monesterio de los frayles Geronimos, dicho san Miguel de los Reyes, à vnas pobres casillas: que es gran trecho. Muerto pues el Duque don Iuã, don Francisco su hijo, ya Duque, y sucessor de su padre, con el desseo grande que tenia de retirarse à su casa, aprouechandose de tan buena ocasion, suplicò con mucha instancia al Emperador (q̃ ala sazon estaua en Barcelona de camino para Italia) q̃ le diesse licẽcia para yrse à su estado de Gandia, y conocer, y gouernar sus vassallos, como era obligado: y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuuo por bien: pero fue su voluntad, que en casandose el Principe don Felipe su hijo (à quien dexaua por Gouernador de los Reynos) con la Princessa doña Maria, hija de don Iuan el Tercero Rey de Portugal, como estaua concertado, que siruiesse ala Princessa, el Duque de Mayordomo mayor, y la Duquessa doña Leonor de Camarera mayor, y sus dos hijas de Damas, y diole las cedulas dello. Pero esto no tuuo efecto, por la breue, y acelerada muerte de la Princessa. Con esta licencia, en haziendose el Emperador ala vela, se partio el Duque don Francisco à su estado de Gandia, con no menor dolor y tristeza de los que auia gouernado, y dexaua; que contento

rento, y alegria de los que yua à gouernar. Y esto fue el año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Llegado à Gandia: lo primero que hizo fue, recoger, y amparar à todos los criados de su padre, y recebirlos en su seruicio: aunque el no los auia menester, porque tenia su casa bien proueyda, y llena de sus criados antiguos. Pero para q̃ ni los criados de su padre padeciessen necesidad, ni los suyos fuessen descompuestos de sus oficios, quiso tener doblados los oficiales de su casa: y cargarse de gente, que aunque no le era necessaria para su seruicio, el era necessario para su remedio della.

Tras esto mandò reparar, y edificar el hospital de Gandia, que estaua viejo, y mal parado, y poner en el camas, y todo recaudo para aluergar los peregrinos, y curar los enfermos: alos quales hazia proueer de todo lo necessario, con mucha liberalidad.

Y porq̃ con la vezindad de la mar, y la muchedũbre de Moriscos q̃ ay por la tierra, solia los Veranos tener Gãdia poca seguridad, à causa de los rebatos de los cossarios de Argel, y de Africa, q̃ corrian aquella costa: y era necessario que para tenerla huuiesse guarnicion de soldados con mucha costa y vexacion de sus vassallos: deter-

minò el Duque de fortificarla, y proueerla de mucha y buena artilleria de bronze à su costa (como lo hizo) para que los naturales de Gandia estuuiessen seguros, y sin sobresalto: y los de los pueblos comarcanos se pudiessen guarecer en ella en tiempo de necessidad.

Auiendo proueydo ala necessidad de los pobres y enfermos, y ala seguridad de sus vassallos, con estos dos edificios, hizo el tercero para su morada, y la de sus sucessores, reparando en su propia casa vn quarto: y comprò algunos lugares, que venian bien à su mayorazgo: desseando la paz y quietud de sus vassallos.

Hizo assi mismo el Duque vn conuento de frayles de la orden de santo Domingo, en su villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Porque, aunq̃ se empleaua con gran cuydado en remediar las necessidades de todos los pobres de su estado, y mas de los q̃ se auian visto algun tiempo en honra y prosperidad, ò de los que se temia, que oprimidos de la necessidad harian vileza, y perderiã sus animas: toda via exercitaua mas su caridad para con las personas religiosas, que dando de mano ala vanidad y regalo del siglo, se auian abraçado con la pobreza, y perfeccion Euãgelica, y crucificado

se

se en la Cruz con Christo. Porq̃ le parecia q̃ en la limosna q̃ se hazia à estos sieruos de Dios, se juntauã muchas limosnas: pues cõ ellas no solo se sustentan pobres verdaderos, pero pobres de Christo, è intercessores con Christo: y se haze beneficio à toda la Republica, por las muchas, è importantes obras que dellos dependen, para tanta gloria del Señor, y vtilidad de los Fieles.

La muerte de la Duquessa doña Leonor. Capitulo. XII.

MVY buena compañia, y ayuda tenia el Duque don Frãcisco en la Duquessa doña Leonor, para todas estas obras de caridad: porque era muy Christiana y sierua de Dios, è imitadora de la deuocion, penitencia, y vso frequẽte de los santos Sacramentos que veía vsar à su marido. El qual yua delante della de manera, que aunque la Duquessa de suyo no fuera tã inclinada, como era, à todas las obras de piedad, bastàra el exemplo del Duque, para hazer que imitasse el modelo que tenia delante. Y assi diziendo vna señora principal vn dia ala Duquessa, que porque andaua tan llanamente vestida, y no se adereçaua, ni trataua conforme à su calidad? Respondio ella, Que viendo al que Dios le auia

dado por señor, cabeça y marido, vestido de vn cilicio, y buscando toda la baxeza, y menosprecio del mundo, no podia ella acabar consigo de tratarse de otra manera.

Biuiendo pues en esta santa conformidad, y auiendo conuertido ya algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable cõpañia, dio el Señor ala Duquessa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perfeccionarla mas: y despues librandola deste miserable destierro, lleuarla à gozar de si, en las moradas eternas.

Sintio el Duque tanto este trabajo, y peligro de la Duquessa, quanto era el entrañable amor que le tenia: y le deuia por su virtud, valor, y prudencia, y por el vinculo tan estrecho del matrimonio, fortificado con prendas de tãtos, y de tales hijos. Y como dõde ay amor, ay dolor, y obras q̃ nacen del mismo amor, tomò muy à pechos el pedir eficazmente à Dios nuestro señor la vida y salud de la Duquessa: y demas de multiplicar las limosnas, Missas, y oraciones en todo su estado por ella, prostrose vn dia entre otros en oracion, pidiendo afectuosamente à Dios que fuesse seruido de dar salud ala enferma. Estando en esta suplicacion, fue visitada su alma con vna esclarecida luz, y oyò vna

como

como boz interior que le dezia: Si tù quieres que te dexe ala Duquessa mas tiẽpo en esta vida, yo lo dexò en tus manos, pero auisote que à ti no te conuiene: y esto con tanta claridad, y euidencia, que entonces ni despues (como el mismo lo conto) no pudo dudar que aquella visitacion auia sido de Dios. Pero quedò el con ella, y con aquella liberal oferta de su mano tan confuso, y tã abrasado de vn amor tierno y dulcissimo del Señor, q̃le parecia que se le partia, y derretia el coraçon; y boluiendose à el con grandes sollocos, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde à mi? Que vos dexeys en mi mano, lo que està en sola la vuestra? Quien soys vos Criador mio, y bien mio, ò quien soy yo, para que querays vos hazer mi voluntad, siendo yo el que tẽgo en todo, y por todo de negar la mia, para hazer la vuestra? Quien mejor sabe que vos lo que à mi me cumple? Pues desde àora digo Señor, que àsi como yo no soy mio, sino vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereys; y os ofrezco, no solamente la vida de la Duquessa, sino la de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el mundo; y os suplico que vos dispongays de todo; segun

vuestro

vueſtro ſanto beneplacito. Todo eſto dixo el Duque con grande afecto, y reſignacion, y luego ſe vio el efecto della: porq̃ haſta aquel punto parecia que la enfermedad dela Duqueſſa eſtaua en vn eſtado, que ni empeoraua, ni mejoraua, ni los Medicos la deſahuziauan, ni la aſſeguravan. Pero deſde que el Duque hizo ſu oracion, començo ella à deſcaecer, e yr por la poſta ala muerte: y aſsi ſe entendio, que era llegada ſu vltima hora: en la qual el Duque le aſsiſtio, y la esforço con palabras de ſingular amor y eſpiritu, y con todas las demoſtraciones de ternura, y ſentimiento Chriſtiano q̃ fue poſſible. Y la buena Duqueſſa, tomados todos los Sacramentos con ſingular deuocion, y eſtando muy atenta ala ſagrada Paſsion del Señor, que le leían, y repitiendo muchas vezes el nombre de Ieſus, y de Maria, y adorando, y beſando la imagen de vn deuoto Crucifixo, dio ſu eſpiritu al que la auia criado, alos. 27. de Março de 1546. años: dexãdo al Duque biudo alos. 36. de ſu edad, y aunque triſte por auer perdido tan buena compañia, pero muy conſolado con la eſperança que le quedaua de ſu bienauenturãça, y de las mercedes que por medio deſta muerte el Señor le auia de hazer.

De la

La fundacion del Colegio de Gandia. Capitulo. XIII.

POCOS dias despues dela muerte dela Duquessa, llegò à Gandia el padre Maestro Fabro, el primero delos compañeros que tuuo en Paris el padre Ignacio, y vno de los que le ayudaron à fundar la Compañia de Iesus. El qual estaua ala sazon en España, y era llamado por la Sãtidad del Papa Paulo. III. para que en su nombre se hallasse en el Concilio de Trento, juntamente conlos padres Maestro Diego Laynez, y Maestro Salmeron tambien sus compañeros, q̃ ya se hallauã en el. Auia ordenado el padre Ignacio al padre Fabro q̃ de camino passasse por Gãdia, y visitasse al Duque: y diesse principio à vn Colegio que queria fundar en ella: y para comẽçarle, ya el le auia embiado el año antes algunos padres de Roma, y de Portugal.

Venido à Gandia el padre Fabro, no se puede facilmente explicar el contẽto, y regalo que en su anima recibio el Duque con su santa comunicacion (que verdaderamente era admirable la de aquel Padre) porque dezia, q̃ auia hallado en el vn maestro espiritual, qual el le pudiera dessear. Platicòle el padre Fabro los exer-

cicios espirituales de la Cõpañia: los quales hizo el Duque con mucho recogimiento, y sossiego, y con tã grande feruor, y zelo de aprouecharse, que tenia mas necessidad de freno, que de espuelas. Concertose lo del Colegio, y à los cinco de Mayo, de. 1546. acabãdo de dezir Missa, el padre Fabro puso la primera piedra al edificio del, y el Duque puso la segunda, y echò vna espuerta de cal: y luego los hijos del Duque, y los padres de la Compañia prosiguieron la obra: y diose el Duque tan buena diligencia en acabarla, y perficionarla, que en breue tiempo se hizo la Capilla mayor de la yglesia, casa, y escuelas, y se dio bastante renta al Colegio: cuyo primer Rector fue el padre Andres de Ouiedo, natural de Yllescas, que despues vino à morir Patriarcha en Ethyopia. Leíasse Latinidad, Artes, y Theologia en el Colegio, è hizose Vniuersidad por priuilegios del Papa, y del Emperador: y fue la primera que tuuo la Compañia. Proueyole el Duque de vna buena, y copiosa libreria; y dio estudio à muchos hijos de sus vassallos para que aprendiessen letras, y virtud; especialmẽte alos hijos de los Moriscos: los quales aunq̃ sean baptizados, algunas vezes son mas Christianos de nombre, que de fê, y coraçon: y comunmente, como los hijos se crian con sus padres,

dres, siguen las costumbres, y creencia dellos. Y por esto le parecio al Duque, que el mejor remedio era apartarlos de sus padres desde chiquitos, è imprimir en ellos mientras que estan blãdos, la noticia, y aficion de nuestra santa Fê; y assi lo hizo, dando (como dixe) estudio alos hijos Moriscos, y holgando sus padres dello, por verse libres de cuydado, y de la obligacion de criarlos, y de sustẽtarlos. Y por este medio salieron dellos algunos buenos, y verdaderos Christianos.

Partio el padre Fabro para Roma, donde murio el primero de Agosto de aquel mismo año de mil y quiniẽtos y quarẽta y seis. Vino el Duque el año siguiente de mil y quinientos y quarẽta y siete à Monçon, adonde celebraua cortes de los Reynos de Aragon el Principe don Felipe. El qual (por auiso del Emperador su padre, q̃ el año de mil y quinientos y quarenta y dos, en otras Cortes se auia hallado muy bien seruido del Duque, siendo Marques de Lombay) le mandò llamar, para que fuesse vno de los tratadores de las dichas Cortes: y assi lo fue, y siruio mucho en llas al Principe.

La confirmacion del libro de los exercicios. Capitulo. XIIII.

QVEDO El Duque muy aprouechado (como diximos) de los exercicios espirituales que le auia platicado el padre Fabro, y aficionadissimo ala dotrina dellos, y desseoso q̃ se comunicasse à muchos: para que el fruto q̃ el auía sentido en su anima se estendiesse alas demas. Mas entendio que algunas personas, à bulto, y cerrados los ojos, sin saber lo que conteniã estos exercicios, y sin auer experimentado, ni prouado el vso, y fruto dellos, hablauan mal de cosa tan prouechosa, y de tanto peso, y sustãcia. Para obuiar al daño que desto podia resultar; y poner silencio alos q̃ juzgauan, y condenauã lo que no auian examinado, ni visto: suplicò ala Santidad del Papa Paulo. III. que mandasse con diligencia examinar los dichos exercicios: y hallando q̃ eran de sana, y Catolica dotrina, y el vso dellos para las almas prouechoso, fuesse seruido de aprouarlos, y cõfirmarlos cõ sus letras Apostolicas. Hizo el Papa lo q̃ el Duque le suplicò: y cometio el examen de los exercicios al Cardenal de Burgos don fray Iuã de Toledo de la orden de santo Domingo, q̃ era Inquisidor general, y al Vicario General de Roma, q̃ era Felipe Archinto,

chinto, Obispo de Seleucia (el qual despues murio Arçobispo de Milã) y al Maestro de su sacro Palacio, que assi mismo era frayle de santo Domingo, y todos tres varones doctissimos y grauissimos; los quales los viero̅, examinaron, y hallaro̅ llenos de piedad, y muy prouechosos para la edificacio̅, y fruto espiritual delos Fieles: y como tales los aprouò, y co̅firmò su Sãtidad por vn breue Apostolico. Del qual me ha parecido poner aqui vna parte: assi por auerse hecho à supplicacio̅ del Duque don Frãcisco (cuya vida escriuimos) como para que se entienda el cuydado que tenia (aun en el tiempo que lo era) de aprouechar alas animas; y el peso, y miramiento con que de cosa tan graue, y aprouada con tanta autoridad se deue tratar.

Paulo Papa. III. para perpetua memoria.

EL cuydado del oficio Pastoral, que la diuina misericordia nos ha encomendado de toda su grey, y el zelo que nos da de su gloria, y alabança: haze que abracemos todo lo que puede ayudar ala salud, y prouecho espiritual de las almas: y que oyamos, y concedamos de buena gana lo que se nos pide que pueda fauocerer, y acrecentar la piedad de los Fieles. Auiendo pues entendido de nuestro querido hijo, y noble

varon Francisco de Borja Duque de Gandia, que el dilecto hijo Ignacio de Loyola Preposito General de la Compañia de Iesus, que por nos en esta nuestra ciudad ha sido instituyda, y con la autoridad Apostolica confirmada, auia escrito ciertos documentos, ó exercicios espirituales, sacados de las sagradas escrituras, y de la experiencia que tiene de la vida espiritual: y que los auia reduzido à orden, y traça muy conueniente para mouer los animos de los Fieles à piedad: y que los tales exercicios eran muy prouechosos, y saludables alos Fieles de Christo para su espiritual consuelo, y vtilidad. Lo qual al dicho Duque Francisco constaua, no solamente por la fama que de muchas partes auia oydo: sino tambien por la experiencia clara y manifiesta: y por lo que en Barcelona, Valencia, y Gandia el mismo auia visto. Por lo qual el mismo Duque Francisco humilmente nos suplicò, que para que el fruto de los tales documentos, y exercicios espirituales se estienda mas, y mas numero de los Fieles se mueuan con mayor deuocion à vsar dellos, los mandassemos examinar: y hallandolos dignos de loa, y de nuestra aprouacion, los aprouassemos, y alabassemos, y con la benignidad Apostolica nos dignassemos de proueer lo que en esto conuiniesse. Nosotros auiendo hecho examinar los dichos documentos, y exercicios: y entendiendo por testimonio, y relacion que nos ha sido hecha por el amado

hijo nuestro Iuan Presbytero Cardenal del titulo de san Clemente, Obispo de Burgos, è Inquisidor contra la Heretica prauedad, y por el venerable hermano nuestro Philippo, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario General en las causas espirituales desta nuestra ciudad, y por el amado hijo Egidio Foscarario, Maestro de nuestro sacro Palacio, que son llenos de piedad, y santidad, y muy prouechosos para la edificacion, y aprouechamiento espiritual de los Fieles. Teniendo respeto á esto, y â los copiosos frutos que Ignacio, y la Compañia, que el ha instituydo continuamente produzen en la Yglesia de Dios en todas partes; y â lo mucho que para este efecto han aprouechado los sobredichos exercicios, inclinandonos a los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta sciencia aprouamos, y alabamos los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna de las cosas que en ellos se contienen: y con el patrocinio deste nuestro breue los amparamos: exhortando mucho en el Señor â todos los Fieles, assi hombres como mugeres, y â cada vno dellos que con deuocion quieran vsar, y ser aprouechados de los tales exercicios. Y assi mismo damos facultad para que los tales documentos, y exercicios espirituales los pueda imprimir libremente qualquiera impressor que el dicho Ignacio eligiere: con que despues de la primera impression

preſsion, ni el dicho impreſſor, ni otro alguno, no los pueda imprimir, ſin conſentimiento del dicho Ignacio, ò de ſus ſuceſſores, ſo pena de excomunion, y de quinientos ducados, que ſe ayan de aplicar à obras pias. Y mandamos à todos, y à cada vno de los Ordinarios, y à las perſonas conſtituydas en dignidad Eccleſiaſtica, y à los Canonigos de las yglesias Cathedrales, y Metropolitanas, y à los Vicarios Generales en las cauſas eſpirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera que eſtuuieren, que ellos, ò dos, ò vno dellos por ſi, ò por otro, ò otros (aſsiſtiendo à qualquiera de la dicha Compañia, ò à otro qualquiera a quien tocare con eficacia, ala defenſa y patrocinio de los dichos exercicios eſpirituales) hagan con nueſtra autoridad, que ellos gozen pecificamente deſta nueſtra conceſsion, y aprouacion: y no permitan que nadie los moleſte contra el tenor deſtas nueſtras letras. Y reprimanà todos los que contradixeren, y fueren rebeldes à ellas, y los apremien con las cenſuras, y penas Eccleſiaſticas, y otros remedios de derecho conuenientes ſin admitir apelacion: y ſi fuere meneſter inuoquen el fauor del braço ſeglar. No obſtante, &c. Dada en Roma en el palacio de S. Marcos, ſub annulo Piſcatoris, el poſtrero dia de Iulio, del año del Señor de. 1548. y el catorzeno de nueſtro Pontificado.

Como

Como se determinò de entrar en la Compañia. Cap. XV.

MVCHOSE holgò el Duque con esta aprobacion de los exercicios que auia hecho su Santidad. Pero lo que el mas desseaua, y traía metido en lo mas intimo de su coraçon, era como auia de cumplir lo que tenia prometido à Dios, y seruirle en el estado de la perfecion Euãgelica : pues estaua ya libre del vinculo conjugal, y en edad y con fuerças para poner en execucion el voto que auia hecho (como arriba diximos) Para acertar en vna deliberacion tan graue è importante, y purificar mas su alma, y hazerla capaz de entender y abraçar mejor el diuino beneplacito; pidio à muchos sieruos del Señor grandes amigos suyos, q̃ ofreciessen oraciones, y sacrificios à Dios por su intencion. Mando repartir muchas limosnas: y el por su parte multiplicò la oracion; estrechò los ayunos, acrecentò las penitencias, y afliciones de su cuerpo; y determinò de gastar muchos dias en la consideracion, y eleccion de la nueua vida que pensaua tomar. Lo primero en que se resoluio fue, en dexar las riquezas y renunciar su estado, y ser pobre por Christo (el qual siẽdo rico se hizo pobre por nosotros como dize el Apostol) y seguirle con 2. Cor. 8.

la Cruz à cueſtas, y biuir en perpetua pobreza, caſtidad, y obediencia en alguna religion: abraçandoſe con la perfecion, y guardando los conſejos Euangelicos lo mas altamente que el pudieſſe. Tras eſta determinacion de ſer religioſo, ſe ſiguio el deliberar, en que manera de religion lo auia de ſer. Si tomaria alguna religion, de las que biuiendo en ſoledad y contemplacion, ſe ocupan en buſcar ſu propio aprouechamiento, y perfecion, y apartados de la conuerſacion y bullicio de los hombres, vacan à Dios enteramente: ò ſi eſcogeria alguna de las otras, que demas de procurar ſu ſaluacion propia, conuerſan tambiẽ con los proximos, para ayudarlos con ſu doctrina y exemplo, à alcançar aquel bien auenturado fin, para el qual fueron criados. La inclinacion y cõdicion natural del Duque, mas le lleuaua à la ſoledad, y al deſuio del mundo; porque deſſeaua acabar ſus dias (deſconociendo de todo al mundo, y deſconocido del mundo) en perpetua oracion y penitencia: pero deſnudandoſe de ſu propio afecto è inclinacion, entendio que Dios queria otra coſa. Y aſsi ſe reſoluio de entrar en alguna religion, la qual ſe empleaſſe en ſocorrer à las almas que de ſus miniſterios ſe quieren aprouechar. Porque le parecio que eſta obra era mas perfeta, pues es vna imitacion y traſlado de la vi-

da

da que hizo Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles: y en ella se hermanan, y abraçan las dos vidas, actiua y contemplatiua: y con la caridad de Dios, se junta tambien la caridad de los proximos, que el mismo Señor tanto nos encomendo: y mas en estos tiempos tan calamitosos, y de tanta necessidad. Llegado ya à este punto, se le ofrecio al Duque otra mayor dificultad: y fue, escoger de tantas y tan santas religiones que siguen este camino, y se ocupan en cultiuar la viña del Señor, y en lleuar almas al cielo, la que mas à su proposito auia de ser. Inclinauase el á la sagrada religion del Serafico Padre san Francisco: porque assi como auia nacido debaxo de su amparo y protecion, y tenia su nombre, assi parece que auia mamado con la leche la deuocion à este glorioso santo, y sus religiosos. Y demas desto, porque le parecia que hallaria buen aparejo en aquella santa regla y habito, para exercitar la pobreza y penitencia, que el desseaua abraçar. Pero como los caminos de Dios son muy diferentes de los nuestros, y el quiere que sigamos en todo su voluntad: era cosa marauillosa ver, que quantas vezes el Duque se determinaua de tomar este camino, y ofrecerse al Señor en la religion de san Francisco, tantas se hallaua seco, y desabrido su espiritu, y mouido, y

como violentado à entrar en la religion de la Cõ pañia de Iesus; que entonces era nueua, y no conocida, ni estimada en el mundo. Sucediole esto muchos dias continuamente: y hallandose perplexo y confuso, quiso conferirlo con vn religioso de la misma orden de san Francisco, à quien el tenia por gran sieruo del Señor, y con quien se solia aconsejar. Y assi le dio cuenta de todo lo que passaua por su anima: y le rogo que lo encomendasse muy de veras à nuestro Señor, y que despues le dixesse su parecer. Hizo el buen religioso mucha y feruiente oracion sobre el caso; y despues, con mucha claridad y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era, que se entrasse en la Compañia. Con esto, y con otros motiuos que adelante se diran, se acabò de resoluer, y se determinò de entrar en ella, y hizo voto dello.

Pero en esta su determinacion, acontecio vna cosa al Duque, que por ser rara, y auerse hecho sobre ella grandes discursos, la quiero yo aqui referir. Acabado de determinarse, estando en oracion, vio claramẽte con los ojos corporales vna rica mitra, que estaua como sobre su cabeça leuantada en el ayre. Y temiendo el, que no fuesse significacion de alguna dignidad Ecclesiastica que el Señor le quisiesse dar, se afligio en gran manera: suplicando con amorosas y abundantes lagrimas

mas à su diuina Magestad, que pues el se hazia pobre por seguirle en su Cruz, y por huyr los peligros que la hazienda y grandeza traen consigo, no permitiesse q̃ entrasse en otros mayores aprietos, y peligros que nacen de semejantes dignidades. Siete dias durò aquella vision, apareciendole cada dia à la misma hora, y de la misma manera, la mitra suspensa en el ayre sobre su cabeça quando estaua en oracion. Y hallandose muy cõgoxado y estrañamẽte afligido, se boluio à Dios, y con gran Fê le dixo. Perdonadme Señor mio, que no lo puedo mas sufrir. Yo os prometo que si esto no cessa, y si no me asseguravs la pobreza, y el estado perpetuo en la religion, que no tomare jamas habito, ni estado Ecclesiastico. Porque mayor peligro temo de lo que aqui se me representa, que no de lo que aora quiero dexar. En diziendo esto, se desaparecio la mitra, y no tuuo mas que temer. Esta fue la vision como el mismo Padre la contò. Lo que pretendio con ella nuestro Señor el se lo sabe: pero el mismo Padre Francisco siendo ya General de la Compañia preguntado por el padre Gaspar Hernandez (que era su confessor) si auia que aguardar mas para el cũplimiento de aquella vision? le respondio (como el mismo padre Gaspar Hernandez à mi me lo dixo) que à lo que el podia entender, el dia que le

hizieron General de la Compañia, se auia cumplido todo lo que Dios nuestro Señor con aquella vision auia querido significar. Pero boluamos à la determinacion de entrar en la Compañia que hizo el Duque.

Lo que el Duque escriuio al Padre Ignacio, à cerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondio. Cap. XVI.

LVEGO despachò vn criado suyo à Roma con cartas al Padre Ignacio que (como arriba diximos) era Fundador, y primero Prepofito General de la Compañia. En ellas le escriuia su determinaciõ: y le rogaua le admitiesse entre sus hijos, y subditos: y como vno dellos se ponia en sus manos, para que le embiasse à mandar lo que auia de hazer. Y para que el Padre pudiesse hazer lo cõ mas resolucion, le auiso muy particularmẽte de todo lo que le podia dar luz. De su edad, salud, fuerças, hijos, y hijas, estado, renta, negocios començados: y finalmente, todas las circunstancias y particularidades que le padecieron necessarias, para que mejor desde tã lexos el Padre Ignacio le acertasse à poner en camino: y señalasse el tiempo en que sus desseos y propositos se deuiã executar.

Mucho se consoló el Padre Ignacio con estas nueuas del nueuo subdito que Dios le embiaua, para lustre y acrecentamiento de su nueua religion. Y parece que el mismo Señor que auia mouido à entrar en la Compañia al Duque, auia ya dado al padre Ignacio algunas prendas dello: ò alomenos le auia reuelado que traeria à la Compañia algun gran personage, que con sus trabajos mucho la ennoblecieſſe, y acrecentaſſe. Porque en muriendo en Roma el padre Maestro Fabro, que fue el primero dia de Agosto, del año de. 1546. (como diximos) estãdo los Padres muy tristes por la perdida de tan grande, y tan eminente varon, y consolandolos el padre Ignacio, les dixo, que no tuuiſſen pena, porque el Señor q̃ les auia lleuado al padre Fabro, les daria otro en su lugar, que ilustraſſe, y amplificaſſe mas la Compañia, q̃ no el. Y este fue el Duque don Francisco, que sucedio al padre Fabro, y hizo profession en su lugar, como lo escriuimos en la vida del mismo padre Ignacio. El qual respondio al Duque con el mismo mensagero, la carta que me ha parecido poner aqui; para q̃ se vea la prudẽcia deste santo varon, y el termino q̃ vsa en ella, tratando vnas vezes al Duque como à grã Señor, y otras, como à subdito y hijo espiritual, y de la manera q̃ tratò siẽpre à todos los otros sus hijos de la Cõpañia. *Lib. 3. c. 11.*

Ilustrisimo

Vida del padre

Iluſtriſsimo Señor.

CONSOLADO me ha la diuina bondad, con la determinacion que ha puesto en el alma de V. S. Infinitas gracias le den ſus Angeles, y todas las almas ſantas que en el cielo le gozan; pues aca en la tierra no baſtamos à darſe las por tanta miſericordia, con q̃ ha regalado eſta ſu minima Cõpañia entraer nos à ella à V. S. De cuya entrada eſpero que ſacarà ſu diuina prouidencia copioſo fruto, y bien eſpiritual para ſu alma, y para otras innumerables, que de tal exemplo ſe aprouecharán. Y los que ya eſtamos en la Compañia, nos animaremos à començar de nueuo à ſeruir al diuino Padre de la familia, que tal hermano nos da, y tal obrero ha cogido para la labrança deſte ſu nueuo majuelo: del qual à mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo. Y aſsi, en el nombre del Señor, yo acepto y recibo deſde aora á V. S. por nueſtro hermano: y como á tal le tendra ſiempre mi alma aquel amor, que ſe deue á quien con tanta liberalidad ſe entrega en la caſa de Dios; para en ella perfetamente ſeruirle. Y viniendo á lo particular que V. S. deſſea ſaber de mi, del quando, y como de ſu entrada: Digo, que auiendolo mucho por mi, y por otros encomendado á nueſtro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, ſe deue eſta mudança

mudança hazer de espacio, y con mucha consideracion, á mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi se podran yr allà disponiendo las cosas de tal manera, que sin que á ningunos seglares se les de parte de su determinacion, en breue tiempo os halleys desembaraçado, para lo que en el Señor tanto desseays. Y para venir aun a declararme mas en particular, digo, que pues essas señoras donzellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V.S. las deuria casar muy honradamente, cõforme a cuyas hijas son. Y si ay buena ocasion, el Marques tambien se case. Y á los demas hijos, no solo les dexe el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedarà el estado; pero demas desto les quede á ellos hazienda cõpetente, cõ la qual puedan honestamente passar, alomenos en vna principal Vniuersidad, prosiguiendo los estudios en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer que la Magestad del Emperador, siendo ellos los que deuen (y yo espero que seran) les hara la merced que tienen merecida vuestros seruicios, y promete el amor q̃ siempre os ha tenido. Deuese tambien poner diligencia en las fabricas començadas: porque desseo queden en su perfeccion todas vuestras cosas, quando nuestro Señor fuere seruido que se aya de publicar la mudança de vuestra persona. Entre tanto que estas cosas se concluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de letras, para sobre ellas edificar la sagrada

Theologia, holgaria yo, y espero que Dios dello se seruira, que aprenda, y estudie muy de proposito la Theologia, y si ser puede querria, que en ella se graduasse de Doctor en essa su Vniuersidad de Gandia: y esto cõ mucho secreto por àora (porque el mundo no tiene orejas para oyr tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den con el fauor de Dios entera libertad. Y porque las demas cosas que ocurrieren se podran yr cada dia declarando, no dire en esta mas, de que esperarè à menudo cartas de V.S. y yo escriuire ordinariamente: y suplicarè ala diuina, y soberana bõdad lleue con su fauor, y gracia adelante las misericordias començadas en el alma de V.S. De Roma, &c.

Haze profession de la Compañia. Capitulo. XVII.

RECEBIDA esta carta del padre Ignacio, fue marauilloso el contẽtamiento que tuuo el Duque; por verse ya admitido en la Cõpañia por el Fundador della, y despojado de si mismo, y puesto en tan buenas manos. Pero toda su ansia era verse desatado de las cadenas cõ que le parecia estaua aprisionado en el siglo: para atarse mas fuertemẽte con Dios. Porq̃ puesto caso que auia hecho voto de entrar en la Cõ

pañia,

pañia, y eſtaua ya admitido en ella, y ſe regia por obediẽcia del padre Ignacio en todo lo que podia: pero andaua tan encendido del amor de Dios, y con tan biuos deſſeos de romper todos los lazos de las coſas que le trauauan, ò podian dilatar ſu entrada en ella, que cada hora le parecia mil años. Y hazia cada dia examẽ particular, para ver ſi ſe detenia, ò dexaua de hazer coſa q̃ pudieſſe aprouechar para abreuiar, y ſalir preſto de aquel que el llamaua captiuerio. Y aunque le detenia, y ſoſſegaua lo que le auia eſcrito el padre Ignacio, que deſſeaua que todas ſus coſas quedaſſen en perfeccion, para quando ſe huuieſſe de publicar ſu mudança: toda via (traſportado deſte abraſado, y vehemente afecto) andaua buſcando algun medio para que ſin detrimẽto delas otras coſas, q̃ à ſu parecer importauã menos, el pudieſſe deſde luego deſnudarſe de ſi, y entregarſe à Dios, y gozar dela glorioſa, y libre ſeruidũbre de la religion. Eſcriuio eſte ſu deſſeo al padre Ignacio: y el deſpues de auerlo mirado, y encomendado mucho à nr̃o Señor ſe reſoluio de dar parte dello à ſu Santidad: y ſuplicarle, que dieſſe licẽcia al Duque de hazer profeſsion enla Cõpañia, para q̃ deſde luego cũplieſſe con ſu deuociõ. Y q̃ juntamente le dieſſe facultad para ad

miniſtrar por eſpacio de quatro años ſu eſtado, y hazienda; porq̃ en eſte tiempo parecia q̃ podria poner en eſtado ſus hijas, y acabar las coſas que tenia entre manos, y cumplir con las demas obligaciones. Hizolo el Papa como ſe lo ſuplicò: y deſpachò vn breue dello, por virtud del qual el Duque hizo ſu profeſsiõ el año de .1547. como lo eſcriuimos en la vida del padre Ignacio. Hizola en la capilla del Colegio de Gãdia delante de pocas perſonas, por el ſecreto: y con tantas, y tan dulces lagrimas, y tan entrañable guſto de ſu anima, como ſi aquel dia huuiera ſalido de vn penoſo, y largo captiuerio.

Lib. 3. c. 11.

Entre algunos papeles antiguos, he hallado vna oracion que hizo el padre Franciſco el dia de ſu profeſsion, ofreciendoſe al Señor en holocauſto, y perfecto ſacrificio. Laqual me ha parecido poner aqui, para q̃ ſe vea el eſpiritu q̃ ya en ſus principios auia comunicado el Señor à eſte ſu ſieruo: y el conocimiento, y ſentimiento que tenia de ſi, y de todo lo que poſſeía, y podia poſſeer en el mundo: y de la merced ineſtimable que el Señor le hizo, quãdo le llamò à ſi, y le dio ſu luz, y gracia para ponerlo todo debaxo de los pies, y abraçarſe cõ el eſtado de la ſanta pobreza, y religion.

Señor

SEñor mio, y todo mi refugio, q̄ hallastes em mi para mirarme? q̄ hallastes en mi para llamarme? que vistes en mi, para quererme en la compañia de los vuestros? Porque si conuiene q̄ ellos sean animosos, yo soy couarde: si han de ser menospreciadores del mundo, yo estoy rodeado de sus respectos: si han de ser perseguidores de si mismos, en mi ay mucho amor propio. Pues que hallastes en mi? Hallastes por ventura, porque fuy mas animoso para contradezir vuestros mandamientos? ò porque los menos preciè mas que los otros? ò porq̄ aborreci mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto Señor buscays, hallado lo aueys: si tras esto andays, recado teneys. Domine, ecce adsum, mitte me. *O pièlago de inmensa sapiencia! ò grandeza de infinita potencia! como buscays lo mas flaco para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razon os alabarán los Angeles con admiracion, y este pecador con confusion: viendo que sobre fundamentos tan flacos, quereys leuantar vuestros edificios. O alma mia, considera esto con atencion: porque si te dizen, que esto te dan por satisfacion de tus pecados, no menos te deues marauillar: porque àora eres captiua, entonces seras libre, àora possees poco, y con dolor, despues lo posseeras todo con gozo. Al fin sales de la vida actiua desabrida, y entras en la dulce contemplatiua. O Señor que cambios son los vues-*

tros! y que cosa es tratar con vos! y como es cosa de ver la satisfacion que quereys del pecador! Verdaderamente Señor vos soys el que fingis trabajo, en lo que mandays: pues en lugar de penitencia, regalays, y por la abstinencia days hartura. Pues si esto se ordena por satisfacion de los passos que por mi anduuistes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto Señor, me espanto mucho mas. Porque vos Señor salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena: Vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al mundo, y à mi hazeysme dexar al mundo para lleuarme al Padre: Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, que salida la vuestra, y que salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulacion, y yo para la quietud. O Señor vos soys el Dios de las vengancas? y que vengança es esta? Cierto vos soys el Dios de las misericordias: pues tomastes la vengança en vos, por no tomarla àora en mi, y por regalarme, en lugar de castigarme. Pues que dire Señor à esta vuestra misericordia? Con que responderé à vuestro amor? faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porque si algunos sintiẽdo biẽ de vuestra bõdad os alabã, porque perdo narades à Iudas, si os pidiera perdon, y si con razon os deuen por ello infinitas alabanças: quantas os deuo

yo,

yo, pues siento y veo, que siendo otro Iudas, no solo me perdonays, mas aun me llamays, como si ninguna traycion huuiesse hecho en vuestra casa? Boluere á hablar á mi Dios, aunque sea poluo, y ceniza. Señor que hallastes en mi? que hallastes? bendito seays vos para siempre, apiadaos de mi, toda mi esperança, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra: para q̄ esto no venga á ser para mayor condenacion mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme Señor á entender quan poco merece el vaso tener en si tal licor, auiendo tan mal conseruado el q̄ hasta aqui aueys infundido en el, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Iudas, pues soy otro traydor: confundame yo con mis hermanos, pues he vẽdido â su Maestro por menos precio q̄ Iudas. Tema de comer cõ ellos, pues comiendo vuestro pã, me leuantè contra vos: tema de tratar su hazienda, pues tan mal recado he puesto en la vuestra: confundase mi desobediencia, con la obediencia q̄ vuestras criaturas tienẽ. Y si aun esta es pequeña cõfusion para cõ ellas, y para los q̄ morã en la tierra: qual sera la q̄ deuo tener cõ los q̄ os gozã en el cielo? quanto deuo confundirme en la presencia de los Angeles, auiendo dexado el estãdarte de mi Rey de gloria? y con que abatimiento deuo pedir merced á vuestra bendita Madre, auiendo crucificado á su precioso hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento que

dira

dira el gusano podrido, y miserable, que no sabe sinō apartarse de vos? O Señor alumbrad ya mi ceguedad, para que conociendome, os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalce: y muriendo todo à mi, biua yo todo en vos. Y pues me sacays por vuestra bondad del estado de los ricos, (de los quales dixistes que con dificultad se saluarian los que en el estuuiessen) hazedme merecedor por vuestro santo nombre de lo que prometistes alos pobres, diziendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el hijo del hombre en el trono de su Magestad, vosotros tambien os assentareys sobre las doze sillas à juzgar los Tribus de Israel.

Matth. 19

Como casò al Marques, y à sus hijas: y estudiò, y se graduò de Doctor. Capit. XVIII.

DESPVES que el Duque hizo su profesion, y se ofrecio al Señor desta manera en sacrificio, queriēdo como buē obediente executar lo q̄ en la carta passada su Superior, y padre le auia escrito, tratò lo primero de casar al Marques su hijo: que ya tenia edad para ello, y auia de ser padre, y amparo de sus hermanos:

hermanos. Y assi le casò el año de. 1548. con doña Madalena Centellas, hija de don Francisco Centellas, Conde de Oliua, y de doña Maria de Cardona, hija del Duque de Cardona (demas de las otras causas que para ello huuo) por la vezindad de aquel estado, y esperança de juntarle con el suyo. Tras esto puso en estado, à sus dos hijas, doña Ysabel, y doña Iuana: porque Sor Dorotea que era la tercera, y la menor, antes que muriesse la Duquessa su madre, siendo niña auia escogido por su esposo al Rey del cielo, y entrado monja en santa Clara de Gandia. A doña Ysabel casò con don Francisco de Rojas y Sandoual, Conde de Lerma, y sucessor del Marques de Denia su padre: y à doña Iuana de Aragon con don Iuan Enriquez Marques de Alcañizes. Los dos yernos demas de ser tan principales caualleros, eran mancebos de conocida discrecion, y virtud.

Para que se entienda el recato y zelo santo del Duque, y sirua de doctrina y exemplo para los Padres que en cosa tan graue y peligrosa desseã acertar, quiero dezir aqui la cautela y auiso que tuuo el Duque quando casò à doña Ysabel con el Cõde de Lerma; para euitar entre los desposados ocasiones de ofensas de nuestro Señor. Concluydos los conciertos, y hechos los capitulos

matrimoniales, escriuio el Duque al Conde su yerno, que tal dia llegasse à Gandia, à hora que pudiesse oyr Missa: la qual el tendria á punto. Vino el Conde, hallò al Duque que le esperaua, el qual sin detenerse le lleuó à la pieça en que estaua su hija, y allí se desposaron: y luego sin perder punto, se fueron todos juntos à la yglesia, donde se començo la Missa, y en ella los nouios se velaron, y desde la yglesia, boluieron à casa del Duque, y se hizieron las fiestas del casamiento. Toda esta traça inuentò el Duque, para que no se hablassen, ni tratassen, antes que fuessen legitimamente casados, y tuuiessen la bendicion de la yglesia: por quitarles las ocasiones que suele auer de perder la gracia de Dios en la entrada del Sacramento del matrimonio, que, à los que le reciben como deuen, suele el Señor comunicar.

Casado pues el Marques, y las dos hijas, que era el primer negocio que el padre Ignacio encargaua al Duque, y lo que el mas desseaua (para desembaraçarse de aquel cuydado, y poder atẽder, mas libremente à los demas) prosiguio muy de veras los estudios, como el mismo padre Ignacio se lo ordenaua. Para hazerlo mejor auia dexado su casa, y passadose à morar en vn quarto que auia labrado para este efeto en el mismo Colegio de la Compañia, à donde se auia recogido con sus

hijos

hijos, y algunos pocos criados: y se dio muy de proposito à oyr la sagrada Teologia, assi la Escolastica, como la Positiua, con gran solicitud y cuydado. Para esto traxo de Valencia con buen salario á vn docto, y famoso Teologo, llamado Maestro Perez que auia escrito sobre las partes de santo Tomas: para que las leyesse en su Colegio de Gãdia. Y el oìa las lecciones con los otros estudiantes, y las repetia, y disputaua, y defendia sus conclusiones: y hazia todos los otros exercicios literarios como vno dellos, con tanta cõtinuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion. Y assi, con su lindo ingenio, feliz memoria, y perseuerancia, y particular fauor que le comunicaua nuestro Señor, aprouechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la sagrada Teologia, como el padre Ignacio se lo auia escrito.

Lo que hazia en el gouierno de su persona, familia, y estado. Cap. XIX.

ESTO es lo que toca à los estudios del Duque, y à los otros negocios que el padre

Ignacio le auia encomẽdado. Pero hecha ſu profeſsion, pareciole que el nueuo eſtado que auia tomado le obligaua à nueua vida, y à mas alta perfecion: y aſsi començo à darſe mas de veras à Dios, y à perſeguirſe, y maltratarſe, doblando ſus penitencias, y acrecentando ſus oraciones, y los otros ſantos exercicios. Tenia vna tarima de tablas à los pies de la cama cubierta con vna alhõbra, como para repoſar en ella alguna ſieſta: y eſta era à las noches ſu cama ordinaria ſin otro abrigo. Leuantauaſe à las dos horas deſpues de la media noche, y proſtrado en tierra, ò de rodillas ſe eſtaua en continua oracion, haſta las ocho de la mañana; y quando ſalia della le parecia que no auia durado vn quarto de hora. Acabada ſu oracion ſe confeſſaua, y ſe comulgaua en ſu capilla cada dia: y algunas vezes en el moneſterio de ſanta Clara, y los Domingos, y fieſtas principales, publicamente en la Yglesia mayor: porque era amigo de dar buen exemplo à ſus vaſſallos. A las nueue oía ſu leccion de Teologia, y la repetia cõ algun buen eſtudiante: luego daua audiencia à los miniſtros de juſticia, y à los que querian negociar con el. A las doze comia, con tan grande templança que no le eſtoruaua la comida las platicas eſpirituales, que deſpues tenia familiarmente con ſus hijos, y con ſus criados: las quales comunmente

munmente eran, contar algun beneficio diuino, ponderando la inmensa liberalidad del Señor que le auia hecho aquel particular beneficio: y su ingratitud, que no se auia sabido aprouechar del: y el castigo que por su culpa merecia: y la paciencia, y longanimidad de Dios, que le esperaua: y proponer la enmiẽda para adelante con su fauor. Gastaua despues la tarde parte en los estudios y lecciones, parte en el gouierno de su casa y estado: y recogiasse temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su rosario, y leía en la diuina escritura, y en los santos: y hazia sus penitencias, y mortificaciones, á que era muy inclinado. Finalmente todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas, que tomaua para el sueño, y reposo necessario) era vn perpetuo sacrificio que hazia de si mismo: vn estar siẽpre presente delante el acatamiento de Dios: vna tela de santas obras, entretexiendo vnas buenas con otras mejores. Y con ser tal la vida del religioso Duque, era cosa marauillosa ver, quan imperfeta le parecia à el, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia, se reprehendia y castigaua: haziendo el mismo juntamente muchos oficios, de portero, que citaua: y de fiscal que acusaua: y de juez que condenaua: y de reo que co-

nocia y confeſſaua ſu culpa : y de verdugo que executaua la ſentencia: para ſer abſuelto, y dado por libre en el tribunal de Dios.

Con eſte admirable exemplo de ſu Señor, y con el gran cuydado que el Duque tenia, toda ſu caſa era, como vna caſa recogida de religiõ: porq̃ en ella no cõſentia el Duque, q̃ ſe juraſſe; ni jugaſſe, ni murmuraſſe, ni mintieſſe publicamẽte: ni los otros vicios que ſon tan ordinarios y familiares en las caſas de los ſeñores. Antes imponia à ſus criados, que oyeſſen cada dia Miſſa: que rezaſſen el roſario de nueſtra Señora: que examinaſſen ſus conciencias : que ſe confeſſaſſen, à lo menos las fieſtas principales, y ſe ocupaſſen en otros ſantos exercicios. Y como en otras caſas de ſeñores ſe hallan por los apoſentos naypes, dados, libros vanos y deshoneſtos , en la del Duque ſe hallauan libros deuotos, y roſarios: y auezes debaxo de los colchones de los criados, cilicios, y diciplinas. Las quales tomauan ellos por ſu voluntad, mouidos por el exemplo de ſu amo (que era tal, que no podia dexar de quebrantar las duras peñas) y de las palabras dulces y ſantas amoneſtaciones que les dezia; y no menos por el grande amor con que le ſeruian, prouocados del cuydado que el Duque tenia dellos. Porque demas de pagarles muy cumplida y puntualmente ſus ſalarios,

larios, si alguno dellos caía enfermo, mandaua que le curassen en su casa, con mucho cuydado; y que se le diesse medico y medicinas, y todo lo necessario, à su costa. Y dezia que la limosna que se auia de dar à otros pobres, era muy bien empleada en los pobres que tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud.

Quien tenia este amor y cuydado de sus criados, que pensamos que haria con sus hijos? Les ayos, y maestros escogidos, y tenialos siẽpre ocupados y atentos. Hizo que todos estudiassen, alomenos Latinidad, y algunos dellos Logica, y Filosofia. Instruyalos en la oracio, y el por si mismo los examinaua, y pedia cuenta de sus deuociones: y finalmente con el exemplo (que es el arma mas poderosa) y con la boz biua, los encaminaua para el cielo.

No solamente la casa del Duque estaua compuesta y concertada, pero en Gandia y todo su estado, y vassallos redundaua la fragancia, y buẽ olor de la santa vida del Duque: y en la reformacion de la vida, y buenas costumbres, y obras pias, y vso de los Sacramentos se echaua de ver lo que puede y vale el buen exemplo de la cabeça. Y no paraua aqui, ni se encerraua dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque; antes salia fuera, y se derramaua,

ua, y estendia por todo el Reyno: porque no se puede esconder la ciudad puesta sobre el monte; ni encubrirse la extraordinaria virtud: y assi venian à visitar algunos al Duque, mouidos desta fama; mas por ver à vn santo, que por ver al Duque. Entre estos que vinieron fue vno don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena; el qual quedò tan admirado, y edificado de lo que vio en la persona, y casa del Duque, que buelto á su casa, escriuiendo à otro señor Eccleſiastico esta jornada que hizo à Gandia, le dize, entre otras, estas palabras.

Llegue à Gandia, y vi vn Duque don Francisco como vn milagro de Duques, y de caualleros: todo humilde, y todo santo; y verdaderamente varon de Dios. Con cuya vista (y gual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano gouierno) quedè yo en gran confusion y verguença; de ver en mi el poco fruto en la vida sacerdotal, y pontifical, si me mido delante deste caualler o seglar. Y assi con verdad puedo dezir. Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. *Pues la verguença y confusion cubren mi rostro, y lloro yo lo que primero llorò san Hieronymo, que veemos con ignominia nuestra, q̃ ay en la Yglesia de Dios algunos seglares, que dan mejor exemplo que muchos sacerdotes. O quantas cosas notè en el palacio deste Duque: las quales no se veen*

en

en las casas que tenian mayor obligacion. O que reformada familia! que criança de hijos! que gouierno de subditos! que religiosos en su compañia, no solamente los que llaman de Iesus, mas vn frayle lego de san Francisco, llamado fray Iuan Texeda: del qual no sabria declarar, qual cosa mas me marauillò, ò su humilde simplicidad, ò la prudẽcia espiritual, ò la luz que del cielo se le comunica! De Murcia. 25. de Abril del año de. 1548.

De su partida para Roma. Cap. X X.

EN este tenor de vida perseuerò el Duque hasta el fin del año de. 1549. creciendo cada dia mas en virtud y dotrina, y gouernãdo su casa y estado, con el exemplo y fama admirable q̃ auemos dicho: y acabando, y dando perfeccion alas cosas començadas, para cũplir cõ las obligaciones precisas que tenia. Y parece, que assi como el lo endereçaua todo al seruicio de nuestro Señor, assi le fauorecia Dios en todo lo que por su amor ponia las manos. Porque cierto, si miramos lo que el Duque hizo por espacio de ocho años, q̃ fue señor de su estado, y lo cotejamos con lo q̃ vemos en casas de otros señores mas ricos, y demas copiosas rentas, conoceremos biẽ claramẽte q̃ Dios le ayudaua: y la dife-

rencia q̃ ay entre el concierto en el gaſtar, y el deſconcierto, entre la buena cuenta y razõ, y el derramamiẽto, y deſperdicio. Porque el Duque don Franciſco en el breue tiempo q̃ lo fue, hizo las obras, y edificios q̃ arriba cõtamos. Caſó ſus dos hijas principalmẽte. Tuuo vna caſa muy luzida, y de muchos y doblados criados: cõ ſu capilla de cãtores, y caualleriza de muchos y buenos cauallos. Repartio grãdes limoſnas, y todo eſto cõ vna rẽta para tãto gaſto moderada. Pero (como diximos) fauoreciale Dios, y multiplicaua lo q̃ tãbien ſe gaſtaua. Y atribuyalo el buẽ Duque à particular miſericordia del Señor, que queria por eſte medio q̃ el cũpliieſſe con ſus cargos, y obligaciones, para librarle mas preſto del captiuerio q̃ le pareciatener. Aunq̃ tãbien dezia, q̃ quãdo ay cuenta y razõ, y fidelidad enlos miniſtros de la hazienda, y ella no ſe vierte por deſaguaderos de vicioſos apetitos, lo poco luze mucho. Y al reues, ſi el ſeñor derrama, y los oficiales mayores no ſon fieles, los otros menores aſsi miſmo quierẽ yr ala parte, y andã ala rebatiña, y cada vno tira para ſi: y como à ninguno ducle la perdida, tãpoco tiene ſuelo el daño. Y q̃ por no ſaber los ſeñores yrſe ala mano en ſus guſtos deſordenados, ni tener cuenta conſigo, y con ſus haziendas, vemos muchas caſas

princi-

principales hundidas, y arruynadas: y los mismos señores comer, y gastar por mano agena, como menores y pupilos: y cõ necessidad de reparar los excessos que hizieron en cosas superfluas y desluzidas, con la mengua y falta en lo honroso, y necessario.

Llegado pues el año de. 1549. parecio al Duque q̃ ya tenia acabadas todas las cosas precisas q̃ le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, q̃ tan cansado le traía; y q̃ aunq̃ no fuessen acabados los quatro años de la administracion de su estado, q̃ el Papa le auia cõcedido (como diximos) era bien acabar cõ ella, y romper las ataduras, y lazos que le detenian en su casa. Y assi se determinò salir della, como otro Abraham, y oluidarse de sus hijos, criados, vassallos, y amigos: y desnudarse de todo lo q̃ es mundo, para abraçarse mas perfectamente con Christo desnudo en la Cruz. Pensando pues como lo haria, y donde, si en España, si en Roma, y consultandolo con el padre Ignacio, hallauanse (como el mismo padre Ignacio a mi me dixo) grandes dificultades. Porque quedando en España temia el Duque (no sin graues fundamentos) que el Emperador se quisiesse seruir del, y ocuparle en cosa que le estoruasse, ò dilatasse la execucion de sus santos intentos.

Si yua à Roma,temia mucho mas q̃ el Papa le hi zieſſe Cardenal,porq̃ biuia ala ſazó el Papa Pau lo.III. deſte nõbre: el qual por auer ſido hecho Cardenal del Papa Alexandro.VI.viſaguelo paterno del Duque don Franciſco (reconociendo el principio de ſu grandeza de la caſa de Borja) la fauorecia por eſtremo. Y auia dado el capelo de Cardenal à dos hermanos ſuyos,à dõ Rodrigo de Borja el año de.1536.y à don Enrique el año de.1539. y ſiendo ellos muertos en la flor de ſu juuentud,auia ſignificado querer dar aquella ſagrada dignidad à qualquiera de los hijos del miſmo Duque,q̃ el eſcogieſſe. Aunq̃ conociendo el Duque lo mucho que pide el grado tã alto de Cardenal,y la poca ſeguridad q̃ ſe podia prometer dela edad tierna de ſus hijos(que era mas flor y eſperanças para adelãte,que fruto preſente)có Chriſtiana prudencia,y rara modeſtia, no quiſo tratar dello.Pero conociendo q̃ el Papa, como Principe agradecido, buſcaua ocaſiones para fauorecerle,y hazer merced à ſu caſa, temia que ſi yua à Roma,y en ella ſe deſpojaua de ſu eſtado,y ſe entraua en la Compañia, tendria gana de darle à el el Capelo que auia dado antes à ſus dos hermanos,y àora moſtraua querer dar à alguno de ſus hijos. Y que ſe le mandaria aceptar tan preciſamente,que no lo pudieſſe eſcuſar:

escusar: lo qual era muy contrario à sus propositos, y no salir del mundo, sino engolfarse de nueuo en el mundo. Pero estãdo suspenso en esta deliberacion, fue el Señor seruido de lleuarse para si, el mes de Nouiẽbre deste año de. 1549. al Papa Paulo. III. y q̃ le sucediesse en el summo Pontificado el Papa Iulio, tãbien tercero deste nõbre. Y cõ esto respirò el Duque, y le parecio que ya no tenia q̃ temer. Y assi auiẽdolo mirado todo, y encomendado mucho à Dios, y comunicandolo con el padre Ignacio: se resoluio de yr à Roma, con ocasion de ganar el Iubileo plenissimo, q̃ el año de. 1550. se celebraua en aquella santa ciudad, y visitar y reuerenciar los Santuarios, y Reliquias della: y juntamẽte ver al padre Ignacio, y echarse à sus pies, y regirse en todo por su santo consejo, y obediencia.

Hecha esta resoluciõ, se aparejò para el camino: otorgò su testamẽto: el qual fue breue y claro, y sin las clausulas enmarañadas y ambiguas, q̃ suelen causar pleytos. Porq̃ ni tenia descargos q̃ hazer, ni legados q̃ dexar; pues cõ Christiana prudencia auia el mismo fido en vida executor de su testamento, y fiado mas de si, q̃ de sus herederos. El Marques de Lõbay su hijo primogenito quedaua ya casado, y Gouernador del estado. Las tres hijas puestas en estado. Don Iuan de

Borja su hijo segundo desseaua acõpañar, y seruir à su padre en esta jornada, como lo hizo. Los otros hijos quedauã ocupados en sus estudios. Acercãdose pues el tiẽpo dela partida, llamò vn dia el Duque al Marques su hijo à parte, y dixole.

Bien creo don Carlos, q̃ por las cosas q̃ aueys visto aparejar, aureys podido entẽder mi determinaciõ, que es hazer vna larga jornada á Roma, para visitar los Santuarios della, y ganar este santo Iubileo. Iusto es q̃ lo sepays de mi. Voy con proposito de no boluer por aca tã presto, y de renunciaros el estado cõlicẽcia del Emperador nuestro señor, y retirarme à seruir á Dios en la Cõpañia de Iesus, como se lo tẽgo prometido. En pocas palabras os dire lo q̃ desseo que hagays; dexãdo lo demas à vuestra buena discrecion. Importa mucho para la gloria de Dios, y para mi satisfacion, y bien vuestro, que biuays, y gouerneys vuestros vassallos de tal manera, q̃ ninguno pueda cõ razõ culparme, por aueros dexado el Estado en esta vuestra edad, y fiado tanto de vuestro buen entẽdimiento, y obediencia. Tened siẽpre en vuestro coraçon la ley de Dios: y obedecelda, y acatalda, mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella: y tened por grãde honra, y gloria vuestra, seruir ala gloria, y honra de Dios. Acordaos que os dexo por padre, y amparo de vuestros hermanos: y procurad serlo, y no menos de vuestros criados, y vassallos, tratandolos con tal amor y blandura, que seays

dellos

dellos mas amado que temido. La virtud tenga en vos siempre las espaldas seguras: y la maldad tema parecer delante de vos. No os desuanezcays por poder mas que otros; antes os humillad mas por ello, reconociendo lo que teneys de la mano del Señor: y considerãdo que le aueys de dar cuenta dello: y que ala hora de la muerte no lleuareys con vos, mas que el mas triste y desechado hombre del mundo. No os determineys cõ breuedad, ni precipitacion en ninguna cosa de importancia: y para mejor acertarla, tocalda con la piedra del toque, que es la consideracion de la muerte. Aunque Dios os ha dado buẽ entendimiento, no os fieys del: ni hagays cosa de importancia sin consejo de los sabios, y buenos. Tened siempre por mas fiel, y verdadero amigo al que os reprehendiere, y fuere ala mano á vuestros apetitos, que al que os lisongeare, y dissimulare vuestras faltas. Encomiendoòs que fauorezcays mucho alos padres de santo Domingo de Lombay, y alos padres de la Compañia de Gandia, acordandoòs que son fundaciones de vuestros padres, y que no hareys menos en conseruarlas, que ellos hizierõ en edificarlas. Que las monjas de santa Clara, no tengo q̃ encomẽdaroslas, pues vos sabeys q̃ gẽte son, y teneys entre ellas vna hermana, y muchas tias: y con sus oraciones procurã vuestra defensa, y saluacio̅. Sobre todos los consejos que yo os puedo dar, os seruira tratar vuestras cosas en la oracion, con la fuente de la luz, y de la verdad:

verdad: y si vos cõ humildad, y deſſeo de acertar, le pidieredes la ſabiduria, no faltarà de ſu parte el Señor. Enternecioſe el Marques, oyendo tan dulces, y ſaludables cõſejos à ſu Padre: y cõ muchas lagrimas, y pocas palabras, beſandole humilmente la mano, le dixo, que cõ el fauor de Dios cũpliria todo lo que le mandaua.

Tras eſto ſe deſpidio el Duque de los otros hijos, y de algunos mas principales criados y vaſſallos ſuyos: y de doña Iuana de Meneſes hermana de la Duqueſſa doña Leonor: à quien por eſto, y por ſu grã virtud y valor, ſiẽpre auia tenido en lugar de verdadera hermana. Y diole vn deuotiſsimo Crucifixo, delante del qual el ſolia orar, diziendole, q̃ ſe le dexaua, porq̃ el Señor le auia hecho grãdes miſericordias por medio de aquella imagen. Finalmente ſe entrò en el Colegio dela Cõpañia, à abraçar los padres y hermanos del: y cerrado en vn apoſento con el padre Baptiſta de Barma (q̃ era vn padre de ſingular religiõ y letras, y murio deſpues Prouincial dela prouincia de Aragon) ſe le echò alos pies ſin poderſelo eſtoruar, y beſandoſelos muchas vezes, y regandolos con copioſas lagrimas, le dixo: Padre mio, mucho ſiẽte mi alma dexar à V.r. acuerdeſe de mi delãte de nueſtro Señor, y mire por eſtos moços que quedan aqui. Y con eſto ſe leuantò, y ſalio del apoſento, dexando al

padre

padre Baptista confuso, y atonito, y como fuera de si.

Lo que le sucedio en el camino. Cap. XXI.

EL vltimo de Agosto del año de. 1550. salio el Duque don Francisco de Gandia, para yr à Roma. Lleuaua consigo à su hijo don Iuan de Borja, y à nueue padres de la Compañia: entre los quales eran el padre Antonio de Araoz Prouincial que entonces era de España, el padre Frã cisco de Estrada, el padre Diego Miron, y otros, y algunos criados à cauallo. Salido de Gandia, alçò sus ojos con lagrimas de alegria al cielo, diziẽ do en alta boz el Psalmo. *In exitu Israël de Ægypto*, y acabado añadio. *Laqueus contritus est & nos liberati sumus, in nomine Domini.* Rompido se han ya los lazos, y nosotros quedamos libres en el nombre del Señor. Salio con firme resolucion, de nunca mas boluer à Gandia: y cumpliolo tan à la letra, que tornãdo veynte y vn años despues, por orden del Papa Pio. V. à España, y llegando à Valencia, nunca se pudo acabar con el que fuesse à Gandia, que esta distante vna sola jornada.

Prosiguio su camino, con tal concierto y orden, que toda su gente y compañia, parecia mas vna congregacion de religiosos, que de criados de señor. Cada dia despues de su larga oracion

ſe confeſſaua el Duque, y oía Miſſa, y comulgaua: y eſto nunca lo dexò haſta que fue ſacerdote, y dixo Miſſa. Comia vna ſola vez al dia, con mucha templança: y à la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia ſu diciplina las noches: y aunque procuraua que fueſſe mientras los otros dormian; no podia en los meſones ſer eſto demanera, que muchas vezes los pages no le oyeſſen, y aun le contaſſen los açotes, que paſſauan de quinientos. Tenia por el camino vnos ratos ſu oracion, y otros, conferencias de coſas eſpirituales, y ſantos y dulces razonamientos. Entrado en Italia, llegò al Duque vn criado de Hercules de Eſte Duque de Ferrara (que era ſu tio, primo hermano del Duque don Iuan ſu padre) con cartas, en que le rogaua encarecidamente que hizieſſe ſu camino por Ferrara: porque deſſeaua verle en ſu caſa, y ſeruirle como era razon. Hizo lo el Duque don Franciſco: y fue recebido del Duque ſu tio, con gran fieſta, y regozijo, y regalado, y ſeruido mas de lo que el quiſiera. Y auiẽ do eſtado quatro dias en Ferrara, y dos en Florencia con Coſme de Medicis Duque de aquel eſtado (que le agaſallò tambien mucho) finalmente llegó à Roma: dando prieſſa à ſu camino, porque ſe le hazian largas las horas haſta verſe con el padre Ignacio.

Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. XXII.

ENTRO en Roma con grande recebimien to, que le hizieron mucho contra su voluntad: porque desseaua entrar de noche, y sin ruydo. Mas fueron tantas las importunidades de algunos Cardenales, y del Embaxador del Emperador, y de otros señores que le pidieron que entrasse con el recebimiento que à su persona y estado conuenia, que el padre Ignacio le escriuio al camino, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan cõtra su voluntad. Combidóle su Santidad con su sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas: pero el escogio para su habitacion, la pobre casa de la Compañia de Iesus, en la qual le estaua aguardando à la puerta el padre Ignacio. Viendole el Duque, se arrojò à sus pies: pidiendole la mano, y su bendicion, como à padre y Superior suyo, y varon tan señalado en el mundo. Pero el Padre le abraçò y se regalò y enternecio con el; porque veía ya en el Duque los efetos marauillosos de la diuina gracia, y delexos lo que aquella planta auia de frutificar en la santa Yglesia, è ilustrar su Compañia.

En descansando vn poco del camino, fue à hazer reuerẽcia y besar el pie á su Santidad: el qual le acogio muy amorosamente, y con mas fauor q̃ solia à los otros señores sus yguales: agradecien dole con graues palabras el exemplo que en su yda à Roma de partes tan remotas, y en todas sus cosas daua al mũdo. Y dixole, que si muchos Prin cipes y señores Christianos le imitassen, sin duda rebiuirian la piedad, y la antigua reuerencia y deuocion con que en los dichosos tiẽpos de la ygle sia, yuan las cabeças del mundo à visitar los glorioſos Sepulchros de los Principes de los Apostoles, y hazer reuerencia al Vicario de Iesu Christo. Tornòle à ofrecer su sacro Palacio: dãdo por causa, que se consolaria tenerle cerca de si el tiempo que huuiesse de estar en Roma. Mas el Duque besando el pie al Papa por aquella merced, le suplicò que tuuiesse por bien que el se estuuiesse en la casa de la Compañia: en la qual se hallaua muy consolado, y q̃ le diesse licencia para yr muchas vezes à tomar su santa bendicion.

Despues pagò las visitas que le auian hecho los Cardenales, y Embaxadores, y señores principales de la Corte Romana: y desembaraçado de los cumplimientos de mundo, se dio à visitar con moderada compañia aquellos santos lugares: informandose muy particularmente de las co

sas

sas notables de deuocion que ay en cada vno de llos; y regando su espiritu con la sangre que tantos, y tan esforçados martyres derramaron por la confesion de la Fê en aquella santa ciudad. Y ante todas cosas para disponerse mejor, y ganar aquel santo jubileo, hizo con grande estudio y cuydado vna confesion general de toda su vida.

Mucho regalò nuestro Señor al Duque en Roma, assi quando andaua las estaciones, y visitaua las reliquias de los santos que ay en ella, como en casa, con el trato y comunicacion familiar de los padres mas principales de la Compañia, que ala sazon estauan en Roma, y particularmente con la del padre Ignacio, que era padre de todos. Porque como el Duque desseaua tanto acertar y agradar à nuestro Señor en su oracion y penitencia, y ser verdadero hijo de la Compañia: y entendio que ningun hombre en la tierra le podria mejor encaminar para lo vno, y para lo otro, que el que Dios le auia dado por Padre y Maestro, y tomado por instrumento para fundar y establecer aquella religion, à la qual le auia llamado, comunicò su espiritu con el padre Ignacio; Diole parte de sus oraciones y penitencias: descubriole toda su alma con grande senzillez y humildad, rogandole que le guiasse y encaminasse. Y juntamente se informò del muy distintamente

del instituto,fin,y medios de la Compañia: y de todo lo que para ser vtil obrero della, le podia aprouechar.

Entre las otras obras de piedad que hizo el Duque en Roma, fue muy señalada, y de gran seruicio de nuestro Señor,y beneficio de su Yglesia, el auer dado principio al Colegio Romano, dela misma Cõpañia:del qual han salido innumerables bienes para toda la Christiandad: y particularmente, para Alemania,Francia, Flandes, Inglaterra, Escocia, Polonia, y para las otras Prouincias inficionadas de heregias.Y puesto caso q̃ el Duque no pudo fundar el Colegio, porque auia luego de dexar la administracion de su estado; ni quiso aceptar el nombre de Fundador que el padre Ignacio le ofrecia (pareciendole que era mejor guardarle para otro que le pudiesse fundar) toda via bastò aquella limosna que dio entonces, para dar principio al Colegio:y el cuydado que despues tuuo de su prouision,para acrecẽtarle,y sustentarle todo el tiempo que el biuio. Y despues el Señor mouio à la Santidad del Papa Gregorio. XIII. que le fundasse,con la magnificencia y liberalidad que à tan gran Principe,y Pastor de la Yglesia vniuersal conuenia.Como lo diximos en la vida de nuestro padre Ignacio.

Lib.3.cap. vlt.lib.4. cap.3.

Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Marques de Lombay su hijo. Capitulo. XXIII.

MVY contento se hallaua el Duque en Roma con la santa Compañia del padre Ignacio, y de los otros Padres, y con la deuocion que Dios le daua en visitar, y besar, y regar con lagrimas aquellos santuarios. Inclinauase à quedarse, y acabar sus dias en ella: y para poderlo mejor hazer, y desnudarse del todo, y renunciar en el Marques de Lombay su hijo el estado, embiò al Emperador don Carlos, que á la sazon estaua en Alemania, vn cauallero de su casa, que se llamaua Gaspar de Villalon, para suplicarle que le diesse licencia para hazerlo: y escriuiole vna carta del tenor siguiente.

S. C. C. M.

NVESTRO Señor sabe lo que yo he desseado la venida de vuestra Magestad en Italia: para poder dezir lo que tengo de escriuir. Mas como sea no alcançar lo que me auia de consolar, pues no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello. Y aun me persuado, que podre mas seruir à vuestra Magestad

gestad en ausencia que en presencia : y assi dirà la plu ma, lo que auia de dezir la lengua. Y de qual quiera manera con grande confusion, por auer de dezir á Vues tra Magestad que siendo tan grande pecador, como Vuestra Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado andando en su imperial Corte, y siendo criado de su casa (de lo qual quan humilmente puedo, suplico el perdon, ofreciendome à la pena, que nuestro Señor desde el cielo, y Vuestra Magestad en la tierra me quisieren dar) Tras esto digo, Cesarea Magestad, que auiendo merecido mis pecados tantas vezes el infierno, y el mas abominable lugar del, ha querido este Señor Dios de las misericordias, aguardarme hasta que abriesse algo los ojos de mi alma, para ver lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra el. Y assi deteniendome en esta eleccion desde que fallecio la Duquessa, despues de auerlo considerado quatro años, y auiendose sobre ello hecho muchas oraciones à nuestro Señor por diuersos sieruos suyos, creciendo cada dia mas los desseos, y quitandose mas las tinieblas de mi coraçon, me da confiança q̄ no obstante q̄ no merecia entrar en la viña del Señor, y mas viniẽ do tã tarde, y auiendo sido mi oficio arrancar las cepas que otros plantauan. Con todo, por ser la diuina bondad sin medida, y su clemencia vn pielago sin suelo, ha sido seruido de mouer à estos sieruos suyos de la Compañia de Iesus, à que me admitiessen en su religion: en

la

la qual aunque ha dias que desseo seruir, y morir, no he podido efectuarlo, hasta cumplir con la obligacion que el padre deue á sus hijos: de la qual pienso ser libre dentro de dos, o tres meses. Y assi no mirando estos Padres à mi, sino alas palabras de Christo nuestro Redemptor, que dize, no auer venido á llamar alos justos, sino alos pecadores, creo q̃ cumpliran mis desseos. Por lo qual suplico à V. M. como su vassallo, y criado, y Comendador de la orden de Santiago, sea seruido de darme su Imperial, graciosa, y agradable licencia: para que en estos pocos dias que me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miseria, y peligro del presente, y proueer parà la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que si nuestro Señor me da gracia para enmendar en algo mi vida, sera para muy continuamente en los sacrificios, y oraciones, rogar á su diuina Bondad acreciẽte en V. M. la salud espiritual, y corporal. Para que assi como le ha dado vitorias contra los infieles, y hereges, las de tambien contra las guerras, y passiones del hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y vencer: y abrase, y encienda su alma en el amor, y memoria de la Passion de Christo, y pueda dezir con el Apostol: Mihi absit gloriari nisi in Cruce. *Porque los que la gustan, la Cruz tienen por deleyte, y los deleytes por mayor cruz: saboreandose en los trabajos, y llorãdo*

quando se veen sin ellos, y sin dolores. El que los padecio en la Cruz por V. M. tan intensamente, guarde su Imperial persona. De Roma, á quinze de Enero de. 1551.

Escrita esta carta, y aguardando la respuesta della, se começo en Roma à reçumar, y despues à publicarse mas claramente esta determinaciõ, y mudança que queria hazer el Duque. Venida à noticia del Papa, se tratò cõ mucho calor de hazerle Cardenal: que era lo que el Duque tãto auia temido, y por lo que se auia detenido de venir à Roma en tiempo del Papa Paulo. III. (como diximos). Sabido lo que se dezia, tuuo tan grande espanto de aquella dignidad, como otros suelen tener desseo de alcançarla. Y assi, con el parecer del padre Ignacio, tomò por medio para escaparse della salir de Roma, y quitarse de delante de los ojos del Papa, y ponerse tierra en medio. Y cõ la misma compañia que auia lleuado de España, se boluio à ella, auiendo estado solos quatro meses en Roma. Y porque desseaua biuir apartado del bullicio de Corte, y en vn perpetuo recogimiento, escogio para su morada la Prouincia de Guipuzcoà: assi por ser lugar remoto, y fuera de trasago, como por auer nacido en ella nuestro padre Ignacio, à quien el tenia entrañable deuocion. Llegado à España,

se

se fue derecho à aquella Prouincia: y la primera cosa que hizo, fue entrar en la casa de Loyola, y preguntar por el lugar en que auia nacido el padre Ignacio; y besando la tierra del, començó à alabar al Señor con grande afecto, por la merced que auia hecho al mundo, en auerle dado en aquel lugar vn tan fiel ministro suyo; y á suplicarle, q̃ pues le auia hecho hijo de tal padre, y discipulo, y soldado de tã buen maestro, y capitan, le hiziesse verdadero imitador de sus virtudes. Alli oyò Missa en vn oratorio de la misma casa, y recibio el cuerpo de Christo nuestro Señor. De alli se partio ala villa de Oñate, que està quatro leguas de Loyola: donde Pedro Miguel de Araoz nos auia dexado vnas casas suyas para Colegio de la Compañia. De aqui se despidieron algunos de los Padres que auiã venido con el; y otros, y don Iuan de Borja su hijo quedaron con el Duque: el qual aguardaua la respuesta, y licencia del Emperador, que sola faltaua para hazer la renunciacion de su estado en su hijo, como desseaua.

Vida del padre

Como hizo la renunciacion de su estado. Capitulo. XXIIII.

POCOS dias despues llegò Gaspar de Villalon de Alemania con la respuesta del Emperador, que es la que se sigue.

Ilustre Duque primo. Con gaspar de Villalon vuestro criado, recebi vuestra carta. Y aunque la determinacion que me escriuis, que teneys de recogeros, para trocar lo del mundo, y tierra, por lo del cielo, es santa, y no puedo dexar de loarla, no se escusa que no la sienta como es razon. Mas el sentimiento no estoruarà el daros la gracioſa licencia que me pedis, de renunciar en don Carlos vuestro hijo el estado: que ésta, yo huelgo de darla de voluntad. Y entiendo, que de lo que emprendeys hazer, tendreys mas embidioſos, que imitadores: porque el teneros embidia, costarâ poco, y el seguiros, mucho. En dexar vos à vuestros hijos, me obligays à que yo mire por ellos, y assi lo hare en lo que se ofreciere: por que su madre nos lo merecio, y su padre no lo desmerece, ni creo que ellos perderan por su parte lo que sus padres les ganaron. Guie Dios nuestro Señor vuestros consejos Ilustre Duque, y encomendalde mucho los nuestros, y las cosas de la Christiandad en vuestras oraciones. De Augusta doze de Hebrero. 1551.

Leyda

Leyda esta carta se retirò el Duque à su oratorio: y prostrado en tierra ante vn deuoto Crucifixo, con profunda humildad, orò desta manera.

SEñor mio, Dios mio, y criador mio: yo vuestra criatura, vuestro sieruo, vuestro redemido, yo vilissimo gusano, conociendo mi vileza, y mis grauissimos pecados, con que tanto os he ofendido, me presento delante de vuestro diuino acatamiento confiado en vuestra inefable clemencia, y misericordia. Y primeramente os hago infinitas gracias por los grandes beneficios, y graciosas mercedes q̄ de vuestra liberalissima mano (sin en nada merecerlas) he recebido. Y suplicoòs humilmẽte q̄ perdoneys la ingratitud con que os he respondido, y el mal vso con que estraguè vuestros dones, y misericordias. Y de oy mas dispongo con vuestro fauor, y gracia de renunciar, y desnudarme por vuestro amor, y seruicio de todas las cosas transitorias, y bienes temporales, q̄ en alguna manera me podrian ser estoruo para seguiros, y para caminar cõ derechos passos por las sendas de los consejos de vuestro santo Euangelio, y para nunca mas fiar en arrimo de criatura, ni cosa perecedera. Desseo Rey mio, y riqueza mia ser pobre, y morar entre vuestros pobres todo el tiempo de mi vida. Y vos sabeys sabiduria eterna, que si aora estuuieran en mis manos todos los Reynos de la tierra, y la Mo-

narchia del vniuerso, lo renunciàra, y desampara-ra todo cõ la misma voluntad, y alegria que déxo esta miseria que de vuestra mano posseìa. Recebidme Dios mio en vuestra casa, acogedme en vuestra cruz: pues para caber en ella con vos, me desnúdo. Y o hago lo q̃ es en mi baxeza, y ofrezco lo poco que de mi parte puedo: hazed vos óra lo que pertenece â vuestra grandeza, y clemencia infinita. Aceptad mi seruicio: agradaòs de mi sacrificio: fauoreced mis desseos: esforçad mi flaqueza: pelead mis batallas. Y de la misma fuente de donde ha salido este mi desseo de seruiros en estado mas perfecto, salga tambien la virtud, para que se execute, y perfeccione en mi el beneplacito de vuestra santissima voluntad: y yo biua en vos, muriendo en mi, y mueran en mi todas mis imperfecciones, y passiones: y vos biuays en mi Rey de soberana Magestad, que con el Padre, y con el Espiritu santo biuis, y reynays en los siglos, y eternidad.

Despues que con estas, y otras afectuosas palabras se huuo ofrecido à su criador, salio de su oratorio, y con escritura publica, y solenne auto, renunciò en el Marques don Carlos su hijo primogenito, q̃ estaua ausente, sus estados, titulos, rẽtas, y vassallos, sin reseruar parasi cosa alguna. Hecho esto se despojò del vestido secular, y se vistio del de la Compañia. Quitose

la

la barba, y abrio la corona para recebir los sacros ordenes. Llorauan à esta sazon todos sus criados, como si ante sus ojos le vieran morir: y à escondidas recogian los cabellos cortados para guardarlos como reliquias de su señor: al qual ya le tenian por muerto, y le estimauan por santo. Mas el se entrò otra vez en su oratorio con increyble regozijo: y como se mirò el vestido, y se hallò desnudo del de Duque, y cubierto del de pobre, que tanto tiempo, y tan de veras auia desseado, como nauegante, q̃ arrojado de la tempestad del mar, se halla adesora saluo, y libre en el puerto seguro, con abundancia de suauissimas lagrimas, se tornò à postrar en tierra ante la misma imagen de nuestra Redempcion, diziendo estas palabras.

Aora si Señor mio, dora si, que me veo pobre, y hecho vuestro esclauo, y mas obligado que nunca á seruiros por este precioso estado, en que sin merecimientos mios me aueys puesto. Aora confiadamente dire, y cantarè con vuestro Propheta: O Señor que vuestro esclauo soy, yo me conozco, y me precio de ser vuestro esclauo, è hijo de vuestra sierua, que es la religion, que me ha prohijado. O quanto os deuo Dios mio, porq̃ rompistes mis cadenas: y por esta gracia os ofrecere sacrificio de alabança! Y pues me aueys acogido, y assentado debaxo del estandarte de vuestro

santo

ſanto nombre de Ieſus, y eſcritome en la Cõpañia de vueſtra ſagrada milicia, con mayor confiança que primero, inuocarè el nombre del Señor, para que Ieſus me ſea ſiẽpre dulce Saluador. Y pues ya no tendrè cauſa de reſpetar, ni temer los juyzios del mundo, ſaldrè publicamente, para que todos entiendan que ſoy todo vueſtro, y hare publicos mis votos, y manifeſtare mi profeßion, no como haſta aqui en rincones, y eſcondiendome de los ojos de los hombres, ſino en publico, y en los ojos de todas las gentes. Vota mea Domino reddam in conſpectu omnis populi eius: in atrijs domus domini in medio tui Hieruſalem.

Hecha ſu oracion, ſalio luego à entender en vna obra de miſericordia, que fue proueer de amparo, y remedio à todos los criados que alli tenia. Parte dellos encargò à don Iuan de Borja ſu hijo, y parte embiò al Duque don Carlos. No ſufria ſu compaſsiuo, y agradecido coraçõ, que ninguno de los que le auian ſeruido, y acõpañado ſe vieſſe neceſsitado de buſcar nueuo ſeñor. Erã todos hombres honrados, y tan virtuoſos, que bien dauan à entender en que eſcuela auian aprendido.

LIBRO SEGVNDO
De la vida del Padre Francisco de Borja.

La vida que començo à hazer, despues que renunciò su estado. Cap. I.

NO SE Puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y alegria espiritual con que quedò el Duque, quando se vio desnudo deste titulo y dignidad: porque le parecia que començaua à ser suyo, ò por mejor dezir de su Criador y Señor, y que no auria ya cosa que le pudiesse estoruar, el entregarse totalmente à el: y para començarlo à hazer cõ mas feruor, se ordenò luego de Missa. Aparejose con mucha oracion y penitencia, para entrar en el Santa Santorum; y traer del cielo, y tener en sus manos el pan biuo, y causador de la vida. Quando tuuo bien aprendidas las santas ceremonias de la Missa, se fue à Loyòla por su deuociõ: y en vna

deuota capilla, que los señores de aquella casa tenian adereçada, dixo su primera Missa rezada, el primero dia de Agosto del año de. 1551. Y para ella le embiò su hermana doña Luysa de Borja Condessa de Ribagorça vnos ornamentos labrados por sus manos. En ella por buẽ principio, dio la sagrada comunion à don Iuan de Borja; recibiendo el hijo por mano de su padre el mas precioso don que la tierra ni el cielo posee. Y porq̃ el Papa Iulio. III. auia concedido al padre Francisco vn jubileo plenissimo, para todos los que estando en estado de gracia se hallassen presentes à la primera Missa que dixesse en publico (desseando el Padre que muchos gozassen deste beneficio) quiso dezirla en la villa de Vergara, que es à dos leguas de Oñate. Pero auiendose publicado la Missa, y el jubileo, fue tan grande el concurso de la gente que vino de toda aquella comarca, que no cabiendo en la yglesia del pueblo (aunque es bien capaz) fue necessario salirse al campo, y alli poner vn altar, y pulpito, en vna hermita dedicada à santa Anna, à donde el Padre dixo su Missa, y predicó. La muchedumbre delos que recibieron el santissimo Sacramento aquel dia de su mano fue tanta, que se acabò la Missa algunas horas despues de medio dia. Boluierõse todos muy cõsolados y edificados à sus casas: por

ver

ver en habito sacerdotal, haziendo oficio de predicador Euangelico, à vn hombre que sabian que poco antes era gran señor, y auia trocado la grãdeza y habito del siglo, por la pobreza y estado de la religion. La mas de la gente no percebia lo que dezia el predicador: assi por ser mucha, y no poderse acercar al pulpito, como porque no entendia la lengua Castellana. Pero era cosa marauillosa ver la atencion con que todos le oían, y las lagrimas que derramauã. Preguntados algunos, que era la causa porque llorauan en el sermõ, pues no le entendian? Respondian, que por ver à vn Duque santo (que este nombre ponian aquellos deuotos pueblos al Padre) y porque dentro de sus almas sentian vnas bozes, è inspiraciones de Dios, que les significauan y dauan á entender lo que el predicador desde el pulpito les estaua predicando.

Viendose sacerdote, y professo ya declarado de la Compañia de Iesus, desseò recogerse mas, y darse con mayor feruor à la oracion, mortificacion, y penitencia: y para ello rogo à la villa de Oñate que le diessen vna hermita dedicada à la glorioſa santa Maria Madalena, que està como vn tercio de legua del pueblo. Y auiendosela concedido con gran voluntad, hizo luego edificar para habitacion suya, y de sus compañeros vnos

aposentillos delabor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos y desluzidos, que se veìa bien lo que el Padre venia à buscar: y que estimaua mas aquel pobre, y angosto rinconcillo, que los palacios sumptuosos, y espacioso de los grandes Principes. Aqui se passò el nueuo sacerdote con algunos Padres y hermanos de la Compañia, gastando su vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instancia al Superior q̃ alli estaua y se llamaua Miguel Nauarro, licencia para seruir al cozinero: y quando se la concedio, la estimò, como en otro tiempo estimàra el auer alcançado algũ preeminente cargo, ó dignidad. Començo à traer agua, y leña, y hazer lũbre, y barrer, y fregar, y ocuparse en todos los otros oficios de la cozina, como lo pudiera hazer el nouicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Y despues de auer cumplido con estos oficios, seruia en el refitorio à los Padres y hermanos: y se hincaua de rodillas delante dellos, y les pedia perdon de las faltas que en seruirlos hazia, y les besaua los pies de vno en vno, rogandoles, con estraña deuocion y humildad, que le encomendassen à nuestro Señor, y le suplicassen que le diesse gracia de començar á ser de veras suyo.

No se contentaua con biuir con tan grande exemplo

exemplo dentro de su casa, sino tambien salia de lla, derramando el mismo buen olor à los defuera. Salia con vnas alforjas al cuello, à pedir limosna de puerta en puerta: y como ya la gente le conocia, ò por auerle visto, ò por la fama de su vida, era cosa de ver la deuocion y ternura con que saliã de sus casas à darsela: y como aquellas mugeres Guipuzcoànas se le arrodillauan, y le pedian su bendicion, y besauan el pan que le dauan, y se encomendauan en sus oraciones. Otras vezes salia por aquellos pueblos à enseñar la doctrina Christiana á los niños, lleuando la campanilla en la mano para llamarlos. Pero no venian solamente los niños à verle, y oyrle, sino toda la gente de la tierra por donde yua, hombres y mugeres; y se combidauan vnos à otros y dezian: Vamos à oyr à este hombre venido del cielo. Enseñaua primero à los niños con mucha llaneza las oraciones y mandamientos: y para que se les quedassen en la memoria, les preguntaua muchas vezes lo que les auia enseñado, y hazia que ellos mismos lo repitiessen. Despues instruía à los mayores, y les hazia algunas platicas conforme à su capacidad, y los encaminaua à toda virtud. Desta manera anduuo por aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras y exemplo: y hizo sus correrias hasta san Sebastian y hasta Vi-

toria: donde muchas vezes enseñò la doctrina Christiana, y predicò.

Lo que se hablaua del Padre: y de su salida al Reyno de Nauarra. Cap. II.

AVNQVE el padre Francisco se auia retirado á aquel rincon de la Prouincia, y estaua en su hermita de la Madalena, tan recogido y apartado del bullicio de la Corte, y de la conuersacion de los hombres, no por esso dexauan sus cosas de salir à luz, y de publicarse, y estenderse por todos los Reynos de España: acrecentando las la fama (como suele) y dando ocasion à los hombres para hablar dellas, cada vno segũ su gusto y aficion. Los hõbres carnales, como tenian los ojos puestos en la tierra, y los coraçones arraygados en la vanidad, juzgando con su humana prudẽcia (q̃ como dize el Apostol es desatino y locura) lo que el padre Francisco auia hecho, dezian, que auia sido disparate, que vn hombre de su calidad, en la flor de su edad, y en el tiempo de tanto fauor, y propio para gozar de su grandeza, y de acrecẽtarla para sus hijos, lo huuiesse todo dexado, y trocadolo por vn habito pobre de religioso, con tanto menosprecio del mũdo. Pero toda la gente virtuosa, cuerda, y graue quedaua admirada,

1. Cor. 3.

admirada, de vna tan marauillosa mudança: y alabaua al Señor, que auia embiado en nuestros dias vn exemplo tan raro como este almundo: y con el, renouado los exemplos de los santos antiguos, que en todos los siglos le despreciaron, y se abraçaron con la Cruz de Iesu Christo, y siguieron la perfecion Euangelica. Vinieron à visitarle muchos señores: y entre ellos el Duque de Gandia don Carlos, y don Aluaro de Borja sus hijos, y don Martin de Aragon, Duque de Villahermosa su cuñado, y el Conde de Lerma, y el Marques de Alcañizes sus yernos. Otros señores y Perlados le embiauan à visitar, y à dar la norabuena del nueuo estado que auia tomado: y algunos le rogauan q̃ los guiasse, y endereçasse por el camino de su saluaciõ. Entre estos fue vno dõ Bernardino de Cardenas Duq̃ de Maqueda, Virrey q̃ entonces era del Reyno de Nauarra: al qual vino gran desseo de ver al nueuo predicador, y comunicar familiarmente cõ el las cosas de su cõciẽcia y gouierno: y para salir cõ su pretẽsiõ, le despachò vn cauallero criado de su casa, con vna carta que dezia assi.

Muy Iluſtre Señor, è Iluſtriſsimo Padre.

ESTA ciudad y Reyno de Nauarra està con lo que aca se oye, y llega de essa Prouincia con gran

gran deſſeo y neceſsidad de gozar algunos dias de la preſencia de V.S. Si fueſſemos tan dichoſos que nos alcançaſe alguna parte de lo mucho que goza Guipuzcoa, lo eſtimariamos por gran regalo de nueſtro Señor: y para mi en particular, ſeria ſeñalada merced. Y ſi mi oficio ſe acordaſſe con mi deſſeo, yo fuera en lugar de eſta, a procurarlo: mas bien ſabe V.S. (como quien lo ha prouado) que no es lucito al Virrey, poner los pies fuera de la juridicion y terminos de ſu Prouincia. Pero podria ſer eſta la traça, ſi V. S. quiere hazernos eſta merced, que ambos partamos el camino, llegandonos haſta la raya deſte Reyno: pues no tengo yo mas licencia, y ſi llegados ay fuere ſeruido de llegarſe haſta Pamplona à conſolar toda nueſtra gente (que no menos que yo le deſſean ver, y ſeruir) yo le acompañarè deſde alli. Y creame V. S. que no es eſto gana de renouar la amiſtad antigua, ni tampoco curioſidad de ver coſas nueuas: ſino puro deſſeo de aprouechar, y mejorar algo mi alma, con el conſejo y doctrina de V. S. à quien ſuplico me mande dar auiſo de lo que en eſto pienſa hazer. De Pamplona.

A eſta carta reſpondio el padre Franciſco al Virrey, que ſu Señoria perdieſſe cuydado, de lo que le eſcriuia: porque el le tendria de dar orden como ſe vieſſen con breuedad, y de auiſarle el quando, y como. Eſto eſcriuio, y luego que ſe partio el criado del Duque, ſe partio el tambien con

con dos compañeros para Pamplona: adonde llegò, estando el Duque dello bien descuydado: el qual le lleuò por fuerça à posar à su casa, y se encerraua con el muchas horas à tratar las cosas de su alma, pidiendole consejo para bien gouernar sus vassallos, y aquel Reyno que estaua à su cargo. Y quiso que el Padre le dexasse por escrito vna instruccion de todo lo q̃ ha de hazer vn señor, y Gouernador, y padre de familia Christiana. Y el Padre lo hizo, y se la dio: y el Duque la estimò, y tuuo en mucho. En Pãplona predicò diuersas vezes en la yglesia Cathedral con extraordinario concurso, y admiracio̅. Visitò algunos monasterios de frayles, y de monjas, animando à todos con su vida, y con su dotrina ala perfeccion de su estado. Acompañauale siempre el Virrey, que no se sabia apartar del. Despues que huuo cumplido con la deuocion del Duque, y de toda aquella ciudad, se boluio à su desseada hermita de Oñate, por la prouincia de Alaua, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

Lo que le escriuio don Luys Infante de Portugal, y lo que el padre le respõdio. Capitulo. III.

NO solamente en los Reynos de Castilla dio grande estampida la mudança, y nueua vida del padre Francisco, pero tãbien en los otros mas apartados. Particularmente en Portugal causó grande admiracion; y assi se lo escriuio al mismo Padre el Infante don Luys, hermano de don Iuã el Tercero Rey de Portugal, y de la Emperatriz doña Ysabel ya difunta. Para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui la carta que este Christianissimo Principe escriuio al padre Frãcisco: en la qual muestra bien su gran piedad, y prudencia, y la estima q̃ del padre hazia: y assi mismo lo que el padre le respondio. La carta que el Infante escriuio al padre Frãcisco, es la que se sigue al pie de la letra.

Muy Reuerendo Padre.

OTRAS tẽgo escritas a v.r. y en la presente solamente añadirè, que recibire gran contentamiento, si lo que por ellas he pedido se pudiesse hazer sin algun disgusto suyo. Porque aunque el hazerseme

seme importe mucho, por los fundamentos que en esta obra tengo puestos: ninguna cosa mia me puede tãto importar, como la consolacion y contentamiento que siempre por los tiempos passados desseè á v. r. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostrè exteriormente tanto en muchas cosas que desseè mostrarlo, tambien sabe Dios que no fue, ni por falta de amor, ni de buen desseo, y voluntad que tẽgo alos passados, y presentes de la casa de v. r. la qual aueys hecho mucho mas ilustre cõ dexarla. Y esta sola razon basta, aunq̃ no huuiera otras, como las ay, para que yo sea mas obligado, y desseoso de darle todo contento: pues ya se vee que àora ningunas otras cosas le dan à v. r. sino las que contentan á Dios nuestro Señor. El sea muy alabado por esto. Marauilloso es Dios en sus sieruos, y sus misericordias no tienen fin. Dele v. r. gracias infinitas, porque su conuersion haze mayores frutos de lo que v. r. piensa. De mi le se certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuuiesse oyendo de su boca: y considèro sus passos, como si presente le tuuiesse. O bienauenturado sieruo de Dios, que en tiempo de tan grãdes perturbaciones, ha sabido hallar la paz del hombre interior: dexando al mundo burlado alo mejor del juego, q̃ el armaua con engaños, y recogiendo los sentidos, y potẽcias ala voluntad pura, y justa del Señor. En lo qual cõsiste esto poco que de felicidad se puede

remedar en esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se desea gozar en la otra. Por esto señor pido encarecidamente a V. r. que de aqui adelante tenga memoria de mi: y siempre me encomiende en sus deuotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad: y sin nunca tener otra, biua y acabe en ella, donde, y como su diuina Magestad fuere seruido. Y si V. r. de mi mandare alguna cosa, entẽda que lo hare con mucho gusto de complazerle en todo. De Almerin, à treze de Iulio, de. 1551. *Infante D. Luys.*

A esta carta del Infante don Luys, respondio el padre Francisco la que aqui pondre.

Serenissimo Señor.

EL Espiritu santo, q̃ es llamado padre de pobres, y es remunerador delas misericordias q̃ a ellos se hazen, retribuya à V. A. la merced que con sus cartas he recebido de su muy poderosa mano: q̃ no fue pequeña auerse seruido de acordarse deste su sieruo, y tan miserable pecador. Y mas queriendose seruir de mi, en cosa que es toda de V. A. Pues tan particularmẽte toda la Compañia de Iesus, hasta el minimo della que soy yo, nos gozamos mucho en el Señor nuestro de llamarnos, y tenernos por sieruos de V. A. Veo tãto en las cartas de V. A. y por la mano que las escriue,

la

la mano interior del Señor eterno, q̄ no se como diga y explique lo que en ellas se me trasluze. Biẽ se dezir, y afirmar, que mi alma se ha cõsolado mucho mas de lo que sabria encarecer. Y aunq̄ estaua de antes muy rendida al seruicio de V. A. por las mercedes recebidas, se ha de nueuo rendido á dessear mas seruir, y mostrarse agradecida â ellas. Y assi espero en el Señor me dara gracia para que continuamente me emplee en suplicar á su inmensa Bõdad, ensalce á V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior; para sublimarle mas en el cielo. Bendito sea aquel Señor: Qui aufert spiritũ Principũ, *que si en esto es terrible cõ los otros Principes, no lo ha sido con V. A. sino muy piadoso, y benigno, en quitarle aquel espiritu, que algunos de los Principes suelen tener; que es espiritu leuantado, desconocido, è ingrato á su Dios; y en lugar deste le ha dado el espiritu principal, del qual desseaua, y pedia ser confirmado el santo Principe, y Profeta Dauid. O serenissimo, y Christianissimo señor, y q̄ buenas y dichosas ferias ha hecho V. A. y quã mejorado ha sido en tercio y quinto entre los otros Principes! O quãto deue Portugal á Dios, por auerle dado Principes sin espiritu de Principes! O Señor, y quien supiesse entender q̄ cosa es faltar en el Principe el espiritu de Principe, y ser confirmado de espiritu principal! O quiẽ supiesse dezir la diferencia que ay del vno al otro: y como el vno es de guerra, y el otro de paz: el vno descõ-*

ſuela, y enfada, y el otro es conſolador: y al fin el vno es eſpiritu humano, y el otro diuino! O que ganancia ſeria ſi la diligencia, que ſe pone en prouar los vſos del mundo, y de la carne, ſe puſieſſe en prouar, y experimentar los del eſpiritu celeſtial, como nos lo acõſeja el Apoſtol, diziendo: Que prouemos los eſpiritus, y conozcamos ſi ſon de Dios. O quantos ſe deſengañarian de ſus errores, y engaños, q̃ los traen tan ciegos! Mas el dolor es, que ſe pone tanta induſtria, y diligencia en los vnos, y tanta negligencia en el otro. Y por eſta cauſa ſe dan tantas ſentencias contra el buẽ eſpiritu, porque le condenan ſin llamarle, ſin conocerle, y ſin oyrle. Y ſigueſe, y creeſe el propio eſpiritu, que es ciego y terreno, y nos lleua â tantos deſpeñaderos: pidiendo la razon, y la verdad de Dios, que eſte ſe dexaſſe, y oluidaſſe, y ſe buſcaſſe, y procuraſſe el eſpiritu principal. Vendra dia quando ſe aya de paſſar el golfo deſte ſiglo, en que eſtos engaños ſe conozcã: dõde muchos ſe hallarán burlados, llenos de eſpiritu, que era de tinieblas, vanidad, y falſedad, y vazios del eſpiritu de Dios, que los deuiera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por eſto Poderoſo ſeñor, doy yo muchas gracias ànueſtro Señor, viendo à V. A. tan ageno, y apartado del mal eſpiritu propio; y tã deſſeoſo, y anſioſo por el eſpiritu principal. Eſte es el que haze rendir al eſpiritu propio, como lo experimentaua aquel ſanto Rey que dezia: Expectabam eum qui

ſaluum

ſalutum me fecit à puſillanimitate ſpiritus, & tempeſtate. *Eſte es aquel diuino eſpiritu*: Qui vbi vult ſpirat, *que entra, y viuifica, donde, y como, y quando le plaze. Eſte es aquel eſpiritu, al qual el mal mundo no puede acoger, porque no ſe quiere recoger. Eſte es aquel en el qual, y con el qual clamamos*, Abba Pater, *porque es eſpiritu de adopcion. Eſte es el que deuemos encender ſiempre con los manojos de dolores, y obras hechas en caridad: porque con eſto ſe cumplira lo que ſan Pablo manda: No querays apagar el eſpiritu. Eſte es el que (como yo eſpero de la diuina Bondad) ſe acrecentarà ſiempre en el alma de V. A. y à ſu entrada, y preſencia dira con el otro ſanto Principe*: Defecit ſpiritus meus. *Y no hallarà en ſi otra voluntad, y querer, ſino lo que el eſpiritu del Señor quiere, y manda: ni ſu entendimiento buſcará, ni ſe ocuparà, ni abraçarà, ſino las verdades que la ſanta Yglesia Catolica nueſtra Madre le enſeña: ni ſu memoria ſe acordará de las criaturas, ſino para reduzirlas al Criador, y tomarlas por eſcalera para ſubir à ſu conocimiento, y amor. Pues todas las criaturas reſplandecen mas, y ſon mas lindas en el Criador, que en ſi miſmas, y en el dan gozo, conſiderandolas: y ſin el dan pena, deſſeandolas: y temor, poſſeyendolas: y dolor, dexandolas. Si con el eſpiritu de Dios V. A. biue, biuira vida verda-*

verdadera, y sus sentidos no buscarán, ni querrán otros deportes, y gustos, que no sean conformes al espiritu, y voluntad diuina. Y con esto podra dezir de verdad: Defecit spiritus meus. *Y de aqui subira à dezir:* Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo. *Pluguiesse al Redẽptor, y Señor nuestro, que yo pudiesse con verdad dezir:* Defecit spiritus meus. *Mas pues siquiera en lo exterior con la mudança del estado, parece que ha faltado mi propio espiritu, por la gran misericordia de Dios que me llamò, y se dignò recebirme entre los sieruos de su casa: ofrezco à V. A. que aunque antes estaua ya atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecere la voluntad que sola me queda, y el desseo: persuadiẽdome yo, que pues Dios nuestro Señor la recibe, y se contenta con ella (quando no ay otra cosa con que seruirle) que tãbien V. A. la recebira, pues es su voluntad conforme a la diuina. Cuya caridad infinita, guarde su muy alta, y poderosa persona para la engrãdecer mas en su Reyno eterno. Amẽ. De Oñate. 15. de Agosto.* *Francisco Pecador.*

Los que entraron en la Cõpañia en Oñate, mouidos de su exemplo. Capit. IIII.

ESTOS, y otros semejãtes efectos obraua el Señor en los coraçones delos Principes, y de los otros hombres Christianos, y cuerdos, por

por medio de la nueua vida del padre Francisco: pero ni eran estos solos, ni los mayores. Porque muchos mouidos de su exemplo, dieron de mano à las vanas esperanças del mundo: y conocien dole, y teniendole en lo que es, le menosprecia-ron: y se entraron en religion, para morir desnu-dos con Christo desnudo en su Cruz. Mas dexan do à parte los muchos que con este santo estimu lo en aquel tiempo poblaron las otras religio-nes: los que en la misma Compañia entraron no fueron pocos, ni de poca estima: porque algunos eran mancebos Ilustres y de grandes ingenios y esperanças, algunos eminentes varones y singu-lares letrados, algunos viejos por sus canas y pru dencia venerables: los quales vinieron à buscar al padre Francisco à la hermita de Oñate, para biuir en su obediencia y compañia, ó en la parte à que el los quisiesse embiar.

Entre estos fue vno don Antonio de Cordo-ua, hijo de don Lorenço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Mar-quesses de Priego, y Condes de Feria; que demas de ser persona tan Ilustre y primo del mismo pa-dre Francisco, era moço de mucha virtud, y de amable y nobilissima condicion. El qual despues de auer estudiado en Salamanca, y sido Rector de aquella vniuersidad, auiendo entendido que se

trataua de hazerle Cardenal, y q̃ el Papa Iulio. III. à inſtãcia del Principe de Eſpaña, eſtaua muy pueſto en ello, ſe determinò de tomar otro camino biẽ diferente de lo q̃ ſu madre y hermanos tenian traçado, y ſe entrò en la Cõpañia. Vinieron tambien á Oñate para el miſmo efecto don Sancho de Caſtilla, y don Pedro de Lodoſa, y de Nauarra; y dos ſacerdotes Teologos dicipulos del padre Maeſtro Iuan de Auila (del qual hablamos
Lib. 1. c. 7. en el precedente libro) el vno era don Diego de Guzman, hijo del Conde de Baylèn, y el otro el Doctor Gaſpar Loarte. Los quales antes de entrar en la Compañia andauan por el Obiſpado de Calahorra, enſeñando à aquellos pueblos la doctrina Chriſtiana, y predicando con mucha caridad y humildad, y dando limoſna eſpiritual y corporal à los pobres, con notable fruto, y edificacion.

No quiero contar vno à vno todos los que vinieron en aquel tiempo à Oñate para entrar en la Compañia: porque ſeria coſa larga, y no neceſſaria. Solamente quiero acabar eſte capitulo, con dezir, que vno dellos fue el padre Bartolome de Buſtamante: el qual era vn ſacerdote Teologo, y buen predicador, que auia ſido Secretario del Cardenal don Iuã Tauera Arçobiſpo de Toledo: y tratado muchos y muy graues negocios, en el tiempo

tiempo que su amo tuuo tanta mano en el gouier no de los Reynos de Castilla; y despues de su muerte se auia recogido, y se ocupaua con mucha loa en exercicios de virtud, y aprouechamiẽto de los proximos. Estando pues Bustamante en Toledo con gran desseo de agradar à nuestro Señor, y suplicandole muy de veras que le encaminasse para aquello en q̃ mas le auia de seruir: y haziendo continua y seruorosa oracion à este fin, diziendo vn dia Missa, y teniendo el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Redemptor en las manos, començo con grandes sollocos y lagrimas à suplicarle, que le cumpliesse su desseo: y acabàsse de ponerle en el lugar donde el queria que estuuiesse, pues en todo desseaua obedecer à su santissima voluntad. En este punto (como el mismo despues lo contaua, no sin mucha ternura y deuocion) sintio en su alma vn impulso, y mouimiento interior, y vna como boz, que le dezia, que se fuesse luego à la Prouincia de Guipuzcoà; y que alli hiziesse, lo que viesse hazer al Duque de Gandia (de cuya nueua vida entonces à vn no tenia entera noticia) Fue este llamamiento del Señor tan eficaz y poderoso, que luego el mismo dia, dexò su casa y negocios, y se partio para donde Dios le llamaua. Llegò à la Prouincia, hallò rastro del Padre, y toda la tierra llena del

ſuaue olor de ſu ſanta vida. Entrò en la hermita de la Madalena de Oñate, y topò con el miſmo padre Franciſco, con vna angarilla en las manos: lleuando piedra y tierra para el edificio de la pobre morada que hazia. Echoſe à ſus pies, diole razon de ſu vocacion y venida. Declaròle el deſſeo que tenia de imitarle, y acõpañarle en aquel eſtado y manera de vida. Concertaronſe facilmẽte los dos, porque era vno el eſpiritu que à ambos los mouia: y aſsi deſpidiendo ſus criados ſe quedó Buſtamante con el padre Franciſco. Y deſpues fue ſu compañero mucho tiempo, ayudandole con ſu religion y gran prudencia en las jornadas que hizo, y en los negocios que tratò.

Como el Papa Iulio. III. le quiſo haZer Cardenal. Cap. V.

GRANDE fue el conſuelo que recibio el padre Franciſco con las primicias de los nueuos hermanos que el Señor le embiaua, y cõ la buena Compañia de Buſtamante: porque veía que el Señor comunicaua ſu gracia à perſonas tan principales è Illuſtres, para que conociendo la vanidad del mundo, le menoſpreciaſſen, y huyeſſen de ſus grandezas y dignidades. Aſsi lo hazia el con gran cuydado: pero ellas como ſombra yuã

tras

tras el, y le seguian. Pensaua q̃ estaua seguro con auer dexado el mundo, y que ninguno se acordaria del: porque el estaua oluidado de todos. Pero quanto mas el se escondia, tanto mas Dios nuestro Señor le manifestaua: y quãto mas se aborrecia, y despreciaua, tanto era mas amado, y estimado de los buenos.

Como supo el Emperador don Carlos la renunciacion de su estado que el padre Francisco auia hecho en su hijo, y la vida tan exemplar que hazia: pareciole que seria gran seruicio de nuestro Señor que vn hombre como el fuesse Cardenal, y vno de los grandes Principes de la Yglesia. Representólo á la Santidad del Papa Iulio. III. y suplicòle que diesse el Capelo al padre Francisco: porque demas de darse à persona que tambien le merecia, el recibiria en ello particular gracia, y fauor.

Poco fue menester para persuadir esto à su Sãtidad: porque como ya conocia, y auia tratado antes al padre Francisco el tiempo que estuuo en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, y de suyo pensado darsela, facilmente vino en lo que el Emperador le pedia. Y assi se resoluio de hazerlo, con grande aprouacion, y contentamiento del sacro Colegio. Supo esta determinacion del Pontifice el padre Ignacio que estaua

en Roma: y temio, que si tenia efeto, se menos cabaria el buen credito que el padre Francisco auia ganado en todas partes: y se daria ocasion, à los que la buscan, para murmurar, y dezir, que no es oro todo lo que reluze, ni verdadera deuocion todo lo que lo parece. Y que el renunciar el Duque su estado, auia sido para dexarle à su hijo, y pescar el Capelo para si. Y assi mismo que por ventura, con este exemplo, se abriria en la Compañia la puerta à la ambicion: que es el veneno de toda virtud, y religion. Por estas razones se determinò el padre Ignacio de poner todas sus fuerças, para estoruar que no passasse adelante lo que se tenia ya por concluydo; ni se diesse el Capelo al padre Francisco. Para esto hablò al Papa, y le persuadio que le ofreciese el Capelo, pero que no le obligàsse à aceptarle. Porque con esto su Beatitud honraria la persona del padre Francisco: y cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo: y mostraria su santo zelo, y no afligiria aquel sieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: la qual recibiria señaladissima merced en que su Santidad hiziesse, lo que el en su nombre, y de toda ella le suplicaua. Hizolo assi el Papa, conuencido de las razones que le dio el padre Ignacio (como lo escriuimos en su vida) y ofrecio el Capelo al padre

nota

lib. 3. c. 15

dre Francisco que estaua en su rincon, bien descuydado de lo que en Roma se trataua.

Quando lo supo, se afligio en gran manera, por ver que la voluntad del Papa auia passado tan adelante: y consolose quando entendio que el padre Ignacio con su oracion, y singular prudencia, auia dado salida à vn negocio tan dificultoso; y alabò al Señor que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nueuo, como le ofreciera con ella todo el mundo, si fuera señor del. Y assi respondio à su Santidad con el agradecimiento que deuia: suplicandole, que le dexàsse acabar en lo que auia començado, y morir en su santa pobreza.

No se vio en este trabajo esta sola vez el padre Francisco, sino otras algunas. Porque otra vez el mismo Papa Iulio. III. quiso darle el Capelo, à suplicacion del Principe dõ Felipe, que aora reyna: el qual lo trató por medio del Cardenal Iuan Pogio Nuncio de su Santidad. Pero despues que el Cardenal se vio en santo Domingo de la Calçada con el padre Francisco, y le hablò desta materia, y oyò las razones que el Padre le alegò, y le vio tan firme, y constante en no aceptar aquella dignidad, quedò tan conuencido, que dio auiso al Papa y al Principe de lo que passaua, y que no cõuenia apretar y afligir tanto aquel sieruo de Dios.

Tambien

Tambien los Papas Pio. IIII. y Pio. V. algunas vezes, estando el Padre en Roma, trataron de darle el Capelo. Cada vez que se hablaua dello, se cõ goxaua y afligia por estremo, y le costaua muchas lagrimas, y gemidos, y açotes: suplicãdo à nuestro Señor muy afetuosamente, que pues le auia hecho merced de sacarle del siglo, y hazerle pobre por su amor, que no permitiesse que por sus pecados, boluiesse al golfo tempestuoso de donde auia salido: ni tiznasse, y abatiesse su anima, con el afecto, y amor de las riquezas. Y vna vez hablando desta materia con el padre Gaspar Hernandez su confessor (de quien yo lo he sabido) le dixo, que auia muchos años que suplicaua à nuestro Señor de todo coraçon, que fuesse seruido lleuarle desta vida, antes q̃ permitir tal cosa.

Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio. Cap. VI.

MVY contento quedò el Padre Francisco quãdo se vio libre del Capelo, y acabado vn negocio de tanto cuydado, con tanta paz y quietud: por la qual el suspiraua, y pensaua tenerla en aquella hermita de la Madalena, y que ella le auia de seruir de oratorio en vida, y en muerte de sepultura. Mas al mejor sueño le despertaron con

cõ vna obediencia del padre Ignacio, que cõ dulces y amorosas palabras le escriuia: Que se acordasse que Dios nuestro Señor no le auia llamado ala Compañia para que buscasse la soledad, y su contento particular: sino para que ayudasse ala saluacion de muchos, è imitasse al vnigenito hijo de Dios, que auia venido del seno del Padre à tomar en nuestra carne mortal, fatigas, y dolores, y à poner la vida como buẽ pastor por la salud de sus ouejas. Y que assi le rogaua, y ordenaua q̃ salieſſe de aquel su recogimiẽto: y cumplieſſe con tantas personas principales, que para seruicio de Dios, y bien de sus almas, le desseauan, y llamauan.

Salio con esta obediencia de Oñate, y cõ suspiros, y copiosas lagrimas, se despidio de su dulce hermita; entẽdiẽdo, q̃ no la auia de ver mas. Fue ala Casa dela Reyna, lugar del Condestable dõ Pedro Fernãdez de Velasco: cuya muger era doña Iuliana Angela de Aragon Duquessa de Frias, tia del padre Frãcisco, y prima hermana de su madre: la qual muchas vezes le auia rogado q̃ la visitasse. No quiso aposentarse en su casa por mucho q̃ fue importunado, sino en vna pobre casilla. Trató la Duquessa con el Padre las cosas de su conciencia, y del buen gouierno de su casa, y vassallos. De alli passó à Burgos, y predicò en

la yglesia mayor à peticiõ de su Cabildo, y dela Ciudad. Y despidiendose breuemẽte, tomò el camino para Valladolid, donde estaua la Corte, y muy pocos padres de la Compañia, q̃ habitauã en vna pobre, y estrecha casilla del Hospital de S. Antonio. De Valladolid fue à Toro, llamado de la Princessa de Portugal doña Iuana; dõde estuuo la semana Santa predicãdo, y haziendo platicas espirituales ala misma Princessa, y ala gẽte de su palacio, con grãde gusto, y aprouechamiẽto de sus almas. De Toro llegò á Salamanca dõde predicò: y algunos estudiantes de raros ingenios cõ su exẽplo se mouierõ à entrar en la Cõpañia. De Salamãca vino à Tordesillas, dõde estaua enferma la Reyna doña Iuana: y aunq̃ alli procurò la Cõdessa de Lerma su hija de sacarle del Hospital, y aposentarle en Palacio, nunca lo pudo acabar con el. De Tordesillas boluio à Medina del Campo: y predicò en la primera Missa, q̃ dixo el padre Antonio de Cordoua: y dio calor al Colegio de la Compañia, q̃ algunos años antes estaua comẽçado en aquella villa. Alli le vinieron cartas de la Marquessa de Priego, madre del padre Antonio de Cordoua, y de la Duquessa de Arcos, hermana del mismo Padre, y de la Duquessa de Medina Sidonia (q̃ todas erã deudas muy cercanas del padre Frãcisco, y la de Medina

dina Sydonia tia, hermana de su madre) en las quales le rogauã, y pediã con mucha instancia, que las viesse. Iuzgò el Padre, q̃ seria seruicio de nuestro Señor cũplir con aquellas Señoras, y cõ esta ocasion dar en Andaluzia noticia de la Cõpañia. Y assi se partio luego para ella, y anduuo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sãlucar enseñando la dotrina Christiana, y predicãdo, y tratando en sus conuersaciones, y platicas familiares con estas Señoras del bien de sus almas, y del gouierno de sus familias, y estados: y declarandoles el instituto, y fin dela Compañia, y dexandolas aficionadas à ella, y desseosas de fauorecerla, y de tenerla en sus estados: y no menos admiradas, y edificadas de lo que veían en el padre, y oìan del.

Pero antes de acabar este capitulo, quiero contar vna cosa que le acontecio en el camino, quãdo fue de Castilla à Andaluzia, que muestra mucho su grã paciẽcia, y humildad. Yendo por sierra Morena con sus cõpañeros (que eran los padres Antonio de Cordoua, y Bustamãte) llegò à vna ventà que tenia solo vn aposentillo: en el qual vn caminante que auia llegado antes auia puesto su hato, y salido se à passear fuera dela vẽta. El padre Frãcisco no sabiendo nada desto (como era tan amigo de oraciõ) lùego se entrò en

aquel aposento, pẽsando que estaua desembaraçado, y se hincò de rodillas, y se puso en oraciõ. Quando boluio el caminante, hallòle desta manera: y creyendo que era algun clerigo que hazia del deuoto, y le queria quitar su aposento, se enojò terriblemente: y començo à dar bozes, y à amenazarle, y dezir, q̃ le auia de dar de palos por su descomedimiento. El padre Frãcisco, assi como estaua puesto de rodillas, se boluio à el cõ mucha paz, y humildad, y le dixo: Que por amor de nuestro Señor le perdonasse, y se sossegasse: porq̃ no era su intencion quitarle aquel aposento, sino darsele, si el le huuiera tomado antes, y fuera suyo. Y q̃ en lo q̃ dezia de los palos, que el estaua aparejado para recebirlos: y q̃ biẽ los merecia por sus pecados. A las bozes llegarõ otros que conocieron al padre Frãcisco, y à sus cõpañeros: y dixeron al hõbre quienes eran. Quedò cõfuso y corrido, echose alos pies del Padre, pidiole perdon, y q̃ rogasse à Dios por el. El Padre le leuantò del suelo, y le abraçò amorosamente, y le hizo sentar cabe si: y le rogo, q̃ de alli adelãte tuuiesse mas paciencia, y refrenasse la ìra, quãdo se le ofreciesse ocasion de sufrir algo por amor de Dios: aunq̃ le pareciesse q̃ la razõ estaua de su parte. Pero boluamos alo q̃ yuamos contando, y sigamos el hilo de nuestra historia.

Su

Su yda à Portugal, y lo que hizo en ella. Capitulo. VII.

LA nueua vida del padre Francisco, y la fama q̃ de su exẽplo, y santidad se derramaua por todas partes, causaua tã grãde admiracion, que los Serenissimos Reyes de Portugal don Iuã el tercero, y doña Catalina tuuieron desseo de verle, y comunicarle, por lo mucho que oían dezir del. Y assi lo significaron al padre maestro Geronimo Nadal, q̃ ala sazon se hallaua en Lisboa, embiado dè nuestro bienauẽturado padre Ignacio por Comissario general en todos los Reynos de España: y le pidierõ q̃ embiasse à llamar al padre Francisco. El padre Nadal respondio: que aunq̃ el era Comissario general, el padre Frãcisco no era su subdito, ni el podia mandarle q̃ viniesse à Portugal: porq̃ el padre Ignacio le auia eximido de su obediencia. Mas q̃ el le auisaria de la voluntad de sus Altezas: y q̃ tenia por cierto, q̃ dando de mano à qualesquiera otros negocios, vendria luego por seruirles, y darles gusto, como era razon. Recibio el padre Francisco el auiso: y juzgò, q̃ no podia faltar al mandato de tan grandes Principes, y tã singulares Protectores, y señores de la Compañia (q̃ cõ verdad assi

los podemos llamar). Y el era tan humilde, q̃ē baſtàra que el padre Nadal, ſiendo Comiſſario general, aunque no ſuperior ſuyo, ſe lo ſignificàra para obedecerle luego: y aſsi ſe partio para Portugal, lleuando conſigo al padre Buſtamante.

Proſiguiendo ſu camino, llegaron à vna ſierra muy aſpera, y fragoſa, que llamã de los ſiete Pallares, y eſtà de la otra parte del rio Mõdègo, y no lexos de la ciudad de Coymbra. Caminãdo pues por eſta ſierra, yua el padre Franciſco delante recogido, y abſorto en ſu oracion: y el padre Buſtamante le ſeguia, rezando el Roſario de nueſtra Señora q̃ lleuaua enlas manos. Al paſſar de vn paſſo muy eſtrecho, y peligroſo, reſualò la caualgadura en q̃ yua Buſtamãte: y comen ço à rodar por vnos riſcos, y por vn tan eſpan toſo deſpeñadero, que ſolo miralle ponia grima. El buen viejo para todo lo demas perdio los ſentidos, ſino para inuocar à grandes bozes los dulciſsimos nombres de Ieſus, y de Maria. Oyò el padre Franciſco las bozes de ſu compa ñero, y las de vnos hõbres q̃ viendole caer dierõ grãdes gritos: y boluiẽdo los ojos, vio rodar por aquella cueſta àbaxo al padre Buſtamante, ya encima, ya debaxo de ſu mula: y fixados los ojos en el cielo, dixo con gran deuocion, y ter-

nura:

nura: Iesus te ayude, defiendele Padre de las misericordias. Al mismo punto que esto dixo, se detuuo la caualgadura en vn lugar tan agro, resualadizo, y dificultoso para hazer alli pie, que causò no pequeña admiracion alos que lo vieron. Hallòse el padre Bustamante con su Rosario en las manos, y el, y la caualgadura sin lesion alguna. Y con vnas sogas sacaron à Bustamante ciertos caminantes de aquella profundidad donde estaua: alabando todos al Señor porque le auia librado de tan manifiesto peligro. El atribuía despues esta misericordia de Dios ala interceſsion de su bendita Madre: ala qual el llamò en su socorro, y cuyo Rosario yua rezando, y nunca solto de las manos: y despues della, ala oracion del Padre Francisco. Passado este peligro, llegaron à Lisboa, donde el Padre fue recebido de aquellos piadosisimos Reyes con extraordinarias muestras de fauor, y contentamiento: vsando con el de nueuo, y mas familiar trato, que solian vsar con los hombres de su calidad, y honrandole mas que si toda via estuuiera en su estado, y antigua grandeza. Porq̃ no le mirauan, ni tratauã ya como à Duque de Gandia, sino como à santo, que auia hollado, y puesto debaxo de

los

los pies, lo q̃ los otros tanto precian y eſtiman. Para q̃ ſe entienda quanto vale mas la pobreza, y humildad de Chriſto, que la grãdeza y honra del mundo: y que Dios nueſtro Señor, aun aca leuãta mas alos que mas ſe abaxã por ſu amor. La Reyna doña Catalina particularmente guſtò mucho de la comunicacion del padre Franciſco, à quien auia cobrado grande aficion, deſde que en Tordeſillas la auia ſeruido ſiendo niño: y aora como oia ſus ſermones, y ſus razonamientos y platicas eſpirituales, y veía la ſantidad de vida, que en el reſplandecia, eſtaua admirada, y le daua grande credito en todas las coſas de ſu anima, y en las demas que el Padre le acõſejaua.

Tambien el Infante dõ Luys le hizo muchas mercedes, y fauores; renouando el conocimiẽto antiguo q̃ auia tenido con el padre Frãciſco en el tiẽpo que vino à Caſtilla à ver ala Emperatriz doña Yſabel ſu hermana, y paſſar ala jornada de Tunez con el Emperador ſu cuñado: viſitandole, y tratandole con extraordinaria beneuolencia, y familiaridad. Biuia eſte Principe en eſtado de Celibato, y continencia: y auiaſe recogido en gran manera, y hazia vna vida muy exemplar. Dauaſe mucho ala oraciõ y me-

y meditacion: gaſtaua el tiempo en oyrlos oficios diuinos, y en obras de piedad. Y fue tanto lo que ſe mouio con el exemplo y comunicacion del padre Franciſco, que tratò de entrar en la Compañia (como nueſtro padre Ignacio en aquel miſmo tiempo me lo dixo à mi) Mas por ſu edad, y poca ſalud, y otros juſtos reſpetos, parecio al miſmo padre Ignacio, y al padre Franciſco, que el Infante podia hazer mayor ſeruicio à nueſtro Señor eſtandoſe en ſu caſa, y dando el exemplo que daua á todo el Reyno de Portugal, y ſiruiendo al Rey don Iuan ſu hermano, como lo hazia. Pero ya que no entró en la Compañia el Infante don Luys, por las cauſas que acabo de dezir; biuio en ſu manera y eſtado, como ſi fuera della, ſin fauſto, y familia: y aparato de caſa real. Vendio ſus baxillas, y colgaduras ricas, y joyas, para pagar ſus deudas. Hizo los votos de caſtidad, y de pobreza, conforme à ſu eſtado, y de obediencia perpetua à los preceptos diuinos. Su trato era muy llano, afable, y compaſsiuo, y remediador de las miſerias y neceſsidades agenas: modeſto, y humilde en gran manera. Eſtando en Xobrègas, y embiando à llamar vn confeſſor de la caſa de ſan Roque de la Compañia, mandaua al page, que pidieſſe qualquier padre para que le fueſſe à confeſſar, como ſi fuera vn pobre, ò otra per

sona particular de la ciudad. Lloraua algunas vezes, y con gran sentimiento, y amargura de coraçõ dezia. Que sera de mi, si en el dia del juyzio mi negro me arrebatàre el cielo, y yo me fuere al infierno, ò alomenos el tuuiere mas grados de gloria que yo, porque los tuuo de caridad y amor de Dios, y yo tuue mas cuenta con las cosas del mundo? Persuadio al Infante Cardenal su hermano que fuesse muy deuoto de la Compañia, y que le fundasse en Euora el Colegio que le fundò. Y en los principios del, estando en Euora el mismo Infante se yua muchas vezes familiarmente al Colegio: y visitaua vno à vno, los enfermos q̃ auia en el, y les preguntaua muy en particular de sus dolencias, y les tomaua el pulso, con singular afabilidad y llaneza, como si fuera vno dellos. Toda esta mudança de vida, y exemplo del Infante dõ Luys, y lo que della se siguio, tuuo principio, ó aumento de la comunicacion del padre Francisco, y por esso lo escriuimos aqui. Pero prosigamos lo que es propio de nuestra historia.

Predicò el Padre en Lisboa el dia de San Mateo en nuestro Colegio, à donde concurrio toda la Corte à oyrle: quedando todos no menos edificados, que admirados de su doctrina y espiritu. Diose entonces principio à la casa Professa de san Roque, en vna hermita que estaua fuera de

la

la ciudad junto al muro, y cercada de oliuares. Y porque se ofrecieron algunas graues dificultades en darse aquel sitio à la Compañia, el Rey mãdò à don Pedro Mascareñas (el qual siendo Embaxador suyo en Roma, negociò que se embiassen los padres de la Compañia à la India Oriental como lo contamos en la vida de nuestro padre Ignacio) que entendiesse en este negocio de su parte, y allanasse todas las dificultades con los cofrades de la hermita de san Roque: como se hizo, dandoles el Rey liberalmente de su hazienda, la recompensa della. El dia que se huuo de tomar la possession, que fue el primero de Otubre del año de. 1553. el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyò en la hermita de san Roque la Missa que dixo el padre Nadal, y el sermon que predicó el padre Francisco, que fue admirable. Y bastaua ver al Padre en el pulpito para que lo fuesse. Y el Principe don Iuan, padre que fue del Rey don Sebastian, boluiendose à los grandes y señores que alli estauan, les dixo. A este predicador si, que huelgo yo de oyr, porque predica con obras, y haze lo que dize. En esta hermita, despues se ha edificado casa, y vn templo sumptuoso, y de los mayores y mas hermosos que ay en la ciudad, y se ha poblado todo aquel barrio de casas principales. Todo esto se deue al *Lib. 2. c 16*

padre Franciſco: el qual con ſu preſencia, dio prin cipio, y echò los primeros fundamentos de la ca ſa de ſan Roque.

Deſpues de auer cumplido con aquellos Prin cipes y perſonas reales, y acrecentado la bene uolencia, y deuocion que antes tenian à la Com pañia, ſe boluio à Caſtilla; donde le llamauã otros negocios importantes, y de mucho ſeruicio de nueſtro Señor que cada dia ſe le ofrecian. A la buelta paſſò por Euora à donde le eſtaua aguar dando el Infante Cardenal don Enrique, Arço biſpo de aquella ciudad: el qual auia ſido infor mado por cartas del Infante don Luys ſu her mano de todo lo que auia paſſado en Lisboa con el padre Franciſco, y le deſſeaua mucho ver y cono cer: y auia mandado al Rector de nueſtro Cole gio de Euora, que en llegando el padre Franciſ co le auiſaſſe: y quiſo que luego el otro dia deſ pues de ſu llegada predicaſſe en ſu yglesia Cate dral de Euora: y le oyò con grande alegria, y le regalò, y honró, y viſitò cõ extraordinarias mueſ tras de fauor, y beneuolencia.

El Duque de Bragança don Teodoſio, q̃ eſta ua en Villauicioſa, ocho leguas de Euora, ſabiẽdo lo que auia ſucedido en ella, y en Lisboa al pa dre Franciſco, deſſeando por extremo verle y re galarle, y lleuarle á ſu caſa, al tiempo que el bol-

uia

uia para Castilla le salio al camino con grande acõpañamiento, y viendole desde lexos, se apeò, y lo mismo hizo luego el padre Francisco echandose à los pies del Duque: el qual le lleuó à su casa, y le tuuo en ella, y regalò cõ gran manificencia algunos dias. Aunque todo aquel regalo y aparato, era nueua cruz y particular mortificacion para el padre Francisco, y en lo que podia lo procuraua escusar. Quedó el Duque muy admirado y edificado de todo lo que oyò y vio en el, y con mayor deuocion de la Compañia, y desseo de acrecentar el fauor que siempre desde que ella començo le auia hecho: y los otros señores sucessores de su casa han continuado esta misma protecion.

Lo que hizo en Valladolid. Cap. VIII.

BOLVIO el padre Francisco de Portugal á Castilla, y fue à parar à Valladolid: adonde por estar ala sazon la Corte del Principe don Felipe, que gouernaua estos Reynos por el Emperador su padre, le llamauan algunos negocios de gran seruicio de Dios nuestro Señor. En Valladolid se aposentò con los padres de la Compañia en aquel hospital que morauan de san Antonio: que en la estrechura y pobreza del edificio,

era muy semejante à la hermita de Oñate. Alli le veniã à buscar los señores, y grandes de la Corte. Y porque le tratauan con los titulos antiguos, y cortesias que solian, traía siempre pleyto con ellos, pidiendoles de rodillas, por reuerencia de Dios, que no le hablassen de aquella manera: porque haziã notable agrauio ala merced que Dios le auia hecho, y dauan á entender, que estimauan en mas lo que auia dexado, que lo que aora tenia, siendo tanto de mayor estima lo presente, que lo passado, quanto va de cielo à tierra.

Passados algunos dias, rogado de algunas mõjas, començo à hazer platicas espirituales en los monesterios dellas: en las quales las animaua à la obseruancia de la vida religiosa, y les declarau el tesoro escondido del estado que professauan, y el premio que da Dios à los que le guardan con entereza y perseuerancia: y el castigo q̃ merecen las que desdizen de tan excelente vocacion, y niegan con obras lo que professan con palabras. Con estas platicas que fueron muchas, y en diferentes conuentos, se vio grande mudança, y reformacion en muchas personas religiosas. Despues començo à predicar en su yglesia de san Antonio (que por la liberalidad de la Princessa, ya se auia dado con su casa à la Compañia, cõ otras casas principales del Vizconde de Altamira)

ra) y en los otros templos mas principales de Valladolid, con notable concurso, y fruto del pueblo, y de los cortesanos. Sus sermones eran sin ningun humano artificio, ni afectaciõ de palabras. El blanco donde tiraua era aficionar las almas, à la virtud, y enamorarlas de Dios, y dar à conocer al mundo las riquezas que tenemos en Iesu Christo, y en su Cruz, y redencion, si dellas nos queremos aprouechar. Descubria los lazos del enemigo, y enseñaua los remedios para no caer en ellos: y engrandecia los frutos de las vitorias alcançadas contra los pecados. Ponia espanto de las penas eternas; y combidaua, y animaua à los hombres à la bienauenturança, mostrando los caminos que lleuan à ella: que son lagrimas, oracion, exercicios de virtudes, y vso de los santos Sacramentos. El estudio y aparejo para estos sermones, era mucha oracion, y muchas lagrimas, y vn encendido desseo, y zelo de la gloria del Señor, y del bien de las animas, y la leccion del sagrado Euangelio y de algun santo de los Padres antiguos, sobre el mismo Euangelio y misterio q̃ pretendia declarar. Quedauan todos admirados de sus sermones, y mas los que le auian conocido seglar, y casado, y gran Señor, y no sabian lo q̃ auia estudiado. Y quando lo preguntauan, y lo venian à saber, quedauan aun mas marauillados,

y no

y no menos edificados, y mouidos para obrar lo que auian oydo. Porque ſabian que lo que dezia le ſalia del coraçon, y que concordauan biẽ ſus manos con ſu lengua, y ſus obras con ſus palabras: que es mas eficaz medio, para mouer los oyentes, y perſuadirles lo que quiere el predicador, que qualquiera á parato de palabras, ni de razones compueſtas. Pero los caualleros y ſeñores que antes le auian tratado, y viſtole en diferente trage, y eſtado, quedauan por vna parte confuſos, y por otra como paſmados de tan grande mudança; dandoles muchos buelcos el coraçon, por ver al padre Franciſco en vn linage de vida tan pobre y humilde, y verſe à ſi tan lexos de ſeguirle, y tan ſumidos, y anegados en el abiſmo de la vanidad. Y dezian, ſi eſte hombre va acertado (y dello no podemos dudar) errados vamos noſotros: y muchas vezes el ſolo verle, les era graue tormento, porque le mirauan como à Fiſcal de ſus vidas, y Alguazil y verdugo de ſus propias conciencias. No faltò vn gran ſeñor que ſaliendo vn dia el padre Franciſco de viſitarle, ſe boluio à ſus criados, y con gran ſentimiento les dixo. Eſte hombre que veys ſalir de aqui, temo que me ha de ſer el mayor açote cõ que Dios me ha de caſtigar el dia del juyzio, y que ami, y à los otros como yo, nos le ha de

poner

poner delante de los ojos para nuestra confusion. Porque estamos jugando, murmurando, buscãdo nuestros contentamientos, y deleytes, sin saber negar à nuestros sentidos cosa que les de gusto, y apartando nuestras almas, y las agenas del camino del cielo: viendo como vemos à este hombre nacido en grandeza, y criado en regalo como nosotros, afligiendo de dia, y de noche su carne, y con tanta pobreza, y baxeza, procurando saluarse à si, y lleuar tras si alos demas. Otra señora muy principal, que era la gala y la flor de la Corte, oyendo vn sermon del padre Francisco, se trocò de manera, que dando de mano à todas las galas, y entretenimientos, se cortó los cabellos, y mudò trage, y vida, y començó à confessarse, y comulgarse cada ocho dias, con gran marauilla de los que antes la conocian. Seria cosa prolixa el contar en particular los caualleros, y señores que venian al Padre, y se aprouechauan de sus consejos, y dotrina: las enemistades, y pleytos que cõpuso: los escandalos que estoruò: las personas que por su exemplo mudaron sus costumbres, y aun entraron en Religion.

Aqui en Valladolid declarò al pueblo por vna manera de lecciõ sagrada, los Threnos, ò Lamentaciones del Propheta Hieremias: y el año

siguiente las acabò de leer en Alcala de Henares. A oyr estas lecciones concurrian las personas mas principales, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades: las quales despues de auerle oydo dezian, que aquella dotrina que enseñaua, no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archiuos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

Como hizo venir à Castilla las mònjas Descalças de santa Clara. Capit. IX.

ERA tan grãde el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas que ardia en el pecho del padre Francisco, que le hazia buscar nueuas traças, para que la religion, y piedad se augmentassen en todas partes. Entre otras cosas que para esto procurò, fue, que viniessen à estos Reynos de Castilla algunas monjas Descalças de la primera regla de santa Clara del monasterio de Gandia: para que en ellos se fundassen otros con su exemplo, de aquella tan obseruante, y santa institucion. Auiase començado este conuento de santa Clara de Gandia el año de.1462. por vnas señoras Francessas que llama-

uan

uan las señoras Pobres : las quales con cierta ocasion, huyendo de su tierra, llegaron por mar à Barcelona: donde fueron acogidas y fauorecidas del Rey de Aragon don Iuan el Segundo, y embiadas à Gandia, dandoles la casa de santa Clara, en la qual ala sazon habitauan ciertas Beatas. En esta casa hizieron estas señoras Pobres su morada: y fundaron la primera regla de santa Clara con admirable recogimiento, oracion, y aspereza de vida. Y derramaron tan suaue fragrancia de su santidad por todas partes, y obrò el Señor por su intercession cosas tan marauillosas, que aquella casa parecia, y era verdaderamente lo que dixo Iacob: Casa de Dios, y puerta del cielo. Por esta puerta han entrado, y en esta casa despues han morado otras Señoras mas ilustres, y tan santas como las primeras: y entre ellas, la Ague la del padre Francisco, y vna hija, y muchas tias, hermanas, sobrinas, y nietas suyas: las quales han conseruado siempre aquella antigua religion, con que aquella santa casa se plantò, y biuido en la tierra como Angeles del cielo. Como el padre Francisco conocia el tesoro escondido que estaua encerrado en Gandia, desseaua que se publicasse, y derramasse para bien

de muchas almas que anhelan ala perfeccion, y no se contentã con la vida ordinaria, y comun, que ay en algunos monasterios de mõjas. Y aun que de aquel conuento de Gandia auian salido antes monjas para fundar otros conuentos en otras partes, como en Girona de Cataluña, en Setubal de Portugal, en Valẽcia, en Castellon de Ampurias, y en Alicante, pero no se auia fundado ninguno en Castilla. Pues para q̃ estos Reynos gozassen deste don del cielo, y no careciessen las almas puras, y ansiosas de su perfeccion; de vn medio tan eficaz para alcançarla: el padre Frãcisco dio noticia primero à doña Iuliana Angela de Aragon, Duquessa de Frias (que como diximos era su tia, prima hermana de su madre) y despues ala Princessa de Portugal doña Iuana: y comunicòles su desseo, y dioles à entender lo mucho que se seruiria Dios nuestro Señor, si de aquel vergel de Gandia se trasplantassen en Castilla algunas de aquellas generosas plantas, y flores olorosas. Por la relacion y cõsejo del padre Francisco procuraron estas Señoras que esto se pusiesse en execucion. Y assi con la obediencia, y bẽdicion de la Sede Apostolica, salieron del monasterio de santa Clara de Gandia dos tias del padre Francisco: la madre

Sor

Sor Francisca de Iesus, hermana del Duque don Iuan su padre, y Sor Maria de Iesus, hermana del Marques de Denia: y dos hermanas tãbien suyas, Sor Maria de la Cruz, y Sor Iuana Baptista, con otras religiosas escogidas entre muchas, para dar principio, y plantar su religion en Castilla. Venidas que fueron, hizieron su primer assiento en la Casa de la Reyna, que es vn lugar del Cõdestable (como diximos) en la Rioja. Mas siendo fallecida la Duquessa de Frias que las auia lleuádo, la Princessa doña Iuana passó estas religiosas à Valladolid: adonde acabò su jornada la madre Sor Francisca. De cuya admirable entrada en religion siendo niña, y de su vida santissima, y muerte dichosa, podriamos contar muchas cosas marauillosas: las quales callamos, porque no escriuimos aqui su vida, sino la del padre Francisco su sobrino. Y porque es mejor dexar entera su vida, para que otros la escriuan, y no hablar nada de sus heroycas virtudes, que escurecerlas con breue, y corta narracion. Muerta la madre Sor Fráncisca, siendo Abbadessa la madre Sor Maria de Iesus, la Princessa comprò las casas del Thesorero Alonso Gutierrez, en que ella auia nacido en Madrid: y començo à labrar en ellas vn

monaſterio de Deſcalças de ſanta Clara, y vn quarto en que morar: para que fueſſe recogimiẽto de ſu biudez en la vida, y ſepultura de ſu cuerpo en la muerte, la miſma caſa que le auia ſido albergo en ſu nacimiento. Pero auiendo ſido el Señor ſeruido de lleuarſe en breue para ſi ala madre Abbadeſſa Sor Maria de Ieſus, vino de Gandia en ſu lugar, para regir aquella caſa de Religion, y ſer Abbadeſſa, la madre Sor Iuana de la Cruz, hermana del padre Franciſco: que deſpues acà lo ha ſido ſiempre, y lo es quando yo eſto eſcriuo. Con cuyo exemplo, è inſtitucion, y con la entrada, y ſanta vida de muchas eſclarecidas Señoras, è iluſtres donzellas (q̃ menoſpreciando la loca pompa del mundo, en la flor de ſu edad, tomaron por ſu celeſtial eſpoſo à Chriſto crucificado, y le ſiruen en el en ſanta Pobreza) es aquel monaſterio vn dechado de perfeccion, para las demas religioſas: y vn reclamo, y eſtimulo, para que las ſeglares quieran imitar, alas que con tanto eſpiritu, y fortaleza las incitan à eſta ſanta imitacion. Eſpecialmente deſpues que la Sereniſsima Infanta doña Margarita de Auſtria, hija de los Emperadores Maximiliano, y doña Maria, ha echado el ſello, y eſclarecido tanto con ſu entrada aquella ca-

ſa.

sa. La qual Infanta tuuo por mayor gloria y felicidad, ser pobre dicipula de santa Clara, y traer el velo humilde de la Religion, que alcançar la corona, ê imperio de la tierra, que sus padres, y tantos, y tan glorioſos progenitores suyos poſſeyeron, y dexaron con la muerte. Estos Monasterios de la primera regla de santa Clara, que saliendo de Gandia se han fundado en estos Reynos, tuuieron (como auemos dicho) su origen, y principio del Padre Francisco: y por esta causa los escriuimos aqui. Pero sigamos lo que tenemos començado, y vamos texiendo la tela de nuestra hiſtoria: y veamos como el padre Ignacio le hizo Comiſſario general de la Compañia en España, y el fruto grande que el Señor sacò dello.

Es nombrado Comiſſario general de la Compañia en Eſpaña, è Indias. Capitulo. X.

COMO Vio el padre Ignacio q̃ Dios nuestro Señor fauorecia tanto al padre Frãcisco, y la edificacion, y mocion que obraua en las animas de los q̃ tratauan con el, y los buenos sucesſos q̃ daua à todas las cosas que emprendia, determinó

terminò de nombrarle Comissario general en España, è Indias. Tenia en esta sazon la Compañia en Portugal su Prouincial, como le tiene àora. El resto de la Compañia de España, gouernaua el padre Doctor Araoz; y como la Religion se yua estendiendo, y creciendo cada dia mas, no podia con la carga. Ordenò el padre Ignacio, que se quedasse con buena parte della, y que fuesse Prouincial de Castilla (que abraçaua entonces las Prouincias, que àora llamamos de Castilla, y de Toledo) y proueyò de nueuos Prouinciales para las Prouincias de los Reynos de Aragon, y de Andaluzia, que entonces se instituyeron. De todas estas cinco Prouincias, y de las Indias Orientales, hizo Comissario general al padre Francisco: como en la vida de nuestro padre Ignacio lo tenemos escrito. Alegò el padre Francisco muchas razones para escusarse, mas no pudo: porque el padre Ignacio le escriuio, que esta era su determinada voluntad, y que baxasse la cabeça, y tomasse sobre si la carga que Dios le imponia, porque el mismo Señor le daria fuerças para llenarla. Que procurasse de alentar, y animar los de la Cópañia a la perfecciõ: y visitar, y acrecentar los Colegios q̃ ya estauan començados:

Lib. 4. c. 10.

y fundar

y fundar otros de nueuo; donde se esperasse mas fruto para las almas, y mayor gloria del Señor. Y que el tiempo que le sobrasse de los caminos y visitas, residiesse en la Corte: por ser lugar mas comodo, y oportuno para comunicarse y entenderse con todos, y para el buen despacho de los negocios vniuersales que cada dia se le ofrecerian. A esta obediencia tan precisa no pudo el padre Francisco (que era obedientissimo) replicar, ni cõ tradezir. Obedecio con humildad, y tomò el cargo de Comissario General. Pero entendiendo que auia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estauan à su cargo, començo à tener aun mas cuydado que antes de la suya propia. Y viendose ya superior y libre, y sin quien le fuesse ala mano à sus penitencias, y mortificaciones, doblò la oracion, y apretose mas rigurosamente, con vigilias cilicios, y diciplinas: hasta que siendo dello auisado el padre Ignacio, y que yua cada dia perdiẽdo mas la salud, le moderò, y sugetò à la obediencia de otro, en todo lo que tocasse al tratamiento de su persona.

No se puede facilmente dezir, lo mucho que se siruio Dios nuestro Señor del padre Francisco siendo Comissario General de la Compañia, para el establecimiento, y acrecentamiento della en estos Reynos. Porque en el tiempo que el tomò

el cargo, la Compañia era tierna, pequeña, desconocida, y muy perseguida en el mundo (como lo suelen ser todas las cosas de Dios, y mas en sus principios) pero el la ilustró con su persona, y la acrecento con su gouierno, y la animó á la perfecciõ con su exemplo, y la amparò, y defendio con su valor y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderosas contradiciones que tuuo. Recibio en la Compañia vn grandissimo numero de sugetos, que eran (como diximos) parte moços Ilustres y de raras habilidades: parte hombres maduros, y consumados en letras: parte varones de canas, y prudencia. Dio vigor y fuerça à los Colegios que estauan en sus primeros principios, y como en mantillas: y començo otros muchos, con flacos fundamentos: los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la santa yglesia. Y parecia que en qualquier cosa que el padre Francisco ponia su mano, Dios nuestro Señor ponia tambien la suya, y le echaua su bendicion. No faltauan personas, que mirando con prudencia humana las cosas, juzgauan, que lo que hazia el padre Francisco nacia de aq̃l espiritu y amor entrañable q̃ el tenia à la pobreza, mas admirable en su persona, que imitable para otros. Y q̃ el abraçar tantos Colegios con tan flacos fundamẽtos, era dañoso para los sugetos que

se

se embiauan á ellos, por cogerse como en agraz: y para la Cõpañia, por abraçarse mucho, y apretarse poco. Pero como nro padre Ignacio tenia otra mas alta y diuina prudencia, y era guiado y mouido de aquel espiritu soberano del Señor, q̃ por mano del mismo padre auia plantado è instituydo la Cõpañia, y la regaua y multiplicaua por la del padre Francisco: y la misma experiencia le enseñaua, q̃ no era el, el q̃ obraua, y començaua los Colegios, sino Dios por el, aduirtiendole de lo que le parecia, le daua larga mano, y le dexaua hazer. Y el tiẽpo despues ha descubierto, q̃ la mano de Dios guiaua al padre Francisco: y q̃ con la orden, y direcion de tal Padre, no podia dexar de ser muy acertado, todo lo q̃ hazia. Y en las fundaciones de las otras religiones leemos auer vsado nro Señor desta misma prouidẽcia, y misericordia en sus principios: inspirando à los Sãtos Padres y Fundadores dellas, muchas cosas, q̃ miradas con ojos, y prudẽcia humana, parecian desatinos; y guiadas y encaminadas por sũ soberana mano, encerrauã en si admirables efetos, y tã profundos cõsejos, q̃ solo cõ el mismo espiritu, de dõde nacian como de su fuente, se podiã descubrir y cõprehẽder. Como muy biẽ lo nota el padre Maestro fray Hernando del Castillo, hablãdo de los nouicios sin letras q̃ embiaua à predicar santo Domingo. *En su Cronica li. 1. cap. 45.*

Lo que hazia el padre Frãciſco para el aprouechamiento eſpiritual de los nueſtros. Capitulo. XI.

LA manera que tenia el padre Franciſco para aprouechar á ſus ſubditos, y edificar à los demas, era primeramente, ſuplicar continua y afectuoſamente à nueſtro Señor, que pues le auia dado la carga, le dieſſe fuerças para lleuarla: y para cultiuar aquellas plantas ſuyas que el le auia encomendado. Deſpues con el exemplo de ſu vida, porque el era el primero à todas las coſas del trabajo, y de virtud: è yua delante de ſu ganado, como cuydadoſo, y vigilante paſtor. Tras eſto procuraua de viſitar los Colegios que eſtauan ya començados, y de yr quando podia el miſmo à los que ſe fundauan de nueuo: por cumplir con la obligacion de ſu oficio, y por tener mas ocaſion de padecer. Era coſa marauilloſa ver vn hõbre criado en tanta grandeza y regalo, andar tantos caminos con ſoles y lluuias, en inuierno y en verano, de noche y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo no pocas vezes en el ſuelo, y no teniendo que comer, por viſitar à vnos pocos religioſos, y pobres hermanos: y conſiderar la alegria, y contento con que lo hazia: como quien tenia

tenia delante de los ojos, los caminos y fatigas de Christo nuestro Redemptor; y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su precio sa sangre redimió.

Era tan grande este contento y jubilo que lleuaua en su anima el padre Francisco, que quando entraua en algun Colegio, parecia que le pegaua à todos los que morauan en el: y que con el entraua en casa el consuelo, la deuocion, el espiritu, y desseo de padecer por Christo. Y si por vẽtura auia alguno cansado, ò afligido, consola la vista del Padre se recreaua, y serenaua su coraçon. Hablaua à cada vno por si, y animauale à la perfecciõ, dandole los auisos espirituales que entendia auia menester, aplicando la medicina à proposito de la enfermedad. Otras vezes, estando todos juntos, los exhortaua à la santa perseuerancia; y les acordaua el beneficio incomparable q̃ auian recebido de la mano del Señor, que los auia sacado de la seruidumbre, y tinieblas de Egypto, y passadolos à pie enxuto, entre las horribles y espantosas ondas del mar, y sustentadolos por este desierto con pan del cielo. Traíales à la memoria la breuedad de la vida, la eternidad del premio, los exemplos de los Santos, los trabajos desmedidos, y sin fruto de los hijos deste siglo: en cuya comparacion, los suyos se podian tener

por descanso. Ponderaua mucho quanta miseria è infelicidad seria, si sacando el Señor à tantos seglares por su medio del pecado, y librado los de los lazos y enredos del enemigo, ellos quedassen ahogados en las aguas de dõde por su mano otros auian salido. Y si por ventura alguno de sus subditos, como hombre caía en alguna falta, la primera cosa que el procuraua, era que el tal se reconociesse, y que huuiesse enmienda, y digna satisfacion. Para esto, el mismo Padre le animaua, y le dezia: yo veo hermano carissimo que por mis pecados Dios nuestro Señor ha permitido que vos cayessedes en esta falta; y por esto sera justo, que yo y vos hagamos alguna satisfacion y penitencia. Yo de mi parte, ofrezco tantos dias de cilicio, ò tantas diciplinas y rosarios: vos ved que sera razon que ofrezcays. Que coraçon podia auer tan duro, que no se ablandasse con tan dulce y paternal caridad?

A los Superiores à parte les acordaua, que mirassen la cuenta que auian de dar à Dios de todos los que tenian à su cargo; y que eran Padres, y sieruos, y no amos, y señores de sus subditos: y que como à hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suauidad el rigor, y con la seueridad la blandura: y procurassen ganarles para Dios los coraçones, porque con esto se ganaua

lo

lo demas. Y porque la visita de los Colegios no fuesse solamente en palabras y amonestaciones, el era (como se dixo) el primero con su exemplo en todas las obras de humildad. Porque seruia à la messa á los hermanos: y arrodillado en tierra les bessaua à todos los pies; y como si fuera el primer año de su nouiciado seruia en la cozina. Yua à predicar á las yglesias, visitaua los hospitales y las carceles, consolando à los enfermos, y presos. Hazia platicas à los estudiantes, conformes à su edad y capacidad, juntando en vna misma obra de misericordia, la humildad y la caridad, y la prudencia.

Con estos medios plantaua, y regaua el padre Francisco las nueuas plantas de sus Colegios, y el Señor las acrecentaua, y les echaua del cielo su bendicion: no solamente en las cosas espirituales, sino tambien en las temporales. Porque muchas vezes acontecia llegar el Padre à vn Colegio falto de todo lo temporal, y abastado de diuino consuelo, pobre, y rico con su pobreza: y en entrando el, no parecia, si no que con el entraua la bendicion del Señor, y la abundancia de todo lo que auia menester.

Lo que le acontecio en la fundacion de los Colegios de Plasencia y Seuilla. Cap. XII.

MVCHAS cosas marauillosas podriamos contar que obrò Dios nuestro Señor en la fundacion de los nueuos Colegios por medio del padre Francisco: pero seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo. Referire solamente dos cosas que le sucedieron en la fundacion de los Colegios de Plasencia, y de Seuilla. Escriuio don Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia al padre Francisco, que el desseaua mucho tener algunos Padres de la Compañia cabe si, y de hazerles vn Colegio en Plasencia, para que le ayudassen à lleuar el peso del gouierno de tantas animas que Dios auia puesto sobre sus hombros: y que le rogaua, que le embiasse algun numero dellos, y que si pudiesse el mismo Padre yrse con ellos, seria doblada la merced. Holgo el padre cõ tan buena ocasion por seruir à nuestro Señor, y tomar aquel trabajo por su amor. Partio para Plasencia con algunos Padres: acogiolos el Obispo, con grandes muestras de contento, y alegria. Hizolos aposentar casi por fuerça en el mejor quarto de sus casas. Mandò adereçar vna capilla bastante para predicar, y oyr confessiones, mientras

tras edificaua nueua caſa, è yglesia: la qual ſe la bró con mucha prieſſa, por la gran diligencia, y liberalidad del Obiſpo. El qual tratãdo muy familiarmente con el padre Frãciſco, y con aquellos padres, los comẽço à eſtimar cada dia mas: gozandoſe de tenerlos en ſu compañia, y procurando con gran cuydado, que no les faltaſſe coſa de las q̃ huuieſſen meneſter, para ſu ſuſtento, y regalo. Era tenido en aquel tiẽpo el Obiſpo mas por Cauallero magnanimo, q̃ por deuoto Sacerdote. Y pareciendole al padre Franciſco que tenia obligacion de ſer agradecido, y de pagar aquel buen acogimiento, y caridad q̃ el Obiſpo vſaua con el, y con los otros padres de la Compañia, ſe determinò de hazer mucha oracion y penitẽcia por el: y ordenò à todos los padres, y hermanos que alli eſtauan, que tomaſſen muy à pechos el pedir á Dios nueſtro Señor la ſaluacion del Obiſpo, y que à eſta intencion le ofrecieſſen ſus plegarias, ſacrificios, y penitencias. Hizoſe aſsi por eſpacio de vn mes cõ mucha inſtancia: y el padre Franciſco ſobre todos lo hazia con mayor afecto, y feruor, no hallando deſcanſo en ſu coraçon; haſta que vn dia ſalio de ſu oracion mas tarde, y con el roſtro aun mas encendido que ſolia, y los ojos como vnas llamas de fuego, y topando con algunos de los padres-

les dixo, con semblante alegre, y deuoto: O padres mios, dad gracias à nuestro Señor por la merced que à todos nos ha hecho en oyr nuestras oraciones: y por las misericordias q̃ quiere vsar con nuestro buen amigo el Obispo. Poco despues el Obispo tratò muy de veras de la salud de su anima: recogiose algunos dias, diose ala oracion, y lagrimas. Confessose generalmẽte de toda su vida, con muestras de verdadera contricion. Mãdò luego publicar en Plasencia, y en los otros pueblos de su Obispado, que qualquiera persona que se tuuiesse por agrauiado del, ò de sus ministros, y criados, acudiesse à los juezes q̃ el señalò, que fueron el Doctor Iuan de Ayora su Prouisor (q̃ despues fue Obispo de Ouiedo) y dos padres de la Compañia, vno Teologo, y otro Canonista: en cuyo poder depositò grã suma de ducados, para que libremente, y à su voluntad satisfiziessen, y desagrauiassen à los agrauiados. Reformò su casa, y familia: quedose con seys Capellanes hombres recogidos, y exẽplares: los quales sentaua à su mesa, q̃ era muy moderada, y en ella auia siẽpre sagrada leccion. Pacificòse con su Cabildo, y con otros con quien solia tener pendencias, y dessabrimientos. Hazia la penitencia que sufria su mucha edad, y poca salud. Embiò por todo su Obispado personas

de

de buena vida, y letras, q̃ dotrinassen à sus ouejas, y las proueyessen, no solamente de pasto espiritual, sino tambien del corporal, repartiendo muchas, y muy largas limosnas, y remediando las necesidades de la pobre gente. Y porq̃ aquel año fue muy esteril, y de gran carestia, y hãbre, demas de los pobres q̃ sustẽtò por las aldeas de su Obispado, y de los pobres enuergonçãtes de la ciudad de Plasencia, à los quales hazia cada dia limosna, daua de comer en su propia casa à mas de treziẽtos pobres, y llegarõ à ser casi mil: estando el mismo presente quãdo los nuestros les enseñauan la dotrina Christiana, y quãdo les dauan de comer. Y temiendose alguna infeccio (por ser el tiẽpo caluroso, y peligroso de enfermedades) los repartio por los pueblos vezinos de su Obispado, proueyẽdoles en ellos de todo lo necessario abundantemente. Y en Trugillo, y Caceres socorrio à grã numero de pobres, derramando con grande liberalidad la hazienda, q̃ para este efecto el Señor le auia encomendado. Finalmẽte, estãdo ocupado el buẽ Obispo en estas, y otras semejantes obras de piedad, fue el Señor seruido de lleuarle à gozar de si: como lo cõfiamos de su misericordia. Esta mudãça del Obispo causò en todos los q̃ le conocian grãde admiracio, y edificacio: y el remate, y fin de su vida

mucho consuelo: atribuyēdole alas oraciones del padre Francisco q̄ le auia alcāçado de la misericordia del Señor. Esto es lo que toca al Colegio de Plasencia, dire àora lo que toca al Colegio de Seuilla.

En el mismo tiempo que en aquella nobilissima, y poderosa ciudad el Hõbre enemigo, por medio desus ministros queria sembrar la zizaña de su mala, y peruersa dotrina, dio nuestro Señor vn biuo, y encendido desseo al padre Francisco, de embiar gente de la Compañia à Seuilla: y de procurar q̄ se fundasse en ella vn Colegio. Fue esto demanera, que no podia sossegar: y q̄ los de la Compañia con quien el Padre lo trataua (viendo su ansia y solicitud, y las veras con que hablaua del Colegio de Seuilla) entendierõ, que para ello tenia particular instinto è impulso del Señor. Y despues considerando el tiempo, y el sucesso, se confirmaron mas en ello. Pues para esto ordenò al padre Iuan Xuarez (que ala sazon era Rector del Colegio de Salamanca, y estaua bien enfermo) q̄ fuesse à Seuilla, y buscasse en ella alguna casilla, donde cupiessen vna dozena de padres, y las alhajas que para ellos fuessen menester, y que en teniendo las cosas à punto le auisasse: porque el mismo queria yr à Seuilla, y dar principio à aquel Colegio, porlo mucho q̄ entendia

entendia que Dios nuestro Señor se auia de ser uir del. Fue el padre Iuan Xuarez, llegò à Seuilla en Nouiẽbre del año de.1554.y con el el hermano Iuan Gutierrez.Presentòse delante el Prouisor del Arçobispo,que era el Licenciado Cerũantes de Salazar(q̃ despues murio Cardenal, y Arçobispo de Tarragona)pidiole licẽcia para confessar,y predicar:mostrole las Bullas, y priuilegios de la Sede Apostolica,èinformole del instituto de la Compañia. De la qual quedò el Prouisor muy pagado,y deuoto,y de alli adelante fue gran bien hechor.

Con la licencia q̃ tuuo el padre Iuan Xuarez, començo à exercitar los ministerios que vsa la Compañia: y à predicar,y cõfessar,y visitar los hospitales, y carceles, andando de hospital, en hospital,estando,y durmiendo, donde como à pobre le queriã acoger. Passò muchos trabajos y fatigas: y fue nuestro Señor seruido, que con ellas sanasse de las enfermedades largas,y enuegecidas que tenia(que estas marauillas algunas vezes obra Dios,con los que por cuydar de su seruicio,descuydan de si) y que la gente se le aficionasse demanera, que vn cauallero que se llamaua Hernan Ponce de Leon,entendiendo à lo que era venido,le ofrecio vnas casas suyas principales para morada de los nuestros : y otros

lo que era menester para alhajarlas, y proueerlas de lo necessario. Y con esto, auisò Iuan Xuarez al padre Francisco, que ya estauan las cosas à punto. Partio el padre luego de Plasencia para Seuilla, lleuando consigo à los padres Miguel de Torres, Bartolome de Bustamante, y Paulo Hernandez. Pero quando supo que las casas en que auia de morar eran tan principales, y estauan ya adereçadas, sintiolo mucho, y reprehendio al padre Iuan Xuarez. Porque con el amor entrañable q̃ el tenia ala pobreza, desseaua en todas partes, y en todas ocasiones abraçarse con ella, y padecer mucho: y tambien porque juzgaua, que quanto mas hondos cimientos de humildad y pobreza tuuiesse qualquier espiritual edificio, tanto mas fuerte, solida, y durable seria la obra que sobre ellos se leuantasse. Y assi, aunque por ser quando el padre llegò à Seuilla cerca de la Pascua de Nauidad, y no auer tiempo para otra cosa, se aluergò en la casa que le estaua aparejada; pero luego se passó à otra casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que aun en el mismo aposento del padre Francisco caiã, y le mojauan su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, con grande alegria, y gusto del mismo Padre, porque era ala medida de su desseo.

Quando

Quando se vio con esta pobreza, y descomodidad en Seuilla, alçò los ojos y las manos al cielo, alabando al Señor por este regalo que le auia hecho: y por auer traydo la Compañia à aquella insigne ciudad, siruiendose de tan baxo instrumento como el.

Mucha necesidad, y pobreza passarõ los padres en aquellos principios: assi porq̃ ellos con el desseo de padecer la dissimulauã, como por que aun no eran de la gente conocidos. Pero al tiempo de la mayor falta; no dexaua el Señor de socorrerlos. Vn dia entre otros, siendo ya muy tarde, no auia en casa pan, ni otra cosa para comer, ni dineros para comprarlo: y el mismo dia auian llegado otros padres que venian de fuera. Siendo ya hora de tañer para el Refectorio, fuese el padre Iuan Xuarez, que era el Rector, al padre Francisco, y dixole la falta que auia en casa, y preguntòle, si tañerian la campana para comer, porque era ya hora? El padre Francisco se recogio vn poco como en oracion: y luego miró al Rector con vn rostro alegre, y le dixo: Tocad padre vuestra campana pues es hora, y fiad de Dios. Al mismo punto que el Rector tocaua la campana, llegò ala porteria vn escudero honrado

de

de doña Ysabel Galindo, que traía consigo otro hombre cargado de vna gran canasta cubierta, en la qual venia todo lo que era menester para la comida de todos los padres, tan abundantemente, que sobrò para otros pobres. En sabiẽdo lo el padre Francisco dixo: Estas son liciones que Dios nuestro Señor nos da, para que aprẽdamos à confiar en el: y sepamos, que buscando nosotros su gloria, ninguna cosa, ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltarà.. No fue sola esta vez, la que nuestro Señor proueyò por este camino en semejantes necesidades à los Colegios de la Compañia por las oraciones del padre Francisco. Porque otra vez en Simancas, y y otra en Valladolid le acaecio esto mismo: embiando el Señor à los padres, y hermanos q̃ estauan ya sentados en la mesa (porque assi lo auia ordenado el padre Francisco) abundantemente lo que auian menester para su comida. Y aunque la vna vez, y la otra, no se supo quiẽ lo auia embiado (porque los q̃ lo traxeron nunca lo quisieron dezir) pero todos entendieron, q̃ la prouidencia de Dios, que prouee alas aues del ayre, y alas bestias de la tierra, con mas particular, y paternal cuydado prouee à los q̃ le tienẽ de seruirle, y cõfian enel. Pero boluiẽdo àlo de Seuilla:

quando

quando el padre Francisco se huuo de partir, hizo vna platica à los padres y hermanos que dexaua en ella: y entre otras cosas les dixo. Vna de las cosas que me lleuà consolado, es que os dexo sin casa, y sin que comer; pero no tengays ninguna pena que todo os sobrarà. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido.

Destos tan flacos principios y rayzes de pobreza y necesidad, han crecido las ramas tan estendidas que aora vemos, y los frutos tan copiosos y suaues que se han cogido, por medio de los nuestros en Seuilla: en la qual tiene ya la Compañia dos casas tan principales, y de tanto numero de padres, los quales se emplean en seruir y ayudar à las almas de aquella ciudad, y en criar con la leche de la virtud y dotrina la juuentud della, con tanta satisfacion y edificacion. Para que entendamos que el Señor que ha dado este acrecentamiento, y suceſſo, fue el que mouio al padre Francisco à emprender cosa tan grande, con tan flacos medios, y en tiempos tan peligrosos, en que el demonio procuraua pegar fuego infernal, y estender el incendio de sus errores en estos Reynos. El qual por su misericordia apagó Dios, con el zelo y vigilancia del tribunal del Santo Oficio: al qual siruieron con gran voluntad y cuydado en aquella ocasion todas las sagradas

religiones de Seuilla (como era razon) y entre ellas no poco la Compañia.

Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia. Cap. XIII.

ENTENDIENDO el padre Francisco en las fundaciones y gouierno de sus Colegios, y en los otros muchos negocios que por la calidad de su persona, y razon de su oficio tenia, se le ofrecio vno, que no pudo escusar. Y fue, yr al monestario de san Hieronimo de Iuste (que esta en la vera de Plasencia) à ver al Emperador don Carlos de glorioſa memoria, su antiguo señor. El qual despues de auer alcançado tantas y tan esclarecidas vitorias de sus enemigos, y de los Infieles, Hereges, y Barbaros (que tambien lo eran de Dios) quiso echar el sello à todas ellas con otra vitoria mas dificultosa y admirable: que fue vencerse assi mismo, y menospreciar toda aquella soberana grandeza, y monarchia de tantos Reynos, Estados, y Señorios que Dios auia puesto en sus manos, conociendo lo poco que valen, y se deuen estimar. Y assi no pudiendo sufrir al mundo, le dexò; y renunciò en el Principe don Felipe su hijo, sus Reynos: y se retirò en aquel santo Conuento de Iuste, para biuir para si,

y para Dios el resto de la vida que le quedaua. Supo pues el padre Francisco por cartas del Cõde de Oropesa don Fernandaluarez de Toledo, que el Emperador estando ya en su recogimiento de Iuste, le auia preguntado algunas vezes por el, y como no le yua à ver? Y pareciendole al Padre; que tenia obligacion precisa de cumplir con aquella visita tan deuida, fue à Iuste, y con el el padre Bustamante. Quando el Emperador supo que era venido, mostro gran contentamiento: y ordenò à Luys Quixada que le aposentasse en el Conuento (que fue cosa bien particular) y el mismo le señalò el aposento que le auia de dar, y como le auia de adereçar.

Auia sido auisado el Padre Frãcisco de la Princessa doña Iuana, q̃ el Emperador su padre se auia marauillado, q̃ el dicho padre huuiesse escogido para si la religiõ nueua de la Cõpañia de Iesus, dexãdo otras mas venerables y mas antiguas: y q̃ tenia proposito de persuadirle la primera vez que le viesse, q̃ dexãdo el habito q̃ tenia se passasse à la orden de san Hieronimo, ò à otra digna de su persona. Porq̃ como la Cõpañia en aquel tiempo era tan desconocida y perseguida, y della se dezian tãtas cosas, y el Emperador por andar tã ocupado en guerras, y fuera destos Reynos, no auia podido atẽder à aueriguar la verdad de lo q̃ contra ella

auia oydo, estaua temeroso que el padre Francisco no huuiesse acertado en su eleccion: y por el amor que le tenia, queria aconsejarle lo que juzgaua que le estaua bien. Sabiendo esto el padre Francisco, despues de auerlo encomendado mucho à nuestro Señor, y hallado mucha paz y quietud en su oracion, se determinó de ganar por la mano, y hablar el al Emperador de la nueua vida que auia tomado, y darle razon de si, antes q̃ el Emperador le hablasse. Y assi luego que llegó à la presencia del Emperador, hincadas las rodillas le pidio la mano, y no queriendosela dar su Magestad, y mandandole leuantar, y sentar, le suplicò que le dexasse estar como estaua. Y tornando el Emperador à mandarle con instancia que se sentasse, le hablò desta manera (como el mismo padre algunos años despues me lo contò) Suplico humilmente à vuestra Magestad que me dexe estar de rodillas: porque estando delante de su acatamiento me parece que estoy delante del acatamiento de Dios. Y si vuestra Magestad me da licẽcia, desseo tratar de mi persona, mudança de vida, y religon: y hablar con vuestra Magestad como si hablasse con Dios nuestro Señor, que sabe dire verdad en todo lo que dixere. Entonces dixo el Emperador: Pues vos lo quereys, sea assi, yo holgare mucho de todo lo que

à cerca desto me dixeredes.

YO Señor (dixo el Padre) por muchos titulos me conozco obligado à dar razon de mi à vuestra Magestad como vassallo, y criado suyo, y como quien tantas, y tan señaladas mercedes ha recebido de su poderosa mano. Hasta aora no ha auido coyuntura para hazerlo: por la larga ausencia de vuestra Magestad, y por cartas no se podia bien hazer. Yo Señor fuy gran pecador desde mi niñez delante de Dios, y di muy mal exemplo al mundo con mi vida, y conuersacion: y algo puede vuestra Magestad saber del tiempo que estuue en su imperial Corte, y seruicio. Plugo à la diuina bondad abrir mis ojos, y darme algun conocimiento de mis culpas. Propuse, mediante su diuina gracia, corregir mis passos, y hazer enmienda de la vida passada: y para esto apartarme del mundo, y entrar en alguna religiõ, donde con mayor perfeccion pudiesse conseguir este intento. Supliquè à nuestro Señor que me encaminasse à aquella religion, en que el se auia mas de agradar. Puse de mi parte todos los medios que yo pude entender, que serian eficazes para alcançar esta gracia del Señor: y ofrecieronse muchas oraciones, y Missas por muchos sieruos de Dios, à esta misma intencion. En esta deliberacion, yo me inclinaua (si tengo de dezir verdad á vuestra Magestad) à entrar en la religion de san Francisco: assi por la antigua deuocion de mis Padres à este glorioso San-

to, como porque yo desde mi niñez me crie en ella: y siempre me agradò la pobreza, humildad, y menosprecio del mundo que professa esta religion. Pero como los consejos y caminos de Dios son tan diferentes de los nuestros, certifico á Vuestra Magestad, que todas las vezes que me yua á determinar en esto, sentia en mi coraçon vna sequedad, y desconsuelo tan grande, que me causaua grande admiracion. Porque no acabaua de entender, como desseando tanto mi alma vna cosa tan santa, y que á mi ver me estaua tambien, la misma alma hallaua dentro de si tantos desuios y embaraços en la determinacion y execucion della, que la hazian no querer lo que queria, ni poner por obra lo que desseaua. Estos mismos efetos y aun con mas fuerça y claridad sentia, quando pensaua entrar en qualquiera otra de las religiones antiguas, aora sea de las monachales, aora de las mendicantes. Por otra parte, quando se me ponia delante la religion de la Compañia de Iesus, regalaua nuestro Señor mi espiritu con tal suauidad y dulçura, que la abundancia desta diuina consolacion vencia la primera esterilidad, y sequedad. Y esto Sacra Magestad, no me acaecio vna vez, ni vn dia, sino muchas vezes, y largo tiempo. Y auiendolo pensado, y considerado atentamente, me parecio, que no era pequeña señal de la

voluntad de Dios nuestro Señor á cerca de la eleccion de mi vida. No porque yo entendiesse por esto, que la Compañia era mas perfeta y santa religion que las demas, sino que el Señor queria seruirse de mi mas en ella, que en las otras; y con esta diferencia de regalo, y desconsuelo, declararme su voluntad. Tras esto, dauame el Señor por su misericordia, vn biuo y ardiente desseo de huyr la honra y gloria del siglo, y de buscar y abraçarme con el menosprecio y baxeza: y temia, que si entraua en alguna de estotras religiones, que son respetadas por su antiguedad, seria tenido en algo: y por ventura hallaria en ellas, lo que yua huyendo, y seria mas honrado (como lo han sido otros sin quererlo) que lo fuera en el siglo. Lo qual no podia temer entrando en la Compañia: porque por ser religion nueua, y la postrera que ha sido confirmada por la santa Yglesia, no es conocida, y estimada: antes es aborrecida, y perseguida de muchos como sabe vuestra Magestad: passando en esto por la fragua, que passaron las demas religiones en sus principios. Y tambien consideraua, que si vn gran Principe (qual Dios ha hecho á vuestra Magestad) plantasse algun nueuo jardin para su recreacion, tendria en mas aceptoseruicio qualquiera cosa por pequeña que fuesse, que para ornato del le presentassen, q̄ si para otros jardines y vergeles muy

acabados

acabados que tuuiesse, le ofreciessen otras cosas de mucho precio y estima. Y pareciome que pues todas las santas religiones son como vnos huertos deleytosos, y cerrados que Dios tiene en su yglesia, auiendo me yo de ofrecer à su diuina Magestad como vna plãtilla desaprouechada, y miserable, le haria mas grato seruicio en ofrecermele para este nueuo jardin de la Compañia que el començaua à plantar, que si me ofreciera para qualquiera de los jardines de las otras santas, y antiguas religiones, que estan ya tan assentadas, y acabadas. Especialmente viendo que la Compañia abraça la vida contemplatiua y la actiua, y junta à Marta con Maria: y de tal manera mira por su aprouechamiento y perfeccion, que tambien procura la de los proximos, por muchos medios muy proporcionados à su fin: á imitacion de Christo nuestro Redemptor, y de sus sagrados Apostoles. Y aunque estas y otras razones me persuadian, que hiziesse lo que hize, pero porno fiarme de mi en cosa tan graue, no lo quise hazer, hasta que lo comunique con algunas personas espirituales de las mismas religiones antiguas, que eran varones de conocida prudencia y doctrina, y tenidos por sieruos de Dios: los quales, oydas mis razones las aprouaron, y me encaminaron á la Compañia, y confirmaron en esta eleccion. Y puedo afirmar à vuestra Magestad que siempre me ha hecho el Señor muchas misericordias en ella: y me ha

tenido

tenido, y tiene muy contento, y consolado, y obligado, por esta vocacion, y estado, á darle infinitas alabanças, y mil vidas que tuuiesse por su amor.

Muy atento estuuo el Emperador à este razonamiento del padre Francisco, y con alegre semblãte le respondio. *Mucho me he holgado de saber de vos mismo todo le q̃ me aueis dicho de vuestra persona y estado. Porque no os quiero negar que me causò admiracio̅ esta vuestra determinacion, quãdo me la escriuistes de Roma à Augusta. Porque me parecia que vna persona como vos en la eleccion de religion, deuia anteponer las religiones antiguas que estan ya aprouadas con la experiencia, y curso de largos años, á vna religion nueua que no tiene tãta aprouacion: y de la qual se habla diferentemente.* Sacra *Magestad*, dixo el Padre, *ninguna religiõ ay tan antigua, y tan aprouada, q̃ en algun tiẽpo no aya sido nueua, y no conocida: y no fue peor el tiempo que fue nueua. Antes la experiencia nos enseña, que los principios de las religiones, y aun del mismo Euangelio, y ley de gracia, han sido los mas floridos, y mas feruorosos, y mas abundantes de varones aprouechados en deuocion y santidad. Y aunque la aprouacion, y experiencia de muchos años, da credito, y autoridad alas religiones antiguas, pero no deuen de ser desechadas las nueuas, por faltarles esta aprouacion que no pueden tener: pues tienen otra, que no es me-*

nos cierta, y segura para los fieles, que es la confirmacion, y aprouacion de la Sede Apostolica, que alaba, y da por bueno su instituto, y modo de biuir. Bien se que muchos hablan de la Compañia diferentemente, como dize V. M. y que no falta quien, ò por no saber la verdad, ò por ventura por alguna passiõ, nos impone cosas falsas, è impertinentes. Pero parece me à mi que se deue dar mas credito alos que biuimos en ella, que alos que estã fuera, y la miran de lexos, y murmuran de lo que no saben. De mi asseguro á V. M. con aquella verdad que por tantas razones estoy obligado à dezir en su acatamiento, que si yo supiera de la Compañia cosa mala, ò indigna de santa, y perfecta Religion, nunca pusiera los pies en ella: y si áora que estoy en ella lo supiesse, luego me saldria della. Porque no seria justo que yo huuiesse dexado essa miseria que dexè, y el mundo estima en algo, pudiendola posseer con buena, y segura conciencia, para entrar en vna religion, donde Dios nuestro Señor no fuesse muy seruido, y glorificado. Yo lo creo por cierto como lo dezis, respõdio el Emperador, *porque siempre hallè en vuestra boca verdad. Mas que me respondereys â estoq̃ se dize, que todos son moços en vuestra Compañia, y que no se veen canas en ella? Señor,* dixo el Padre, *si la madre es moça, como quiere V. M. que sean viejos los hijos? y si esta es falta, presto la curará el tiempo: pues de*

aqui

aqui a veynte años tendran hartas canas, los que aora son moços. Y no lo somos tanto, como se dize, que yo quarenta y seys años he biuido, aunque pudieran ser mejor empleados. Y aun algunas canas nos embia Dios ala Cõpañia: que aqui viene conmigo vn Sacerdote viejo, que siendo de cerca de sesenta años se nos vino á ser nouicio, varon de aprouada dotrina y virtud. Que era el padre Bartolome de Bustamante. Al qual mandò llamar el Emperador, y en viendole, le reconocio, y se acordo q̃ auia tratado con el negocios de mucha importãcia en Napoles: adonde le embiò el Cardenal don Iuan Tauera su amo al Emperador, al tiempo q̃ acabada la jornada de Tunez se detuuo algunos meses en aquella ciudad. Mas de tres horas gastarõ en este razonamiẽto el Emperador, y el padre Francisco. El remate y fin del fue, dezirle su Magestad, q̃ se auia holgado mucho de auer oydo del Padre todo lo q̃ le auia dicho: y que el creìa ser assi. Y q̃ aunq̃ auia estado dudoso, y con alguna sospecha à cerca dela Cõpañia por lo que auia oydo della; pero que àora cõ su testimonio quedaua muy satisfecho de la verdad, y virtud que en ella auia. Y que de alli adelãte la fauoreceria, assi por seruir en ello à nro Señor, como por estar en ella su persona. Y q̃ en señal q̃ lo auia de hazer le querria dar algunos bue

nos consejos para la conseruacion, y augmento de nuestra Religion: y assi lo hizo con grandes muestras de amor.

Dixole despues el Emperador. *Acordayssos que os dixe el año de.1542.en Monçon que auia de retirarme, y hazer lo q̄ he hecho? Muy bien me acuerdo Señor* dixo el Padre Frācisco. *Pues sabed cierto*, dixo el Emperador, *q̄ no lo he dicho à nadie, sino à vos, y à fulano*: nōbrandole otro cauallero prinpal. Aqui respōdio el padre Frācisco: *Biē entendi el fauor que V. M. me hazia, en dezirme lo q̄ entonces me dixo: y assi he guardado secreto, y no lo he dicho à nadie, pero âora bien me dara V. M. licencia que lo diga. Aora que yo lo he hecho, bien lo podeys vos dezir*, dixo el Emperador. *Tābiē se acordarà V. M. que en aquel mismo tiempo, yo le dixe, la mudança que pensaua hazer. Teneys razon*, respō dio el, *que bien me acuerdo. Bien auemos cumplido ambos nuestras palabras.* Preguntòle despues de varios razonamientos el Emperador de sus penitencias, y oracion, y si podia dormir vestido? *Porque de mi os se dezir, que con las enfermedades ordinarias no puedo hazer las penitencias que desseo: pero sobre todo me parece que estoy imposibilitado de dormir vestido.* Respondio el Padre. *Las muchas noches que V. M. velò armado han sido causa que àora no pueda dormir vestido. Pero hagamos gracias a nuestro*

Nota

à nuestro Señor, q̃ tiene V. M. merecido mas en auer passado las noches armado defendiendo su Fê, y Religion, que merecen muchos religiosos por dormir vestidos de cilicios en sus celdas.

Auiendo el padre Francisco detenidose tres dias en Iuste, pedida licencia al Emperador, se boluio à proseguir las visitas de sus Colegios, y nueuas fundaciones, alabando al Señor por el buen suceſſo que le auia dado en esta jornada. Y aunque el Emperador le encargò mucho que le boluiesse presto à visitar, nunca lo hizo, hasta que el mismo le tornò à llamar, como adelante se dira. Mas ala partida, le dio deuocion à su Magestad demandar à Luys Quixada, que diesse dozientos ducados de limosna al padre Francisco: y que no le admitiesse replica ninguna para no tomarlos: y que le dixesse de su parte: Que aunque era poca la limosna, que en respeto de lo poco que àora su Magestad tenia, nunca le auia dado tanto en quantas mercedes le auia hecho. El Padre tomò la limosna, y la estimò, y agradecio mas, que todas las otras mercedes que auia recebido de su mano Imperial: por ser limosna, que por amor de Dios le daua como à pobre vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad.

La casa que començo en Simancas, para retirarse de la Corte. Capit. XIIII.

BOLVIO el padre Francisco al Colegio de Valladolid, el qual yua en grande augmento, assi en la morada, como en el numero de padres. Predicaua muchas vezes en su yglesia de S. Antonio, y en los otros tẽplos de aquella villa con notable fruto: y aunque era fatigado de la gota, y de otras enfermedades, no por esso dexaua de predicar, y acudir alas obras de piedad quanto le era posible. Venian à el muchos con varias pretensiones, y ocupauãle grãdes ratos. Destos algunos (aunque pocos) venian à pedir consejo, con desseo de aprouechar sus almas, cõ la santa comunicacion del Padre: los mas le querian para sus negocios temporales, assientos, pleytos, y fauores, y estos le congoxauan mucho por el tiempo q̃ perdia con ellos: y por que le buscauan, para lo que no era su habito, y profession, y cõ angustia de su espiritu solia dezir: O quan pocos de los que nos buscan vienen de Hierusalem, y quantos mas son los que vienen de Egypto! Aludiendo en esto alo que Paladio refiere de san Antonio el Abbad, que quãdo salia de su larga, y feruorosa oracion, preguntaua

guntaua à Machario su discipulo: Han me buscado oy algunos? Y diziendole que si, tornaua à preguntar, Essos venian de Egypto, ò de Hierusalem? entendiendo el santo Padre, que los que venian à buscarle para sus intereſſes temporales, y fines humanos eran como Egypcios: y los que venian con deſſeo, y ansia de las cosas eternas, eran como ciudadanos de la celestial Hierusalem. Pero aunque eran muchas, y principales las personas que venian à el para sus interceſsiones, y fauores, el Padre no se queria encargar de negocios seglares, sino con grande moderacion, y precisa obligacion: por que temia que los juezes por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinaſſen de la rectitud de la justicia: ò que por hazer bien á vna parte, quiça haria mal à otra. Y tambien juzgaua, que sino cerraua la puerta à semejantes negocios, le faltarian las fuerças, y el tiempo para los que eran espirituales, y propios de su oficio. Y si alguna vez pedia para alguna persona cosa temporal (por parecerle que la Caridad, ó otro respecto justo le obligaua à ello) era en causa tan justificada, y circunstanciona-da, que ella misma hablaua por si, y aquellos à quien rogaua, no se la podian negar.

Pero

Pero por muchos negocios que deſpidieſſe el padre Franciſco, erã tantos los que en la Corte cargauan del, que le faltaua tiempo para el reposo neceſſario de ſu cuerpo: y (lo q̃ el mas ſentia) para el de ſu eſpiritu. Porque al mejor tiempo le cortauã el hilo de ſus deuociones: y le ocupauã en coſas (aunq̃ prouechoſas) no tã guſtoſas para el. Y viẽdo por vna parte que no podia alexarſe de la Corte, conforme ala obediẽcia del padre Ignacio, y por otra la neceſsidad q̃ tenia de algun refugio, y lugar de deſcanſo, le deparó nueſtro Señor vno muy acomodado, y à ſu propoſito, dos leguas de Valladolid en vna caſa que le ofrecieron en Simancas: ala qual el ſe acogia todas las vezes q̃ ſe podia eſcapar de la Corte; y recreaua ſu eſpiritu, y cobraua nueuas fuerças con ſus oraciones, y penitencias, que alli hazia mas largas, y mas rigoroſas.

La caſa de Prouacion que inſtituyò en Simancas. Capit. XV.

EMBIAVA Dios nueſtro Señor en eſte tiempo tanta gente, y tan buena, y tã florida de las Vniuerſidades de Salamãca, y Alcala, y de otras partes de Eſpaña ala Compañia, que fue neceſſario para criar tantos nouicios inſtituyr caſa

casa de prouacion (porque hasta entonces no la auia en Castilla) y como el padre Francisco se hallaua tan bien en aquel rincon de Simancas, y le hallò tan sazonado, y tan propio para Oratorio, y lugar de recogimiento, juzgò que no seria menos àpropósito para prouar los nouicios, y amoldarlos al instituto de la Compañia. Porque el buen Padre entendia muy bien, lo que entendieron, y enseñaron todos los Maestros y Fundadores de las religiones: que el fundamento de la religion, es la buena institucion de los nouicios. Y que el que fuere buen nouicio, sera despues (regularmente hablando) buen estudiante: y el buen estudiante, buen professo, y vtil operario de la religion: y que el que començàre con feruor, y echàre hondas rayzes de oracion, mortificacion, y verdadero menosprecio de si: esse comunmente acabarà bien. Y por el contrario, el que fuere floxo, y tibio en sus principios, no medrará en la religion: y siempre se yrà por los mismos passos, si ya no se empeora con el tiempo, y buelue atras. Para esta casa de nouicios hizo labrar el padre Francisco vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y el lleuaua con los nouicios la tierra y los otros materiales,

y vnas esteras atajauã los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la casa puso el padre su nouiciado, y en el buen numero de nouicios, moços Ilustres y de raras habilidades, y hõbres de muy buenas partes, y ya graduados, y aun algunos escogidos letrados, y de grande opinion en el mũdo, y dioles por su Superior y Maestro al padre Bustamante, que era varon zeloso de su aprouechamiento, y prudente.

Con todos los nouicios que el Señor le embiaua, se gozaua el padre Francisco por estremo, pero mucho mas con los hombres maduros y doctos que entrauan en la Compañia. Porque dezia que estos tales, por auer entrado con mas cõsideracion, y maduro juyzio, comunmente son mas firmes y estables en su vocacion: y que priuandose del premio y fruto de sus letras, que ò auian alcançado, ò facilmente podian alcancar en el mundo, merecian ser mas amados y estimados: y que desde luego podian seruir de obreros en la religion, sin esperar los muchos años que se han de esperar en los q̃ entrã de tierna edad: y q̃ se ahorrã los gastos, y trabajos de criarlos, enseñarlos, y perficionarlos. Pero esto entendia de los q̃ cõ la prudẽcia y letras, juntan la humildad y verdadera resignaciõ de si mismos; y siendo grandes, se dexan tratar como pequeñuelos de Christo.

La

La vida que en este noviciado hazian los noui-cios en aquel tiẽpo, era mucho para cõsiderar, y admirar: y para alabar al Señor por ella, y por el espiritu que infundia en sus nueuos soldados. Era extraordinario el feruor de su oracion, el cuydado y vigilancia de su mortificacion, el rigor de sus penitencias, el amor entrañable entre si, y la competencia de ser cada vno el primero en el trabajo, y en el vestido mas pobre, y en el oficio mas baxo, y en las cargas mas dificultosas. No auia entre ellos diuersidad de voluntades y juyzios, sino suma paz y concordia entre todos, y vna alma y vn coraçon. Salian por Simãcas, y por los pueblos comarcanos los nouicios que eran Teologos, y sacerdotes à predicar, y enseñar la dotrina Christiana, y à pedir limosna con sus alforjas: y derramauan buen olor de si, y de la Compañia por todas partes. Pero no es marauilla que ellos hiziessen lo que auemos dicho: porque el padre Francisco con su exemplo los animaua, è yua delante. El los instruía en su oracion, haziales platicas, juntaualos á conferencias, y colaciones espirituales à imitacion de los santos Padres que refiere Cassiano. El era el primero en el trabajo, y en la cozina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de mortificacion, con tanta alegria que ponia espanto. Acontecio- nota

le vn dia estar fregando los platos, y entrar para ayudarle vn nouicio, el qual tuuo asco de aql ministerio. Entendiolo el padre Francisco, y començo à beuer de aquel agua suzia de fregar, con tal denuedo, que el nouicio quedo confuso y atonito, y se echò à sus pies derramando muchas lagrimas. Otra vez vino de Valladolid à Simancas, y entrose luego en la cozina, donde estaua por cozinero vn nouicio rezien llegado, que no conocia al padre Francisco: el qual le preguntò, si era aquel dia cozinero? y como el nouicio le dixesse que si, dixo el Padre. Pues hermano yo os vengo à ayudar, mirad que mandays que haga. Pensando el nouicio que era otro padre nouicio como el, le preguntó, que sabria hazer? ninguna cosa se hazer bien dixo el Padre: pero lo que menos mal sabre hazer, sera fregar, y barrer. Pues padre à buen tiempo llega, dixo el nouicio, friegueme todas essas ollas, y escudillas, y platos. Pusolo luego el Padre por obra: y estuuo gran rato cansandose en este oficio, hasta que buscãdole su compañero le hallò que acabaua su obediencia.

Vna vez partio tarde de Valladolid à Simancas, y con mucha nieue, y viento frio, y riguroso: y no se porque ocasion llegò muy de noche, y á tiempo que ya estauã reposando los nouicios.

Estuuo

Estuuo gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieue sobre el: y como era al primer sueño, y la puerta estaua lexos de la habitacion, no auia quien respondiesse. A càbo de gran rato le oyeron, y abrieron; quedando muy corridos los nouicios de auer hecho aguardar tanto à su Padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Padre con muy buena gracia, y alegre semblante. No tengays pena hermanos carissimos, que yo os certifico que el Señor me ha regalado mucho, el tiempo que he estado aguardando. Porque estaua pensando, que el Señor era el que me tiraua los copos de nieue, y embiaua los ayres elados sobre mi: y q̃ todo lo q̃ obra, lo obra con infinita alegria y gusto suyo: y que deuia yo regozijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que el tenia en esta obra: pues se despedaça vn leon, ò otro animal brauo, delante de vn gran Principe, solo por darle contento.

Con estos y otros semejantes exemplos se animauan, y alentauan, cada dia mas los nouicios; aunque no faltaua quiẽ boluiesse àtras por la aspereza de vida, y estremada mortificacion, y pobreza que auia en aquella casa. Vino vn cauallero moço y principal à Simancas para entrar en la Compañia, hallò tal mortificacion y pobreza,

que se le angustio el coraçon. Dixo, que si alli quedaua aquella noche, seria la postrera de su vida: pero que si querian que quedasse, quedaria, aunque supiesse morir. El Padre le despidio con blandura, y dixo à los hermanos dexalde yr, que no es llegada su hora: llegarà, y boluerà, y reparará esta flaqueza con mayor fortaleza. Y fue assi, porque al cabo de algunos años, el mismo caualliero se desnudo de las rẽtas y dignidad Ecclesiastica que gozaua: y perdido el miedo à la pobreza de Simancas, se entrò en la Cõpañia, y acabò su vida en ella, con gran exẽplo de virtud y edificacion.

Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan su marido. Cap. XVI.

FALLECIO en este tiempo, que fue el año de. 1557. à los onze de Iunio, el Rey de Portugal don Iuan el Tercero Principe: en paz y en guerra glorioso: y en piedad, deuocion, y religion esclarecido. El qual amó y fauorecio estrañamente à la Compañia aun antes de conocerla; y la amparò en sus primeros principios: y aun procurò, è interpuso su autoridad cõ el Papa Paulo. III. para que la confirmasse. Y fue el primer Rey que pidio padres della, y los traxo à su Reyno, y les fundó en el Colegios y casas con real magni-

magnificencia : y los embio á la India Oriental, para que alumbrassen con la luz del santo Euangelio la ciega gẽtilidad, y colocassen el glorioso estandarte de la Cruz en tantos, y tan distantes, y tan estendidos Reynos, y Prouincias de Barbaras naciones, como han hecho con el fauor del Señor. Grande fue el sentimiento, que huuo en toda la Cõpañia por la muerte deste grande y religiosissimo Rey: porque demas de la falta q̃ hizo à sus Reynos y vassallos, tenia la Cõpañia en el, vn verdadero Protector, y Padre. Sucediole en el Reyno el Rey don Sebastian su nieto, q̃ era niño: quedãdo por su Tutora y gouernadora del Reyno de Portugal, la Reyna doña Catalina su aguela. A la qual escriuio el padre Francisco, consolãdola de la muerte del Rey don Iuan su marido, vna carta que me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Muy alta y muy Poderosa Señora.

SI Los consoladores de Iob callaron siete dias, mucho mas huuiera yo de callar: pues la materia de la aflicion es mayor, y el sentimiento del Protector y Señor que ha perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los

de los secretos juyzios de Dios? Quien es el que tenien do su casa con puntales para no caer, se los va quitan do, pretendiendo remediarla con ello? O como es co- sa de ver la casa de Dios puesta en puntales, que son los Principes Christianos que la sustentan, y que el Señor para remediar su casa los quite, y aun á vno de los mas principales! Quien ay que tenga lengua para dezirlo? y que esto sea para reparar su Yglesia, es de mayor admiracion. Digo que para reparar la Yglesia triunfante, sacaron este puntal de la militan- te. Y si quieren saber los mortales la causa, es porque dize el Espiritu santo. Diligit Dominus portas Syon, super omnia tabernacula Iacob. *Quiere Dios tanto que se repare la Yglesia triunfante, y se hinchan las sillas de los Angeles caydos, que alos prin- cipales puntales arranca de esta tierra, por enxe- rirlos en el cielo: y por esto le quedan obligados to- dos los que entienden este lenguage. Y pues V. A. es vna de las personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada á reco- nocer el beneficio: pues no tiene que ver la vida de alla con la de aca, ni el Reyno del cielo se puede com- parar con el de la tierra. Y la respuesta que se deue á este fauor y merced de Dios, es poner los hombros y la cabeça, para sustentar el peso, que lleuaua aquel Rey santo: para ayudar á sustentar la parte que dela Yglesia le cabe. Y quanto mas apretaren los trabajos*

deste gouierno, y peso, alce V. A. los ojos al cielo, y diga: Alabenos Señor los Angeles, por el gozo q̄ days alos de la casa de Iacob. Y pues el se goza, yo tengo por bien empleado el dolor: y por su descanso, ofrezco yo el trabajo del peso de mis hombros: y porque el estè sin cuydado, acepto yo el peso de los cuydados: y porq̄ el duerma en paz, quiero yo velar en guerras: y porq̄ sea el de aquellos à quiẽ vos enxugueys las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra passion. Suplicandoòs me las deys de soledad de vos, que soys mi Criador y Redemptor, oluidando toda la soledad de las criaturas: ò alomenos para que no la tẽga, sino acordandome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes à mi, para mi, sino para que os siruiesse cõ ella. Y tras esto, haziendolo assi confie V. A. en el Señor, que ambos reynaràn en la eternidad, gozandose del premio de los trabajos, y de la paciencia, y del exemplo Christianissimo que dieron en el mundo. Y assi, seran en el dia del juyzio de los Reyes que condenaràn alos pecadores: pues por su exẽplo fueron predicadores del Euangelio, y por la justicia fueron executores del: y lleuarán alla la corona, porque lleuaron aca la Cruz, y por auerla puesto en tan diuersas partes de la Gentilidad. Plega a la diuina Magestad, que conforme alo que suplicamos sea seruido de concederlo. Porque siendo nuestra

ſuplicacion oyda en el diuino acatamiento, ſu Alteza gozará de muchos grados de gloria, y V. A. ſe acrecentará en muchos de gracia: alos quales correſpondan los de gloria quando el Señor fuere ſeruido darle el premio de ſus trabajos. De Simancas veyntiquatro de Iunio. 1557. de V. A. obedientiſsimo ſieruo.

Franciſco.

Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Capit. XVII.

ESTA carta embiò el padre Franciſco ala Reyna, eſtando en ſu recogimiento de Simãcas muy conſolado, y con deſſeo de nunca ſalir del, quando el Emperador le embiò à llamar à Iuſte para embiarle à Portugal. Porque con la muerte del Rey don Iuan que diximos, ſe le ofrecio vn negocio de grande importancia que ſe auia de tratar con la Reyna doña Catalina ſu hermana, y con los otros Principes de aquel Reyno. Y para tratarſe bien, era muy à propoſito la perſona del padre Franciſco; por la opinion que tenian de ſu ſantidad, y prudencia, y por lo mucho que la Reyna, y Grandes del le amauan. El buen Padre aunque tenia muchas indiſpoſiciones, y achaques, y el tiempo le era contrario, por ſer en lo rezio del Eſtio, luego

partio

partio para Iuste: dõde le recibio el Emperador con las mismas muestras de amor y fauor que le auia recebido la primera vez. Despues de auerse enterado de la voluntad de su Magestad, tomó su camino para Lisboa. Pero antes de llegar ala ciudad de Euora, cayò enfermo de vna tã rezia fiebre, y modorra pestifera, que le llegò casi al punto de la muerte. Hazianse no solamente en nuestro Colegio, mas en todas las casas de Religiones de aquella ciudad, muchas oraciones por su salud, y en la yglesia mayor plegarias, y processiones, porque assi lo auia mandado el Infante Cardenal. Passò el mal tan adelante, que los medicos que le curauan en el Colegio de Euora, le tenian y llorauan ya por muerto. Mas el Padre que se gouernaua por otras reglas, y aphorismos mas ciertos que los de Hypocrates, y Galeno, dixo al Protomedico, y à vn hermano q̃ le curauan viendolos llorar: De que siruen essas lagrimas? dexare yo de morir por esso, si Dios quiere sacarme deste destierro? Pues yo os digo q̃ nos falta mucho que caminar, y trabajar en esta jornada, porque aun no está madura, ni sazonada la fruta, para presentarse delante los ojos del Rey Soberano: Y mas os digo, que de aqui à quatro dias partiremos para Lisboa con el fauor del Señor.

Quedaron admirados deſtas palabras los dos: porque naturalmente veían que era impoſsible lo q̃ el Padre dezia. El dia ſiguiente le purgarõ, y ſintio notable mejoria con la purga. Deſde à tres dias llegaron los criados, y oficiales de la Reyna doña Catalina: los quales le embiò luego que ſupo ſu enfermedad, con orden, que ſe le lleuaſſen à Lisboa en eſtando para ello. Y aſsi ſe partio el dia ſiguiente de Euora para Lisboa, y ſe cumplio lo que el miſmo Padre auia dicho. Llegò à Lisboa no ſin grãde peligro, por vna furioſa tempeſtad que ſubitamente ſe leuantò al paſſar del rio Tajo deſde Aldeagallega: en la qual perecieron al miſmo tiẽpo algunas barcas cargadas de gente. Como ſupo la Reyna que el Padre era llegado, le embiò à viſitar, y à pedir, que mientras conualecia ſe fueſſe ala caſa de Xobregas (que es vn Palacio que el Rey tiene ala ribera del rio, de ayres ſanos, y freſcos) adonde embiò la Reyna todo lo neceſſario, para ſeruicio, y regalo del enfermo, con tãto cuydado como ſi el Padre fuera ſu propio hermano.

Auiendo eſtado en eſte Palacio pocos dias, vna tarde à deshora, començo el padre Frãciſco à dar grande prieſſa à ſus compañeros que le ſacaſſen luego de aquella caſa, y que ſe fueſſen ala de ſan Roque de Lisboa. Los compañeros, y los criados

criados de la Reyna como no sabiã la causa desta priessa, y repentina determinacion, pensaron que era el ser el Padre tan amigo de pobreza, y enemigo de regalos, y q̃ por esto dessseaua salir de la casa, y seruicio Real, y estar entre sus pobres hermanos (y esta deuia ser la causa principal). Hizieronle instãcia, que se entretuuiesse algunos dias para que tuuiesse mas salud, ò alomenos q̃ esperasse hasta la mañana. Pero el Padre no consintio q̃ huuiesse dilacion ninguna: antes insistio cõ grã firmeza q̃ se partiessen luego, y q̃ ninguno dellos quedasse alli aquella noche, y assi se hizo. Fue esta inspiracion, è instinto particular de Dios: porq̃ aquella misma noche subitamente se leuantò vna tan braua, y horrible tormẽta, q̃ las naos poderosas de la India que estauan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si. Y si el Padre se estuuiera con sus cõpañeros en la casa del Rey en Xobregas, sin duda huuieran padecido mucho aquella noche. Esta tempestad sue la que vino desde los vltimos terminos de la India Oriental, y truxo de alla aquel pestilencial catarro, q̃ començãdo aquella noche en Lisboa, cundio por gran parte de Europa, y se lleuò desta vida gran numero de gentes el Setiembre del año de. 1557.

Porq̃ viene à propoſito quiero dezir, q otra vez yendo camino de Andaluzia, el padre Frãciſco ſe topò con Suero de Vega, hijo de Iuã de Vega, que ala ſazon era Preſidente del Conſejo Real de Caſtilla. Llegaron ambos vna tarde à vna poſada, adonde el Padre ſe retirò à vn apoſento à tener ſu oracion como lo acoſtũbraua: y Suero de Vega, ſe quedò con ſus criados al fuego de vna chimenea, en otro apoſento mas àfuera. Eſtando alli en ſus platicas bien deſcuydados, ſalio el Padre adeshora, diziendo à bozes: O ſeñores aqui eſtan? ſalganſe luego. Los q̃ eſto oyeron, aunque no veían porque, ſe ſalieron luego tras el Padre. Y apenas auian ſalido, quãdo ſe cayò vna parte de la caſa, con eſpantoſo eſtallido. Por donde ſe vee la prouidencia q̃ Dios nueſtro Señor tiene de ſus ſieruos, y como gouierna los coraçones dellos: vnas vezes deſcubriendoles lo q̃ ha de ſer, y otras ſin q̃ ellos entiendan el ſecreto de ſus altos cõſejos. Pero para ſeguir el hilo de nueſtra hiſtoria, hallãdoſe el Padre cõ fuerças fue à hazer reuerencia ala Reyna, y al Reyniño don Sebaſtian ſu nieto: y tratò algunos dias con aquellos Principes los negocios q̃ del Emperador lleuaua encomendados: y tambien ſe ocupò en viſitar (aunq̃ de paſſo) las caſas, y Colegios que por alli cerca tenia la Compañia.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à sus honras predicò el padre Francisco. Capit. XVIII.

BVELTO à Castilla dio cuenta al Emperador de lo que auia hecho en lo que su Magestad le auia mãdado: y tornãdo otra vez à Iuste desde à pocos meses tambien llamado, hablaron de cosas de su espiritu, y de la oracion, y obras satisfatorias: en las quales desseaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que breuemente auia de dar al diuino y supremo Emperador. Y fue assi, porque pocos dias despues que el padre Frãcisco llegò de Iuste à Valladolid, se publicó el fallecimiẽto del Emperador, que fue alos veynte y vno de Setiembre, dia de san Matheo Apostol, del año de. 1558. Dexò entre otros por testamẽtario al mismo padre Francisco: el qual sintio mucho el no auerse hallado presente à su muerte, para seruirle en aquella hora, como lo deuia à tan grande Principe, y señor, y bien hechor suyo. Pero predicò en sus honras en Valladolid, tomando por tema del sermon aquellas sentidas palabras del Propheta: *Ecce elongaui fugiens, & mansi insolitudine*. Alexemè, y huy, y permaneci en mi soledad. Tratò del gran *Psal. 54.*

valor

valor,y admirable consejo con que el Empera dor dio de mano al mundo,yse despidio del,antes q̃ el mundo le despidiesse:y despues de auer vencido,y alcançado tãtos,y tan glorioſos triũfos de ſus enemigos,vencio à ſi miſmo: y puſo la corona del Imperio,y la de tãtos otros Reynos,y Señorios alos pies de Chriſto,para mejor buſcarle,y gozarle à ſus ſolas, y alcãçar aquella bienauenturada eternidad que eſperamos. Entre otras muchas,y heroycas virtudes q̃ del Em perador refirio en el ſermon (como quiẽ biẽ las ſabia) fue el auer oydo de la boca del miſmo Em perador, que deſde que tuuo veynte y vn años de edad,tenia cada dia vn rato de oracion mental.Y acabò el ſermon cõ alabar ſu muerte, que fue el remate,y fin de ſu vida,ò por mejor dezir, fin de la muerte,y principio de la verdadera, y eterna vida.Y porque viene à propoſito de lo que predicò el padre Franciſco, y hablamos de vn Principe, que fue mas feliz en dexar lo que poſſeía, que en poſſeerlo, y mas admirable en morir como murio,tan deſengañado,y apartado del mundo, que en auerle hecho temblar tãtas vezes con ſus armas,y exercitos poderoſos: aunque parece que no es propio deſta hiſtoria, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta de Iuan de Vega, Preſidente que era ala ſazon del

Conſe-

Consejo Real de Castilla, para el padre Diego Laynez Prepósito General de la Compañia. En el qual este Christiano, prudente, y valeroso Caua llero, con graues, y sentidas palabras declara el fruto que desta muerte del Emperador podemos sacar, y para que le saquemos las escriuo yo aqui.

El Emperador (dize) nuestro Señor fue Dios ser uido lleuarle para si, que segũ las buenas señales q̃ de Christiano, dio en su fin, y la deuocion y esperança con que murio, assi se puede esperar, y piadosamente creer. Fallecio á los ueynte y uno de Setiembre en aquel monesterio de Iuste, con tan poco ruydo de los grandes exercitos, que por mar y por tierra truxo, con que tantas uezes hizo temblar el mundo, y tan poca memoria de sus falanges armadas, y estandartes, y señas tendidas, como si todos los dias de su uida huuiera biuido en aquel yermo. Ha sido cierto cosa de gran consideracion, para en lo que se deue estimar este mũdo, si quisiessemos mirar en ello: auer uisto el fin del mayor hombre, que ha auido en el, grandes tiempos ha, tan cansado del, y tan desengañado, que antes q̃ se le acabasse la uida no pudo sufrir su manera de biuir, ni los trabajos que traen consigo la gloria y grandezas del. Y de todo ello no se aprouechò, si no antes lo tuuo por superfluo, y dañoso en su fin: si no òcurrir á la misericordia de Dios, y a los meritos de su passion,

encomendose siempre á vn Crucifixo, que tuuo en las manos con que murio la Emperatriz que aya gloria, que desde entonces tuuo guardado para aquella hora. Bien creo q̃ V. P. aura hecho encomendar el anima de su Magestad Cesarea á Dios por todas las casas de la Compañia: porq̃ allende de auer muerto Rey, y Principe natural, fue bien hechor della, por los Colegios que fundò en Sicilia. De Valladolid. 7. de Otubre. 1558.

No se qual de las vezes que estuuo el padre Francisco en Iuste con el Emperador, le preguntò su Magestad. Si le parecia que auia algun rastro de vanidad en escreuir el hombre sus propias hazañas? porque le hazia saber, que el auia escrito todas las jornadas que auia hecho, y las causas y motiuos que auia tenido para emprenderlas: y que no le auia mouido apetito de gloria, ni de vanidad à escriuirlas, sino de que se supiesse la verdad. Porque los Historiadores de nuestros tiempos que el auia leydo, la escurecian, ò por no saberla, ò por sus aficiones, y passiones particulares. Tambien auiendo mandado antes al Padre Francisco que le auisasse de algunas personas, y cosas muy importantes, tocantes à su Imperial seruicio y al bien de los Reynos, y auiendolo hecho el Padre como el Emperador se lo auia mandado, y suplicado à su Magestad q̃ le guardasse secreto, y no supiesse nadie lo que el le escriuia, lo

guardó

guardo tan puntual y exactamente, que boluio sus papeles de su mano al mismo Padre, diziendole. *Bien podeys creer que ninguno los ha visto si no yo.* Las quales dos cosas he referido, para que mejor se entienda la modestia, zelo de la verdad, secreto, y recato deste gran Principe y glorioso Emperador (que aunque no son las mayores de sus virtudes, son muy agradables y necessarias en los Reyes) y tambien, para que sepamos el caso que el hazia del padre Francisco. Pero boluamos à su historia.

De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en Espaã. Cap. XIX.

EN El mismo tiempo que el padre Francisco se ocupaua en negocios tan importantes, y tan prouechosos para la Republica, se leuantaron en Espaã algunas persecuciones contra el, y contra los demas de la Compañia, especialmẽte en Valladolid, y Seuilla: y de estas partes se derramaron, y estendieron àlas demas. La de Valladolid, tuuo origen de las heregias que en aquel tiempo se descubrieron, y castigaron en Espaã. Porque auiendo salido destos Reynos algunos cortesanos en seruicio del Emperador don Carlos de glorioſa memoria, y acompañadole en

Alemania la Alta y la Baxa, y en otras Prouincias eſtragadas de heregias; con la libertad de la vida, y con el trato y comunicacion de perſonas inficionadas, beuieron la ponçoña, y truxeronla à Eſpaña diſsimuladamẽte, y procurarõ que otros la beuieſſen. Pero fue el Señor ſeruido q̃ ſe deſcubrieſſe el mal antes que creciesſe: y que con la vigilancia, y prouidencia de ſus miniſtros ſe eſtinguieſſe y acabaſſe preſto aquel fuego que ſe auia emprendido, y ſe atajaſſe el incendio, que para adelante ſe podia temer. Eſpantò tanto eſte caſo en Eſpaña, por ſer tan nuebo y tan eſtraño, y de tan mala calidad, que dio à muchos ocaſion de poner lengua y ſoſpecha, aun en lo que no auia que temer. Eſpecialmente los que eſtauan ala mira de la Compañia, por ſer nueua, y no tan conocida: y los que tenian alguna paſsion, publicarõ muchas coſas contra ella, haziendonos autores y maeſtros de los errores que ſe auian deſcubierto, y ſe procurauan remediar. Y los miſmos hereges como tienen por enemigos capitales a los de la Compañia, y à los religioſos de las otras religiones (porque los conuencen, y les hazen guerra con ſu vida y dotrina) procuraron cargarnos la culpa que ellos tenian; y hazernos odioſos y ſoſpechoſos, como autores de nueua, y peligroſa dotrina. Lo que entonces paſſò ſe puede ver,

por

por vn capitulo de vna carta, que en aquel tiempo, el mismo padre Francisco escriuio de Valladolid, al padre Pedro de Ribadeneyra que estaua en la Corte del Catolico Rey don Felipe en Flãdes, y dize assi.

Lastima es Padre lo que por aca passa, bendito sea el Señor, que ha començado á poner el remedio. Han se descubierto muchos Luteranos en lo q̃ teniamos por mas limpio, y han se començado á prender, y entre ellos no faltan Ilustres y de cada dia se van descubriendo ser mayores las rayzes deste mal, de lo que nos pensauamos: porque la infeccion se estiende à muchas partes de Castilla, y otras. Tiempos son Padre muy dignos de lagrimas: porque son grandes las calamidades de la Yglesia. Remedielo el Señor, que puede. Por otras vias entendera v.r. las particularidades: solo dire yo aqui, que en estas necessidades ha puesto la Cõpañia su cornadillo en ocasion y tiempo, y de manera que han conocido los señores del Santo Oficio no auerles sido su ayuda de poco momento: y assi lo dan á entender con mucha satisfacion. Aunque no ha faltado quien ha echado fama en esta misma Corte y en Castilla, y assi sera facil cosa que se estienda por essas Prouincias: que los Teatinos eran causa destos errores (assi nos llaman por aca) y que á mi me auian prendido, y que a otros auian traydo maniatados, y que otro se ahorcò. En otras partes nos queman, &c. Esto es lo

que por este mundo dizen, y otras cosas como estas. Et eccè viuimus, y damos gracias al Señor: porque nos da tan sin merecerselo ocasiones de merecer, y nos haze dignos de su vestidura. De todo esperamos nos dara el Señor gracia para sacar nuestro mayor aprouechamiento, y conocimiento: y su bondad tendra cuydado de acrecentar el credito, y autoridad de la Compañia por estos medios como suele, y experimentamos. Encomiendenos Padre mio al Señor. Para trabajar en esta necesidad, me hallè estos dias cõ mayores fuerças, que ha mucho he tenido: aunque aora vltimamente me vinieron vnas tercianas, pero ya estoy (bendito Dios) bueno.

Passò tan adelante esta fama que aqui dize el Padre Francisco, y estendiose de manera la boz, que estauan presos por el Santo Oficio muchos de la Compañia, que don Fernando de Valdes Inquisidor General, y Arçobispo de Seuilla, escriuio à los Inquisidores particulares que desengañassen à la gente que lo auia creydo, y le declarassen la verdad, y la inocencia, y entereza de los de la Compañia.

Lo que el padre Francisco hizo en esta ocasion, y lo que los de la Compañia siruieron en negocio tan graue y lastimoso, tambien se puede entender de lo que Iuan de Vega escriuio al padre Maestro Diego Laynez General de la Compañia

en

en aquella misma carta, de que en el capitulo passado hizimos mencion, por estas palabras.

Aca por la gracia de Dios, como V. P. aura entendido del bienauenturado padre Francisco, la religion florece mucho en esta santa Compañia, y se veen grandes efetos, en especial en estas heregias que se començauan à leuantar: donde por su medio y dotrina se ha remediado gran parte de lo malo, y se conserua lo bueno. No han faltado, ni faltan malos espiritus, y contrarios desta virtud y religion, que tengo yo por cierto que Dios lo permite assi, por mas perfeccion della, y confusion de los malos.

En Seuilla assi mismo tuuo otra borrasca la Compañia: la qual aunque durò poco, afligio mucho à nuestros deuotos: porque las personas que la leuantaron eran graues, y mas obligadas que otras à amparar, y defender la verdad. Pero tiene ella tanta fuerça, que por mucho que adelgaze, nunca quiebra. Y callando, y obrando los de la Compañia, el Señor boluio por ellos: y mouio à los Superiores Ecclesiasticos de aquella ciudad, à tomar su proteccion: y à algunos padres muy graues de la orden del glorioso Padre santo Domingo, para que en los pulpitos predicassen y hablassen en su fauor, y desengañassen al pueblo de las cosas falsas que les imponian. Entre los quales los principales fueron el padre Maestro Burgóa,

góa, y el padre Maestro Salas, varones por su vida y dotrina de grande autoridad.

Algunas misiones que hizo el padre Francisco. Cap. XX.

NO se desmayaua el padre Francisco con las persecuciones, ni se enflaquecia, ni debilitaua su espiritu por los dichos, ni hechos de los hombres. Porque como estaua debaxo de la protecciõ, y cura paternal del Señor que es puerto seguro, todas las ondas y vientos quebrauan su furia sin poderle empeçer. Antes quanto era mayor el viento, tanto crecia mas la llama de su caridad, y buscaua nueuas ocasiones para estenderse mas, y para emplearse à si y à sus hijos en vtilidad de las almas de sus proximos. Fue auisado de don Christoual de Rojas y Sandoual (el q̃ auiendo sido Obispo de Ouiedo, y Badajoz, murio Arçobispo de Seuilla) la estrema necesidad que la gente de las Montañas, y Asturias de Ouiedo padecia: assi de dotrina y mantenimiento espiritual para las almas, como de corporal sustento para los cuerpos, por la esterilidad de los tiempos y aspereza, y pobreza de la tierra. Dio parte à la Princessa doña Iuana desta necesidad: y supliçòle que la proueyesse, y remediasse. Y ofreciole

de

de tomar parte del cuydado, y embiar à aquellas montañas padres de la Compañia que les predicassen, y enseñassen la dotrina de q̃ estauã faltos, y les ministrassen los santos Sacramẽtos: con que su Alteza les embiasse la limosna, y sustento corporal. Porq̃ no oyrian con alegria la palabra de Dios, si tuuiessen hambre, y falta de pan, para si, y para sus hijos: y q̃ haziendo esto, se cũpliria cõ las obras de misericordia corporales, y espirituales. Parecio biẽ ala Princessa la caridad, y traça del padre Frãcisco: y luego proueyo de quatro mil ducados para q̃ se repartiessen alos pobres enlas Asturias, y mõtañas. Para repartirlos fueron los padres Doctor Pedro de Saauedra, y el Maestro Carauajal de nra Cõpañia: los quales anduuieron muchos meses por aquellos pueblos, dotrinando, y remediãdo las almas, y las vidas dellos, con extraordinario fruto, edificaciõ, y satisfaciõ de toda aquella tierra.

Tambien embiò el año de. 1558. algunos padres à Berueria para q̃ acompañassen el exercito de los soldados Espãoles, que yuan à hazer guerra à los Moros de Africa enemigos de nuestra santa Ley: entre los quales fueron el padre Pedro Martinez (q̃ despues derramò su sangre por Iesu Christo en la Florida) y el padre Pedro Domenech q̃ oy biue. Llegados estos padres à

Oran,les mãdaron quedar en el hoſpital à curar las almas,y los cuerpos, de mas de quinientos ſoldados enfermos q̃ alli auia, mientras que el exercito yua ſobre Moſtagàn.Ellos lo hizieron con gran caridad,y diligencia,y padecierõ mucha neceſsidad.Y aunq̃ deſſeauan mas acompañar alos ſoldados q̃ yuan à pelear,para enſeñarlos,y animarlos,y ſeruirlos en la guerra: toda via deſpues entẽdierõ,q̃ ſu quedada enOrã auia ſido ordenada de la mano del Señor:aſsi para cõſuelo,y remedio de los pobres enfermos q̃ alli quedaron(q̃ ſin duda padecieran mucho mas de lo q̃ padecierõ,ſino fuera por la caridad,y cuydado delos padres)como principalmente porq̃ Dios nueſtro Señor auia determinado(por ſus ſecretos,y juſtos juyzios)caſtigar aquel exercito como lo hizo,y librar à los nueſtros de aquella calamidad. Quedaron de nueſtro cãpo muchos ſoldados muertos,y otros captiuos en poder de los Moros: y boluieron los de la Compañia à Eſpaña, donde ya ſe les auiã dicho las Miſſas como à difuntos.

Embió aſsi miſmo el año de. 1560. à los padres Diego Lopez,y Lorenço Gomez, y à los hermanos Luis Ruyz,y Alõſo Ximenez alas Iſlas Fortunadas, q̃ llamamos Canarias, en cõpañia de don Bartolome de Torres,Obiſpo de Cana

ria:

ria: los quales visitarõ toda aquella Isla con notable fruto de los Isleños, q̃ estauan bien necesitados de aquel espiritual socorro. Anduuieron con el Obispo q̃ yua por los pueblos à pie, enseñando la dotrina Christiana à los niños, è iguorantes: y haziendo juntamente con los padres todos aquellos oficios q̃ vn buen Pastor deue hazer, para apacentar, curar, y regir su rebaño. Pero lo que auemos contado en este capitulo, aunque lo hizieron padres de la Compañia, que embiò el padre Francisco, no lo hizo el. Boluamos àora alas otras cosas que hizo el mismo Padre, y son propias suyas.

Buelue otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos Colegios. Cap. XXI.

AVNQVE el padre Francisco auia ydo las vezes que auemos dicho à Portugal, y seruido ala Compañia en lo que se le auia ofrecido: toda via como auia sido de passo (por las otras ocupaciones, y negocios importantes que lleuaua) determinò de yr la tercera vez, mas de espacio, y para visitar, y consolar los Colegios de aquel Reyno que estauan à su cargo. Y tambien porque se hallaua tan cansado, y

oprimido de importunidades, y negocios pesados en Castilla, que desseaua retirarse vn poco de tiempo para desahogarse, y poderse dar mas libremente à Dios. Con este intento partio de Valladolid para Portugal, visitando de camino los Colegios, y casas de la Compañia, q̃ estauan en el, ò cerca del. Llegò à Euora, donde el Infante don Enrique (que despues fue Rey, y entonces era Cardenal, y Arçobispo de Euora, como se dixo) auia fundado vn Colegio, y Vniuersidad muy illustre de la Compañia.

Fue recebido el Padre del Infante Cardenal con todas aquellas muestras de amor, y alegria, con que los años passados auia sido recebido del, y del Rey don Iuan el Tercero, y del Infante dõ Luys sus hermanos: y à peticiõ suya predicò los Domingos en la yglesia mayor la Quaresma con gran fruto de aquella ciudad, y Vniuersidad, y consuelo del Cardenal. El qual queriendo vna vez que predicasse, y diziẽdole, que estaua cansado el padre Francisco, porque auia venido de camino, respondio: No quiero que predique, sino que suba al pulpito, y q̃ veã al q̃ dexò quanto tenia por Dios. Y era tan grande la caridad del padre Francisco, y el zelo tan encendido que tenia de aprouechar las almas, que algunas vezes, por estar flaco, y no poderse te-

se tener en pie, le lleuauã dos hermanos en braços hasta ponerle sobre vna pobre caualgadura: en la qual yua ala yglesia mayor, y de alli le tornauan á tomar los dos hermanos, y le subian al pulpito, y puesto en el, predicaua con gran feruor suyo, y fruto y admiracio de los oyentes.

El Cardenal, por fauorecer al padre Francisco, y mostrar el amor que tenia ala Vniuersidad de Euora como à obra suya, vino vn dia desde su palacio à nuestro Colegio acompañado de todos los padres, y hermanos estudiantes de la Compañia, y de todos los otros graduados, con sus insignias, y de los demas estudiãtes de la Vniuersidad, y de su Cabildo, y de toda la nobleza de la ciudad; trayendo à su lado al padre Leõ Enriquez Rector de nuestro Colegio, q̃ tãbien lo era de la Vniuersidad. El padre Francisco como en todo procuraua abraçarse cõ la verdadera humildad, se quedó en casa; y salio ala puerta con el portero, y cozinero, y con los otros oficiales, y hermanos legos à recebir al Cardenal. Y despues de auerle hecho gracias de parte de la Compañia, por la proteccion que su Alteza tenia della: y por auer fundado aquel Colegio, y Vniuersidad tan insigne, para tanto seruicio de nuestro Señor, y beneficio de todo el Reyno, le

dixo, q̃ los padres, y hermanos q̃ profeſſauan le-
tras, cõ mucha razõ auian ydo à acõpañar à ſu Alteza: mas q̃ el cõ aquellos hermanos legos tã bien ſe ofrecia à ſu ſeruicio. Eſtas, y otras razones dixo el Padre cõ grãde modeſtia, y humildad eſtando ſiẽpre en pie, y deſcubierto: porq̃ el Infante Cardenal (q̃ tãbiẽ lo eſtuuo) por mucho q̃ porfiò, nunca pudo acabar con el q̃ ſe cubrieſſe. De alli ſe fuerõ juntos à viſitar la Vniuerſidad, y Colegio: y deſpues eſtuuierõ muy grã rato apartados tratando de coſas de ſeruicio de nueſtro Señor, con tã grãde guſto, y ſatisfacion del Cardenal, q̃ no ſe hartaua de moſtrar el cõtento que tenia con la preſencia del padre Franciſco.

Tãbien fue el Padre à Coimbra, y ſe cõſolò en grã manera de ver aquel Colegio, q̃ el Rey don Iuã el Tercero cõ ſu grãde magnificẽcia, y religiõ auia fundado para la Cõpañia: del qual Colegio en grã parte ſe proueẽ las Indias Oriẽtales de predicadores, y confeſſores: y de los obreros q̃ por ellas andan eſparzidos, conuirtiẽdo las animas con tã grãde fruto dellas, y amplificaciõ de nr̃a ſanta Fẽ, y honra, y gloria del Señor. Cõſolò, y edificò mucho à todos los de caſa, con ſus platicas eſpirituales, y exẽplo: y à los de fuera con ſus ſermones, y ſanta cõuerſacion. Porq̃ cierto era muy extraordinaria la ſuauidad, y dulçura q̃

nueſtro

nro Señor le daua en hablar delas cosas del cielo.

Ayudò assi mismo ala fundaciõ del Colegio de Braga: el qual el padre fray Bartolome de los Martyres, religioso de la ordẽ de santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, varõ no menos señalado en santidad de vida, q̃ en dotrina, cõ grã caridad fundò, y dotò: queriẽdose seruir delos dela Cõpañia para la institució, y buẽ gouierno de las ouejas q̃ el Señor le auia encomẽdado. Y despues de auer hecho algunos años oficio de vigilãte, y santo Pastor, dexò el Arçobispado: y se recogio à su pobre celda, para mirar por si, y acabar la vida en el quieto, y seguro estado de la santa religion.

Como se recogio en la ciudad del Puerto. Capitulo. XXII.

PERO porque el padre Frãcisco desseaua andar todo ocupado en el trato cõ nuestro Señor, y en el menosprecio de si mismo: y se hallaua fatigado de graues, y trabajosas enfermedades: y acossado de las importunidades, y negocios delas personas mas principales del Reyno de Portugal, que à el acudian (como lo hazian los de Castilla, quando estaua el Padre en ella) por huyr dellas, y de sus deudos, y conocidos, y tener alguna mas quietud, y descanso,

ſo,ſe retirò ala ciudad del Puerto. La qual eſtà fundada ſobre el rio Duero,q̃ alli cerca entra en la mar,y goza de ayres ſanos,y templados,y de lindas viſtas.La gente es de buenos naturales, y aficionada à religion,y virtud, y ala Compañia mucho,deſpues q̃ el padre Frãciſco de Eſtrada reſidio,y predicò alli algun tiẽpo,cõ notable fruto y ediſicacion.La ocaſion q̃ tuuo para quedarſe en el Puerto,fue eſta.Llegò alli el padre Frãciſco con ſus compañeros en el principio del mes de Agoſto del año de.1560. con intento de paſſar à S.Fins: q̃ es vn lugar apartado,y ſaludable q̃ tiene la Cõpañia en los cõfines de Portugal, hàzia Galizia,adonde pẽſaua recogerſe algunos dias. Fueſe à poſar al hoſpital de Roque Amador: adõde luego le vino à viſitar el Obiſpo dõ Rodrigo Pinhero,y la Ciudad. El Padre ſe proſtro á los pies del Perlado,y de rodillas le pidio ſu bendicion con tã grande reuerencia,y humildad, q̃ la Ciudad,ſabiendo quien auia ſido el Padre en el ſiglo,y q̃ al preſente era Comiſſario general de la Compañia,quedò aſſombrada,y edificada, y muy aficionada à ſu dotrina: porq̃ eſtãdo fundada ſobre tales cimientos, juzgaua le ſeria muy prouechoſa.Pidieronle algunos padres de la Cõpañia, q̃ predicaſſen, y confeſſaſſen: y el Padre ſe los concedio,y alcançò licencia del Obiſpo

para

para tener casa è yglesia. Dio parte dello à vn hombre noble y rico, llamado Enrique de Gouea: el qual entre las otras personas que con los sermones del padre Estrada se mouieron en aquella ciudad á seruir mucho à nuestro Señor, auia causado con su mudança mayor admiracion. Porque le tocó Dios el coraçon de tal manera, que (demas de exercitarse el por su persona en socorrer y seruir à los pobres, y en todas las obras de misericordia y piedad) era vn perpetuo estimulo, y despertador de todos los q̃ vcían sus exemplos, y oía̅ sus palabras, para seruir mas al Señor. Muchos reformaron sus vidas por su consejo è industria. Muchos entraron en religion, y particularmente en la Compañia: à la qual dio tres hijos, y su casa, y persona. Porque quando murio de vna enfermedad contagiosa (q̃ se le pegó por seruir a los enfermos) ya estaua recebido en la Compañia. Y por su buena diligencia auia lleuado algunas vezes padres della, y los tenia en su misma casa. En ella pues adereçò Enrique de Gouea vna capilla, y recibio al padre Francisco, y à los demas padres que por su orden vinieron à la ciudad del Puerto: y el dia de san Lorenço deste mismo año de. 1560. el Padre dixo Missa, y puso el santissimo Sacramento en la capilla con gran contento y alegria de toda la ciudad, y aun de la

Reyna doña Catalina: la qual quando lo supo escriuio al padre Francisco vna carta que dezia assi.

Padre Francisco, aora supe como passando vos por essa ciudad, el Obispo, Iuez, y Vereadores, vos pidieron, ordenassedes en ella vn Colegio: por el gran fruto, y seruicio de nuestro Señor, que esperauan se haria. Y tambien supe que vos se lo concedierades, y que estauan ya en la ciudad algunos padres: de lo que recebi mucho consuelo, porque siempre desseé que la Compañia assentase en essa ciudad. Y porque tendre gran gusto si dieredes orden como se perpetùe, pues della se espera tan gran fruto: vos ruego mucho lo hagays assi. Yo escriuo al Obispo, Iuez, y Vereadores sobre ello. Y por muy cierto tengo holgaran de dar toda ayuda, y fauor necessario para bien della. Escrita en Lisboa à 26. de Agosto de. 1560.

Por esta manera se començo el Colegio del Puerto: donde el padre Francisco fue recebido como vn Angel del cielo. Aqui oluidado de su edad, y de sus enfermedades, començo à exercitar los ministerios que vsan los de la Compañia con tanto feruor, como si fuera moço, y muy sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el santissimo Sacramẽto a los que querian comulgar, que eran muchos, haziendoles vnas platicas deuotissimas con el cuerpo de Christo nuestro Redemptor

Redemptor en las manos. Yua los dias de fiesta cõ la campanilla por las calles, y plaças llamando los niños à la dotrina. Era tan continua y feruorosa su oracion, y los otros exercicios espirituales, que mostraua bien que dellos como de fuente, manaua todo el fruto y edificacion que el derramò en toda aquella ciudad: en la qual cõ este principio, y su santo exemplo, despues se fundò, y estableciò vn buen Colegio para beneficio de aquellas almas, y mucha gloria del Señor.

Va à Roma llamado del Papa Pio. IIII. Capitulo. XXIII.

ESTANDO el padre Francisco gozando desta vida, que para el era vn retrato del Parayso, llegò vn breue de la Santidad del Papa Pio. IIII. por el qual le llamaua, y ordenaua que fuesse à Roma, para cosas muy importantes al diuino seruicio: disponiendo su yda con suaue prouidencia el Señor, para mayores cosas, y para hazerle General de la Compañia. Y para que mejor se entienda la opinion, y estima que el Vicario de Christo nuestro Señor tenia deste su fiel uo y fiel ministro, quiero poner aqui el mismo breue de su Santidad, por sus mismas palabras en Latin, que es el siguiente.

Pius Quartus dilecto in Christo filio Francisco Borgiæ.

DIlecte fili, salutem & Apostolicam benedictionẽ. Pastoralis officij solicitudo, quam (sicut Domino placuit) nostris meritis & viribus imparem sustinemus, facit, vt ad tuendam tam necessario tempore gregi dominico salutem, bonorum atque fideliũ Christi copiam præsto nobis esse, quam maximam in hac alma vrbe cupiamus. Cum itaq; inter cæteros ordines eorum qui se cultui diuino dicarunt, Societatem istam, ipso, ex quo nomen sumpsit, autore Iesu Domino nostro, excitatam fuiesse, declarent magni & vberes fructus quos Ecclesiæ attulit, & quotidie affert. Te de cuius fideli ac strenuo ministerio, ipso vitæ ac bonorum operum tuorum odore latè fragrante cognouimus, huc duximus euocandum. Proinde deuotionem tuam (quam acriora mandata nostra non expectaturam esse confidimus) hortamur in Domino, vt ad Apostolica limina (si modo aduersa valetudine non impediris) primo quoq; tempore venias; ita tamen iter te facere volumus, vt rationem habeas valetudinis. Gratus erit nobis aduentus tuus, idemq; fratribus tuis cunctis qui in hac vrbe resident, eumq; auide expectant, opportunus: Datum Romæ apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris. Die decima Octobris. 1560. Pontificatus nostri, Anno primo.

Anto-

Antonius Floribellus, Episcopus Abellinus.

Este es el Breue del Papa en Latin, que quiere dezir en Castellano.

Pio. IIII. al amado hijo en Christo Francisco de Borja.

Amado hijo, salud y bẽdicion Apostolica.

LA carga del oficio Pastoral que el Señor ha puesto sobre nuestros hombros, y es mayor que nuestras fuerças y merecimientos, nos obliga à desear tener cerca de nos en esta santa ciudad, copia de buenos y fieles ministros, para ayuda de las almas, en vn tiempo tan necesitado. Y porque entre las otras religiones, de las personas que se han dedicado al seruicio de Dios, se vee claramente que la Compañia de Iesus ha sido fundada por el mismo Señor, que le ha dado su santo nombre: como lo testifican los grandes y copiosos frutos que hasta aora ha produzido, y cada dia produze en su yglesia: nos ha parecido embiaros à llamar à Roma à vos: cuya vida y santas obras derraman tan suaue olor y fragancia en todas partes, que podemos confiar que vuestro ministerio y seruicio, nos sera prouechoso. Por lo qual, entendiendo

que la deuocion y reuerencia que teneys à esta santa Silla es tal, que no seran menester otros mandatos nuestros mas apretados, os exhortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad que lo estorue) os vengays à esta santa ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal mànera hagays esta jornada, que tengays cuenta con vuestra salud. Seranos vuestra venida muy grata: y de gran consuelo à todos estos vuestros hermanos que residen en Roma, y os esperan con gran desseo. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de san Pedro, y sellada con el anillo del Pescador, á diez dias del mes de Otubre, de. 1560. años que es el primero de nuestro Pontificado. Antonio Floribelo Obispo Auelino.

Con este breue y obediencia de su Santidad determinò el padre Francisco su partida para Roma. Porque aunque estaua flaco, y con muchos achaques, è indisposiciones ordinarias, toda via tomò esta boz, y exhortaciõ del Vicario de Christo, como mandato del mismo Christo nuestro Señor: y como si vn Angel huuiera venido del cielo, à significarle de su parte, su voluntad. Escriuio al Rey don Felipe el mandato que tenia de su Santidad: y la resolucion que auia tomado de obedecerle, y ponerse luego en camino: y assi lo hizo en lo rezio del verano el año de. 1561. Lleuando en su compañia al padre Pedro de Saauedra,

uedra, y al padre Gaspar Hernandez, y al hermano Marcos su antiguo compañero. Hizo todo su camino por tierra, atraueſſando la Francia: la qual eſtaua ya alterada, è inquieta con el laſtimoſo incendio que los hereges peſtilentes de nueſtros tiempos auian emprendido en aquel poderoſo, y Chriſtianiſsimo Reyno: para deſtruyr en el la Catolica y antigua Religion, y con ella, la juſticia, paz, y quietud. Viſitó en Italia la ſanta caſa de nueſtra Señora de Loreto; que es en la que la madre de Dios nacio, y ſe criò, y concibio en ſus puriſsimas entrañas al vnigenito hijo de Dios en Nazareth. La qual por manos de Angeles fue trayda por el ayre, y pueſta en el lugar donde oy eſta: y es venerada con increyble concurſo, y deuocion de infinitas gentes que de todas partes à ella vienen, para agradecer à la Reyna de los Angeles las grandes, è inumerables mercedes que de ſu mano cada dia reciben. Llegò à Roma à los ſiete de Setiembre de aquel año, con extraordinario conſuelo de todos los padres y hermanos de la Compañia q̃ en ella auia. Fauoreciole mucho nueſtro Señor en todo el camino, librandole de muchos peligros de hereges, y dãdo le fuerças para acabarle: porq̃ ſu feruor, y eſpiritu ésforçaua la flaqueza del cuerpo, y cõ los miſmos trabajos ſe alentaua y hazia mas robuſto.

Como

Como supo su Santidad que auia llegado à Roma, le embio luego à visitar, con vn su Camarero secreto, y a darle el para bien de su venida: y dezirle, el contentamiento que auia recebido della, y ofrecerle para su morada su Sacro Palacio. Al qual recáudo respondio el Padre con la humildad, y modestia que era razon. Al cabo de tres dias fue à bessar el pie à su Santidad, el qual le acogio con grande benignidad y fauor. Mãdole vna, y dos vezes leuantar: y como el Padre porfiasse à estar de rodillas, le mando la tercera vez que se leuantasse por obediencia: y assi lo hizo. Despues de auer tratado algunas cosas que se ofrecieron, le dixo el Papa, en su lengua Italiana, estando yo presente, estas formales palabras. *Nosotros tendremos cuenta con vuestra persona, y con vuestras cosas, como somos obligados, por el raro exemplo que aueys dado al mundo en nuestros dias.* Y como el Papa lo dixo, assi lo hizo; fauoreciendo de suyo las cosas que tocauan al padre Francisco, aun que el no se las suplicasse, como en el libro quarto desta historia se vera.

Como le hizieron dos vezes Vicario General de la Compañia.

AL tiempo que el padre Francisco llegò à Roma, no estaua en ella el Padre Maestro Diego

Diego Laynez General que ala ſazon èra de la Compañia. Porq̃ la Santidad del Papa Pio. IIII. le auia embiado à Francia en compañia del Cardenal Hypolito de Eſte ſu Legado: para tratar con el Rey Carlos.IX.y cõ la Reyna doña Catalina ſu madre,q̃ puſieſſen remedio à los errores, heregias,y alteraciones con q̃ ſe abraſaua aquel ſu nobiliſsimo Reyno. Auia dexado el padre Laynez en ſu lugar por Vicario general en Roma al padre Maeſtro Salmeron: q̃ entonces era Prouincial de la Compañia en el Reyno de Napoles, varon eminente, y de las prendas q̃ eſcriuimos en la vida del miſmo padre Maeſtro Laynez. Pero poco deſpues fue neceſſario q̃ ambos los padres,Laynez,y Salmeron, el vno de Francia,y el otro de Roma,fueſſen à Trento por orden de ſu Santidad á aſsiſtir en el Concilio; que auiẽdo ſido interrũpido por las guerras,y otras calamidades de la Yglesia, con ſu autoridad ſe tornaua à continuar. Por la auſencia del padre Salmeron quedò en Roma por Vicario general el padre Franciſco. Y aunque el procurò quanto pudo eſcuſarlo: la obediẽcia de ſu General fue tan preciſa,y eſtrecha,q̃ huuo de baxar la cabeça,y hazer lo q̃ ſe le mandaua. Començo à viſitar,y conſolar los Colegios q̃ eſtauan en Roma,y hazer en ellos platicas eſpirituales,animã-

dò,y exhortando à todos ala perfeccion. Y como el yua delante de todos,y ſu vida era vn biuo retrato de religion,y virtud, imprimiaſſe lo que dezia en los coraçones de los oyentes: y ſa cauã nueuos deſſeos,y nueuos feruores de agradar á Dios,y de imitar el dechado q̃ tenian delante. Predicaua aſsi miſmo en la yglesia de Santiago de los Eſpañoles: y concurrian à ſus ſermones,no ſolamente los Corteſanos de nueſtra nacion(que eran muchos) ſino tãbien los Cardenales,Embaxadores,y Señores de las otras, y gran numero de Caualleros Romanos, por ver en el pulpito,y oyr predicar à vn Duque ſanto, como ellos dezian. Admirauanſe,y edificauãſe de ver vn hõmbre tã illuſtre,y que auia ſido en el ſiglo tan grande,àora tan humilde, y tan pobre, y tan deſengañado del, que le auia acoceado: y ſacudido de ſi,y deſechado tan valeroſamente lo que muchos con tantas anſias deſſeã, y procuran,y no pueden alcançar.

Fue Vicario general el padre Franciſco todo el tiempo que el padre Maeſtro Laynez eſtuuo en Trento: que fue haſta que ſe acabò el Concilio, y mas lo q̃ tardò en viſitar los Colegios de Italia,y boluer à Roma. Lo qual hizo el año de 1564. adonde poco deſpues de auer llegado adolecio de vna graue enfermedad, y acabò ſantamente

mente su carrera à los dezinueue dias del mes de Enero del año siguiente de. 1565. como lo dezimos en su vida. Por esta muert e del padre Laynez Prepositò general, fuè otra vez elegido Vicario general el padre Francisco de los padres professos, y electores, q̃ para este efecto se juntaron en Roma. Porque demas de la autoridad, y vida tan exẽplar de su persona, la otra vez que lo auia sido, auian quedado todos satisfechos, y contentos de su gouierno. Nò pudo escusar tãpoco esta vez la carga: pero por descargarse presto della, escriuio luego à todas las prouincias de la Cõpañia que auia en Europa la muerte del padre General: y conuocò la Congregacion general para Roma, señalando el tiẽpo en que se auia de hazer, y dando priessa à los Prouinciales, para q̃ juntassen sus Congregaciones, y se eligiessen en ellas los otros electores, y viniessen con toda diligẽcia, y breuedad.

LIBRO TERCERO

De la vida del Padre Frã-ciſco de Borja.

Como le hizieron Prepoſito General. Capitulo. I.

RECEBIDAS Pues las cartas del padre Frã ciſco (que como dixi-mos era Vicario gene-ral) ſe hizo luego en to-das las prouincias de Europa lo q̃ por ellas ſe les ordenaua: y vinie-ron à Roma los Pro-uinciales, y los otros padres q̃ auian ſido nom-brados en las congregaciones Prouinciales pa-ra elegir Prepoſito general. Pero como ſe vio Vicario general el buen padre Franciſco, y ſa-bia la aficion que muchos de los padres le te-nian, començo à temer que no le echaſſen la car ga de gouernar la Compañia de que el ſe juz-gaua tan indigno. Para eſcuſar aquel golpe, y librarſe dé aquel temor, que en gran manera le congoxa-

congoxaua, estuuo en duda si seria mejor antes de la eleccion hablar à los padres à cerca desto,ò callar. En esta duda se quiso aconsejar con dos padres,de cuya prudencia,y amor mucho fiaua: q̃ fueron el padre Maestro Salmeron, y otro. Y con mucha humildad,los conjurò que por reuerencia de Dios le aconsejassen lo q̃ deuia hazer en vn caso como este, q̃ tanto afligia su espiritu. *Bien veo*,dize,*padres mios,que es cosa de risa pensar que yo puedo ser General,pues me faltan todas las partes para serlo: y ay tantos, y tales sieruos de Dios en esta nuestra Congregacion, que lo merecen tanto,quanto yo estoy lexos de merecerlo. Pero temo que por castigo de mis grandes pecados, no permita Dios que estos padres se cieguen conmigo, y se engañen: como se engañaron, y cegarõ los que me hizieron Vicario general. Temo tambien que algunos no se dexen lleuar de vn no se q̃ vano titulo, y opinion, de que era algo essa miseria que yo renunciè en el mundo: y con esso querã cargarme de vn peso, para el qual delãte de Dios conozco con toda claridad, y verdad, que me faltan las fuerças corporales, y sin comparacion mas las espirituales: y que no ay hombre mas inhabil, è indigno deste cargo que yo. Dùdo, si sera bien que yo háble â todos los padres desta Congregacion, y les decláre esta verdad de mi alma: y echado â sus pies les pida, que no les passe por el pẽ-*

ſamiento hazer eleccion tan indigna de ſus perſonas, y de la mia, con tan manifieſto deſſeruicio de Dios, y perjuyzio dela Cõpañia: ò ſi ſera mas acertado callar. Los padres deſpues de auerlo mirado, y encomendado à nueſtro Señor, para ſoſſegarle, y engañarle con vn ſanto engaño, le reſpondieron, que en ninguna manera cõuenia que el hablaſſe en aquella materia. Porque podria ſer que ninguno de los padres huuieſſe penſado que el tenia partes para ſer General: y que les daria ocaſion de penſar en ello. Y aun poruentura (ſegun ſon ſecretos, y profundos nueſtros coraçones, y los hombres inclinados à ſoſpechar mal) à que alguno interpretaſſe que aquel ruego, y humilde deſuio, era vn ſutil modo de pretender la dignidad. Que dexaſſe obrar à Dios, y que en caſo que fueſſe elegido, le quedaua ſu tiempo para hablar, y alegar de ſu derecho. Y como el Padre era humilde, ſe ſoſſegò con eſta reſpueſta, entendiendo que realmente era aſsi como ſe lo dezian: y q̃ ninguno auria de tan poco juyzio, que le tuuieſſe à el por bueno para General. Pero aſsi como los verdaderos humildes ſe ponen debaxo de todos, aſsi el Señor los leuanta ſobre los demas: como le acontecio al padre Frãciſco. Porque el ſegundo dia de Iulio deſte miſmo año de. 1565. en el qual ſe celebra la Viſi-

Visitaciõ de nuestra Señora, fue elegido enla Cõ gregacion general por Preposito general, con tan grande, y casi vniuersal cõsentimiento de todos los padres electores, y con tan extraordinaria deuocion, lagrimas, y celestial consuelo; que el buen Padre se hallò atajado, y no supo, ni pudo hablar palabra de lo que tenia pensado para escusarse. Mas lo que no pudo exprimir la lengua, lo manifestò su rostro demudado; y la turbacion, y confusion, que los que estauamos presentes vimos en el. Pero si fue grande la alteracion, y aflicion del padre Francisco, no fue menor, ni menos marauillosa la alegria que causò la nueua de su eleccion en Roma, assi en los de dentro, como en los de fuera de la Compañia. Y aquel mismo dia; yendo el nueuo General con todos los otros padres de la Congregacion à besar el pie, y dar la obediencia ala Santidad del Papa Pio. IIII. los recibio con muestras de gran contentamiento, y beneuolencia: y les dixo, que no podian auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion suya: y que assi lo mostraria en todas las otras cosas que para bien de la Compañia se ofreciessen.

Al

Al tiempo que se huuo de acabar la Congregacion general, hizo el padre Francisco, à todos los padres que estauan alli congregados, vna platica llena de espiritu, y dotrina: en la qual entre otras cosas les dixo: Que se acordassen que el peso que auian puesto sobre sus flacos hombros, era mayor que sus fuerças: y que el de su parte haria lo que pudiesse para no caer con el: pero q̃ ellos tambien de la suya le ayudassen, no solamente con oraciones, consejos, y auisos, pero tambien con amonestaciones, y reprehensiones, como los obligaua la caridad. Y que les rogaua, que hiziessen con el lo que harian con vn jumento, que no pudiesse yr adelante con la carga: que assi como le descargarian della, assi les pedia, y encargaua q̃ le descargassen à el, y le quitassen el oficio que le auian dado, quando entendiessen que era sobre sus fuerças, y que no le podia lleuar: pues dello resultaria beneficio ala Compañia, seruicio à Dios, y descanso, y gozo para el. Como esto huuo dicho les mandò que se estuuiessen todos quedos, y sentados como estauan: y el se leuantò de su assiento, y anduuo de rodillas, besandoles los pies à todòs de vno en vno. Y abraçãdolos, los embiò à sus casas, llenos de edificacion, y alegria por dexar de sus manos

nota

elegido

elegido vn tal Perlado que con obras y con palabras, se mostraua tan verdadero Padre, y tan amoroso hermano, y tan buẽ imitador de los dos Generales passados, que fueron los padres Maestro Ignacio, y Maestro Diego Laynez sus predecessores.

Estando los padres en su Congregacion General, vino vna Armada poderosa del grã Turco Solyman, sobre la Isla de Malta que es de los Caualleros de la religion de san Iuan. Los quales despues de auer defendido con increyble valor algunos meses la Isla de Rodas donde residian, y auerla ganado el gran Turco Solyman, por su grã poder y porfia, y por no auer sido socorrida de los Christianos, pusieron su assiento en la Isla de Malta: que para este efeto les concedio y dono el Emperador Carlos. V. de glorioſa memoria. Fue cercada esta Isla este año de. 1565. por mar y por tierra, tan apretadamente de los Turcos, que fue milagro no perderse. Y demas del fauor y misericordia de Dios nuestro Señor que la guardò con su mano poderosa: ayudò tambien mucho para ello, el estremado esfuerço con que pelearon los de dentro: y la vigilancia, y solicitud con que la Santidad de Pio. I I I I. procuró que fuessen socorridos, y la magnanimidad y Christiandad cõ que en efeto los socorrio el Catolico Rey de Es-

paña don Felipe el. II. Para este socorro mando su Santidad que fuessen padres de la Compañia: y por su orden fueron algunos de los mismos que se auian juntado en la Congregacion. Y fue el Señor seruido de librar aquella Isla, y à toda Italia de peligro, y pauor, y à los Principes Christianos de cuydado, y sobresalto. Lo qual he querido referir aqui, por auer salido desta Congregacion algunos de los padres de la Compañia que fueron al socorro de Malta: à los quales su Santidad cõcedio grandes facultades è indulgencias, que para hazer bien su oficio en aquella empresa eran menester, por vn su breue despachado à los nueue de Agosto del año de. 1565.

Como començo à gouernar la Compañia. Capitulo. II.

PARTIDOS los padres à sus Prouincias, començo el nueuo General à hazer su oficio, y gouernar la Compañia. Auiendo dado orden, y assiento à las casas y Colegios que estauan à su cargo en Roma, luego dio principio à vna casa de Prouacion, donde los nouicios que cada dia le embiaua Dios nuestro Señor en gran numero, fuessen enseñados en la oracion, y mortificacion, y amoldados al instituto y vso de la Compañia.

Porque

Porque esto (como arriba diximos) dezia el Padre que era el fundamento de todo lo que para adelante en la religion se ha de edificar. Fauorecio nuestro Señor este santo intento del padre Francisco, con mouer al Obispo de Tiuoli, que nos diesse vna yglesia de san Andres, y vn sitio comodo que tenia en Montecaualo (que es el que antiguamente llamauan Monte Quirinal) y despues mouio à la Duquessa doña Iuana de Aragon, muger que auia sido de Ascanio Colona, y señora de grande autoridad y valor, à fundar en el mismo sitio, y dotar con renta perpetua la casa de Prouacion. Para lo qual edificò vna yglesia nueua, y vna casa conueniente para criar los nouicios. Con el mismo zelo ordenò el padre Francisco que en cada Prouincia de la Compañia se instituyesse, ò señalasse casa particular para criar è instruyr los nouicios della: y puso mucho cuydado, y fuerça en que esto se executasse, como en cosa que tanto importa, y de la qual depende en gran parte el buen ser de la religion.

Ordenó assi mismo que en cada Prouincia se hiziesse vn seminario, en el qual se enseñassen y leyessen, todas las sciencias que vsa la Compañia: para que en el los estudiantes de cada vna dellas aprendiessen lo que auian menester,

para ser buenos, y prouechosos obreros de su religion. Porque antes que el Padre fuesse General, como las cosas de la Compañia toda via estauan en sus principios, y no tenian tantas rayzes y fuerças, de casi todas las Prouincias de Italia, y de Alemania, y Francia, venian muchos de nuestros estudiantes, à oyr las Artes y Teologia al Colegio Romano: lo qual era de mucha carga, costa, y trabajo. Pero con estos Colegios Seminarios que se hizieron en las Prouincias, se dio grande aliuio á toda la Compañia.

Quando començo à ser General el padre Francisco era muy estrecha, y desacomodada la yglesia que tenia nuestra casa professa en Roma: para la muchedumbre de gente que à ella acudia á oyr la palabra del Señor, y recebir los santos Sacramentos de la penitencia y Eucharistia. Inspirò el Señor al Cardenal Alexandro Farnesio, Vicecancelario de la santa Yglesia de Roma, Protector grãde de la Compañia, y grande amigo del padre Frãcisco à fundar vn Templo para su entierro tan capaz y sumptuoso, que de su traça y tamaño, es de los mas luzidos, y hermosos de toda aquella Ciudad.

Demas de las ocupaciones, y cuydados que tenia el padre Francisco en el gouierno de tantas casas, y personas como auia en Roma, y de los negocios

negocios vniuersales que acudian à el, como à ca beça de toda la Compañia, eran tantas las cartas que recibia de los Principes, Señores, y Reyes de muchas partes de la Christiandad, que para responder y satisfazer à ellas, era menester gastar mucho tiempo, y quitarle de su sueño, y quietud. Porque vnos queriendo seruirse de los padres de la Compañia, otros fundar en sus tierras Colegios, otros desseando ser encomendados en sus oraciones, otros por otros fines è intentos le escriuiã, y le obligauan à responder. Y si pondèra san Atanasio, que el Emperador Constantino escriuio à san Antonio Abad, que allà en su yermo le encomendasse à Dios, bien podemos afirmar que muchos de los mayores Principes de la Christiandad escriuian muchas cartas de sus propias manos al padre Francisco, en las quales con mucha deuocion è instancia le pedian, y rogauan que se acordasse dellos en sus santos sacrificios, y oraciones. Pero aunque para cumplir con tantas, y tan estrechas obligaciones quitaua (como diximos) las horas deuidas à su reposo, y salud: no las quitaua à la oracion, ni à sus deuociones. Porque ningun cuydado huuo tan grande, que le hiziesse afloxar en el mayor de todos los cuydados que tenia: que era de crecer en toda virtud, y de mejorar cada dia su alma.

Vida del padre

El breue que el Papa Pio. V. escriuio al Patriarcha de Etyopia. Cap. III.

EN el mismo año que fue elegido General el padre Francisco, murio el Papa Pio. IIII. Por cuya muerte fue en su lugar assumpto al Pontificado enel principio del año de. 1566. Fray Miguel Ghislerio Cardenal Alexandrino, religioso de la orden de santo Domingo, que en su elecció se llamò Pio. V. Al qual puso el Señor en aquella Silla, para gran bien, y reformacion de su Yglesia. Auia sido este Pontifice siendo Cardenal intimo amigo, y deuoto del padre Francisco: y despues de assentado en la Catedra de san Pedro acrecentò este amor con mas estrecha comunicacion, y estima de sus virtudes, y seruiasse de su consejo en cosas arduas del bien vniuersal. Siendo auisado del mismo padre Francisco, de las dificultades que tenian los de la Compañia en Etyopia, para reduzirlos pueblos de aquel Reyno à la vnion, y obediencia de la Sede Apostolica, y de la necesidad que auia en la nueua Christiandad del Iapon de Obispos, escriuio luego que Dios le hizo su Vicario el breue que me ha parecido poner aqui; y para que mejor se entienda, dezir antes (aunque breuemente) las causas que huuo para escriuirse.

Escriuimos

Escriuimos en la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio, como à instancia del Rey de Portugal, don Iuan el. III. la Santidad del Papa Iulio tambien. III. embio à Etyopia por Patriarcha al padre Iuan Nuñez Portugues de nacion: y hizo Obispos al padre Andres de Ouiedo Castellano, y al padre Melchior Carnero Portugues, para q̃ acompañassen al Patriarcha: y en caso q̃ el muriesse, le sucediessen en el Patriarchado vno á otro. Tambien escriuimos las causas que huuo, para instituyr este Patriarchado, y embiar à Etyopia à estos tres Perlados de la Compañia con otros padres y hermanos della: las quales no quiero repetir aqui, sino dezir solamente el sucesso que tuuo esta mission: porq̃ del depende lo que pretendo tratar en este capitulo.

El nueuo Patriarcha Iuan Nuñez llegó à Goa, para embarcarse desde alli para algun puerto de Etyopia: y fue nuestro Señor seruido, que antes que lo pudiesse hazer, acabasse su peregrinacion, y muriesse: aceptando el Señor los buenos y feruorosos desseos deste padre, y librandole de los muchos y graues trabajos, y peligros que tuuiera en el resto de la jornada. El padre Andres de Ouiedo, que ya con algunos cõpañeros auia entrado en Etyopia, è ydo adelante para explorar la tierra, y disponer las cosas

para

para quando viniesse el Patriarcha, con su muerte, quedò electo Patriarcha, conforme al orden è institucion de su Santidad. Al principio no fue bien recebido del Rey de Ethyopia Claudio, aũ que era Christiano; despues, fue muy mal tratado de su sucessor llamado Adamànte, enemigo capital de nuestra santa Fê Catolica, y hombre cruel, y feroz. No se puede con pocas palabras explicar, lo mucho que este bien auenturado Padre, y santo Patriarcha padecio en carceles, prisiones, pobreza, desnudez, hambre, y todo genero de tribulaciones; las quales el sufria con marauillosa constancia, paciencia, y alegria por amor del Señor, y por no dexar algũ numero de Christianos q̃ con su santa vida, y predicaciõ auia conuertido, y atraydo à la vnion y obediencia de la santa Yglesia Catolica Apostolica Romana. Fue auisado el Papa Pio V. luego que fue elegido, por cartas del Rey de Portugal don Sebastian, y del padre Francisco (como diximos) deste trabajoso sucesso: y de lo mucho que padecia el Patriarcha en Ethyopia: y la poca, ò ninguna esperança que auia de reduzirse aquel Reyno, por las continuas guerras que se auian leuantado en el, y por la inhumanidad, y enemistad que tenia el Rey cõ nuestra santa Fé. El qual, por justo juyzio de Dios, era vencido y destroçado de los Turcos á cada passo: y

todo

todo el Reyno, por los pecados de aquel tirano, castigado, y afligido. Representaron mas à su Santidad, q̃ en los Reynos del Iapon no auia ningun Obispo q̃ confirmasse à los Christianos nueuamẽte conuertidos: y que pudiesse dar las ordenes sagradas à algunos hermanos de la Cõpañia, ò à otros delos mismos Iapones ya Christianos q̃ estauan bien enseñados, y habiles para el Sacerdocio: y que no conuenia dexar tanto numero de nueuos Christianos, q̃ el Señor auia llamado à su aprisco, y rebaño, sin Pastor q̃ les administrasse estos dos Sacramẽtos. Las quales cosas sabidas, despues de mucha consideracion se resoluio el Papa de mãdar al Patriarcha Andres de Ouiedo, q̃ con la primera buena ocasiõ salieſſe de Etyopia, y fuesse al Iapon: y alli exercitasse el oficio, y cura Patriarchal, q̃ no podia exercitar en Ethyopia. Y para esto le escriuio el breue, que (como dixe) me ha parecido poner aqui, traduzido fielmente de Latin en nuestra lẽgua Castellana, y es el que se sigue.

Al venerable hermano Andres de Ouiedo Patriarcha de Ethyopia.

VENERABLE hermano: Salud, &c. Por cartas de nuestro carissimo hijo Sebastian

Rey Ilustre de Portugal, escritas à su Embaxador, que reside en nuestra Corte, y de otras personas dignas de fè, auemos sabido, que auiẽdo sido V. Paternidad embiado por esta santa silla Apostolica à essas partes de Ethyopia, para reduzir los pueblos della al conocimiẽto de la Fê Orthodoxa, y ala vnion de la Yglesia Catolica, despues de auer gastado muchos años, nó aueys sacado fruto con todo vuestro trabajo, y piadosa industria, por la dureza de coraçon de essos pueblos, y por la pertinacia que tienen en querer conseruar sus antiguos errores. Y que si fuessedes embiado ala isla del Iapon, y ala prouincia que llaman China, (que son habitadas de Gentiles) en las quales prouincias la Fê de Iesu Christo nuestro Señor con gran deuocion ha començado à ser recebida, auria esperança que con el fauor del Señor vuestro trabajo seria muy prouechoso en aquellas partes, por auer en ellas gran mies, y pocos obreros. Nosotros oyda esta relacion, mouidos dela caridad fraternal, os auemos tenido cõpassion, por ver que no aueys cogido el fruto desseado de tantos, y tan grandes trabajos, y de tan larga peregrinacion. Mas si vuestro trabajo ha sido inutil para aquellos pueblos, no lo aura sido para vos, que aueys padecido tãtas, y tã graues molestias por Christo nuestro Señor: del qual recibireis el premio de vuestra piedad, obediencia, y caridad. Por tanto hallandonos colocados en esta santa Silla, aunque sin nuestro merecimiento

miento, y conociendo que somos deudores â todos, y (por el oficio que tenemos obligados) á seruir ala honra, y gloria de Dios todo poderoso, y á procurar la salud de las almas: saludandoos con la caridad de hermano, y teniendo muy graues testimonios de vuestro piadoso zelo, y de la ansia que teneis de propagar la Religion Catolica, os exhortamos en el Señor, y en virtud de santa obediencia, y en remission de vuestros pecados, os mandamos, que en pudiendo salir seguramente, y teniendo comodidad para nauegar, despues q̃ recibieredes estas nuestras letras, os partais para la isla del Iapõ, y para la China: y en ellas prediqueis la palabra de Dios, cõforme ala dotrina de la santa Yglesia Romana, que es madre, y maestra de todos los Fieles. Y que administreis los Sacramẽtos que son propios del oficio Põtifical, y procureis ganar para Dios las mas animas que pudieredes, confiado en el fauor de su diuina misericordia. Y para que mejor lo podays hazer, cõ la autoridad Apostolica que tenemos, os damos facultad, y potestad para exercitar los oficios Pontificales en aquellos lugares, y en qualesquiera otros adõde llegaredes (con tal que en ellos no aya propio, y particular Obispo) y para que podais vsar de todas las facultades, è indultos que os hã sido concedidos del Papa Iulio. III. de feliz recordacion, y de los otros Romanos Pontifices nuestros predecessores en esse Reyno de Ethyopia. Y con la misma autoridad dispensamos con

vos, para que sin ningun escrupulo de conciencia podays morar, y permanecer en los dichos lugares: sino tuuieredes mayor esperança de poder reduzir los pueblos de Ethyopia a la vnidad de la Fe Catolica. Y porque el Concilio Ecumenico, y general, que fue congregado por el Papa Paulo. III. de feliz recordacion, y continuado por Iulio tambien. III. y acabado, y concluydo cõ el fauor de Dios por el Papa Pio. IIII. nuestros predecessores, ha sido confirmado con la autoridad desta Sede Apostolica: auemos mandado, que se os embie vn traslado autentico con estas nuestras letras. Y vos le deueys recebir con toda deuocion: y guardar la dotrina, y los Canones que pertenecen a la Fe. Tomad pues hermano este trabajo con alegre, y prompto animo, por seruicio de Dios, y bien de las animas: confiando en la diuina Bondad, que no os faltará su fauor. Exercitad fiel, y diligentemente los talentos que aueys recebido de la mano del Señor: y empleados en buscar su gloria. Y quando tuuieredes aparejo para hazerlo, auisad nos de lo que con la gracia del Señor hizieredes en aquellas tierras: y de lo que juzgaredes que es bien que sepamos, y tocáre à esta Silla Apostolica. Dios todo poderoso, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, os guarde hermano, y os lleue con bien à aquellas tierras, y acreciente en vos su gracia: para que podays conuertir aquellas gentes, y sacarlas de la ceguedad de su idolatria, y propagar la

Fe

Fê Catolica. Al qual con el mismo Señor nuestro Iesu Christo, y el Espiritu santo seá alabança, honra, y gloria en los siglos de los siglos. Dada en Roma en nuestro Palacio de san Pedro el primero de Hebrero del año de. 1566. Antonio Floribelo Auelino.

Este fue el breue del Papa, del qual no vsò el Patriarcha Andres de Ouiedo. Porq̃ su Sãtidad dize en el breue, q̃ le daua facultad de estar en el Iapon, y en la China, sin escrupulo de conciẽcia, sino tenia mayor esperança para adelante de hazer fruto en Ethyopia: y el buen Padre siẽpre esperaua q̃ las cosas se podian mejorar. Y por los peligros, y dificultades que tuuo en salir de Ethyopia, sin caer en manos de los Turcos, y de otros enemigos de nuestra santa Fê. Y assi murio despues de muchos trabajos santamente en aquel Reyno.

Otro breue semejãte, y de la misma sustancia embiò el mismo Papa Pio. V. al Obispo Melchior Carnero: el qual acàbo de algunos años passò à Machào (que es vn puerto junto ala China, y escala de los Portugueses para el Iapon). Alli estuuo algunos años confirmando àlos Christianos de la China, y Iapon, que venian à el, y dando ordenes, y exercitando los otros oficios Põtificales, y tratando de yr al Iapon, y dando orden à su entrada, se le lleuò nuestro Señor.

Desta manera acabaron los tres padres Patriarchas, y Obispos, q̃ fuerõ embiados à Ethyopia. Pero algunos años despues siendo ya el Catolico Rey dõ Felipe Rey de Portugal, y de la India Oriental, considerando, que no se auia cõseguido lo q̃ se auia pretẽdido en la missiõ destos Perlados, y desseando proueer con su gran zelo à los nueuos Christianos del Iapõ, de Obispo, y Perlado q̃ fuesse su propio Pastor, y les administrasse los Sacramentos dela Cõfirmacion, y Ordenes, como los padres dela Compañia lo desseauan, y pediã, suplicò ala Santidad del Papa Sixto. V. q̃ nõbrasse por Obispo del Iapon al padre Sebastiã de Morales, q̃ auia sido Prouincial de la Cõpañia en el Reyno de Portugal: y su Sãtidad le nõbró, y embiò. Mas tãbien plugò al Señor (cuyos juizios son secretissimos) q̃ muriesse en el camino antes de llegar à Goa, sin poder cũplir cõ el fin, è intẽto de tã larga, y peligrosa nauegaciõ. En lugar del padre se embiã àora, para el mismo efecto, otros dos padres dela Cõpañia: para q̃ en caso q̃ el vno muera, el otro pueda exercitar su oficio. Porq̃ aũq̃ la Cõpañia huye delas dignidades ricas, y hõrosas, ha obedecido, y tomado cõ alegria las q̃ no tienen otras rẽtas, sino trabajos, peligros, pobrezas, y afrentas: como fuerõ las de Ethyopia, y lo es esta de Iapõ.

Otras

Otras cosas que hizo el Papa Pio. V. en fauor de la Compañia. Capit. IIII.

ENTRE las otras cosas en q̃ el santo Pontifice Pio. V. mostro la opinion que tenia de la Compañia, fue, el darle cargo del Colegio de la Penitencieria de san Pedro, y mandarle que los padres della le predicassen en su palacio Apostolico: lo qual passò desta manera.

Estauan en la Penitencieria de san Pedro de Roma por Penitencieros de su Sãtidad muchos Sacerdotes seglares, y religiosos de diuersas naciones, y lẽguas. Desseò el Papa Pio. V. para mayor vniformidad, y buen exemplo, y para aliuio, y consuelo de los que acudẽ à aquel santo Tribunal, que todos los Penitencieros fuessen religiosos de vna misma religion: y que la Compañia se encargasse de aquel Colegio de la Penitencieria, y pusiesse en el padres graues, y suficientes de varias lenguas, y prouincias, que assistiessen en la Yglesia de san Pedro, y se ocupassen en el oficio tan santo, y prouechoso de confessar. Embiòselo à dezir su Santidad al padre Frãcisco cõ el Cardenal Alciato, q̃ ala sazõ (por el Cardenal Carlos Borromeo) hazia oficio de Penitenciero mayor: y juntamẽte las causas

que

que le mouian à ello: y el ſeruicio, y contento que recebiria en q̃ aſsi ſe hizieſſe. El padre Francisco con toda humildad, reſignacion, y llaneza, repreſentò á ſu Santidad muchas, y graues razones para eſcuſarlo. Entre otras, alegò el agrauio que ſe haria à los que ſe auian de quitar de la Penitencieria: auiendo ſeruido en ella muchos años loablemente. El ſentimiento que podrian tener las otras Religiones mas antiguas, y llenas de merecimientos, que ay en la Yglesia de Dios: ſi dexandolas à ellas ſe dieſſe ala Compañia coſa tan importante, y honroſa. La dificultad que tendria la Compañia en proueer biẽ aquel Colegio. El peligro que los della no quiſieſſen con eſta ocaſion eximirſe de la obediencia de ſus Superiores: y tener libertad, y pretẽder dignidades, y fauores contra ſu inſtituto, y contra la humildad que profeſſan. Y mandãdolo aſsi el Papa, le dio por eſcrito eſtas, y otras razones, à ſu parecer de mucho peſo, y conſideracion. Pero por mas que hizo, no pudo eſcuſar eſta carga: que aunq̃ es muy honroſa, ſe tomò por tal. Porque ſu Santidad oydas, y tornadas à leer, y conſiderar las dichas razones, mandò reſolutamente, que ſe executaſſe lo que auia determinado. Y aſsi ſe hizo, acomodando à los Penitencieros antiguos, y poniẽdo padres de la Compa-

Compañia: los quales escogio el padre Francisco de las Prouincias y naciones de Europa, Teologos, y Canonistas. Y para obuiar al daño que la Compañia, para adelante podia temer, si los tales Penitencieros quedassen libres y exemptos: mandò su Santidad, que de alli adelante el General que fuesse de la Compañia, los pusiesse, y quitasse à su voluntad: y que ellos se quedassen tan sugetos á su obediencia, como lo estauan primero. Señalòles renta bastante para ellos, y para otros padres y hermanos: q̃ como en vn Colegio de los otros de la Compañia residen en el de la Penitẽcieria. Despues en el Pontificado del Papa Gregorio. XIII. que sucedio à Pio. V. bol uio la Compañia à hazer instancia à su Santidad para que la librasse desta carga, y no huuo remedio: por hallarse bien seruida la Sede Apostolica en aquel ministerio de los padres de la Compañia.

La otra cosa en que el Papa mostro la estima que tenia de la Compañia, fue ordenar al padre Francisco que de su mano le diesse vn predicador que predicasse à su persona y familia, y à los Cardenales y Cortesanos que acuden al Sacro Palacio: porque queria q̃ de alli adelante huuiesse en el sermones ordinarios y prouechosos. Tampoco esto no se pudo escusar: y assi nombrò

el padre Francisco para este efeto al padre Benito Palmio, Italiano de nacion: al qual oyó su Sãtidad vn año: y otro al padre Maestro Alonso de Salmeron Español, y vno de los primeros cõpañeros que ayudaron á fundar la Compañia à nuestro padre Ignacio. Pero no pudiendo el passar adelante en el oficio de predicar (que con gran loa y fruto auia exercitado mas de. 34. años) le sucedio el padre Doctor Francisco de Toledo, tambien Español: el qual ha siempre continuado despues aca los sermones en el sacro Palacio, el tiempo que biuio el Papa Pio. V. y los otros Papas que despues le han sucedido, hasta el año de 1591. en que esto se escriue.

Demas destas dos cosas de tanta confiança, que la Santidad de Pio. V. mandò ala Compañia, fue otra bien graue è importante, pero pesada y odiosa para ella. Quiso su Santidad que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma se auian de promouer alos sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio. IIII. se hazia) sino tambien alos que se oponian à beneficios Ecclesiasticos. Desseò mucho el padre Francisco escusar esta ocupacion; no tanto por ser trabajosa, quanto porque guardando fielmente lo que pide la verdad y justicia, la gente se tiene por agrauiada: y

se

se quexa de quien no le da todo lo que pretende: y el enojo y sentimiento que tiene contra vno, quiebra con toda la Religion. Pero el Papa no admitio escusa, ni razon que se le alegasse en contrario.

No solamẽte se siruio su Santidad de la Compañia en Roma, en las cosas que auemos dicho, sino tambien en otras muchas fuera della, de grande trabajo, confiança, y edificacion. Embió à diuersas partes padres de la Compañia, para negocios importantes del seruicio de nuestro Señor, y prouecho de las almas. Entendio que en algunas partes remotas del Reyno de Napoles auia algun numero de hereges de las reliquias de los Valdenses, ò Pauperes de Lugduno: y q̃ por su ignorancia, y por no tener quien los desengañasse perseuerauan en sus errores: y embiò al padre Doctor Christoual Rodriguez, de nuestra Compañia, con plena potestad, para que con su vida exemplar, y solida dotrina los reduxesse al gremio de nuestra madre la santa Yglesia Catolica. Y el padre fauorecido de la diuina gracia, supo tratar aquella gente engañada, y enseñarla, y ablandarla de manera, que se reduxeron ala obediencia de la santa Yglesia: y tomarõ con alegria la penitencia que su Santidad por medio deste padre les quiso dar.

Y porque sabia su Santidad, que el principal fin de nuestro instituto, es defender nuestra santa Fê Catolica contra los hereges, y dilatarla entre los Gentiles, y el cuydado y solicitud con que esto se haze: à suplicacion de la Compañia instituyó vna congregacion de quatro Cardenales, que tratassen, y confiriessen entre si los medios que auria para reduzir à los hereges: y otra de otros quatro Cardenales, para ayudar à la conuersion de los Gentiles. Y con gracias, y armas espirituales fauorecio à los de la Compañia, que andan ocupados en estos ministerios, haziendo en todo oficio de santo Padre, y vniuersal Pastor de la Yglesia.

Quando sabia su Santidad que en alguna ciudad tenia contradicion la Compañia, escriuia al Magistrado, y superiores della breues de mucho fauor, reprimiendo, y reprehẽdiendo à los que la perseguian: como lo hizo al Ayũtamiento de la ciudad de Auiñon en vna borrasca, que alli se leuantò contra la Compañia. Otras vezes la encomendaua à los Principes Catolicos: y les encargaua que la amparassen, y fauoreciessen, mostrando en lo vno y en lo otro entrañas de verdadero Padre. Y para q̃ esto mejor se entienda, y lo que este santo Pontifice estimaua la Compañia, quiero poner aqui vno destos breues de

su Santidad, escrito en su recomendacion al Arçobispo electo de Colonia, que es del tenor siguiente.

A nuestro amado hijo Salentino de los Condes de Isemburg, electo Arçobispo de Colonia. Pio Papa. V.

AMado hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfacion del cuydado y diligencia con que la Compañia de Iesus se emplea en el aprouechamiento, y salud de las almas (y vos tambien creemos que lo sabeys) que nos parece que el Señor con su inefable prouidẽcia la ha embiado, è instituydo en estos miserables y calamitosos tiempos de la Yglesia. Porque assi como los hereges â guisa de vulpejas procuran arruynar, y destruyr la viña del Señor, assi estos sus fieles obreros y diligentes ministros, con su continuo trabajo se esfuerçan, a defenderla, cultiuarla, y dilatarla: arrancando las espinas de las heregias, y la zizaña de los vicios, y las malezas que en ella se crian, y plantando è inxiriendo todo lo que es frutuoso, y puede aprouechar. Demanera que por auerse visto los grandes y varios prouechos, que la santa Yglesia ha recebido desta Compañia, por la piedad, caridad, y pureza de

costumbres, y santa vida de los que en ella biuen: dentro de pocos años ha crecido tanto esta Religion, que àpenas ay prouincia alguna de Christianos donde no tenga algunos Colegios ya fundados. Y pluguiesse á nuestro Señor que tuuiesse muchos mas: especialmente en las ciudades que estan tocadas, ò inficionadas de heregias. Por estas razones deuemos abraçar, y amparar con paternal cura toda esta Compañia: como lo hazemos, y auemos querido encomendaros afectuosamente el Colegio que tiene en la ciudad de Colonia. Porq̃ en gran manera os aueys de alegrar de tener Colegio de la Compañia en essa ciudad: en el qual hallareys muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Pastor, y la carga que aueys tomado sobre vuestros hombros, con grande esperança, y expectacion nuestra. Demanera que sino tuuiessedes à mano tales ministros, los auriades de buscar con gran cuydado, como lo han hecho otros muchos Perlados. Por tanto os exhortamos, y encargamos que abraceys con vuestra benignidad al dicho Colegio: y le ampareys, y defendays de qualquiera contradicion y molestia, para q̃ pueda pacificamente emplearse para bien y prouecho de las animas, y vtilidad de la Republica, en todos sus ministerios: y particularmente en, enseñar y dotrinar la juuentud, conforme al loable instituto de su Religion. Y finalmente, que tengays al dicho Colegio por muy encomendado: y procureys que tenga lo que ha menester para

su

su sustento: en lo qual hareys lo q̃ la dicha Compañia merece, y lo q̃ deueis à nuestra persona, y ala reuerencia desta sancta Silla. Dada en Roma en nuestro Palacio de san Pedro á. 21. de Mayo de. 1568. en el. 3. año de nuestro Pontificado. Antonio Floribelo Obispo Auelino.

Demas de fauorecer su Sãtidad ala Compañia con el testimonio grauissimo de su aprouacion, y recomendacion, le concedio muchas gracias y priuilegios muy importantes. Entre ellos fue vno muy particular, el auer declarado (como declaró) q̃ la Compañia siempre auia sido, y es Religion de Mendicantes: y que como tal deuia gozar de todos los priuilegios, fauores, y gracias espirituales, y temporales, q̃ gozan y gozaren las otras Religiones Mendicãtes, como en su Bulla (despachada el año. 6. de su Pontificado, q̃ fue el de. 1571. alos. 7. de Iulio) se puede ver. Y viendo q̃ la Compañia es perseguida de muchos, y molestada con pleytos, y desassossegada cõ varios colores, y pretextos: para ampararla, y darle braço y fuerça para defenderse mejor, le concedio q̃ pudiesse nombrar Conseruador en qualquier cabo, y en qualquier negocio para su defensa: como se vee en la Bulla, q̃ por la muerte deste santo Pontifice, despachò Gregorio. XIII. su sucessor, el primer año de su Pontificado, y el de. 1572. del Señor.

Con

Con auer ſido eſte Summo Pontifice tan fauorable ala Compañia, y auer hecho tantas, y tan grandes demõſtraciones de lo que la queria y eſtimaua, no faltaron algunos que ſe imaginaron, y publicaron, que el Papa Pio. V. nos era contrario: y que queria trocar, y alterar nueſtro inſtituto, y habito. Y ſupieronlo pintar con tales colores, y perſuadirlo, no ſolamente al Vulgo, ſino tambien à alguna gente graue, como ſi fuera verdad. Y de Eſpaña, y de otras partes ſe eſcriuio à Roma al padre Franciſco: el qual (aunq̃ eſtaua bien ſeguro de la proteccion que el Señor tiene de la Compañia, y del ſanto animo del Põtifice para con ella) quiſo certificarſe mas del, por medio del Cardenal don Franciſco Pacheco, Arçobiſpo de Burgos: el qual habló à ſu Santidad, y le dixo la boz que corria, y lo que publicauan algunos aduerſarios de la Compañia. Y ſu Santidad le reſpondio eſtas palabras (como el miſmo Cardenal las eſcriuio primero, y deſpues ſe las dixo al padre Franciſco.) *Abſit à nobis hoc peccatũ grande. Dios nos libre de pecado tã grande. Noſotros vemos que el Señor ſe ſirue deſtos padres, y deſte inſtituto, y modo de biuir, y que con el hazen gran fruto en ſu Yglesia. Mientras que aſsi lo hizieren no ay que tratar, ſino dexarlos hazer, y fauorecerlos, para q̃ hagan la que hazen, y ſiruan con ſu inſtituto al Señor.*

De

De vna mortandad que huuo en Roma: y lo que el padre Francisco proueyò en ella. Capitulo. V.

LA Opinion grande que el santo Pontifice Pio.V.tenia de la Compañia,y el fauor que le hazia, nacia de las buenas nueuas que de todas las partes de la Christiandad le dauan, de lo mucho que nuestro Señor se seruia della: para conuersion de los Gentiles,confusion de los hereges,institucion de los Catolicos, y defensa de la santa sede Apostolica: y del fruto que por sus ojos veía en Roma en los Colegios, y Seminarios que en ella tiene la Compañia. Y particularmente le mouio vna obra de grã caridad,que se hizo en el primer año de su Pontificado,de la manera que aqui dire.

Al fin del Verano del año de. 1566. huuo en Roma vna grande y peligrosa enfermedad, causada(a lo que se creyò) de vnas aguas estantias y suzias,que se recogieron házia la parte de la ciudad,que llaman del Populo,y de las huertas que entonces auia házia el monasterio de la Trinidad. Estas aguas se corrõpieron, è inficionarõn los pozos por debaxo de tierra: y por consiguiente a los que beuian dellos. Y cundio tãto el

mal,que erã quatro mil caſas (alo que ſe dezia) las que eſtauan inficionadas. Eran tãtos los enfermos,que á penas ſe hallaua caſa que no eſtuieſſe llena dellos. En vn monaſterio donde auia cien religioſas, las nouenta eſtauan en la cama: y ſolas diez en pie,aunque tambien flacas y con poca ſalud, para ſeruir alas demas. Moria mucha gente, eſpecialmente pobre, y algunos ſin Sacramentos; ò porq̃ no ſe ſabia q̃ eſtuuieſſen enfermos;ò porq̃ eſtandolo tãbien los Clerigos de ſus Parrochias, no auia quien ſe los dieſſe,ni quien ſocorrieſſe á ſu corporal neceſsidad.Otros murieron ſin ſaberſe q̃ eran muertos; haſta que cõ el mal olor de ſus cuerpos auiſauan à ſus vezinos,de lo q̃ tenian cabe ſi. Tuuo noticia el padre Franciſco deſte eſtrago,y mortãdad que auia en eſta parte đ Roma: y deſpues de auer embiado algunos padres que anduuieſſen de caſa en caſa , y vieſſen mas particularmente el daño, y la neceſsidad que auia, entendio que era mayor aun de lo que ſe dezia, y que ſe yua eſtendiendo cada dia mas, cõ peligro de inficionarſe el reſto de la ciudad. Embiò dos padres q̃ dieſſen razon de lo que auia ala Santidad del Papa Pio.V.que en el principio deſte año(como diximos) auia ſucedido al Papa Pio.IIII.Su Santidad como verdadero padre y Paſtor,con grã caridad,

y libe-

y liberalidad, hizo muchas y grueſſas limoſnas para ſocorrer alos pobres, y remediar alos enfermos, y atajar los daños que ſe podian temer: y dixo, que para obra tan ſanta venderia las cruzes, y los calizes, ſi fueſſe meneſter. Mandò proueer de medicos, y de todas las medicinas, y regalos neceſſarios. Ordenò que el Cardenal de Gambara tuuieſſe la ſuperintẽdencia deſta obra: pero q̃ los de la Compañia ſe encargaſſen della, y q̃ por ſu mano, trabajo, è induſtria, ſe guiaſſe y encaminaſſe todo lo que ſe huuieſſe de hazer. Como vio eſte mandato de ſu Santidad el padre Frãciſco, y que el peſo de toda aquella machina cargaua ſobre la Compañia: y q̃ era coſa dificultoſa que ella ſola la pudieſſe ſuſtentar, y acudir al ſocorro de las animas, y de los cuerpos de tantos enfermos, demas de auer hecho auiſar à los Cardenales, Obiſpos, Perlados, y ſeñores q̃ auia en Roma, para q̃ ayudaſſen ellos tambien por ſu parte (como lo hizieron abundantemẽte, mouidos de la piedad, y de la grandeza de la obra, y del exẽplo de ſu Santidad) ordenò que los nños hablaſſen al Magiſtrado y pueblo Romano, para q̃ ellos como mas intereſſados fauoreciеſſen tambien obra tan digna de ſer fauorecida. El pueblo Romano ofrecio toda la carne, pã, y vino neceſſario para los enfermos. Ordenò à los Caporrio-

porriones (q̃ ſon los Capitanes y cabeças de los barrios,ò quarteles en q̃ eſtà repartida la ciudad de Roma) q̃ allegaſſen la mayor limoſma q̃ pudieſſen para eſte efeto. Señalò doze Caualleros Romanos,para q̃ aſsiſtieſſen à los nueſtros,y los ayudaſſen en todo lo que fueſſe meneſter.

Eſtando las coſas en tan buẽ termino, los de la Compañia procuraron primeramente ſaber las caſas en que auia enfermos, y eſcriuir el numero dellos.Deſpues repartierõ en quinze calles ò quarteles todo el numero de las caſas. Puſieronſe las boticas,cozinas,bodegas,deſpenſas,y hornos que eran meneſter, con ſus miniſtros y oficiales: y para cada quartel ſe ſeñalaron dos de la Compañia:los quales cada mañana y tarde andauan con el medico por todas las caſas de ſu quartel (que eſtauan ſeñaladas cõ ſus numeros) viſitando los enfermos, y eſcriuiendo lo q̃ para cada vno dellos ordenaua el medico, de medicinas,y comida.Luego boluian ala cozina de ſu quartel: en la qual demas de los oficiales, auia tambien vno de la Compañia, q̃ era como veedor,y ſolicitador de todo lo q̃ ſe hazia.Hallauanſe las viandas ya guiſadas y à pũto:y cada vno de los padres tomaua ſu eſquadra de doze,ò mas perſonas que le eran ſeñaladas para lleuar la comida,y diſtribuyrla alos enfermos,ſegun que el medico

medico lo auia ordenado : y la misma orden se seguia en el dar las medicinas. Los que principalmente estauan deputados, y se ocupauan en seruir y proueer alos enfermos, erã los de la Compañia , y entre ellos auia algunos Superiores, Maestros, Catedraticos, y padres mas graues: y muchos de los dicipulos del Colegio Romano, y Germanico , y del Seminario , y otra mucha gente noble y principal: y los Clerigos de la Congregacion del Oratorio de san Geronymo ayudaron tambien mucho , con grande zelo y edificacion. Fue cosa marauillosa, y mucho para alabar à nuestro Señor, que auiendo sido tantos los que se emplearon en esta obra de tanta piedad, assi de la Compañia, como de los de fuera, y entre ellos muchos moços y estudiantes nobles, y delicados: y siendo las ocupaciones de tanto trabajo, y peligro, y en tiempo de Otoño, que es mal sano en Roma, y siendo tanta la inficion, y muchedumbre de los enfermos, ninguno de los que los ayudaron y siruieron cayó malo por esta ocasion: guardandolos el Señor con su particular prouidencia, para que le siruiessen en cosa que le era tan acepta, y meritoria : y para que otros se animassen con este exemplo à hazer semejantes obras.

Y porque auia muchos enfermos totalmẽte

desamparados, y que por su pobreza no tenian casa, ni donde recogerse, se dio orden que se hiziesse vn hospital: y que en vna pieça grande del se pusiessen los hóbres, cõ hombres que los siruiessen, y en otra las mugeres, con mugeres que las siruiessen: y que alli fuessen curados todos, y proueydos de la manera que los otros lo eran en sus casas. Fue nuestro Señor seruido que con esta diligencia y prouidencia sanassen los enfermos, y se atajasse el mal q̃ se temia: y q̃ muchas criaturas (q̃ sin duda se murieran, por no poderles dar el pecho sus madres) se diessen à criar.

Si para los cuerpos fue de tãto prouecho esta obra, mucho mas lo fue para las almas de los enfermos que sanaron, y no menos de los q̃ murieron. Porque el padre Francisco deputó Confessores de la Compañia, que acudiessen à esta necesidad, para que confessassen, y administrassen los Sacramẽtos: porque ninguno se muriesse sin ellos, y todos los recibiessen con la deuida reuerencia, y deuocion.

Desta obra se siruio mucho Dios nño Señor: y los pobres y enfermos recibierõ gran beneficio para sus almas, y para sus cuerpos: y toda la ciudad y Corte Romana, no menos admiracion que edificacion. Y el santo Pontifice Pio. V. quedó tan aficionado ala Compañia, q̃ despues el

el año siguiente de.1568.en otra enfermedad que huuo en Roma,aunque no tan grande ni tan peligrosa,tratandose del remedio della,nũca quiso su Santidad que se encargasse sino alos padres de la Compañia(como se hizo y se executò por la orden que dio el padre Francisco)por la grande satisfacion que tenia de lo bien que se auia hecho en estotra enfermedad. Pero prosigamos nuestra Historia, y de Roma passemos alas Indias Ocidentales; y veamos quando,y como entrò en ellas la Compañia,y lo que hizo el padre Francisco para la cõuersion de aquella ciega Gentilidad.

La entrada de la Compañia en las Indias Ocidentales:y muerte de nueue della en la Florida. Capitulo. V I.

QVANDO Comẽço à ser General el padre Francisco,no auia entrado ninguno de la Compañia en las Indias Ocidentales sujetas ala Corona de Castilla.Solamẽte se auian estendido, y derramado los nuestros por la India Oriental, y llegado alas puertas de la China, y fundado casas,y templos en el Iapon,cõ el fruto que se sabe. Auia muchos en la Compañia, à quien nro Señor daua encẽdidos desseos de morir por el: y particular vocacion de trabajar en las

las Indias Ocidentales, de la manera q̃ los otros sus compañeros y hermanos trabajauan en las Orientales. Y suplicauan à nuestro Señor que les abriesse puerta, y les cumpliesse sus desseos. Y como era tan grande la caridad, y zelo de la gloria de Dios nuestro señor, con que era abrasado el padre Francisco, auia ofrecido aun antes de ser General muchas oraciones, sacrificios, y penitencias para este efeto. Oyòlas el Señor, y aguardò (como tiempo mas oportuno) que el mismo padre fuesse General: para q̃ por su mano, y à su contento embiasse à esta empresa los padres, y hermanos que à el le pareciesse. Casi al mismo tiempo, ó poco despues, que fue à los. 3. de Mayo de. 1566. mouio al Catolico Rey don Felipe, para que le escriuiesse vna carta: en la qual entre otras le dezia estas palabras. *Por la buena relacion q̃ tenemos de las personas de la Compañia, y del mucho fruto que han hecho, y hazen en estos Reynos, he deseado que se de orden como algunos della se embien à nuestras Indias del mar Oceano. Y porque cada dia en ellas crece mas la necessidad de personas semejantes, y nuestro Señor seria muy seruido de que los dichos padres vayan á aquellas partes, por la Christiandad y bondad que tienen, y por ser gente à proposito para la conuersion de aquellos naturales, y por la deuocion que tengo ala dicha Compañia,*

pañia, desséo que vayan à aquellas tierras algunos dellos. Porẽde, yo vos ruego, yencargo que nombreys, y mãdeis yr alas dichas nuestras Indias, veinte y quatro personas de la Compañia, adonde les fuere señalado por los del nuestro Consejo: que sean personas doctas, de buena vida, y exemplo, y quales juzgaredes conuenir para semejante empresa. Que demas del seruicio que en ello á nuestro Señor hareys, yo recebire gran contentamiẽto, y los mandare proueer de todo lo necessario. Y demas desto aquella tierra adonde fueren recebira gran contẽtamiento, y beneficio con su llegada.

En execucion de lo que el Rey mandaua señalò el padre Francisco algunos padres escogidos de la Compañia para esta mision: y los primeros fuerõ los padres Maestro Pedro Martinez (que era Aragones de vna aldea de Teruel) y Iuan Rogel, y el hermano Francisco de Villareal: los quales aquel mismo año partieron à los veintiocho de Iulio para la Florida, donde llegarõ àlos veinte y quatro de Setiembre del dicho año. Y fue nuestro Señor seruido de recebir como primicias de la Compañia al primero della que en aquel nueuo mundo puso los pies. Porque en saltando en tierra de los Floridos el padre Pedro Martinez para predicar, y dar noticia del Euangelio àlos naturales barbaros que an-

dauan por la ribera del mar, le derribaron en tierra con las porras que traían en las manos, y tomandole medio muerto le arrojaron en la mar: dandole nueſtro Señor, por pago de los trabajos que auia paſſado en la Compañia con vida religioſa, y exemplar, vn fin tã dichoſo, y gracia de morir por ſu amor. Mas ni à ſus cõpañeros, ni à los otros ſus hermanos que quedauã en Europa, no les eſpantò, ni acouardò eſta muerte del padre Pedro Martinez: antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcançar en la Florida lo que deſſeauan, que era morir por Chriſto. Y aſsi el año de. 1568. embiò el padre Franciſco, para ſeguir la empreſa començada, onze de la Compañia, de los quales yua por Superior el padre Iuan Baptiſta de Segura: y ſe auian de juntar con el padre Rogel, y el hermano Franciſco de Villareal compañeros del padre Pedro Martinez: los quales deſpues de ſu muerte ſe retiraron al puerto de la Hauana, y auiã ya buelto ala Florida, para donde partieron de Sanlucar los onze padres, y hermamanos, à los treze de Março deſte año de. 1568. Yua con ellos vn Cacique, ò ſeñor principal de la miſma tierra de la Florida, el qual auia traydo della el Adelantado Pedro Melendez à Eſpaña: y auiendo ſido enſeñado en las coſas de nueſtra

ſanta

santa Religiõn, recibio con grãdes muestras de contento, y alegria el agua del santo Baptismo, y se llamò don Luys. Porque se juzgò, que por ser platico de aquella tierra, y hombre principal, y de muchos deudos, podria ayudar à los nuestros enla conuersion de sus vassallos, y amigos, como el lo prometia.

Llegados ala Florida, el padre Baptista de Segura, y otros siete cõpañeros (q̃ los demas quedaron en la Hauana) se entrarõ animosamente la tierra à dẽtro, guiados de don Luys: sin cõsentir que ningun soldado Español los acompañasse, aunque muchos se les ofrecian. Lleuaron sus ornamentos, y el recaudo necessario para dezir Missa, y algunos libros para su deuocion. Passaron grandes desiertos, y pantànos de agua; de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Faltòles presto el mantenimiento, y huuieron de sustentarse con las yeruas que hallauan por los campos, y con el agua que beuian de los charcos. Arribaron ala tierra de dõLuys, que estaua biẽ apartada del mar, y detodo humano abrigo, y habitada de saluages desnudos. Auisòles don Luys que le aguardassen en vn lugar medio despoblado, y el se fue à otro donde estaua su gente cinco leguas mas ade-

lante. Y como huuiessen los padres esperado seys dias mas de lo q̃ estaua cõcertado, embiò el padre Baptista de Segura vn padre, y vn hermano para saber como no venia, y si queria q̃ ellos fuessen adõde el estaua. En llegando (ò porque don Luis auia ya apostatado, y buelto à sus idolatrias, y se hallò confuso, ò porque ya tenia vrdida, y tramada la maldad) dio cõ sus deudos, y amigos sobre los dos padre, y hermano, y quitarõles las vidas. Y al Alua del dia siguiẽte, dieron sobre los demas, y sin hablarles palabra, yẽdo don Luys por capitan, y guia, hallandolos à todos seys puestos de rodillas, esperando con deuocion, y alegria la muerte, se la dierõ. Y luego los desnudaron de sus vestidos, y robarõ los ornamentos, y adereços del altar, y se los vistieron, y las ropas de los muertos, y baylaron en su borrachera. Tres dellos fueron à abrir vn arquilla de los padres, pensando hallar dentro alguna gran riqueza: y hallaronla, si la supieran conocer. Porque dentro del arquilla estaua vn libro de la diuina Escritura, y vn Missal, y libros deuotos, rosarios, imagenes, cilicios, y dicipli-nas, y vn deuoto Crucifixo: al qual se pusieron à mirar muy atentamente, y mirandole cayeron subitamente muertos. Los compañeros dellos que estauan ala mira, quedaron tan escandaliza-

dos,

dos, y atonitos de lo que vieron, que sin tocar cosa de las q̃ tenian delante, se fueron cada vno por su cabo. Todo esto vio, y notò vn mãcebo Español que los padres lleuauã consigo: al qual por ser muchacho, y por saber que no yua á predicarles, y quitarles la adoracion de sus idolos, le dexaron de matar: y estuuo entre ellos captiuo algunos años, hasta que el Señor le libró de tan barbara, y fiera nacion, y contò lo que queda referido.

Los que alli murieron por la propagaciõ de nuestra santa Fê, fueron el padre Baptista de Segura, natural de Toledo (que por sus virtudes, y vida religiosa auia sido en España muy amado del padre Francisco) El padre Luys de Quiros, y los hermanos Gabriel Gomez, Çauallos, Iuã Baptista Mendez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. He puesto aqui sus nombres, para que quede la memoria destos dichosos religiosos, pues por el zelo de las almas derramaron su sangre, con tanta constancia, y alegria.

Y por la misma causa, quiero hazer menciõ aqui del padre Francisco Lopez: el qual el año antes de. 1567. yendo del Colegio de Cochin à Goa, cõ otros tres compañeros, cayò en manos

de los Moros: y dellos fue conocido por la corona que traía en la cabeça, è importunado que dexasse la Fê de Iesu Christo. Mas como e con gran fortaleza, y constancia perseverasse en el amor, y confesion de su Señor, y se ofreciesel à qualesquier generos de tormentos, y muerte por ella, fue atraviessado con vna lança por el costado de los barbaros, y descabeçado passò desta breue, y miserable vida, al premio de la eterna felicidad. De sus tres compañeros, el vno fue captiuado delos Moros, y los otros dos no parecieron.

Esto fue el año de. 1567. en el qual embiò el padre Francisco à los padres Pedro Domenech, y Geronimo Mur à Oran para assistir à don Pedro Luys de Borja su hermano, Maestre de la Caualleria de Montesa (que era Gouernador, y capitan General por el Rey don Felipe de aquella ciudad, y oy es Visorrey, y Capitan general de Cataluña) y para ayudar à los soldados, y gente de guerra que tenia à su cargo, en las cosas espirituales, y propias de nuestros ministerios: como lo hizieron algunos años que alli estuuieron, con aprouechamiento del pueblo, y de la gente militar.

Van

Van los nuestros al Piru, y à la Nueua España. Capit. VII.

ESTE mismo año de. 1567. escriuio el Rey don Felipe otra carta al padre Francisco, en la qual le dezia: Que por la necesidad que auia en las prouincias del Piru de religiosos, que atẽ diessen ala conuersion, è instruccion de los naturales dellas, y por la deuocion que su Magestad tenia ala Compañia, le pedia, y encargaua que diesse ordẽ, para que veynte religiosos della fuessen al Piru: y se ocupassen en la conuersion, y enseñança de los Indios, y començassen à fundar casas, y Colegios: porque el les mandaria proueer de todo lo necessario para su passage. En execuciõ desto, el mismo año de. 1567. partieron para el Piru del puerto de Sãlucar à los dos de Nouiẽbre, los padres Geronimo de Portillo (que yua por Prouincial) el padre Antonio Aluarez (que murio en Panamà) el padre Maestro Luys Lopez, el padre Miguel de Fuentes: y los hermanos Diego de Bracamonte, Iuan Garcia de Yanguas, Francisco de Medina, y Pedro Lobet. Estos fueron los primeros de la Compañia que entraron en el Piru, y assentaron casas, y fundaron Colegios, y abrie-

y abrieron escuelas: en las quales ha enseñado, y enseña oy dia las sciencias, y facultades que suele la Compañia, con notable fruto de la juuentud, y de los Españoles que residen en aquel tan estendido Reyno, y de los mismos Indios, que con la dotrina de los padres se cõuierten à nuestra santa Fê.

Fue tanto lo que Dios nuestro Señor se sirnio con la yda destos nuestros padres, y hermanos al Piru, y tan buenos los principios de su predicacion, que combidò al Rey Catolico dõ Felipe, à pedir nueua gente de la Compañia. Y assi partieron en dezinueue del mes de Março del año de. 1569. con don Francisco de Toledo (que yua por Virrey del Piru) los padres Bartolome Hernandez, Iuan Garcia, el Maestro Bárzena, Hernan Sanchez, Rodrigo Aluarez: y los hermanos Sebastian Amador, Iuan de Zuñiga, Iuan Gomez, Antonio Martinez, Iuan de Casasola, Diego Ortun, Diego Martinez (de los quales murio en Panamà el padre Iuan Garcia) y despues el año de. 1571. à los. 8. de Iunio, partieron para la misma prouincia del Piru, los padres Ioseph de Acosta, y Andres Lopez, y el hermano Diego Martinez. El año de. 1572. à los. 23. de Iunio, por la misma instãcia, y mandato de su Magestad partieron para la Nueua España catorze

padres

padres, y hermanos, que fuerõ los primeros de la Compañia que entraron en aquella prouincia. Lleuando por su Prouincial al padre Doctor Pedro Sanchez (el qual auiendo sido Rector de la Vniuersidad de Alcala, y siendo alli Cathedratico, auia entrado en la Cõpañia algunos años antes) y con el fueron los padres Diego Lopez, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Concha, Baçan, Camargo: y los hermanos Iuan Sanchez, Mercado, Curiel, Matilla, Bartolome Larios, Lope Nauarro, Martin Gonçalez. Los quales con los de mas he querido nombrar en este capitulo, para que quede memoria de los primeros de la Compañia, que fueron á alumbrar cõ la luz del santo Euangelio las animas de los moradores deste nueuo mundo, que estauan captiuas debaxo de la tirania de Satanas. Llegados estos padres, y hermanos ala Nueua España, hizieron su asiento en la ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno: y despues se dilataron, y estendierõ en otras ciudades, y prouincias del, con notable edificacion, y fruto de los naturales, y Españoles que en el residen, acrecentandose el numero de los nuestros con los que cada año à el se embian.

Lo que la diuina Bondad se ha seruido del ministerio de los de la Cõpañia en las Indias Occidentales del Piru, y de la Nueua España, ayudã

do à los otros religiosos en la conuersion delos Gentiles,y en la institucion de los ya conuertidos,y en la reformacion de las costumbres de los Christianos viejos , y en la enseñança de la juuẽtud,y en todas las demas obras de caridad, quiero yo callar , por ser tan notorio,y tanto que no cabe en breue narracion.

Este fue el principio,y la primera entrada de la Compañia en los Reynos del Piru , y de la Nueua España, sugetos ala Corona de Castilla: los quales estuuieron cerrados para los hijos della, hasta que el Señor por las oraciones del padre Francisco , y siendo el ya Prepositо General los abrio,como acabamos de dezir. Mas aca en Europa, al mismo tiempo, se dilatò assi mismo mucho la Cõpañia,y en varias prouincias se fundaron diuersos Colegios , como en los capitulos siguientes se verà.

Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el Colegio de Pultouia. Capitulo. VIII.

SIENDO aun General el padre Laynez, començo la Compañia à tener assiento enel Reyno de Polonia: por auerle fundado vn Colegio el Cardenal Varmiense en la ciudad de Bransber-

Bransberga, q̃ es en la prouincia de la Prusia, como lo dezimos en la vida q̃ escriuimos del mismo padre Laynez. Mas aquel Colegio hizole el Cardenal como Principe valeroso, y de grande autoridad, sin patente del Rey de Polonia, que ala sazon era Sigismundo Augusto. El qual por las muchas falsedades, y mentiras que los hereges auian sembrado en su Reyno contra la Cõpañia, estaua mal informado de nuestro instituto, y modo de proceder. Y aunque el era Principe Catolico, como no sabia la verdad de las cosas que oía, estaua con recato, y sobre aviso: hasta que Francisco Comendon (que ala sazõ era Nuncio Apostolico en aquel Reyno, y despues por sus merecimientos fue Cardenal de la santa Yglesia de Roma) dio al Rey noticia de la Compañia, de su verdad, instituto, y zelo, y del prouecho que con su vida, y dotrina hazia en todas partes; y mas en las contaminadas de heregia. Con esta informacion que le dio el Nuncio, quedò el Rey muy satisfecho, y aficionado ala Compañia: è inclinado á darle el cargo de vn Colegio vniuersal, que tenia en la ciudad de Vilna (que es cabeça del gran Ducado de Lituania) para que la Compañia reparasse los daños que en su Reyno yua haziendo la heregia. Auiendo determinado esto el

Rey, y la Santidad del Papa Pio. IIII. mandado que se aceptasse aquel Colegio, se reboluieron las cosas en Polonia demanera, que el Palatino de la misma ciudad de Vilna (que era Principe poderoso, y grande herege Arriano), se rebelò contra el Rey. Para castigarle, fue menester tomar las armas, y trocar los cuydados de la paz en los de la guerra, y dilatar para otro tiempo mas quieto, y oportuno lo del Colegio de Vilna. En su lugar se hizo el Colegio de Pultouia, que es en el mismo Reyno de Polonia en la prouincia de Mossouia: y el Rey dio licencia para ello, y admitio en todo su Reyno, y abraçò la Compañia estando en las Cortes del, con la patente, que (para que esto mejor se entiẽda) me ha parecido poner aqui.

Sigismundo Augusto por la gracia de Dios Rey de Polonia, gran Duque de Lituania, de Russia, de Mazouia, de Samegizia, &c. Señor, y heredero.

A Todas, y qualesquiera personas â quien tocâre, y perteneciere, ò à cuya noticia estas nuestras letras vinieren, hazemos saber que nos ha dado noticia

noticia el Reuerẽdo en Christo padre dõ Andres Nos Kous Kis Obispo de Plozia, que desſea fundar vn Colegio de la Religion de la Compañia de Ieſus en ſu villa de Pultouia: y ſuplicadonos, que para eſto le dieſſemos nueſtro beneplacito, y conſentimiento. Nosotros, conſiderando que eſta ſu voluntad, y deſſeo, ſera para mucho prouecho de la ſanta Yglesia, y de la Republica Chriſtiana, y para defenſa de la Religiõ Catolica: la qual en eſtos tiempos algunos hombres deſuariados, y furioſos procuran deſtruyr, y extinguir con todas ſus fuerças: y que la Santidad del Papa ſeñor nueſtro ha confirmado eſte inſtituto, y dado ſu aſſenſo: de muy buena voluntad concedemos la dicha licencia que ſe nos pide: y alabamos eſte cuydado piadoſo, y voluntad que tiene el Obiſpo de conſeruar, y acrecentar la Religion ſanta de nueſtros padres, y antepaſſados. Por tanto, ſuplicando á nueſtro Señor q̃ ſea para ſu gloria, y bien, y felicidad deſtos Reynos: por eſtas nueſtras letras damos licencia al dicho Obiſpo de Plozia, para que libre, y enteramente pueda en la dicha villa de Pultouia, fundar el dicho Colegio de la Compañia de Ieſus, por la mejor manera que le pareciere, y dotarle con las rentas, y bienes q̃ fueren meneſter para ſuſtentar los Religioſos que ya ay en el, ò para adelante huuiere: y para hazer todo lo que juzgàre que conuiene para lleuar al cabo, y perfeccionar eſta obra tan loable,

y piadosa: de la qual esperamos tanta vtilidad para la Republica Christiana. Y demas desto, es nuestra voluntad, que la dicha Religion de los padres de la Compañia de Iesus, goze en nuestro Reyno de todas las libertades, inmunidades, y priuilegios, que son conformes á los estatutos del, y gozan todas las Religiones de todas las naciones de la Christiandad. Y en nuestro nombre, y de nuestros sucessores los recebimos debaxo de nuestro patrocinio, y amparo. En testimonio de lo qual esta nuestra patente va sellada con nuestro sello. Dada en Petricouia en las Cortes del Reyno á treze de Março del año de. 1565. y á los treynta y siete de nuestro Reyno.

Con este beneplacito, y fauor del Rey de Polonia se hizo el Colegio en Pultouia, el año de 1565. y andando el tiempo, tãbien se hizo el de Vilna, y el de Iaroslauia, y el de Posnania; gouernando la Compañia el padre Francisco. En cuyo tiempo estauã sugetos estos Colegios al Prouincial de la prouincia de Austria, el qual à sus tiẽpos los visitaua: hasta que despues por auerse multiplicado los Colegios, y casas de la Cõpañia en el Reyno de Polonia, y auerse añadido à los que aqui he dicho, los Colegios de Polocia, de Riga, de Calisca, de Neuisia, de Lublin, y las casas Professa, y de Prouacion de Cracouia (que es cabeça del Reyno) con algu-

nas

nas otras residencias, y por ser cosa muy trabajosa, y dificultosa para el Prouincial de Austria el gouernar, y visitar estos Colegios (por ser las prouincias tan grandes, y tan distantes, y de diferentes Reyes) se ordenò que Polonia fuesse prouincia por si, y tuuiesse su Prouincial que la rigiesse, y administrasse, como àora se haze.

De algunos Colegios que se fundaron en diuersas Prouincias. Capit. IX.

EL Colegio de Pultouia, se hizo en Polonia en el mismo año que començo el padre Francisco à ser Prepósito General (como acabamos de dezir). Mas aca en España el mismo año se dio principio al Colegio de Marchena en la prouincia de Andaluzia. Porque doña Maria de Toledo, hija de don Lorenço Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Marquesa de Priego, y muger de don Luys Ponce de Leon Duque de Arcos, fue tan hija de su madre, y tan hermana del padre Antonio de Cordoua (que era de la Compañia) en todo genero de piedad, y particularmente en la deuocion, y aficion de la misma Compañia, que se deter-

determinò fundar vn Colegio della en ſu villa de Marchena, vendiendo buena parte de ſus joyas de gran precio para ello, y dandole todo lo que le podia dar. Y eſto con tanto feruor, y zelo del bien de ſus vaſſallos, y tanto fauor, y beneuolencia de la Compañia, como ſi en ello le fuera la ſaluacion. Tomoſe la poſſeſsion del Colegio à los diez y ocho de Diziẽbre, dia de la Expectacion del parto de nueſtra Señora, del año de. 1565. aunque no ſe poblo haſta el de. 1567. Y fue el padre Gaſpar de Salazar el primer Rector del Colegio de Marchena.

Edificoſe vn ſumptuoſo, y hermoſo templo, y labroſe vna caſa capaz, comoda, y de muy fuerte edificio: y por eſta, y otras comodidades ſe han hecho alli algunas Congregaciones Prouinciales de la prouincia de Andaluzia. Y eſpecialmente por la deuocion, y liberalidad de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Tereſſa de Zuñiga ſu muger, Duques de Arcos, q̃ oy biuẽ: los quales ſiempre han fauorecido, y acrecentado con ſus limoſnas aquel Colegio, y abraçado con ſu caridad, y proteccion toda la Compañia, moſtrandoſe no menos Chriſtianos, y piadoſos, que grandes, y poderoſos ſeñores.

El Colegio de Toledo ſe conuirtio en caſa Profeſſa, ſiendo el padre Iuan de Valderrauano el

el primer Prepoſito, que auia dexado de ſer Prouincial en la Prouincia de Toledo, y deſpues ſe hizo tambien Colegio en la miſma ciudad.

En la Prouincia de Caſtilla, tambien el año de.1567. ſe paſſó el Colegio de la Compañia que eſtaua en Valladolid, por orden del Padre Francisco (dexando la caſa, è Yglesia de ſan Antonio, para caſa profeſſa) á vnas caſas, que ſe compraron junto à la puerta de ſan Eſteuan, y ſe llamò el Colegio de ſan Ambroſio: ayudando para la dotacion del, doña Mayor de Biuero. Y deſpues q̃ ſe hizo eſte apartamiento, y huuo en Valladolid caſa y Colegio de la Compañia, ha ſido mas facil el acudir alas neceſsidades eſpirituales, y à las de letras de aquella nobiliſsima villa, y vniuerſidad: y con el fauor de nueſtro Señor ſe ha ſeguido aun mas copioſo fruto que antes, de los trabajos, y miniſterios de los de la Compañia.

En la Prouincia de Toledo, el año de. 1568. aceptò el padre Francisco el Colegio de Carauaca: el qual fundò Miguel de Reyno, natural de la dicha villa, hombre rico, y zeloſo, è inclinado à todas las obras de piedad. Y fue tan grande ſu deuocion para con la Compañia, y el deſſeo que tuuo que aquel Colegio ſe acrecentaſſe, que dexó ordenado, que ſi en el ſuceſſo de tiempo ſe hallaſſe alguno que dieſſe mas hazienda al

Colegio de Carauaca, que el le auia dexado; aquel tal fuesse Fundador, y gozasse de los priuilegios, y gracias de q̃ gozan los otros fundadores de la Compañia, porq̃ el de buena gana le daua su lugar.

En la misma Prouincia, el año siguiente de 1569. se aceptò el Colegio de Segura de la Sierra, q̃ Christoual Rodriguez de Moya, y Catalina Diaz, y Francisca de Auiles hijas suyas, cõ gran liberalidad fundaron, haziendole donacion de su mucha hazienda: por la deuocion grande q̃ tenian ala Compañia, y desseo que los della sembrassen la palabra de Dios por toda aquella tierra, tan necesitada de dotrina, y con sus ministerios se aprouechassen las almas.

En Francia se hizo el Colegio de Auiñon, q̃ es ciudad de la sede Apostolica en aquel Reyno. Y el año de. 1565. se embiò gẽte al Colegio de Verdun, que fundò el Obispo de aquella ciudad, Monge de san Benito. Y al de Ciamberi, que es la cabeça del Ducado de Saboya: aunq̃ estos dos Colegios auian sido aceptados, biuiendo el padre Laynez.

En la Prouincia de Austria, se començò el Colegio de Olmuz en Morauia, por el Doctor Gulielmo, Obispo de aquella ciudad.

En la Prouincia, q̃ llamamos del Rheno, en la ciudad

ciudad de Herbipoli el año de. 1567. Federico Yvbisberge, Obispo de aq̃lla ciudad, fundó el Colegio de la Compañia: dandole para su habitacion y morada vn monasterio de santa Ynes, q̃ auia sido de monjas de santa Clara, y ala sazon estaua desamparado y arruynado, como lo estã muchos otros de todas las religiones en Alemania. Que este es el fruto de las heregias, que la han contaminado, y destruydo.

En la Prouincia de Alemania la baxa, fundò el Colegio de Duay el Abad de Aquicincto, Ioannes de Lentailleur, varon de grã religion, y muy zeloso de nuestra santa Fê Catolica.

En la prouincia de Sueuia, q̃ es la q̃ llamamos de Alemania la alta, se fundó el año de. 1569. el Colegio de Hala, en el Condado de Tyrol: fundaronle las Serenissimas Infantas Doña Madalena, y Doña Elena de Austria, hijas del Emperador Don Fernando: las quales escogieron el estado glorioso de virginidad, y biuierõ en aquel pueblo con grande recogimiento, y exẽplo de toda Virtud, y con tãta deuocion ala Compañia, que con pocas palabras no se puede explicar.

En la Prouincia de Lõbardia, por satisfazer ala volũtad del Duque de Saboya, y ala deuocion de vna persona rica, y sin hijos, se aceptò el Colegio de la ciudad de Turin, q̃ es cabeça del estado del

Piamonte. Aceptose el mismo año de.1565.en que fue elegido por General el padre Francisco, aunq̃ no se embió la gente hasta el año de.1567.

En la misma Prouincia de Lombardia començò la Compañia à tener Colegio en la ciudad de Bresa, que es sugeta ala Republica de Venecia. Y por auer sido cosa particular la manera con que se hizo este Colegio,la quiero aqui contar. Estaua en la ciudad de Bresa vn hombre noble,Clerigo,y natural de la misma ciudad: el qual mucho tiempo, y en muchos lugares auia tratado con la Compañia;y aun desseado,y pretendido ser della, y por su poca salud no auia podido salir con su intẽto.Este començo à exercitar los ministerios de la Compañia,confessando, exhortando, y haziendo obras de piedad. Y como era tenido por hombre exemplar, y prudente,lleuò tras si los ojos de muchos, assi Clerigos como seglares,moços y de edad madura, letrados, y sin letras. Destos mas de treynta le siguieron, y se pusieron en sus manos, y biuian debaxo de su obediencia,reconociendole,y reuerẽciandole como à su Cabeça y padre espiritual.En suma: hizieron vna manera de Iunta, ò Congregacion, no religiosa, ni con obligacion de votos,sino de personas que voluntariamẽte, y por el tiempo q̃ les daua gusto,se exercitauan

à vna en las obras de caridad. Confessauan, y predicauan en dos templos que tenian, y les auia dado la ciudad. El vno de san Antonio, y el otro se llamaua Calèra. Dauan buen exemplo, y hazian mucho fruto en la gente que los tratauã. Estando las cosas en este estado, parecio al Superior dellos, y à algunos de los mas principales, q̃ aquella obra no podia durar mucho, porq̃ no tenia fundamento: y que para que le tuuiesse, y ellos pudiessen mas aprouechar à si, y à otros, les conuenia hazerse religiosos, y dar obediencia à la Compañia: y comunicandolo con los demas, se resoluieron de entregar sus personas, casas, y hazienda à la Compañia. El padre Francisco los aceptò, y alabò al Señor, q̃ auia traydo tantos y tan buenos sujetos juntos à su rebaño: de cuya entrada huuo entonces grande admiracion, y edificacion: y no ha sido menor el fruto que despues, con el fauor del Señor, se ha seguido della en toda aquella ciudad.

En esta misma Prouincia de Lombardia, el año de 1569. se aceptò la casa de Prouacion de Noualara: la qual fundaron los Condes de aquel estado, mouidos de la deuocion que tenian con la Compañia, y del fruto marauilloso que con los trabajos, y ministerios de los hijos della, se cogia en todas partes.

La muerte que dieron los hereges á 39. de la Compañia, que yuan al Brasil. Cap. X.

NO Solamente queria Dios nuestro Señor acrecentar la Compañia que tenemos en la tierra, con multiplicarle Colegios, y fundarle nueuas casas en diuersas Prouincias (como auemos visto) pero mucho mas la regalaua, y fauorecia con poblar el cielo de los hijos della: y con enriquecer, y aumentar la Compañia de los que ya gozan del premio de sus vitorias, dando à sus hermanos nueuas vitorias, y coronas: como lo hizo el año de. 1570. cõ vn sucesso notable, que quiero escriuir aqui. Porque no es justo que passemos en silencio vn beneficio inestimable, que la Compañia recibio de la mano del Señor, por medio de ciertos hereges Franceses, que mataron en odio de nuestra santa Fê, Catolica cincuenta y vno de sus hijos, siendo Prepósitó General el padre Francisco. Porque vno de los mayores frutos que la Compañia ha sacado del trabajo, è industria de los nuestros, (que andan entre los Gentiles, y hereges, alumbrãdolos, y conuirtiendolos à nra santa Fê) ha sido el auer derramado muchos dellos su sangre por la misma Fê que predicauan, y confirmado

la

la verdad de su dotrina con su muerte: lo qual ha sido en muchas partes, y muchas vezes en diferentes tiempos: entre las quales fue vna la que aqui dire.

Embiò el padre Francisco al padre Ignacio de Azeuedo Portugues, de la ciudad del Puerto (varon no menos lustre en santidad que en sangre) á la Prouincia del Brasil: para que visitasse, y consolasse los de la Compañia, que estauan en ella: y viesse la necesidad que tenian, para lleuar à delante la empresa começada, y conuertir aquella gente barbara à nra santa Religion. Fue el padre, y hizo su oficio escogidamente, y boluio à Roma à dar cuenta à su General de lo que auia hecho, y de la estrema necesidad que auia en el Brasil, de personas que cultiuassen aquella viña tan desierta: pues por falta de obreros muchas almas se perdian. Parecio al padre Francisco tornar à embiar al mismo padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial al Brasil, con algun buen numero de padres, y hermanos, que le ayudassen para aq̃lla espiritual conquista. Y diole comission que de las Prouincias de España lleuasse algunos q̃ estauan desseosos è inclinados à aquella jornada: y recibiesse otros en la Compañia, q̃ la pedian, si gustassen de acõpañarle, y ofrecer sus vidas al Señor en beneficio y conuersion

de los Brasiles: pues no auia tantos religiosos ya hechos, q̃ pudiessen yr al Brasil, sin dexar otras empresas de mucho seruicio de nr̃o Señor, que tenian entre manos. Y tambien, porq̃ conuenia q̃ algunos de los que fuessen tuuiessen poca edad, para acostumbrarse mas facilmente al nueuo cielo, y à los mãtenimientos de la nueua tierra, y aprender la lengua de los naturales. Iuntò el padre Prouincial Azeuedo. 69. de la Compañia, conforme al orden que se le auia dado. Repartiolos en tres naues: en la vna, que se llamaua Santiago, tomò consigo. 44. y en otra yuã otros, y por Superior dellos el padre Pedro Diaz: en otra los demas. Partieron de Lisboa à los cinco de Iunio, con don Luys de Vasconcelos, Caualiero Christiano, y valeroso, que con las tres naues, y otras quatro yua por Gouernador del Brasil: y muy contento, por lleuar en su compañia tantos, y tales religiosos. Los quales en su nauegacion yuan con tanto concierto, como si cada vna de las naues en que yuan, fuera vn Colegio de la Compañia. Tenian sus horas señaladas de Oracion, examen de conciencia, lecion à la mesa, cantauã cada dia las Letanias, y la Salue Regina à nuestra Señora: enseñauan à los marineros, soldados, y passageros la dotrina Christiana, y les predicauan, y leian vidas de santos, y

les

les dauan rosarios, imagenes, cuentas benditas de perdones, libros deuotos y prouechosos, por otros no tales, que con blandura y buenas palabras les quitauan. Con este orden y concierto llegaron todas las naos ala Isla de la Madera: de donde fue necessario, que la naue Santiago en que yua el padre Ignacio de Azeuedo con sus compañeros, se apartasse de las demas, y fuesse sola ala Isla de la Palma, que es vna de las Canarias. Auiendo de partir, llamò el padre Ignacio à todos sus compañeros, y dixoles, que creía que en aquella nauegacion no faltarian Cossarios hereges que los viniessen à buscar: y que por todo lo que podia suceder, conuenia que todos fuessen muy apercebidos, y resueltos de morir por Christo. Y si por ventura, auia alguno entre ellos que no se sintiesse con este animo y esfuerço, y desseasse quedarse con las otras naues, q̃ el gustaria mucho dello. Entre todos los. 44. que el lleuaua, solamẽte huuo quatro (que eran nouicios, y despues salieron de la Compañia) los quales mostraron flaqueza: y claramente dixeron, que como hombres temian aquel peligro que el padre les ponia delante: y le rogaron que los dexasse en la Isla de la Madera, y assi quedaron. Los demas se ofrecieron à qualquier trabajo, y peligro, y siguieron à su Prouincial: y ellos

y los demas que yuan en la naue, por auiso del padre se confessaron antes de salir del puerto, y recibieron el cuerpo de Christo nuestro Señor, la vispera de los Apostoles san Pedro, y S. Pablo. Y el padre les repartio algunos Agnus Dei, y cosas santas que traía de Roma: aparejandose, y armandose todos para qualquier peligro de muerte.

Los que yuan con el padre Ignacio de Azeuedo, se despidieron de los otros sus hermanos, que quedauan con el padre Pedro Diaz, y en la otra naue, con extraordinaria ternura, y abundancia de lagrimas: como los que adeuinauã, q̃ no se auian de ver mas, hasta la otra vida. Y nauegando la buelta de las Canarias, sus familiares platicas eran del martyrio, y hablando entre si, dezian: *O si fuesse Dios nuestro Señor seruido, que topassemos por este Mar con quien por causa de la Fé Catolica, nos quitasse las vidas! Que dichosa suerte, y que alegre dia seria para nosotros, y de quantos, y quan crueles enemigos nos librariamos, con vn solo enemigo de nuestro cuerpo!* Andando metidos en estas platicas, hallandose muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre si cinco velas Francessas: en las quales venia Iaques Soria, famoso cossario, y criado de la que se dezia Reyna de Nauarra, el qual

con

con su señora hazia profesion de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeon grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El padre Ignacio, como vio el peligro, conocio que esto era lo que le dezia antes su coraçon, y lo que el Señor le daua à entender. Y despues de auer animado à la gente que venia en la naue à pelear, y morir por la Fè, mostrandoles que no podian dexar de tener victoria, ò venciendo à los enemigos, ò muriendo à manos de los hereges por Iesu Christo: sacò vn retrato que traia de Roma de la imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, y boluiose à sus hermanos, que estauan cantando la Letania, pidiendo con biuas lagrimas misericordia y perdon de sus pecados al Señor: y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: *Ea carissimos hermanos. El coraçon me da que oy en este dia assi como estamos auemos de yr todos à poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redemptor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada Compañia. No veys quanto somos mejorados, pues en lugar del Brasil tomarèmos puerto en el cielo? Pongamonos en Oracion hermanos, y hagamos cuenta que esta es la vltima hora que Dios nos da, para merecer, y para aparejarnos à morir por su amor.*

Leuantaron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diziendo en boz alta: *Hagase assi Señor: cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aqui estamos todos aparejados á dar la sangre por vos.* Por abreuiar, llegaron los hereges, y aferraron con la naue Santiago: y aunque con alguna resistencia y muerte de los suyos, la entraron y rindieron. Y como Iaques Soria supo que auia en ella padres de la Compañia de Iesus, mãdò que los mataſſen à todos, sin quedar ninguno, diziendo à grandes bozes: *Mueran, mueran los Papistas, que van á sembrar falsa dotrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida pocos dias antes à dos Clerigos seglares, y à otros padres de san Frãcisco, que auian caydo en sus manos, fue tan grãde el odio, y la rauia que tuuo contra los Iesuytas (que assi llaman à los de la Compañia) que no quiso perdonar à ninguno de los que alli yuan, aunque muchos dellos eran nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegandose el mismo Iaques à ella desde su galeon, dixo: *Echad ala mar á essos perros Iesuytas, Papistas, y enemigos nuestros.* Al mismo pũto q̃ oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados hereges (Caluinistas como el) à los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente à los q̃

eran

eran Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeça, y cortãdoles à algunos los braços, los echaron en la mar. Pero porq̃ el padre Ignacio de Azeuedo, como valeroso soldado de Dios, y padre, y Capitã de los demas, los estaua animando cõ su imagen de nuestra Señora en las manos, y les dezia: *Muramos hermanos alegremẽte por seruicio de Dios, y por la confession de su Fé, que estos sus enemigos impugnan*: vno de los hereges descargò sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, q̃ se la abrio hasta los sesos. Y el animoso padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar le esperò, y alli le dieron tres lançadas con q̃ cayò, diziendo à altas bozes: *Seanme los hombres, y los Angeles testigos, que muero por defender la santa Yglesia Romana, y todo lo que ella confiessa y enseña.* Y buelto à sus compañeros, y abraçandolos con vna singular caridad y alegria, les dezia: *Hijos de mi alma, no tengays miedo a la muerte: agradeced la misericordia q̃ Dios os haze en daros fortaleza para morir por el. Y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimes, ni flacos para pelear las batallas del Señor.* Y dichas estas palabras espirò. Quisieron los hereges sacarle de las manos por fuerça la imagen que tenia de nuestra Señora, mas nunca pudieron. Al hermano Benito de Castro, que estaua con vn deuoto

crucifixo, y mostrandole, dezia: *Yo soy Catolico, y hijo de la Yglesia Romana*: le atraueſſaron con tres pelotas de arcabuzes: y viendo que toda via eſtaua en pie, y perſeueraua en ſu confeſſion, le dieron muchas eſtocadas, y antes que eſpiraſſe le echaron en la mar. A otro hermano que ſe llamaua Manuel Aluarez: el qual encendido en biuas llamas de amor de Dios, deſſeaua morir por el, y reprehendia à los hereges ſu ceguedad; le hirieron el roſtro, y tendiendole en tierra, le quebrantaron las piernas y los braços, moliendole los hueſſos. Y para que penaſſe mas, no le quiſieron luego acabar de matar. Y el boluiendo los ojos ſerenos á ſus hermanos, les dixo: *Tenedme (yo os ruego hermanos) embidia y no laſtima; que yo confieſso que nunca mereçi à Dios tanto bien como me haze con eſtos tormentos, y muerte. Quinze años ha que eſtoy en la Compañia, y mas de diez que pido eſta jornada del Braſil, y me aparejo para ella: y con ſola eſta dichoſa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Compañia por todos mis ſeruicios.* Y eſtando ya boqueando, le echaron en la mar. Y porque hallaron à dos hermanos haziendo Oracion de rodillas, delante las imagenes que ellos tanto aborrecen, con vn diabolico furor y rauia arremetieron à ellos, y con los pomos de las eſpadas quebraro los

los cascos al vno dellos, q̃ se llamaua Blas Ribero: el qual saltados los sesos cayò luego muerto. Y al otro hermano, q̃ se dezia Pedro de Fonseca, le dio vn herege cõ la daga tal puñalada por la boca, q̃ le cortò la lengua, y le derribó la vna quixada. Y al padre Diego de Andrada (q̃ muerto el padre Azeuedo, era el principal y cabeça de los demas) porq̃ vieron que era Sacerdote, y que auia cõfessado algunos de sus cõpañeros, y que los exhortaua, y dezia: *Hermanos mios aparejad vuestras almas, q̃ muy cerca esta vuestra redencion:* dandole muchas puñaladas, medio biuo le lançaron en la mar. Quando esto passaua, estauã enfermos en sus camas dos hermanos, cuyos nombres eran, Gregorio Escriuano, y Aluaro Mendez: y aunque pudieran dissimular, y estarse quedos, pero con el desseo que tenian de morir por Christo, se leuantarõ como mejor pudierõ, y echadas sus sotanas sobre las camisas, assi descalços, y medio desnudos se pusieron entre sus hermanos: por no perder tã buena ocasion, y assi murieron con ellos. Auian lleuado los hereges à otro hermano llamado Simõ de Acosta, al galeõ de Iaques, entẽdiendo q̃ era hijo de algũ Caualiero, ó persona principal: porq̃ en el gesto lo parecia, y era moço de. 18. años muy bien dispuesto. Llamòle à parte Iaques, y pregũtòle si el era

tambien

tambien de los Pretes Iesuytas? Y aunque negandolo, pudiera escapar con la vida, no quiso; sino cõfessar que lo era, y compañero en la Religion, y hermano de aquellos que morian por la Fê Catolica, Apostolica, y Romana. Lo qual indignó tanto á Iaques, que le hizo luego degollar, y arrojar en la mar: y poco antes auia entrado en la Compañia. Desta manera mataron alli los hereges, en odio y aborrecimiento de nuestra santa Religion, treinta y nueue padres y hermanos de nuestra Compañia. Cuyos nombres no es razon q̃ callemos, pues estan escritos en el libro de la vida. Estos fueron el Prouincial Ignacio de Azeuedo, Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Castro, Iuan Fernandez de Lysboa, Francisco Aluarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Aluarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonso de Vaena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernandez de Braga, Alexo Delgado, Luys Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Halconete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Diney de Vergança, Gaspar Aluarez, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pacheco, Pedro de Fontaura, Simon de Acosta, Andres Gonçalez

lez de Viana, Amaro Vaz, Diego Perez de Mizca, Iuan de Baeça, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez de la prouincia de Castilla, Gregorio Escriuano de Logroño, Francisco Perez Godoy de Torrijos, Iuan de Çafra de Toledo, Iuan de san Martin natural de Illescas, y Esteuan Çurayre Vizcayno. El qual era hombre muy senzillo, y quando salio de Plasencia para esta jornada, dixo al padre Ioseph de Acosta, que era su confessor, que yua muy contento al Brasil: porque estaua cierto que auia de morir Martir. Y preguntado como lo sabia? dixo, que era muy cierto, porque assi se lo auia reuelado Dios. De manera, que de quarenta que yuan de la Compañia en aquella naue, vno solo llamado Iuan Sanchez escapò de la muerte, y escapòse como aqui dire. Quando los hereges apartauan à vna parte los de la Cõpañia para matarlos, y à otra à los q̃ no lo eran, para dexarlos con la vida, mirauanles las manos, los callos, y los vestidos. Y como vieron q̃ este hermano era moço, y tenia las manos suzias, y llenas de callos, y que andaua vestido cõ vna ropilla corta, y pobre, preguntaronle, si era cozinero de los Pretes? el respondio, que si, y dixo verdad, porque seruia de cozinero. Y con esto le guardaron para seruirse del en la cozina:

y estuuo con ellos hasta que boluieron à Francia, de dõde nuestro Señor le librò de su poder, para que fuesse testigo, y nos contasse lo que de la muerte de sus compañeros aqui queda referido. Aunque no fue el solo, sino otros tambien, que se hallaron presentes, y despues dieron relacion de todo lo que auia passado. Pero para que el numero fuesse justo, y huuiesse quarenta coronas, para quarenta de la Compañia q̃ auian entrado en aquella naue cõ desseo de morir por Iesu Christo, en lugar deste hermano Iuan Sanchez que se escapò, nos dio el Señor otro que se llamaua San Iuan: que era mancebo virtuoso y honrado, sobrino del Capitan de la misma naue. El qual començo à aficionarse tanto à los hermanos de la Compañia, que pidio ser admitido en ella. Y aunque el padre Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia que veía hazer á los hermanos, y se tenia por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo pues que los hereges apartauan à los de la Compañia de los seglares, el se passò á su vanda, y sin hablar palabra se dexò lleuar à la muerte, para entrar por medio della en la Compañia de los bienauenturados del cielo. Demanera que si cõtamos à este San Iuan por dela Cõpañia, fueron quarenta,

los

los que murieron della. Y sino le tenemos por tal (porque aun no auia sido recebido) no fuerõ sino treynta y nueue. A todos los demas dexarõ los hereges las vidas. Porque como eran juntamente cossarios, y hereges: en quanto cossarios, querian robar, y no matar: y en quãto hereges, matar, y robar à los que les hazian resistencia. Con estos traen guerra à fuego, y à sangre (como dizen) y publican que por ellos no preualece, y reyna ya su falso Euãgelio en el mundo. Todo esto passò à los quinze dias del mes de Iulio del año de. 1570.

De otros doze de la Compañia que murieron tambiẽ à manos de los hereges. Capitulo. XI.

NO nos oluidemos de los otros padres, y hermanos q̃ dexamos en la Isla dela Madera cõ el padre Pedro Diaz: pues no menos q̃ los passados son dignos de memoria. Pero callando los trabajos q̃ ellos, y los q̃ yuã en la otra naue tuuieron en su nauegacion (q̃ fue larga, y peligrosa) solamẽte digamos lo que haze à nuestro proposito. Despues de auer estado quinze meses en la mar, y en las Islas de Barlouẽto, y de santo Domingo, y Cuba, con horribles tẽpestades,

y varios peligros: finalmente llegados ala Isla Tercera, se recogieron catorze de la Compañia con el padre Pedro Diaz, en la naue Capitana del Gouernador don Luys de Vasconcelos. El qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que se le auia ydo, y muerto, y con la que le auia quedado armar biẽ vna sola naue, y cõ ella se partio á los seis de Setiẽbre del año de. 1571. dela Isla Tercera para el Brasil. Auiendo nauegado con prosperos vientos ocho dias, descubrieron àdeshora cinco naues de alto bordo, quatro de Francesses (de las quales venia por capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Iaques Soria) y vna de Inglesses, y todas de cossarios hereges, y enemigos capitales de nuestra santa Religion. Conocio luego don Luys su peligro, y exhortò à los suyos à pelear valerosamente por su Fê, y por su ley, y por sus vidas. Los de la Compañia los amonestaron con santas palabras que se pusiessen bien con Dios, si queriã pelear bien, y ser del fauorecidos. Y assi se cõfessò el Gouernador el primero, y tras el los soldados, y la demas gẽte: y huuo tiempo para hazerlo, porque interuino la noche, poco despues que nuestra naue descubrio las de los enemigos. Pero la mañana al reyr

del

del Alua vinieron los hereges cossarios sobre ella: y aunque con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron: auiendo muerto primero al Gouernador don Luys, que en la batalla (que fue muy reñida y porfiada) peleando animosamente, cayò trasspassado de dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conocido, fue despojado de los enemigos, y echado en la mar. Muerto el Capitan, rindieron los enemigos la naue, y se apoderaron della: y entrãdo con gran furia en vn aposentillo, dondè el padre Castro ala sazon oía de penitencia al Maestre de la naue, que estaua herido, y para espirar; en viẽdole, conocieron que era Sacerdote Catolico, y que administraua el Sacramento de la Confession, que ellos tanto aborrecen: y con grãde rauia dieron en el, y con muchas estocadas, y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al padre Pedro Diaz, que tãbien auia estado hasta aquella hora confessando, y auia acudido adonde estaua el padre Castro, y al hermano Gaspar Goes, que por ser moço de tierna edad, le auia mandado el padre que no se apartasse de su lado. Los otros onze que quedauan biuos, se juntaron à consolarse, y esforçarse vnos à otros para morir constante, y alegremente por la Fê Catolica. A todos assi como estauan, despues de auerlos

todo aquel dia vltrajado, apuñeado, y maltratá-
do con mil ensayes, les ataron los hereges las
manos atras, y los encerraron en vn aposento,
y les pusieron sus guardas. Mas porque el her-
mano Miguel Aragones al tiempo que le atarõ
las manos, dio vn gemido del dolor q̃ sintio (por
estar malamente herido en vn braço) echaron
mano del, y de otro hermano q̃ estaua à su lado
llamado Francisco Paulo, y dieron cõ ellos en
las ondas del mar, donde constantemente aca-
baron. Los demas estuuieron aquella noche ata
dos, oyendo grandes baldones, è injurias cõtra
si, y horribles, y espantosas blasfemias contra
Dios nuestro Señor, y contra su Yglesia, q̃ a que-
llas furias infernales vomitauan. Venido el dia, la
primera oracion q̃ hizieron los hereges, fue cõ-
denar à muerte à todos los Iesuytas sus enemi-
gos; que assi llaman, y portales tienẽ à los de la
Cõpañia. Al principio determinaron de colgar-
los à todos de la antena de su naue: pero des-
pues, entendiendo que podrian sacarles grandes
riquezas de oro, y plata (que ellos pensauan que
lleuauan de Portugal, para fundar, y ornar las
yglesias en el Brasil) se detuuieron; hasta q̃ des-
engañados, arremetieron à ellos, y con barba-
ra, y diabolica inhumanidad, los denostaron,
y aporrearon, llamandolos perros, ladrones,
Papistas,

Papistas, enemigos de Dios. Ellos ni se defendian, ni rehusauan la muerte, antes como vnos corderos mansos callauan, y se dexauan lleuar: y assi los arrojaron, y anegaron en la mar. Destos dichosos hermanos cinco que sabian nadar se juntaron, y se hallaron en el agua, y se animaron à morir: hasta que acabandose les las fuerças, y el aliento, diziendo: *Tibi soli peccaui*, los tres dellos espiraron. De los otros dos, el vno que se llamaua Diego Hernandez nadò tanto, que llegò à vno de los baxeles Francesses mas pequeño, que yua algo zorrero: donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro que se llamaua Sebastian Lopez, quedò en la mar de noche, y muy escura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viendo de lexos, como vna media legua, en vno de los nauios luz, siguiendola los alcançó: y rogo à los de dentro, que le ayudassen, y acogiessen. Hallò malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por postrer remedio se fue à vna de las barcas, ò esquifes que lleuauan: y en el fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demas, y en fin tenia algo de hombre. Este le acogio, y escondio en vn rincon, dandole de

de comer, y vestido con que se cubriesse. Los q̃ murieron en esta naue fueron doze, El padre Pedro Diaz, el padre Frãcisco de Castro: y los hermanos Alonso Hernãdez, Gaspar Gois, Andres Pays, Iuan Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernando Aluarez, Miguel Aragones, Frãcisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo, y los dos que escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) se llamauan Sebastiã Lopez, y Diego Hernandez, como se ha dicho.

No se contentaron los hereges esta vez, ni la passada con derramar la sangre innocente de tãtos sieruos de Dios, porque defendian, y predicauan su santa Fê Catolica: pero tambien mostraron su rauia, y furor contra el mismo Dios, y contra sus Santos. Porque auiendo hallado algunas reliquias, è Imagenes de Santos, y Agnus Dei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuocion (que los nuestros lleuauan para su aliuio, y consuelo, y para despertar la piedad de los Fieles del Brasil) contra todas ellas mostraron los hereges su impiedad, y aborrecimiento, arrastrãdolas, pisandolas, y haziendo en ellas todo el escarnio, y vltrage q̃ podian; y finalmente echãdolas en la mar. Para que por sus mismas obras conozcamos quiẽ es el que los guia, y mueue à hazer cosas tan impias, crueles, y lastimosas.

He me

He me alargado en eſta narracion, por ſer el martirio deſtos cincuenta y vn padres, y hermanos de la Compañia coſa tan exemplar para todos los que la leyeren: y para los dela Compañia particularmente vn ineſtimable beneficio que del Señor auemos recebido, y vn eſtimulo grãde para imitar à los q̃ nos vã delante. Y para buſcar nueuas ocaſiones de amplificar, y eſtender por todo el mundo la luz del ſanto Euangelio, y ſacar de las vñas de Satanas las animas que Chriſto nueſtro Señor con ſu ſangre redimio: aunq̃ ſea à coſta de la nr̃a, y cõ perdida de todo lo q̃ el mũdo ſuele prometer, y no puede cũplir. Pero tiẽpo es ya, q̃ boluamos al hilo de nueſtra hiſtoria, y continuemos lo q̃ tenemos començado de la vida del padre Frãciſco. El qual, quãdo tuuo la nueua de la dichoſa muerte deſtos fuertes guerreros, y bienauenturados hijos ſuyos, aunq̃ por vna parte ſintio pena, por la falta que harian en el Braſil; por otra ſe regozijò mucho mas, por ver q̃ en ſu tiempo ſe dignaua el Señor aceptar eſta ofrenda, y ſacrificio de ſangre q̃ la Compañia le ofrecia. Y con grã ternura, y ſentimiento ſe encomendaua à los muertos, y alabaua ſus virtudes: y ſuplicaua al Señor, que dieſſe gracia à los que quedauan para ſeguirlos cõ efecto, como con el afecto, y deſſeo ſe le ofrecian.

Fundanse algunos Colegios. Capit. XII.

DESTA manera bolaron al cielo aquellos nueſtros bienauenturados padres, y herma nos, dexandonos aca exemplo para ſeguirlos, y moſtrãdonos el camino por donde los auiamos de ſeguir. Mas el Señor que á ellos dio esfuerço para pelear, y vencer, y gloria, y triunfo por la vitoria que con ſu gracia auian alcançado, embiaua en eſte miſmo tiempo ala Cõpañia otros fuertes guerreros, y le daua muchedũbre de hijos fieles en todas partes: para que pudieſſen ſuceder à los muertos, y propagar, è iluſtrar con ſus piadoſos trabajos la Compañia. La qual no ſolamente crecia en el numero de los ſugetos q̃ entrauan en ella, pero tambien en la multiplicacion de nueuos Colegios, que en varias prouincias ſe fundauan.

En la prouincia de Portugal ſe fundaron los Colegios de las Iſlas de la Madera, y de las Terceras. Porque fue tan grande la deuocion, y liberalidad de los Sereniſsimos Reyes de Portugal para con la Compañia, que no contentandoſe con auerla fauorecido, y amparado deſde ſus principios, y fundadola en ſus Reynos, y eſtẽdidola por los del Oriente con tanta gloria del Señor,

Señor, quisieron tãbien plantarla, y establecerla en las Islas de la Madera, y en las que llamamos Terceras: para que cultiuassen à los naturales dellas con la dotrina, y con los ministerios que ella vsa. Y assi à peticion del Rey don Sebastian embiò el padre Frãcisco ala Isla de la Madera el año de. 1570. algunos padres, y hermanos, delos quales yua por Superior el padre Manuel Sequeyra, para dar principio al Colegio q̃ en ella tenemos: y al padre Luys de Vasconcelos por Rector cõ otros padres, que fuerõ à poblar el de la ciudad de Angra (que està en la Isla que propiamente se llama Tercera, y de la qual toman apellido las demas) como lo hizieron, proueyendo el Rey al vn Colegio, y al otro de renta perpetua, para sustento de los padres, con singular desseo de ayudar, y hazer bien à sus vassallos.

En la prouincia de Andaluzia, este mismo año de. 1570. tomò la Compañia la possesion de la hazienda que doña Eluira de Auila auia dexado para fundar vn Colegio della en la ciudad de Baeça: con la qual, y con la de otro Colegio que llamauan de Santiago fundado por don Diego Carrillo de Carauajal (q̃ à suplicacion de los mismos Patrones, applicó ala Compañia su Santidad por no poderse cumplir bien lo

que auia ordenado en su testamento el Fundador) se vino à fundar, y establecer el Colegio que tenemos en Baeça.

Este mismo año de. 1570. en la prouincia de Toledo se començo à poblar el Colegio de la ciudad de Huete: al qual desde el año de. 1567. auia hecho donacion de su hazienda vn clerigo rico, y virtuoso, y zeloso del biẽ de su patria, q̃ se llamaua Esteuã Ortiz. Fue el primer Rector el padre Pedro Seuillano. Dixose la primera Missa en la yglesia del Colegio el dia de Pascua de Nauidad de aquel año. Y con el amor, y liberalidad de toda aquella ciudad, ha obrado el Señor mucho por medio de los trabajos de los nuestros en ella: assi en la enseñança, è institució de la juuentud, como en el aprouechamiento, y edificacion de los demas.

En la prouincia de Sicilia, se hizo el Colegio de Calatagirona (que es vna villa grande, rica, y abundante, casi en el coraçon, y centro del Reyno de Sicilia) la qual por la gran deuocion que tiene ala Compañia, ha dotado aquel Colegio de sus propios, y se aprouecha mucho de su doctrina.

En España, en la prouincia de Castilla, don Iuã de san Millan, Obispo de Leon, varon excelente, y desde su niñez recogido, casto, y penitente,

desseãdo tener buenos clerigos à quien proueer los beneficios, y criar ministros fieles q̃ le ayudassen à lleuar el peso de tantas animas que esta uã à su cargo, despues de auer hecho dezir muchas Missas, y hazer mucha oracion sobre ello, y cõsultadolo con otros Perlados, y sieruos de Dios, se resoluio de fundar, y dotar vn Colegio dela Cõpañia, como lo hizo el año de. 1571. aunq̃ no se començo à poblar hasta el año de. 1572.

Este mismo año de. 1572. se comẽço assi mismo el Colegio de Malaga, por don Francisco Blanco Obispo de aquella ciudad: el qual auia sido antes Obispo de Orense, y estado en el Cõcilio de Trento, y conocido en el à los padres Laynez, y Salmeron, y entendido dellos nuestro instituto, y quedado tan aficionado, y deuoto de la Compañia, que buelto à España acrecẽto la renta del Colegio de Monterrey, que cae en la dioceſi de Orense: y despues siendo Obispo de Malaga, fundò el Colegio della. Y auiẽdole nuestro Señor leuãtado, por sus grandes merecimiẽtos, ala silla Arçobispal de Santiago (en la qual murio) fundò otro Colegio en la misma ciudad de Santiago, y acrecentò la renta del de Malaga, y fauorecio con sus limosnas al Colegio de Salamanca: mostrandose en todo zeloso, y santo Pastor, y grande benefactor dela Compañia.

En el mismo tiempo se dio principio ala cãsa de Prouacion de Villagarcia. Porque doña Madalena de Vlloa señora de gran Christiandad, prudencia,y valor, parte por cumplir cõ el testamento de Luys Quixada su marido (que fue Presidente del Consejo Real de Indias,y del Cõsejo de Estado del Rey don Felipe el Segundo, y señor de Villagarcia) y parte por aprouechar à sus vassallos, y à toda aquella comarca con la dotrina de los padres de la Compañia,la fundò con gran liberalidad,y piedad. Esta fue la postrera casa que aceptò el padre Francisco en España,quando vino à ella con el Cardenal Alexandrino,como adelante se dira. Aunque no fue la postrera que la dicha doña Madalena fundò. Porque despues dotò otro Colegio en la ciudad de Ouiedo,sin otro ningun respeto,mas q̃ de aprouechar las animas bien necesitadas de dotrina de aquellos pueblos de las Asturias: como lo diximos en la vida de nuestro padre Ignacio. *Li.3.c.vlt.*

En la misma jornada,y año de.1572. (que fue el en q̃ murio) estando en Francia aceptó el padre Frãcisco el Colegio dela ciudad de Burdeos, y el de Niuers,q̃ don Ludouico de Gonzaga Duque de aquel estado fundò. Y en el mismo año se assento el Colegio, y Vniuersidad de Pontemòsson

mòsson(q̃ es en el Ducado de Lorena) la qual instituyò, y dotò dõ Carlos de Lorena Cardenal de la santa Yglesia de Roma, Principe de grãde prudencia, y valor, y fuerte defensor de nuestra santa Fê Catolica, como lo han sido siempre, y lo son los otros Principes de la casa de Lorena, y Guisa, sus deudos, hasta perder la vida por ella. El zelo desta misma Fê mouio al Cardenal à fundar la Vniuersidad, y Colegio de Pontemósson: para que los señores, y caualleros, y gente noble de aquel Estado se crien en el: y se pueda mas facilmente resistir alas mañas, y violencia diabolica de los hereges, que por aquellas partes arruynan nuestra santa Religion, y la justicia, paz, y quietud.

En Alemania assi mismo en la prouincia del Rheno, se assento el Colegio de Fulda, por el Abad della, que es muy rico, y poderoso Principe del Imperio: y en la prouincia de Polonia el Colegio de Posnania, que fundò el Obispo della. En la prouincia de Austria se hizo vna casa de Prouacion para criar, è instruyr nuestros nouicios en Bruna, que es en Morauia.

En Italia en la prouincia de Lõbardia se aceptò otra casa de Prouaciõ en Arona, que fundò el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, despues de auer fundado el Colegio de

la

la misma ciudad de Milan. El qual Colegio auiẽ do estado muchos años en la yglesia de san Fidel se trasspassò ala yglesia de Breda : que es vn templo, y casa sumptuosa, que era de la religion de los Humillados, y cabeça dellos. Y por auer estinguido esta religiõ el Papa Pio. V. se dio ala Compañia: y en la casa de san Fidel se hizo casa Professa della. Con esto se ha hecho gran fruto en la ciudad de Milan: la qual por ser tan principal, y tan populosa, y la gente tan apazible, bien inclinada, y piadosa, con los ministerios espirituales, y de letras dela casa, y Colegio, ha recebido notable prouecho, y beneficio singular.

Heme adelantado à escriuir las fundaciones de algunas destas casas, y Colegios, antes del tiempo en que sucedieron, por atar las de vnos Colegios con las de otros, y no interrumpir la narracion que nos queda de las cosas que son propias del padre Francisco. Y puede ser q̃ aya algunas otras fundaciones, que por auerse hecho en partes muy remotas, ò por no auer podido yo saber puntualmente el año en que se fundaron (aunque lo he procurado mucho) se dexẽ aqui de contar.

Como

Como el padre Francisco desseò renunciar el cargo de General. Cap. XIII.

AVNQVE Dios nuestro Señor se seruia tanto del padre Francisco en el gouierno de la Compañia, como auemos visto, assi en la extension y acrecentamiento della, como en la edificacion que con los ministerios de los nuestros se seguia en todas partes: toda via, como el Padre era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que deuia à Dios, y à la Compañia: y que estaua mal el gouierno en sus manos, y q̃ puesto en las de qualquiera otro, ganaria mucho la Compañia. Ayudaua tambien para esto el verse ya viejo, y muy cargado de enfermedades: y q̃ con la multiplicacion de los Colegios, y aumẽto de la Compañia, cada dia se hazia mas pesada la carga del gouierno. Sentia mucho el andar como sumido, y anegado en el golfo de infinitos cuydados, que por razon de su oficio no podia escusar; y que le faltaua tiempo para su Oracion, quando el juzgaua que mas la auia menester. Por estas razones, y por acordarse que los padres Maestros, Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, sus predecessores, auian intentado dexar el cargo

que tenian de Prepositos Generales, se determinò de hazer el tambien sus diligencias para renunciar el mismo cargo, y procurar que se hiziesse eleccion de nueuo General. Porque dezia el: Si aquellos santos padres que tenian tanto espiritu, y tantos otros dones de Dios, para lleuar sobre sus hombros el peso de toda la Compañia, no le pudieron sufrir aun en el tiempo que era mas tolerable, que deuo hazer yo, que de mil partes no me puedo comparar con ellos, y lleuo mas pesada carga que ellos lleuauan?

Auiendose pues encomendado para este fin muy de coraçon á nuestro Señor, y dicho muchas Missas sobre ello, juntò sus Assistentes, y les propuso el desseo que tenia de conuocar la Compañia á Congregacion General, para renũciar el cargo que la misma Compañia le auia encomendado: *Porque yo (dize) me veo viejo, enfermo, y cansado sobre manera, y á mi parecer imposibilitado para passar à delante cõ esta carga, q̃ tantos años he lleuado sobre mis fuerças. Porq̃ si aun para las cosas q̃ cada dia se ofrecen aqui dentro de Roma ellas no bastã, y falta tiempo, y quietud, quien podra resistir al impetu, y alas ondas, q̃ de tantas y tan varias partes enuistẽ en mi, y me ahogan? Por esto, despues de auerlo pensado mucho, y encomẽdado á nuestro Señor, me he determinado de proponer á vuestras Reuerencias*

cias este negocio, como á verdaderos padres y hermanos carissimos, y personas que Dios me ha dado para mi consejo y direccion: y rogarles (como se lo ruego y encargo por reuerencia del Señor) que me ayuden à ello, y me den algun tiempo para aparejarme, y morir en paz, libre del ahogamiento y tropel de tantos cuydados. Para esto he pensado conuocar la Compañia, y llamar à Congregacion General: para q̃ en ella se haga eleccion de persona que la pueda, y sepa regir: Pues dello recibira la Religion beneficio, y mi espiritu regàlo, y el Señor de todos sera mas glorificado.

No vinieron los padres Assistentes en lo que el padre Francisco les propuso; antes le dixeron que no tratasse dello, porque no se podria hazer sin graue detrimento de la Compañia. Que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios: el qual le auia llamado, y puesto en aquel lugar, y fauorecidole marauillosamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y prouecho y gusto de sus subditos, y edificacion, y satisfacion de los de fuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nuestro Señor, q̃ lo seria su Oracion retirada, y su propia quietud: ni mejor aparejo para morir el mirar por si, y por su descanso, q̃ el emplearse

totalmente, en hazer perfetamente el oficio que Dios le auia encargado: y que se acordasse que nuestro padre Maestro Ignacio, y el padre Maestro Laynez, cõ auer desseado y procurado tanto descargarse del peso y gouierno de la Compañia, nunca auian podido salir con su intento: ni aun querido juntar para ello Congregacion General, porque entendieron el daño que recibiria la Compañia en juntarla, y que no alcançarian en ella lo que desseauan. Y que lo mismo le auisauan à el; y que la Compañia no cõsentiria que renunciasse el cargo, que con tanta conformidad le auia dado, y aora desseaua que lleuasse adelante. Con esto por entonces se sossegò, viendo cerradas las puertas à su pretension; y que no podria salir con lo que su humilde espiritu con tantas ansias desseaua.

La jornada que hizo à España, y Francia por orden de su Santidad. Cap. XIIII.

QVANDO El padre Francisco tratuua de dexar el cargo, para retirarse, y ocuparse cõ mas quietud en su aprouechamiento propio: el Señor disponia otra cosa del; y queria q̃ lleuasse la carga de General, y añadirle otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinaciõ: de la qual

fue

fue esta la ocasion. Por este tiempo Selin gran Turco hizo guerra à la Republica de Venecia, y por mar y por tierra cercò à Famagosta, y Nicosía, que eran las mas principales fuerças del Reyno de Chipre: y las entrò, y tomò, matando con grande crueldad y barbara fiereza à los que valerosamente se auian defendido, y por no poder mas resistir, se auian rendido à sus Capitanes sobre su fê y palabra. Con esta vitoria quedò el tyrano señor del Reyno de Chipre (que los Venecianos tantos años auian posseydo) y muy insolente y vfano; y la Christiandad muy afligida, y temerosa. A esta causa el Papa Pio. V. como Padre vniuersal, y Pastor vigilãtissimo, à suplicacion de la misma Republica Veneciana, procuró q̃ para resistir al comũ enemigo se vniessen las fuerças de los Principes Christianos: y que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Catolico Rey de España don Felipe, y la misma Republica de Venecia, como se hizo: declarando por Capitan General della al señor don Iuan de Austria, que tambien lo era de la armada de su hermano el Rey don Felipe.

A esta empresa embió su Santidad muchos padres de la Compañia, y por cabeça, y Superior de todos al padre Doctor Christoual Rodriguez (de quien arriba se ha hecho mencion)

al qual,y alos demas que yuan con el al tiempo que fueron à tomar la bendicion de ſu Santidad para partirſe ala Armada,les dixo el Papa eſtas palabras: *Dezid al ſeñor don Iuã de nueſtra parte, que vaya con buen animo, y muy confiado en Dios, y que procùre que no aya deshoneſtidades, ni juegos al fiado en la armada: y que no dude de dar la batalla, porque Dios le dara la victoria. Y dezilde de nueſtra parte, que noſotros lo dezimos.* Como el Papa lo dixo, aſsi lo hizo nueſtro Señor: y ſe ſiruio mucho de los nueſtros en eſta glorioſa jornada. Pero para confirmar mas la liga, que ya eſtaua hecha, y concluyda, y acrecentarla con nueuas fuerças de otros Reyes, y Prinċipes, determinò ſu Santidad embiar al Cardenal Alexandrino ſu ſobrino por Legado al Rey Catolico de Eſpaña, y al Rey Chriſtianiſsimò de Francia,y al de Portugal;para tratar cõ ellos eſte negocio tan importante de la liga, y otros de grã ſeruicio de nueſtro Señor,y bien de toda la Criſtiandad. Y puſo los ojos en la perſona del padre Franciſco, para que acompañaſſe en eſta jornada al Legado, y le ſiruieſſe con ſu autoridad, y prudẽcia,y ayudaſſe à tratar con los Reyes los negocios de que yua encargado. Pero porque temio q̃ la edad, y poca ſalud no darian lugar al padre Franciſco,para tomar trabajo de

tan

tan larga jornada,le mandò llamar, y le dio parte de su proposito,y desseo; y le preguntò,si tendria fuerças para tomar el trabajo de aquel camino,en cõpañia del Cardenal su sobrino? Respondio el padre Francisco à esta pregunta con mucha humildad,besando los pies à su Santidad por la confiança que tenia de su persona,sin merecerlo:y diziendole,que el enfermo estaua,pero no de manera que le estoruasse el obedecer en esta y en qualquiera otra cosa,por dificultosa que fuesse,que su Santidad le quisiesse mandar. Y que ningun consuelo mayor podria tener ala partida desta vida, que auerla perdido por obediencia de su Santidad, y seruicio de aquella santa Silla. Quedó el Papa muy pagado de la deuocion y promptitud del padre Francisco, y hizo algunas demostraciones dello: y diole parte de los negocios que se auian de tratar, y declaróle su voluntad, y desseo. Y con su bendicion,en el fin de Iunio del año de.1571. le embiò con el Legado à España: à donde llegaron en el fin de Agosto del mismo año.

Entrados en Cataluña, vino à recebir al Legado por parte del Catolico Rey don Felipe, dõ Fernando de Borja, hijo del mismo padre Francisco: el qual dio á su padre vna carta, q̃ le traía del Rey su señor, que era deste tenor.

Reue-

Reuerendo y deuoto padre. Embiando à don Fernando de Borja á visitar al Cardenal Alexandrino, he querido escriuiros con el, y auisaros del recibo de vuestra carta de dos de Iunio: y agradeceros mucho el cuydado y voluntad con que aueys hecho proueer de los doze religiosos de vuestra Compañia para la Nueua España. Y deziros, que he holgado grandemente de entender vuestra venida: y holgaré assi mismo de veros, como os lo dira don Fernãdo, á quien he mandado que os visite de mi parte, y me auise de vuestra salud. De san Lorenço. 25. de Agosto. 1571.

Tambien le escriuieron otros grandes señores y priuados del Rey. Entre ellos el Cardenal don Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Presidente del Consejo Real de Castilla, è Inquisidor General (que en aquella sazon era muy fauorecido del Rey) escriuio al Padre la carta, que para que mejor se entienda quan bien recebida fue su venida en Castilla, me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Reuerendissimo Padre.

Todo lo que V. P. dize en su carta de. 4. de Iunio, pretendo yo que lo deue á mi voluntad, y á la particular aficion con que le desseo seruir, y dar contentamiento. Y ha lo sido para mi muy grande la jornada y venida de V. P. á estas partes, que sea muy en hora buena, y con la salud que le deseamos en ellas sus seruí-

seruidores, como espèro se la dara nuestro Señor, por cuyo seruicio se ofrece tan de buena gana alos trabajos; y de cuya bendita mano se ha de esperar, que resultarán dellos los buenos efetos que me prometo yo, de la mucha prudencia, y santo zelo de vuestra Paternidad. Y por lleuar esta el señor don Fernando de Borja; que se le podra bien creer que huelga de hazer esta embaxada, como su Magestad lo ha querido (de que he yo holgadado mucho) me remito â su relacion, en lo demas que vuestra Paternidad de aca quisiere saber. Y al Ilustrissimo señor Cardenal escriuo el contentamiento que tengo de su venida, y lo mucho que desseo verle, para atenderle, y seruirle, como se deue à su Ilustrissima persona, y à quien le embia: que nos le guarde Dios nuestro Señor, como sabe que lo hemos menester, y la Reuerendissima persona de V. P. para seruicio suyo. De Madrid. 17. de Agosto. 1571.

De Barcelona tomaron el camino para Valencia. Llegando cerca de aquella ciudad, salio el Duque don Carlos de Borja, hijo del padre Francisco, bien acompañado à recebir y besar la mano à su padre: y en auiendolo hecho, el Padre le mandò que fuesse à hazer reuerencia al Legado. Tras el Duque vino su hijo don Francisco de Borja, Marques de Lombay, y heredero de su casa, acompañado de la flor de

la caualleria de Valencia: y en viendo desde lexos al padre Francisco su Aguelo, se apeò con toda su gente, y hincadas las rodillas le besó la mano, y pidio su santa bendicion. Y de la misma manera llegaron los otros Caualleros, y criados antiguos de su casa: à los quales mandò que passassen á besar la mano al Legado, y tomar su bendicion. Con la venida destos señores, y de los Caualleros que los acompañauan, y con la honra que le hazian, se hallò el padre Francisco tan atajado y confuso, que no vio la hora de descabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recebir. Y assi con solos los padres que traía en su compañia, se desuió del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su Colegio de la Compañia; donde los della le estauan aguardando. Pero luego vino à visitarle el Patriarcha don Iuan de Ribera, Arçobispo de aquella ciudad: y aunque no se detuuo en ella mas de quatro dias, y venia fatigado del camino, fue tan grande la instancia que el Patriarca, y los de la ciudad de Valencia le hizieron que predicasse en la Yglesia mayor, que no lo pudo escusar. Predicò, y fue tan grãde el concurso al sermon, que el mismo Padre à penas pudo subir en el pulpito, y romper por la gente que auia acudido

à oyrle

à oyrle de dentro y fuera de la ciudad. Porque como nunca le auian oydo, ni el Padre auia puesto sus pies en ella, despues que renunciò su estado, y sabian que predicaua en otras partes, tenian extraordinario desseo de oyrle, y de gozar de la dotrina, de que las otras ciudades gozauã. Quedaron todos admirados de lo que oyeron en el sermon, y vieron en el pulpito. De Gandia assi mismo, y de toda su comarca vinieron muchos à ver à su antiguo señor: y quando de mas cerca no podian, procurauan verle del patio de casa, y de la calle por donde passaua, pidiendole todos su bendicion.

Salio el Legado de Valencia para Madrid, y el Padre siempre le acompañò, hasta cerca del Villarejo de Fuentes. Alli torcio vn poco el camino por ver la casa de Prouacion, que en aquella villa tiene la Compañia; y consolar con su vista, y animar con sus dulces y santas palabras à los nouicios que auia en ella. Hizole gran recebimiento don Iuan Pacheco de Sylua, señor del Villarejo, y Fundador de aquella casa de Prouacion: y consolose en estremo el y doña Geronyma de Mendoça su muger, y todos los demas de dentro y de fuera de nuestra casa con su vista; y luego se partio, y alcançó al Legado. Con el qual, el dia de san Miguel de Se-

tiembre entrò en la Corte, ſaliendo à recebir al Legado con las ceremonias acoſtumbradas, el Rey don Felipe. Moſtro mucho contento ſu Mageſtad de ver al padre Franciſco, y le regalò, y le fauoreciò, y tratò algunos negocios de mucho ſeruicio de nueſtro Señor, demas de los que el Padre traía encomendados à parte de ſu Santidad, y de los que venian principalmente à cargo del Legado: en los quales el Padre interuenia, como principal Conſejero del miſmo Legado, y como miniſtro de ſu Santidad.

Auiendoſe concluydo eſtos negocios con ſatisfacion del Rey, y del Legado, y queriendo paſſar à Portugal, embió el padre Franciſco al Rey vna Cruzetica de la miſma Cruz en que Chriſto nueſtro Redẽptor murio. Lleuoſela el Marques de Denia ſu Yerno (que era de la Camara de ſu Mageſtad) con vn Villete eſcrito de ſu mano, que dezia aſsi.

Embio á vueſtra Mageſtad vna Cruzetica, que es vna parte de la miſma en que por nueſtro amor el hijo de Dios muriendo redimio al mundo. Pareciome que la mas alta de todas las reliquias me obligaua á ponerla en el mas ſolemne templo que ay en el mundo: qual es el que V. M. para gloria de Dios, y de ſu gran Martyr ſan Lorenço, edifica. Y que la miſma Cruz ayudará á lleuar la que no ſe eſcuſa con

con el peso de tantos Reynos; que sin el amor, y fauor de la Cruz, no se podria lleuar. El pecador que embia a V.M. la Cruz, tendra por su descanso que V.M. le tenga por fiel Capellan y sieruo, que siempre suplica al eterno Señor por la salud y acrecẽtamiento de V.M. pues este se emplea todo en acrecentar la santa Yglesia, para gloria del que la gouierna desde el cielo.

Mucho se alegrò el Rey con la Cruz, y con el villete del padre Frãcisco, y respondiole otro de su mano con estas palabras.

El Marques vuestro Yerno me dio aora vuestro villete, y el leño de la santa Cruz, con que he holgado mucho; assi por ser cosa tanto de estimar, y mas para quien tanto la ha menester (como vos muy bien dezis) como por venir de vuestras manos: donde no se perdera el fruto della. Plegue a Dios en las mias no se pierda: sino que sea para que se emplee todo en su seruicio. Y aunq̃ se el cuydado que vos teneys siempre de pedirselo, os encargo aora que lo lleueys adelante, y tan particularmente, como veys que es menester. Y con esto me pagareys la voluntad que siempre os he tenido, y tengo.

Esto escriuio el Rey Catolico: y aunque el Marques de Denia le lleuò los testimonios autenticos de ser aquella Cruzetica del madero de nuestra Redẽpcion, quiso el Rey que el padre

Franciſco le dieſſe vno firmado de ſu mano, en que dixeſſe, que la tenia por tal: diziendo ſu Mageſtad, que eſte ſolo teſtimonio del padre Franciſco (aunque no huuieſſe otros) era ſuficiente para creerlo.

El tiempo que eſtuuo en la Corte de Caſtilla, fue muy viſitado de todos los Grandes, y ſeñores della: y tuuo tantas ocupaciones, que no le dexauan reſpirar. Acudieron tambien los Superiores de las Prouincias, y Colegios de la Compañia que pudieron venir deſtas partes de Eſpaña, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan; y tratar con el los negocios de ſus caſas, y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, toda via el Padre los oyò, y deſpachò con mucha conſolacion de ſus almas, y prouecho de ſus ſubditos. Y en todo eſte camino procurò de paſſar (aunque de paſſo) por los mas Colegios que pudo, para conſolar, y animar à ſus hijos con ſu preſencia, y con ſus palabras: y proueer lo que podia, conforme à la breuedad del tiempo que tenia para hazerlo.

Lo q̃ hizo en Portugal, y Frãcia. Cap. XV.

DEspues de auer concluydo con el Rey Catolico don Felipe los negocios q̃ traía el Legado, partieron para Portugal. Llegado à Lisboa, fue el P. Francisco recebido del Rey don Sebastiã, y de la Reyna doña Catalina su Aguela, y del Infante Cardenal don Enrique con grãde amor y fauor extraordinario. Y demas de seruir en aq̃lla Corte al Legado en sus negocios (como lo auia hecho en la de Castilla) trató otros negocios particulares, q̃ el Papa, y el Rey D. Felipe le auiã encargado; siruiẽdose el Padre de D. Iuã de Borja su hijo, q̃ ala sazõ era Embaxador del mismo Rey D. Felipe en Portugal. De Lisboa boluieron à Madrid: y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Frãcia, acõpañandolos hasta la raya D. Fernãdo de Borja, por orden del Rey Catolico: que quiso que ala entrada y ala salida destos Reynos acõpañasse, y siruiesse el hijo à su padre: y el lo hizo cõ el cuydado y diligẽcia q̃ à tal padre se deuia. El qual ala despedida le comulgò de su mano, y le dio su bẽdicion, y le dixo algunas palabras muy sentidas, y de grã amor, y ternura: exhortãdole ala virtud, y à tener mas cuẽta cõ Dios, y cõ sus leyes, q̃ cõ todo lo q̃ cõtra ellas ofrece, promete, y establece el mũdo.

Entra-

Entraron,y caminaron por Frãcia el Legado y ſu compañia cõ menos paz,ſeguridad,y quietud que la q̃ auian hallado por Eſpaña. Porque en Eſpaña en todas partes reynaua la pureza de la Religion Catolica,la reuerẽcia ala ſanta Yglesia, y à ſus miniſtros,la obediencia y amor à ſus Principes,la juſticia y ſeguridad en los caminos, poblados, y deſpoblados; que ſon efetos de la obſeruancia de la verdadera Religion. Mas en Francia no auia ſino armas,latrocinios, rebeliones,y deſobediẽcias à ſus Reyes, cauſadas de la deſobediencia que los hereges tienen à Dios,y ſembrauan por el Reyno. Eſtauan las Yglesias deſiertas en muchas partes,y arruynadas; y los Catolicos perſegiudos,y oprimidos de los hereges. Y finalmente hallaron aquel poderoſo, y Chriſtianiſsimo Reyno ardiendo en biuas llamas de guerras,y diſcordias;abraſandoſe, y cõſumiendoſe con laſtimoſo incendio, que el demonio,por medio de los hereges ſus miniſtros, auia en el emprendido y atizado.Sintio el padre Franciſco notable triſteza deſte eſpectaculo; y acrecentauaſele cada dia mas. Porq̃ queriendo dezir Miſſa en algunas Yglesias, las hallaua (como dixe) deſtruydas y aſſoladas; y maltratadas las Imagenes; y el zelo, y la caridad del Señor deſpedaçauan ſus entrañas,y afligian ſu eſpiritu.

Su

Su cuerpo padecia assi mismo del gran frio, y del poco abrigo, y repàro que hallaua en las yglesias: y con esto començo á enflaquecerse, y à perder notablemente aquella poca salud que tenia.

Toda via llegaron por las Carnestolendas à Bles donde estaua el Rey de Frãcia Carlos. IX. y la Reyna Catalina su madre: los quales acogieron amorosamente al padre Francisco, y le honraron mucho. El les hizo vn razonamiento exhortandoles con buuas razones á conseruar en su Reyno la Fé Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reyno: y dandoles otros auisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin. Los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, y muestras de agradecimiento: rogandole, que los encomendasse à Dios nuestro Señor en sus oraciones: y que le suplicasse, que alçasse mano del castigo de aquel Reyno que estaua tã fatigado, y diuiso.

Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia: y llegaron à vn lugar, donde queriendo el Padre dezir Missa el dia dela Purificacion de nuestra Señora, no hallò sino vn templo yermo, y assolado, q̃ tenia solo vn altar

de piedra en pie. El frio era eſtremado, y el Padre ya venia flaco, y traſpaſſado del yelo: pero no quiriendo ningun dia dexar de dezir Miſſa (porque con eſte pan de vida ſe ſuſtentaua ſu eſpiritu) ſe puſo à dezirla. Luego le ſalteó vn rezio accidẽte de frio, y calentura, la qual le cauſò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impreſsion que le hizo el ver aquel templo tan arruynado: y el conſiderar la miſerable cayda de vn Reyno en otro tiempo tan piadoſo, y dichoſo, y las injurias de Dios, y de ſu ſanta Eſpoſa la Ygleſia. Eſte ſentimiento fue tan entrañable, y doloroſo, que dentro de ſu coraçon gemia, y daua bozes à Dios, y le dezia con el ſanto Rey Dauid. *Dios mio, entradoſe han las gentes en vueſtra heredad, enſuziado han vueſtro ſanto Tẽplo.* Y con el Propheta Elias. *Señor buelto han atras del concierto que tenian hecho con vos, deſtruydo han vueſtros Altares, y paſſado vueſtros Prophetas à cuchillo.*

Pſal. 78.

3. Reg. 19.

Diez años antes eſtando el padre Franciſco en Roma, eſcriuio al padre Pedro de Ribadeneyra de nueſtra Compañia vna carta à Sicilia: en la qual hablãdo de las coſas de Francia (que aun en aquel tiempo eſtauan muy trabajoſas) dize las palabras que quiero poner aqui, para que ſe vea la luz del cielo que tuuo eſte ſanto varon,

varon, y que los males, especialmente de las heregias, sino se atajan con fuego, cunden como cancer, y como el mismo fuego crecẽ cada dia mas. Y tãbien, para que se entienda el quebranto, y congoxa q̃ tendria su coraçon viendo con los ojos las calamidades de aquel Reyno, y el naufragio, y ruyna de la Religiõ Catolica, q̃ estã do ausente, de solo oyrle tãto le lastimaua, y cõ sumia. Dize pues assi. *En lo de Francia ay diuersas opiniones, vnos lo tienen por muy mejorado, otros temen que es sobresanado, y que despues se mostrarà peor la llaga. Otros tienẽ por bueno el entretenerse el enfermo, para poderle hazer remedios. Yo sospecho Padre mio, q̃ si el Señor ha de mirar nuestros pecados* quod non relinquetur lapis super lapidẽ. *Y que si àora dize* Descendã, & videbo, &c. *Ay de nosotros, si el mira en ello. O que cosas se veran, porque si no se veẽ, no es sino porque el haze del que no lo vee, y vengo ya àtemer tanto el dissimular que he miedo q̃ es tãto mayor castigo, quãto menos conocido. Quiẽ duda sino q̃ seria misericordia* in chamo & freno maxillas eorũ constringere, *atrueque de que no anduuiessen los hõbres tã desenfrenados, y tã sin verguẽça, como sino estuuiesse Dios en todas las cosas, dandoles el ser, para que le den al hõbre? Y el miserable conuirtiẽdolo todo en su daño,* ignorãs nescit stultus quòd ad vincula trahatur. *Y assi tiene por bienauenturãça*

la dißimulacion, no entendiendo, que es mayor caſtigo en quanto ateſora la ìra en el dia del juyzio. Sed quorſum hæc? *Ellos ſe lo veran*. Cùm perierint peccatores videbis. *O como ſera coſa de ver la falſa eſperança, y ſeguridad que ára ſe prometen con el horrible eſpanto*, areſcentibus hominibus præ timore! *El guſtar de ſer viſtos, con el morir por eſconderſe debaxo los montes! El parlar de ára, con el callar de entonces.* Cum perierint peccatores videbis, &c. vt dictum eſt. Pero boluamos à lo que dexamos, y proſigamos el camino del padre Franciſco.

De ſu enfermedad vltima, y camino, haſta que llegò à Roma. Capit. XVI.

DESDE aquel dia de la Purificacion, nunca mas ſe pudo tener en pie. Hizoſe lleuar como pudo haſta ſan Iuan de Moriàn (que es vna villa enel Eſtado de Saboya) adonde ſe detuuo algunos dias, porque el mal le apretò fuertemente. Embiaronle los Duques de Saboya, quando ſupieron ſu enfermedad, medico, y medicinas, y regalos, y criados de ſu caſa que le ſiruieſſen, y truxeſſen à Turin: lo qual hizieron cõ mucho cuydado, aunque con gran dificultad, por auer de paſſar el puerto aſpero del Mons Senis

Senis, que en aquella sazon era dificultoso de passar. En Turin fue tan regalado, que no pudiendo su humilde espiritu sufrir aquel tratamiẽto de su persona, se determinò de salir de alli, y no hazer caso de su necesidad corporal. Y assi aunque era semana Santa, y le importunaron mucho que se estuuiesse en Turin, alomenos las fiestas de Pascua, para cobrar algunas fuerças, nunca lo pudieron acabar con el. Porq̃ el amor de la santa pobreza, y su encogimiento, y modestia religiosa pudieron mas con el, que los desseos, y ruegos de los que se lo pedian, y le querian regalar, y curar. Embarcose en vna barca bien adereçada que el Duque le dio, y por el rio Po (que es muy grande, y caudaloso) se fue à tener la Pascua à vn lugar pequeño dos jornadas de Turin: dõde estuuo en la cama muy malo. Alli le dezian cada dia Missa, y recebia el cuerpo de Christo nuestro Redemptor, como lo acostumbraua en todas sus enfermedades. Passada la octaua de Pascua se tornò à embarcar en el mismo Po, camino de Ferrara; adonde llegò en otras quatro jornadas, auiendole embiado el Duque don Alonso de Este su primo vn Vergantin muy en orden, y bien proueydo de todo lo necessario para su enfermedad.

Llegò tan fatigado del mal, y del trabajo del largo camino, q̃ le fue forçoso detenerse algunos meses en Ferrara: adonde el Duque (por la beneuolencia, y conjuncion de la sangre q̃ con el Padre tenia, y por el respeto, y opinion grãde de su Santidad, y por la proteccion que el, y su padre desde sus principios tuuieron de la Compañia) fue marauilloso el cuydado q̃ tuuo en hazerle curar, regalar, y seruir, como si fuera su propio padre. Y para poderlo hazer mejor, tuuo medios para persuadir al Padre que se dexasse lleuar à vna casa suya de grande recreaciõ y frescura: y por mas q̃ el lo repugnò (desseãdo estarse en su pobre Colegio de la Cõpañia) no pudo al fin resistir alas razones q̃ los Medicos, y los mismos de la Compañia le dieron, y ala fuerça que el Duque le hizo. Deziãle todos que estaua obligado en conciencia à dexarse curar, porque su vida se le yua por horas acabando, y estaua colgada de vn hilo, y que no era suya, si no de la Religiõ, y de la Yglesia, que le tenia empleado en su seruicio. No se contentò el Duque con las diligencias, y con los remedios naturales que se buscaron, y aplicaron para dar salud al padre Frãcisco: pero mãdò q̃ se tomassen los sobrenaturales, y diuinos de oraciones, y Missas, y otras plegarias, que se hazian en Ferrara.

Mas

Mas como el entendio, que el Señor le llamaua, y se llegaua el tiempo desseado de su vltima partida, pidio al Duque, y à los padres de la Cõpañia con grande instancia que le dexassen partir luego para Roma, antes que se le acabasse la vida: porque desseaua morir en aquella santa Ciudad, y en la casa de la Compañia, donde auian muerto los dos padres Generales sus predecessores, por su deuocion, y porque assi conuenia ala misma Compañia. Vista su resolucion, y que los Medicos afirmauan, que naturalmente no podia ya biuir muchos dias, el Duque cõdecendio con su peticion: y hizo poner vna camilla dentro de su litera, y en ella al Padre, y diole criados que le acompañassen, y siruiessen por el camino. El qual quiso el Padre que fuesse por nuestra Señora de Loreto: para despedirse en aquella su vltima jornada, de aquella morada deuotissima, dõde el eterno hijo de Dios comẽço à ser morador del mundo en nra carne mortal. De Loreto à grã priessa, y mas de lo q̃ su flaqueza pedia, se hizo lleuar à Roma, temiẽdo no se le acabasse la vida antes de llegar à ella. Venia siẽpre de noche, y de dia metido en su litera, sin salir jamas della: y quãdo supo q̃ auia ya entrado dentro delos muros de Roma, dixo cõ grãde alegria desu espiritu, el: *Nũc dimittis seruũ tuũ Dñe*,

y hizo

y hizo gracias à nueſtro Señor, porque auia perdido la ſalud, y acabaua la vida en obediencia de la ſanta Sede Apoſtolica, y cumplimiento del quarto voto ſolenne que auia hecho en ſu Profeſsion. Y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades, y grandezas à que el mundo auia procurado leuantarle: para derribarle del eſtado de pobreza, en que ſu diuina mano le auia pueſto.

De ſu muerte. Capit. XVII.

ANTES que el padre Franciſco llegaſſe à Roma auia fallecido la Santidad del Papa Pio. V. y con ſu muerte ſe cortò el hilo à muchos negocios graues, è importantes, que reſultauan de aquella Legacia, y jornada, para grã ſeruicio de Dios. Auia ſucedido en la Silla de ſan Pedro el Cardenal Hugo Bõcompaño, que en ſu aſſumpcion ſe llamò Gregorio. XIII. varõ de grãdes letras, y de rara, y madura prudencia. Deſſeò el Padre poder informar al nueuo Ponrifice de algunas coſas que dexaua en buenos terminos, y tratadas con el Rey Catolico, y ſus Miniſtros: de las quales ſe pudieran ſeguir muy buenos, y grandes efectos de paz, y quietud entre las poteſtades Eccleſiaſtica, y ſeglar. Pero como

como venia tan exhausto, y consumido quando llegò á Roma, que no le faltaua sino espirar, no pudo hablar con su Santidad que estaua en la ciudad de Tiboli (que es como seys leguas de Roma) ni darle parte de lo que desseaua, sino solamente embiar al padre Luys de Mendoça para suplicar à su Santidad que le embiasse su bendicion, y con ella Indulgencia plenaria, y perdon de sus pecados. Embióle su Santidad su bẽdicion, y lo demas que el padre Frã cisco le suplicò con grandes muestras de amor y sentimiento: y dixo, que la Yglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme coluna. Acudieron à visitarle los dos dias que biuio solos despues que llegò à Roma, algunos Cardenales, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Christianos que alli estauan: pero el les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar con Dios. Recibio los Sacramentos de la santa Yglesia, respondiendo el mismo con entrañable deuocion alas oraciones de la Extrema vncion, y ala inuocacion de los Santos. Rogaronle mucho los padres Assistẽtes que dexàsse nombrado Vicario General, y no quiso: por imitar en esto à los dos padres Generales sus anteceſſores, q̃ tãpoco le auian querido nombrar.

brar. Despues se puso en oracio muy sossegada, y atenta, y hablādo de lo mas intimo de su coraçon cō el Señor, y echādo afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la dio à su Criador, y passò desta vida el dia de S. Geronimo postrero de Setiembre del año de. 1572. poco antes de media noche, auiendo biuido. 62. años menos. 28. dias. Su cuerpo fue enterrado congrā sentimiēto de los nros, y delos de fuera, en la yglesia antigua de la Cōpañia, junto àlos cuerpos delos padres Maestro Ignacio de Loyola, primero Fundador, y Preposito General dela Cōpañia, y del padre M. Diego Laynez, q̄ fue el segundo Prepositō General.

Grāde fue la dilatacion, y amplificacion q̄ tuuo la Cōpañia por medio del padre Frācisco, antes, y despues q̄ fue Prepositō General. Porque primeramēte en España, luego q̄ dexò su Estado, y se manifestò por dela Cōpañia, començo à arrojar tā esclarecidos rayos de santidad, q̄ cō su resplandor la dio à conocer: y por aqui vinierō muchos à estimarla, y aficionarse à ella, y á desfear tenerla cabe si. Demas desto, en los siete años que fue Comissario General delas prouincias de España, è India Oriental, todos los Colegios que se fundarō en ellas, se fundaron por su mano: y aunque los escriuimos en las vidas de

nuestro

nuestro padre Ignacio, y del padre Maestro Laynez (porq̃ siendo ellos Generales se comença ron, y con su autoridad se instituyerõ, y acepta ron) pero el instrumento q̃ el Señor tomò, y la mano de q̃ se siruio para la execucion, y cũplimiento de las fundaciones destos Colegios, fue el padre Frãcisco: al qual los dichos padres Generales remitian estos negocios, y el con su grã credito, y prudencia los concluyò. Y assi desde el año de. 1554. q̃ el padre Francisco començo à ser Comissario General, hasta el de. 1561. en q̃ por auer ydo à Roma, lo dexò de ser, todos los Colegios q̃ en este espacio de tiẽpo se començarõ, ò acabarõ en las prouincias de España, podemos dezir cõ verdad q̃ se deuen al padre Frãcisco, en la forma q̃ se ha dicho. Y no menos el aumento que tuuieron en este mismo tiempo los q̃ antes estauan començados. Mas siendo ya General se estendio aun mucho mas la Cõpañia en las Islas de la Madera, y Terceras, en el Piru, y Nueua España: y en estos dos Reynos tan espacioſos, se instituyeron dos prouincias de nueuo, y en ellas muchos Colegios, como queda declarado. De manera, que auiendo nuestro padre Ignacio dexado doze prouincias de la Cõpañia quãdo murio, y dezisiete el padre Maestro Laynez,

el padre Francisco añadio estotras dos del Piru, y de la Nueua España, que son dezinueue, y despues enel tiempo de los dos Generales que le han seguido, se han añadido otras tres, que son en todas veynte y dos las que oy tiene la Compañia.

La disposicion de su persona, y costumbres. Capitulo. XVIII.

FVE el padre Francisco muy bien dispuesto, alto de cuerpo, el rostro largo, y hermoso, blanco, y colorado, de buenas facciones, y proporcionados miembros. La frente ancha, la nariz algo larga, y aguileña. Los ojos grãdes, y que tirauan à zarcos, la boca pequeña, y los labios colorados. Siendo moço fue muy grueſſo de cuerpo, pero con los grandes ayunos, y extremadas penitencias se enflaquecio en poco tiempo de tal manera, que el pellejo quedò tan floxo, y arrugado, que no parecia pellejo de aquel cuerpo, sino vn cuero despues de vaziado, y le doblaua sobre el estomago casi vn xeme, como vn jubon, ò ropa que se traslapa vna parte sobre otra. Y aunque era sano, y rezio, y de complexion sanguinea, y alegre, las

nota

mismas

misмas cosas que bastaron à enflaquecerle tanto, le gastaron la salud. Porque de estar prostrado, y con la boca pegada con la tierra desnuda muchas horas en oracion, vino à perder todas las muelas en pocos dias, y à encancerarsele la boca. Y del no comer, se le estragò, y debilitò el estomago, y se hinchò de vnas crudezas, y humores tã estrãños, q̃ para expeler por la boca el ayre q̃ dellas en el se engendraua, le era necessario gastar cada dia algunas horas rebentando, y dãdo arcadas con gran tormento, y violencia suya, y espãto de los que lo veían, y admiracion de los Medicos, que dezian que no auian oydo, ni leydo tal genero de enfermedad. Mas aunque las muchas, y asperas penitencias destruyeron la salud al padre Francisco, no le trocaron la buena, alegre, y afable condicion: que ésta siempre la tuuo. Fue de biuo, y presto ingenio, pero madùro, y sossegado. De entendimiento claro, y capaz: de juyzio reposado, de feliz memoria. Desde niño fue modestissimo, y honestissimo, y apartado de gente liuiana, y distrayda. Era hombre de pocas, y sustanciales palabras, enemigo de vanos cumplimientos, y mucho mas de lisonjas: las quales ni el las dezia, ni de buena gana las oía. Quando le alabauan, cor-

taua el hilo de la platica: pero con prudente, y comedida disimulacion. Aunque presumia biẽ de todos, fiaua de pocos sus secretos, y de menos los espirituales de su anima: y solamente de los q̃ ya tenia conocidos por larga familiaridad, y experiencia; à los quales daua larga mano, y facultad enlas cosas q̃ les encomendaua. Holgaua mas de ser engañado, que de sospechar de nadie que le queria engañar.

Con su buen ingenio, y con el estudio q̃ puso, alcançó vna mas que mediana suficiencia de letras, especialmente de las sagradas, en las quales se exercitaua mas: y por medio de la oracio̅, y meditacion, nuestro Señor se la acrecẽtaua, y con su luz le ilustraua el entendimiento. Demanera, que en sus platicas, y sermones se echaua de ver que los conceptos que dezia eran mas comunicados liberalmente de Dios, que sacados de los libros.

Las obras que escriuio. Capit. XIX.

ESCRIVIO siendo aun Duque algunos tratados espirituales: los quales por auer parecido bien, y ser prouechosos para los q̃ comiençan la vida espiritual, y desseã caminar ala perfeccion

feccion, se imprimieron, y andan impressos en Latin, con grãde aprouacion, y loa de personas muy doctas, y graues. Estos tratados del padre Francisco son seys. El primero es vn sermon sobre aquellas palabras de S. Lucas enel capit. 19. *Vt appropinquauit Iesus videns Ciuitatem, fleuit super illam. &c.* El segundo vn tratado intitulado, *Espejo de las obras del Christiano.* El tercero se llama, *Collyrio Espiritual:* el qual enseña muy en particular, como se puede, y deue confundir el hõbre de qualquier estado que sea, con la consideracion de todas las cosas. El quarto es vn modo de aparejarse para recebir la sagrada Comunion. El quinto es vn Exercicio Espiritual para conocerse el hombre. El sexto es vn Discurso, y Explicacion sobre el hymno, *Benedicite omnia opera Domini Domino:* los quales Tratados he querido especificar aqui, para que se sepa q̃ estos solos son suyos, y legitimos, y no otros.

Demas destos seys tratados del padre Francisco (que como diximos andan impressos en Latin, y solos son suyos) escriuio tambien algunas otras obras de mucho espiritu, y dotrina, que andan de mano. Entre estas son vn tratado delas perfecciones, y excelencias q̃ dio Dios al anima de Iesu Christo nro Señor desde el instãte de

de su santissima Concepcion, hasta que espirò en la Cruz. La explicacion de los Threnos, ò Lamentaciones de Hieremias, que leyò en Valladolid, y en Alcala. Dos tomos de conceptos sobre todos los Euangelios del Aduiento, y Quaresma, y Domingos, y Fiestas del año: los quales salieron mas de la aljaua de su oracion, y meditacion, que de la leccion de otros autores delicados, y son como vnas saetas enerboladas, para penetrar, y traspassar los coraçones de los oyentes, y persuadirles el aborrecimiento del pecado, y la estima, y amor de la virtud. Vn tratado de los auisos que deuen guardar los predicadores del santo Euangelio para hazer fruto en si, y en los otros: el qual por las razones que alli diremos, pondremos al cabo desta historia.

(.?.)

LIBRO

LIBRO QVARTO
De la vida del Padre Frãciſco de Borja.

AL LECTOR.

VEMOS Llegado con la vida del padre Frãciſco haſta ſu ſanta muerte; y cõ eſto podriamos acabar y concluyr eſta Hiſtoria. Pero porq̃ nueſtro fin en eſcreuirla, es principalmente pintar las virtudes con que el Señor hermoſeò, è iluſtrò el anima deſte ſieruo ſuyo, y proponerlas como vn lindo y perfetiſſimo retrato à todos, y particularmente à los Religioſos de nueſtra Compañia, para que procuremos imitarle, y retratarle muy al biuo: he juzgado que ſera à propoſito para lo que yo pretendo, y no me-

nos grato y prouechoso al Religioso, y pio lector, el escreuir aqui aparte algunos de los exemplos de excelentes y admirables virtudes que tuuo este bienauenturado Padre; demas de los que estan sembrados por toda esta escriptura, y en ella quedan referidos. Porque las vidas de los Santos entonces nos aprouechan quando imitamos sus virtudes; y fauorecidos de la mano del Artifice soberano, trabajamos que se imprima en nuestras animas, lo que enellas con admiracion leemos, y alabamos. Y no ay duda, sino que mirada cada virtud aparte y por si, despierta, y mueue mas el coraçon, que quando va acompañada, y como ahogada cõ la narracion de otras cosas, que necessariamente se han de contar en la historia.

De la humildad del padre Francisco. Capitulo. I.

AViendo de hablar de las virtudes del padre Frãcisco en este libro, bien sera començar de la humildad, q̃ es como madre, y fundamento, y guarda de las demas; y particularmente se llama virtud de Christo: assi porq̃ los Filosofos, y sabios del mũdo no conocieron esta virtud, y fue necessario q̃ el viniesse del cielo para enseñarnosla perfetamente con su dotrina y exemplo, como porque el mismo Señor, y Maestro nuestro nos exhorta, q̃ aprendamos del, porque era manso y humilde de coraçon. Della dize san Augustin: Si me preguntares qual es el camino para llegar á la verdad, responderte he, Que el primero es la humildad; y el segundo es la humildad; y el tercero es la humildad: y quantas vezes me preguntares, tantas te responderé q̃ es la humildad; la qual haze de hombres Angeles, assi como la soberuia de Angeles hizo demonios. *Matth. 11.* *Epist. 56. ad Diosc.* *Nota*

Entendio esto bien el padre Francisco, y desseando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, y el continuo exercicio de abatirse

Epist. 87. (como dize san Bernardo) Ninguna cosa parece que tomó tan à pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su Oracion: esta la materia de sus platicas: este el mas comun exercicio de su vida.

Luego que renunciò su Estado, y tomò el habito de la Compañia, començó à firmarse. *Francisco pecador*, queriendo (à lo que creo) mostrar el sentimiento que tenia de si mismo: è imitar en esto à muchos santos, que por su humildad se solian llamar, y firmar assi. Pero el padre Ignacio despues le ordenò, que para huyr la singularidad, y quitar materia de juzgar, y hablar à las gentes, se firmasse. Francisco solamente, y dexasse el Pecador: y assi lo hizo.

Cesar Baronio, in annotat. marty. 4. Aprilis.

Yendo vn dia el padre Bustamante acompañando al padre Francisco por Valladolid; pareciole que yua mas encogido y auergonçado de lo que ordinariamente solia; y preguntadole la causa dello, respondio el Padre, que auia salido aquel dia de vna larga meditacion del infierno; el qual le parecia ser su propia morada; y que quando yua por la calle, se le representaua que las gentes le miraban, como á vn hombre salido del infierno: y que se marauillaua, como no se leuantauã contra el todos los oficiales por dõde passaua,

passaua, y le arrojauan los instrumentos de sus oficios, diziendo, *Al del infierno, al del infierno.* Desta consideracion del infierno dezia el, que sacaua mucho amor de Dios; y que conuenia en vida residir alli siempre, para escaparse del en la muerte.

Vn Iueues Santo, haziendo en Simancas vna platica à los nouicios, dixo, *Que aquel dia se auia hallado sin lugar en el mundo.* Porque seys años auia andado considerandose á los pies de Iudas; pareciendole que aquel era su proprio lugar, y muy deuido à sus pecados. Mas que aquel dia mirando à Christo nuestro Redemptor prostrado à los pies de Iudas para lauarselos, se tenia por indigno de ponerse cabe aquellos pies, que el Señor auia lauado, y delante de los quales auia estado arrodillado; y que assi echado deste lugar, quedaua sin lugar en el mundo.

La primera vez que fue à Valladolid despues de auer renunciado en Oñate su Estado, quando yua por las calles salia la gente à verle, como à cosa nueua; y como el reparasse en ello, dixo al padre Bustamante: *Pareceme Padre, que esta gente me sale à mirar como à vn Elefante, ò à vna bestia fiera atrayllada. Porq̃ sin duda q̃ fuera yo mas braua y fiera bestia, que ninguna otra, si Dios no me huuiera con este habito de religion, como con vnas cade-*

atrayllado. Y aun el año de.1550.quando en habito de Duque fue à Roma, saliendole à recebir (como alla se vsa) las familias, y mulas de los Cardenales, dixo: *Que nunca en aquella Corte se auia hecho recebimiento mas natural y conueniente: pues à recebir vna bestia, salian otras bestias.*

Desde que se dio al exercicio de larga Oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de si mismo: y quanto oía, y leía, y miraua, todo le seruia para este abatimiento, y cõfusion. Y daua gracias al Señor, porque auiendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparaua; y el no caía en todos los pecados que caían todos los otros hombres.

Estaua vna vez confundiendose en su meditacion delante de todas las criaturas; y oyó vna boz sensible, q̃ le dezia: *Confundete tãbien delante de mi:* y conociendo q̃ el autor della era el demonio, dixo muy presto: *Si hare, y con grã razon, pues tu malauẽturado por vn pecado de soberuia perdiste à Dios, y ardes, y arderas para siempre en el infierno, y yo que he cometido tantos pecados contra mi Señor aun no estoy ardiendo en el.*

Otra vez estando en Oracion, sintio que el demonio andaua reboluiendo su aposento para estoruarle y diuertirle; y el le echò de alli con

estas

estas tan humildes palabras: *No me espanto q̃ no huyas, ni te apartes de mi, antes ay mucha razõ para que estemos juntos, pues tanto tiempo comimos à vna mesa, y á vn plato*: las quales palabras aq̃l soberuio espiritu no pudo sufrir, y assi se partio del.

Estando el padre Frãcisco vn dia en el hospital con los pobres, dizẽ, q̃ le aparecio el demonio en figura humana, y le dixo: *Que hazeis vos aqui? Como siendo quien soys, no os auergonçays de estar entre esta canalla?* y conociendo quien era, le respondio: *Mucho mas me marauillo yo de ti, que siendo tan soberuio como eres, te pones à hablar con vn hombre tan vil y tan pecador como yo.* No fue menester mas para que el demonio corrido desapareciesse luego como humo.

Lleuaronle vna vez vn hõbre endemoniado, q̃ otros no auian podido sanar; y rogaronle que hiziesse Oracion por el, y le dixesse el Euangelio de san Marcos. Dixole, y luego q̃ le tocò la cabeça, y pronũciò aquellas palabras: *In nomine meo dæmonia eijcient*: quedò el hombre libre, y los q̃ estauan presentes marauillados, alabando al Señor por ello, y atribuyẽdo aquel efecto a las Oraciones del padre Francisco. Pero el quedó tan corrido, y confuso, que les dixo: *No ay porque nos marauillemos que el demonio huyga de mi. Porque quien es tu enemigo? quien es de tu oficio. Pues si yo he*

hecho

hecho oficio de demonio, y ſido tropieço de las almas; que marauilla es, que ſiendo ambos de vn oficio, ſe aparte el demonio de mi, como de ſu enemigo? Y otra vez eſtando el Padre en Medina del Campo, y tratãdoſe deſto, ſe parò muy colorado, y dixo: *Aunque eſſo fueſſe aſsi, que marauilla ſeria que auiendo yo hecho tanto tiempo la voluntad del demonio, hizieſſe el vna vez la mia, en yrſe de aquel hombre?* Y aunque el pudiera muy bien librarſe de aquella admiracion, y alabança que le dauan, con atribuyr ala virtud delas palabras del ſanto Euangelio aquel efeto; todauia como buſcaua, y hallaua en todas las coſas ſu confuſion, quiſo buſcarla tambien en eſto.

Ninguna coſa le daua tãta pena, como quando ſe veía honrar por ſanto, ò por ſieruo de Dios: y preguntado vna vez, porque ſe afligia tanto dello, pues el no lo deſſeaua, ni procuraua? reſpondio: *Que temia la cuenta que auia de dar à Dios por ello; ſiendo el tan otro del que ſe penſaua.*

nota Con ſer manſiſsimo; y que parece que no ſe ſabia enojar con nadie, vna vez que en cierto camino vn hermano ſuyo le quiſo dar la Toalla para enxugar las manos, con alguna ceremonia que olia alo paſſado, ſe enojò brauamente con el, y moſtró con geſtos, y palabras ſu ſentimiento.

Por

Por este mismo respeto huía de los lugares, y ocasiones donde auia de ser estimado, y honrado: y aunque huuiesse de rodear por los caminos, ò tener incomodidad de posada, y padecer su salud, holgaua dello, atrueque de no recebir la tal honra.

Encubria con marauillosa humildad lo que auia sido en el siglo, y trataua con tan grande llaneza con todos, que no auia rastro ni memoria de lo passado; antes queria parecer en su trato vn hombre mas baxo, y de menos suerte que los otros con quien trataua, hablando con tanta llaneza con las personas de cuenta que le venian à visitar, como si el fuera inferior à todos (que tal era la estima que de si tenia) y algunas vezes, que forçosamente se auia de hablar de cosas de aquellos tiempos; por no dezir, quando yo era Duque, ó Marques, ò Virrey, solia disfraçarlo con vna tan discreta manera de hablar, que bien mostraua el poco caso q̃ hazia de la grandeza del mundo, y lo mucho que estimaua la baxeza de la santa Religion.

Quando llegó à Lisboa, la primera vez que fue à Portugal, le embiò luego à visitar el Rey don Iuan con vn Cauallero de su casa, que se llamaua Pedro Caruallo; el qual comẽçò à hablar con el padre Francisco, llamandole señoria, y

preguntarle si venia cansado del camino? respondiole el Padre con mucha gracia: *Cansado vẽgo, pero mas lo estoy dessa señoria.* Y otra vez curãdole en la misma Lisboa, de vn golpe q̃ se auia dado en la cabeça, vn Çurujano del Rey, y diziendole q̃ su señoria tenia grãde herida, respondio el Padre: *Harto mayor es la que siento con essa señoria.*

Para tres cosas solamente se seruia de los titulos passados, q̃ todas ellas mostrauan su grãde humildad, y deuocion. La primera, en dezir, que el ya era muerto: porque en Gandia estan instituydas muchas Missas perpetuas, y Capellanias por los Duques difuntos, las quales tambien se dezian por el; y q̃ pues diziendolas le contauan entre los muertos, con mucha razon se podia el tener por tal. La segunda, quando veia q̃ no se admitian facilmente en la Compañia algunos que desseauan entrar en ella, solia dezir: *De solo esto hállo que me siruio auer sido Duque, pues por serlo me recibieron en la Compañia luego que la pedi: porque si esto no fuera, que talento, ò que partes tenia yo para ser admitido en ella? y por esto doy gracias á Dios que puso algo en mi, que para esta entrada me siruiesse.* La tercera era, quando llegaua de camino à algun pueblo, y queriendo dezir Missa, por ser tarde, y no conocerle, no querian darle recaudo; entõces daua licencia à sus compañeros que dixessen quien

quien era, por no quedarse sin Missa. Y con la buena gracia y afabilidad que tenia, dezia: *Ora es tiempo (si os parece) de pedir el auxilio del braço seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico.*

Desta misma humildad nacia el congoxarse tanto, y afligirse algunas vezes que le quisieron hazer Cardenal, y le ofrecierõ el Capelo, como en el discurso de su vida queda cõtado. Porque no ay hombre tã ambicioso, que assi codicie, y procure qualquiera honra, ò dignidad, como el Padre la huía, y repudiaua; porque se tenia por indigno della, y desseaua entrañablemẽte biuir y morir como pobre, y abjeto en la santa Religion. Al Rey don Felipe siendo Principe le suplicò con muchas veras, que le prometiesse de no nombrarle para Perlado de ninguna yglesia, ni para otra dignidad Ecclesiastica: porque en esto recebiria la mayor y mas señalada merced, que de su poderosa mano podia recebir.

No solamente huía la honra (como auemos dicho) pero buscaua su abatimiento, y menosprecio: y quanto mas le hállaua, mas se alegraua, y regozijaua su espiritu en el Señor. Porque que otra cosa querian dezir tantos, y tan admirables exemplos de humildad en el padre Francisco? el pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? el juntar los niños para que oyessen la

dotrina Christiana con vna campanilla? el seruir en la cozina, y refitorio? el besar los pies à sus hermanos tã amenudo como el lo hazia, y otras cosas todas de grande humildad, que en su vida quedan referidas?

Estando en el Colegio de Coimbra, y siendo Comissario General de la Compañia en toda España, y por consiguiente en aquel Reyno, y Prouincia, se trataua como el menor de todos los hermanos; y muy de proposito se quiso informar de la persona que tenia cuydado de los estudios de aquel Colegio, del modo que auia de tener en leer la Classe infima de los niños, donde se aprenden los primeros principios de Gramatica; con desseo de poder leer esta Classe en algun Colegio de la Compañia.

En Euora se juntaron los Padres, y hermanos del Colegio vn Viernes (como es de costumbre) à la platica espiritual que auia de hazer el mismo padre Francisco: el qual la començò, diziendo: *Que mejores eran obras que palabras*: y luego se hincó de rodillas, y muy de espacio, y con grande humildad fue besando los pies vno à vno de todos, derritiendose todos en lagrimas de admiracion, y confusion.

Estando en la ciudad del Puerto, à la hora que comian los hermanos, tomò vna vez entre otras

las

las llaues de la puerta, y comencò à hazer oficio de portero. Truxeron de limosna vn puerco muerto; el Padre le tomò, y sin dezir nada à nadie se le echò à cuestas, y le subio por vna escalera estrecha, y bien alta. Quando se supo en casa marauillaronse los padres, y estrañaronselo, y dixeronle, que como se auia atreuido à tanto? y el respondio: *Que marauilla es que vn puerco lleue à otro?* Que es semejante à lo que en la historia de Monte Casino se escriue del bienauenturado Carlo Magno Rey de Alemania, el qual auiendo dexado el Reyno à Pipino su hermano, vino à Roma en tiempo de Zacharias Papa, y se hizo monge de san Benito, y biuio en el monte Casino, con tan estraño exemplo de humildad, y baxeza, que vino à guardar las Ouejas por obediencia de su Abad. Y vn dia, como vna oueja coxa no pudiesse seguir las otras, la tomò, y la lleuò sobre sus hombros, con extraordinaria alegria. Porque en la casa de Dios, quanto el hombre mas se humilla, y las cosas que haze por su amor son mas viles, tanto son mas glorioſas para el q̃ las haze; y tanto mas admirables para el que las vee, quanto el que las haze fue mayor señor. *Naucl. Gen. 26.*

Otra vez estando tambien en el Puerto, haziendo oficio de portero, llegò vno que pre-

tendia entrar en la Compañia, embiado de Seuilla de los nueſtros, para que el Padre como Comiſſario le recibieſſe. Eſtaua junto à la porteria vn gran monton de eſtiercol, y dixo el Padre al que le pedia la Compañia: *Porque no eſtemos aqui holgando, limpiemos eſta pieça*: y començó à lleuar eſpuertas de eſtiercol, haſta que lo acabò, y quedò limpia la pieça. Tanta era ſu inclinacion à exercicios de humildad.

Tenia grande reſpeto à los religioſos de qualquiera religion, y quando los encontraua por la calle, el era el primero à quitarſe el bonete y hazerles reuerencia: y dezia, que en el habito de religion conſideraua el y reuerenciaua el ſeruicio que aquella religion hazia á nueſtro Señor, y à ſu Yglesia.

Auiſaronle, que cierto juez Eccleſiaſtico auia condenado à galeras vn burlador, que ſe fingia ſer el padre Franciſco. Confundioſe deſto mucho el Padre, y marauillauaſe, que ſiendo el tan grande pecador, huuieſſe hombre tan ciego que tomaſſe ſu nombre por parecer bueno, y dezia: *Si aquel merecio galeras por auer tomado preſtado mi nombre por pocos dias, que merecere yo que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion?*

Encontrò en el camino al Padre vn ſeñor deſtos

destos Reynos, amigo suyo: y como le vio que andaua con tanta pobreza, è inconmodidad, condolióse del, y rogole que tuuiesse mas cuenta con su persona y regàlo. Respondio el Padre con alegre semblante, y mucha disimulacion: *No le de pena esso á vuestra Señoria, ni piense que voy tan desapercebido como le parece. Porque le hago saber, que siempre embio delante vn aposentador, que tiene adereçada la posada, y todo regálo.* Preguntandole aquel señor, quien era este aposentador? le dixo el Padre: *Es mi propio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco; que es el infierno por mis pecados. Y quando con este conocimiento llègo à qualquier posada, por desacomodada y desprouevda, que estè, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.*

Otra vez le dieron en Simancas vn plato de liuianos cocidos con vn poco de agua y sal, y despues que huuo comido vn poco, apartó el plato; y dixole el padre Bustamante, esto deue de estar mal guisado, respondio el Padre: *No, bueno está:* y como Bustamante lo prouasse, y lo hallasse tan mal guisado y dessabrido dixo, Como puede V.R. dezir esso cõ verdad? Aqui sonriendose el padre Francisco, dixo: *O padre si huuiessedes prouado lo del infierno!*

De la

De la virtud de la pobreza. Cap. II.

HIja de la verdadera humildad, es la virtud de la ſanta pobreza: en la qual ſe eſmerò mucho el padre Franciſco. Porque conociendo eſta rica joya, y precioſa margarita, no dudò dar por ella toda ſu hazienda; y dexar los eſtados, y grandezas que poſſeía, por alcançarla. Vio con los ojos de la Fê la bienauenturança engaſtada en la pobreza, que ſe toma voluntariamẽte por Chriſto: y oyò la boz del ſoberano Maeſtro, que deſde el monte predicaua, y nos perſuadia, que los pobres de eſpiritu ſon bienauẽturados: y cõ eſto deſſeò ſer verdadero pobre de Chriſto, y lo ſupo ſer, y biuir, y morir como pobre, fauorecido del Señor.

Matth. 5.

Deſde que tuuo vſo de razon fue deuoto del glorioſo Patriarca ſan Franciſco: y deſpues que entrò en Religion crecio eſta ſu deuocion, y començo à amar, y reuerenciar mas el eſpiritu de la pobreza, que en eſte ſanto tan auentajadamente reſplandecio. Y aunque por las cauſas que diximos en el libro primero, y ſegundo deſta Hiſtoria, no ſe viſtio del habito de ſan Franciſco; pero viſtioſe de tal manera del eſpiritu de ſu pobreza, que deſde el dia que ſe hizo religioſo, no tuuo en ſu poder moneda de

Libro. 1. c. 15. lib. 2. cap. 13.

ninguna

ninguna suerte. Y era cosa que ponia admiracio en vna persona que auia sido tan rica, y gastado tanta hazienda, ver que no conocia el valor de las monedas.

En todas sus cosas daua muestras de verdadero pobre, y de perfecto amador desta virtud: en su vestido, en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que gastaua para sus sermones, en el fuego que se le hazia en alguna necesidad, y en cosas semejantes. Tanto que no auia acabar con el, que tomasse vnos çapatos nueuos (y acaeciole seruirse de vnos, dos años) ni vnas calças nueuas. Y queriendo vn dia su compañero engañar le con vnas que la Marquessa de Pliego le auia mandado hazer en Montilla, en tiempo que hazia mucho frio, poniendoselas antes de leuãtar en lugar de las viejas, no le valio: porque el Padre hizo que se las boluiesse.

Quando yua à pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que el, ò otros traìan, que el pan entero que se ponia en la mesa. En sus caminos por largos, y trabajosos que fuessen, y por mucha falta que tuuiesse de salud, no consentia que se lleuasse para su persona, ni vna sauana limpia, temiendo que esto seria en perjuyzio de la santa pobreza. Sus mis-

mos compañeros dezian que muchas vezes le vieron dormir en algunos pajares, à texavana en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes; con tanta alegria, y regozijo que les ponia espanto, y confusion. Su fieltro, y capa aguadera, assi el inuierno, como el verano era su manteo doblado, y cubierto al reues, por no gastarle tanto: y por marauilla sufrio que le hiziessen calçar botas, ò otra defensa de la lluuia. Dezia, que harta defensa era vn sombrero para el sol, y para el agua: y con esto no pocas vezes llegaua alas posadas empapado en agua, y penetrado de frio: y su alegria era, quando llegãdo desta manera, no hallaua buen recado en la posada.

En ninguna enfermedad, ni tiẽpo rezio, y frio que huuiesse, permitio q̃ en su cama, ò apossento se colgasse cosa de abrigo, pareciendole que era grã regalo vna esterilla q̃ se clauaua en su cabecera. Finalmẽte en todas sus cosas se mostraua verdadero imitador de aquel Señor, y Rey de gloria, q̃ siendo tã rico, se hizo tã pobre, para q̃ nosotros fuessemos ricos con su pobreza. Y huuo algunos q̃ admirados, y mouidos principalmente desta humildad, y pobreza del padre Francisco, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron, y oy diabiuen en ella.

2. Cor. 8.

No

No ſolamente lo q̃ pertenecia à ſu perſona, olia todo à eſte eſpiritu de pobreza, pero aun lo q̃ tocaua à los otros de la Compañia, alomenos àlos principios quãdo entrò en ella. La Hermita que labrò en Oñate, la caſa de prouacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas erã al talle de ſu eſpiritu. El qual reſplandecia, y era tanto mas agradable, y admirable en el Padre, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo. Porque ſe echaua bien de ver, que lo que en otro pudiera ſer miſeria, ò poquedad, ò falta de animo, y eſtrechura de coraçon; en el era menoſprecio de mundo, imitacion de Chriſto, y vn biuo, y entrañable deſſeo de veſtirſe de ſu deſnudez, y biuir y morir, como el biuio, y murio.

De la Obediencia. Capit. III.

DESTA miſma rayz de la humildad nacio la perfecta obediencia que tuuo el padre Franciſco á Dios nueſtro Señor, y à los miniſtros de Dios que en ſu nombre le gouernauan. Solia llamar ala obediencia barca ſegura, donde el religioſo por eſte mar tempeſtuoſo nauega al puerto tranquilo de la eternidad: y aunq̃ duerma

y repoſe,no dexa de nauegar proſperamente,y hazer camino de noche y de dia..

En todas ſus acciones tenia preſente à Chriſto nueſtro Redemptor, y procuraua imitar las virtudes que nos dexó conſagradas con ſu exẽplo: pero particularmente aquella perfectiſsima, è ineſtimable Obediencia,con la qual ſiẽdo Rey de los Angeles quiſo ſer ſubdito de los hõbres,y por no perderla,perdio la vida(como dize ſan Bernardo) hecho obediẽte al Padre eterno haſta la muerte,y muerte de Cruz.

Cobraua tan gran reſpeto à ſus Superiores, que no ſolamente le duraua el tiempo que ellos lo eran,ſino tambien deſpues que lo dexauã de ſer,ſolamente porque lo auian ſido.

Quando eſtaua en Eſpaña, y recebia cartas de nueſtro padre Ignacio,antes que las abrieſſe, ſe hincaua de rodillas,y hazia vn poco de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor que le dieſſe gracia para oyr,y cumplir la obediẽcia de ſu Superior que en aquellas cartas le embiaua: y como ſi del cielo le viniera aquella obediencia, aſſi ſe gozaua con ella,y la cumplia..

Sabiendo el padre Ignacio eſta promptitud, y obediencia del padre Franciſco,no le eſcriuia abſolutamẽte,Hazed eſto,ſino,Aca ſe nos ofrece que eſte negocio ſe podria guiar deſta manera,

ra, pero vos q̃ estays al pie de la obra lo vereys mejor; remitiendole el juyzio, y eleccion libre de los medios que se huuiessen de tomar. Pero aunque se le daua esta libertad, por marauilla el padre Frãcisco vsaua della, ni se desuiaua vn punto de lo que el padre Ignacio le escriuia, sino era en cosa tan clara, y euidente, que por estar el tan lexos, no la podia adeuinar. Porque lo que para otros religiosos es vna expressa obediencia, esso era para el padre Francisco qualquiera significacion de la inclinacion de su Superior.

Fue tan grãde el respeto, y obediencia q̃ tuuo à nuestro padre Ignacio, y tan biuo el desseo de obedecerle, y vestirse en todas las cosas de su espiritu, que estando vna vez en cierta recreacion muy honesta, y prouechosa para la conualecẽcia de vna larga, y peligrosa enfermedad que auia tenido, diziendole vn padre cõ descuydo: Nuestro padre Ignacio no gustaua desta manera de recreacion en la Compañia, luego la dexò, y no bastò ninguna cosa de las que se le dixeron para que la lleuasse adelante. Pareciendole que pues nunca (à sabiendas) se auia apartado de los dictamenes de su Padre, no era justo desuiarse dellos, por vn entretenimiento que tan facilmente le podia dexar.

Este mismo respeto, y espiritu de obediencia para con sus Superiores hazia, que quãdo ellos ordenauan alguna cosa que no era tan à gusto de algunos, ò no les parecia tan à proposito, el padre Francisco (à quien tocaua la execucion de aquella obediencia) la guisaua de tal manera, que no huuiesse quexa, ò ya que huuiesse alguna, cayesse sobre el, y no sobre sus Superiores.

No solamente tuuo este respeto el Padre à los que eran sus Superiores, ò lo auian sido, pero tambien à los otros que erã Superiores, aunque no lo fuessen suyos, quando estauan en las casas donde ellos lo eran. Aconteciole algunas vezes, antes que fuesse Comissario General en España, passar por algun Colegio, y rogarle el Rector del que predicasse, y responderle que lo haria, si el Rector como Superior se lo mandasse; y en efecto lo hazia, queriendo antes ser mandado, que rogado, por dar en todo exemplo de verdadera humildad, y obediencia.

Auia ordenado nuestro padre Ignacio, que en las cosas que tocauan à su salud, el padre Frãcisco obedeciesse à su compañero, que era vn hermano que se llamaua Melchor Marcos (porque era tan feruoroso el Padre en sus penitencias, y tan enemigo de si mismo, que no miraua

por

por si, y tenia necesidad deste freno para no perder en pocos dias la salud) Fue cosa de admiracion ver quan puntual era en obedecer à este hermano, y la humildad con que le preguntaua, Si haria esto, ó aquello? y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si lo mandaua el hermano Marcos? Y si á caso este hermano se ausentaua por algun dia, dexaua otro en su lugar, y ordenauale lo que auia de dar al padre Francisco: y deziale, Dalde esto, y dezilde que yo lo dexè assi ordenado. Porque sabia que sola esta boz, y sombra de superior que dexaua, le bastaua para que el Padre no se apartasse de su voluntad. Y no solamẽte en su comer, sino tambien en las otras cosas que pertenecian à su salud, le obedecia como si fuera superior suyo.

Estando en Lisboa algo indispuesto le embiò la Reyna doña Catalina vn recaudo para que fuesse luego à Palacio, porque le queria hablar. Llamó el padre Francisco al hermano Marcos, y dixole el recaudo que le embiaua la Reyna, para q̃ el viesse lo que auia de responder, y hazer. Parecio al hermano que no tenia el Padre dispusicion para yr aquel dia, y que podria yr el dia siguiente; y esto se dio por respuesta, y se hizo como el hermano lo auia ordenado.

La

La misma obediẽcia guardaua con el cozinero quando le yua à seruir en la cozina. Vna vez estando en Valladolid en la cozina, le llegò vn recaudo de la Princessa doña Iuana, que le mandaua que luego fuesse à Palacio. Lleuòle el recaudo el portero, y dixole el Padre que le diesse al cozinero, para que el viesse lo que se auia de hazer, porque el estaua à su obediencia. Oyolo el cozinero, y dixo, Vaya padre, pero bueluasse luego, que nos hara falta si se detiene: y digale à su Alteza como està ocupado en la cozina, y luego le dexarà venir. De la misma manera q̃ el simple hermano se lo mandò, lo cumplio el Padre. Porque auiendo breuemente satisfecho à lo que la Princessa queria del, le pidio licencia para boluerse luego: y le contò lo que el hermano cozinero le auia ordenado, y la Princessa se la dio. Quedando su Alteza, y las demas personas que lo supieron admiradas, y edificadas, de ver la obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Otra vez le mandò el hermano cozinero que sacasse agua de la Noria, y que la truxesse cõ dos cãtaros de cobre. Hizolo assi, y como por su flaqueza no pudiesse lleuar los dos cantaros, y estuuiesse

estuuiesse vn poco parado, topòle vn hermano, y rogole que se los diesse, porque el los lleuaria. No quiso el Padre, diziendo, que el hermano cozinero era su amo, y le auia mandado que los lleuasse. Y porfiando el hermano que alomenos le diesse el vno, jamas lo consintio, porque le auia mandado que los lleuasse juntos.

Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, q̃ tres cosas principalmente conseruariã, y acrecẽtariã la Cõpañia. La primera, la oraciõ, y vso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradiciones, y persecuciones. La tercera, la perfecta obediencia. Y daua la razon, porq̃ la primera cosa nos junta, y ata cõ Dios. La segunda nos despega de la vanidad, y amor del siglo. La tercera, nos hermana, y traua entre nosotros mismos, y nos vñe con nuestras cabeças.

Aunque era marauillosa su obediencia para con todos sus Superiores (como auemos dicho) pero en las cosas que tocauã ala Sede Apostolica, fue tan estremada, y perfecta, que los que la vimos no podemos acordarnos della, sin grãde admiracion. Y tuuo particular cõsuelo en la vltima dolencia, por ver que moria en seruicio de la Sede Apostolica, y en aquella jornada que auia hecho à España por su obediencia.

Pero no solamente era el Padre obediente al

Papa, y à los otros Superiores eſpirituales, ſino tambien à los Principes, y Señores temporales: porque miraua en ellos à Dios, y por eſto los tenia preſentes en ſus oraciones, rogando cada dia por ellos, y obedeciendolos cõ humilde reconocimiento. Y ſe holgaua que ſus hijos, y los que le tocauã en ſangre acudieſſen à eſta obligacion en todas las ocaſiones: por ſer impueſta de Dios, cuyos miniſtros ſon los Principes, y de cuya poteſtad mana todo el poder que ellos tienen.

No ſe ſi deuo atribuyr à la Obediencia, ò à la Paciencia, ò (lo que es mas cierto) à entrambas, aquella admirable conſtancia con que ſufrio, y obedecio al primer Superior de la Compañia que tuuo en Oñate: el qual como conſigo miſmo era riguroſo, y gran trabajador, aſsi quiſo lleuar al padre Frãciſco por ſus miſmos paſſos. Dauale larga rienda para ſus penitencias, y aſperezas: y no le yua à la mano en ſus feruores, antes le incitaua à mayores coſas que ſus fuerças buenamente podian lleuar. Haziale trabajar con el Angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra. Y el buen Padre con vna manſedumbre, y ſanta ſimplicidad le obedecia, como ſi aquel Superior fuera vn Angel embiado del cielo para

gouer-

gouernarle. Porq̃ por este camino le queria el Señor prouar, y labrar, y darnosle por dechado, y espejo de perfecta obediencia: como hizo à san Bernardo, sugetandole à la obediencia de vn hombre que le afligia, y atormentaua, y le curaua con cosas contrarias para su salud, como lo leemos en su vida. *Lib. 1. c. 7.*

De su oracion, y deuocion. Cap. IIII.

AVIENDO sido tan humilde, y tã pobre, y obediente el padre Francisco, como auemos visto, no es marauilla que el Señor le aya regalado, y enriquecido tanto con sus diuinos dones. Entre los quales fue muy principal, y como la rayz, y fuente manantial de los demas, el don que le comunicó tan admirable de la Oracion, y deuocion; como por lo que en el discurso desta Historia auemos escrito, se manifiesta, y por lo que diremos en este capitulo, mas particularmente se verà.

Tenia gran cuenta con la pureza, y limpieza de su coraçon, como medio muy proporcionado para alcãçar el trato, y familiar comunicacion cõ Dios: el qual mas perfectamente se da á las almas mas puras, por estar mas dispuestas

para recebir el rayo de la diuina Luz. Para alcãçar esta pureza, no dexaua passar dia ninguno sin examinar muchas vezes su conciẽcia, y cõfessarse sacramẽtalmente dos vezes, vna por la mañana para dezir Missa, y otra de noche para yr à dormir. Y era de tan delicada conciencia que muchas vezes en lo que confessaua no hallauan sus confessores que absoluer. Pero como su alma era esclarecida con los rayos de la diuina Luz, veía los atomos de sus imperfecciones, y estaua siempre temerosa que huuiesse falta donde no la auia. Que es propio de las almas puras, y de temerosa cõciencia. Porque saben que la vista de Dios es muy delicada, y sutilissimo el peso de su justicia, y que los cielos no son limpios delante de su acatamiento.

Con el vso continuo de la oracion vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas de manera, que parecia que todos los lugares le seruian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion.

Estudiando la primera parte de la summa de santo Tomas, compuso vna letania de todos los articulos della, aprouechandose de la dotrina de aquel glorioso Doctor para su memoria, y deuocion.

Quando andaua caminos, aunque se cansaua con

con los trabajos, è incomodidades dellos, todauia se holgaua de caminar, porque no tenia quien le estoruasse, ni inquietasse su oracio. Los montes, y los rios, y los campos, le seruian de despertadores, y mẽsageros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas.

Si la ocupacion era alguna platica, y conuersacion de seglares, que no podia escusar, dexãdolos à ellos en ella, el entraua tã dẽtro de si, y tenia à Dios tan presente, como si estuuiera en alguna profunda, y alta contemplacion; porque el cuerpo estaua con ellos, y su coraçon, y espiritu con Dios.

Aunque tenia casi continua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares, pero adonde el mas se regalaua, era en la oracion larga, intensa, y sossegada que hazia quando despertaua despues de la media noche. La qual hazia con tan gran sossiego, que las cinco y seys horas que duraua no le parecian vn quarto de hora. Y salia tan encendido el rostro della como vna brasa.

Con ser tan sugeto, y obediente al hermano Marcos su compañero, como en el capitulo passado queda referido, toda via quando estaua en oracion engolfado en sus feruorosos, y

amorosos coloquios con el Señor, algunas vezes se detenia tanto, que el hermano temiendo que no le hiziesse daño à su salud, daua golpes, y le dezia que acabàsse: y el Padre le respondia: *Vn poco mas hermano Marcos, vn poco mas.* Porque estaua tan asido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desasirse del.

Andaua algunas vezes tan trasportado, y absorto en Dios, que no parecia que estaua el alma donde estaua su cuerpo. Estauan en su apósento sus compañeros, y algunas vezes hablauan entre si tan alto, como si el Padre no estuuiera presente, y como si realmente no lo estuuiera assi se auia con ellos, sin hazer muestra alguna de sentimiento, ni de oyr cosa de las que ellos hablauan. Y esto les daua mas libertad para hablar: porque sabian que aunque el cuerpo estaua con ellos, no lo estaua su espiritu. Otras vezes, aunque estuuiesse con personas graues, y de respeto, se eleuaua, y oluidaua de si, y de lo que se estaua tratando, y no podia hazer otra cosa, ni era mas en su mano. Especialmente si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, y de conuersacion, porque entonces (como diximos) no estaua atento à lo que platicauan. Y auisandole algunos

padres

padres, que caìa en falta por eſta cauſa, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que ſe trataua: reſpondia: Que mas queria que le tuuieſſen per necio, que perder tiempo: pareciendole que era tiempo perdido todo lo que no ſe empleaua en Dios, ò por Dios. Vna vez, eſtando con el Obiſpo de Plaſencia, que le auia venido à viſitar, al mejor tiempo ſe leuantò, y baxò la eſcalera, como que le yua à acompañar, quedãdoſe el Obiſpo con el padre Araoz, y ambos marauillados de verle tan eleuado.

Amaua mucho à los q̃ eran amigos de Oracio̅ y mortificacio̅, y holgaua de tenerlos cabe ſi algun tiẽpo, y deſpues los empleaua en el gouierno de la Cõpañia: para q̃ enſeñaſſen, y pegaſſen aquel ſaludable, y neceſſario eſpiritu àlos demas.

Entre dia ſe deſcabullia todas las vezes que podia de los negocios, y ſe yua à hazer Oracio̅ delante del ſantiſsimo Sacramento. Y quãdo ſalia fuera de caſa, ſe entraua en las yglesias que le venian à mano, para adorarle.

Eſta deuocion del ſantiſsimo cuerpo del Señor fue admirable en el padre Franciſco; y no ay hombre tan goloſo, y amigo de manjares delicados, quãto el lo era deſte mãjar celeſtial. El qual (como diximos) ningun dia dexò de rece-

bir,

bir, ſano, ni enfermo, haſta q̃ deſta vida le ſacò nueſtro Señor. Y por no carecer deſte celeſtial regàlo, el viernes, y ſabado Santo hazia los diuinos oficios, aunque entre año por eſtar mas recogido no ſolia dezir Miſſa cantada.

Quando yua camino, por no carecer deſte pan de vida, rodeaua vna y dos leguas ſi era menester, para poder dezir Miſſa, ò ſe quedaua en alguna venta lo noche antes, aunque fueſſe con poco abrigo, y prouiſion, ſi aquello le venia à cuento para traçar ſu jornada el dia ſiguiente, de manera que la pudieſſe dezir.

Eſtando en Ebora oprimido de la enfermedad, y con vn ſueño tan profundo, que para deſpertarle era meneſter darle tormentos, ala hora de comulgar, ni auia dormir, ni deſcuydarſe vn punto. Demanera que parecia que aunq̃ la carne eſtaua flaca, y enferma, el eſpiritu eſtaua ſano, y robuſto, y deſſeoſo de ſu bien.

Antes de dezir Miſſa ſe aparejaua con oracio̅ de muchas horas, y cō el examē de la conciēcia, y cōfeſsion ſacramētal (como diximos) y en el dezirla (q̃ comunmente lo hazia en ſu oratorio) ſe detenia buē rato, eſpecialmente deſpues del ofertorio, y era muy viſitado, y regalado del Señor en ella. Acabada la Miſſa ſe eſtaua de rodillas muy de eſpacio haziendo gracias al Señor

por

por aquel incomparable beneficio que en ella auia recebido:y se detenia tanto,que era necessario algunas vezes llamarle,y traerle como por fuerça à comer, porque andaua oluidado de si, y trasportado en Dios.

Para gozar mas á sus solas del Señor, y embiar suspiros al cielo, tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el altar mayor,y lo mismo procuraua siempre en las otras casas y Colegios donde auia de residir.Este rincon era su refugio y guarida;à este nido bolaua siempre que se podia escapar del trafago,y tropel de los negocios.

En leuantandose, la primera cosa que hazia era arrodillarse,y besar tres vezes la tierra, para acordarse que era poluo y tierra,y hazer gracias al Señor porq̃ se auia hecho hombre,y muerto por los hombres, y suplicarle que le lleuasse á gozar de si.

Era deuotissimo de las reliquias,è imagenes de los santos; y procuraua que fuessen guarnecidas,y adornadas lo mas ricamente que podia. Porque dezia,que el oro, y las perlas, y piedras preciosas en ninguna cosa se podian mejor emplear que en el seruicio, y culto de su Criador, y de sus amigos los Santos. Y quando veía,òtenia en la mano alguna santa reliquia se enterne-

cia, y con vn sentimiento entrañable de su coraçon dezia: *O santas prendas, dadas de Dios al mundo para aliuio de nuestro destierro, y esperança de nuestro galardon. Vendra tiempo que sea fin de los tiempos, y medido con la eternidad, en que os vestireys (ò santos huessos) de la hermosura de la gloria: y juntamente con vuestras almas resplandecereys como el Sol, y vuestro trono sera sobre las estrellas del firmamento.*

Desta misma deuocion procedio el vso que introduxo en la Compañia de repartir al principio de cada mes los Santos que caen en el; para hazerles aquel mes algun particular seruicio, y pedirles alguna señalada merced, teniendolos por interessores y abogados delante del Señor. El qual vso creo que se le pegò del q̃ auia en casa de sus padres, y con q̃ el fue criado como lo diximos en el primer libro desta Historia. *Lib. 1. c. 1.*

Para abiuar y despertar mas la deuocion de los fieles, y criar en la Compañia vn espiritu en todo contrario al de los hereges, procurò que en Roma se estampasse gran cantidad de imagenes de santos, y que se repartiesse por todo el mũdo: y el mismo Padre las embiò à las Indias Orientales, y Ocidentales, y à España, y à todas las otras Prouincias de la Compañia. Y no solamente embiò las imagenes impressas de diferentes

tes

tes formas,y materias,pero tambien los mismos moldes è instrumentos: para que en ellas se pudiessen sacar,y en todas partes huuiesse mas copia deste rico tesoro, como despues aca lo ha auido por la gracia del Señor.

Tuuo grandissimo desseo, y deuocion de tener vn verdadero y perfeto retrato de la imagen de la Madre de Dios, q̃ el Euangelista san Lucas pintò de su mano, y està en santa Maria la Mayor de Roma. Y aunque para salir con ello se le ofrecieron muchas y graues dificultades (por el recato y reuerencia con que se guarda aquella santa Imagen) todas las vencio la deuocion, y perseuerancia del padre Francisco. El qual huuo la Imagen como la desseaua,y la puso en su Capilla,y despues hizo sacar otros retratos della, y la comunicó à muchos Principes, y señores, y casas de la Compañia;para que cõ esta preciosa joya creciesse,y se dilatasse mas el amor y reuerencia de los fieles para con la santissima Virgen y purissima Madre.

Llegò à muy alto grado de contemplacion, vnitiua, y afectiua; y en ella se regalaua y abrasaua su espiritu,y se encendia cada dia mas en el amor de su amado. Aqui era su descanso:aqui sus abraços: aqui sus gozos; amando con gozo al Señor,y gozandose de amarle.

Procuró el demonio muchas vezes inquietarle, y espantarle en su Oracion. Vnas vezes se le aparecia como ximio feo, haziendole cocos: otras como vn gigante negro, y con otros visajes y figuras ridiculas, ò espantosas. Vna vez, acabada la Oracion, estando en Valladolid, salio el Padre de su aposento, santiguandose, y como sobresaltado; y preguntó al hermano Marcos, si el auia visto vn terrible demonio, grãde, y muy negro que andaua por alli? y luego q̃ esto dixo, se sossegó, y quedò como corrido de auer tenido algun temor al enemigo (que sin la voluntad y permision del Señor no puede quitarnos vn cabello, ni vn hilo de la ropa.) Otra vez preguntandole vn hermano, si le auia dado pena vn demonio que auia visto andar la noche, y aquella mañana por su aposento? el Padre con los ojos baxos le respondio: *Sabed hermano, que permite Dios al demonio, que algunas vezes se muestre visible á los pecadores para su espãto, y castigo: y à los justos para su exercicio, y mayor merecimiento.*

Estando vna vez en la yglesia haziendo Oracion delante del santissimo Sacramento, le cayeron sobre la cabeça los balaustres que estauan en las gradas del altar; y el se estuuo quedo, y puestas las rodillas en el suelo, y leuantadas las manos en su Oracion, sin alterarse ni mouerse, hasta

hasta que algunas personas que vinieron le hallaron de aquella manera, y le leuantaron.

Auiendo sido tan grãde la deuocion del padre Francisco, y tan familiar el trato y comunicacion que tenia con Dios, no es marauilla que el mismo Señor se le comunicasse tanto, y q̃ imprimiesse en su anima los efectos desta comunicacion, y algunos rastros de su luz: como por lo q̃ en esta historia auemos dicho se puede auer visto, y por lo que aqui diremos se entenderà mejor.

Era tal la Composicion de su rostro, y la deuocion y mesura que resplandecia en el, que algunos padres graues de la compañia quando se hallauan tibios y sin deuocion, se yuan à donde estaua el Padre, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido y blando para con Dios.

Estando vna vez en Medina del Campo de rodillas en Oracion en su aposento, entrò el padre Geronymo Ruyz de Portillo (que era Rector del Colegio, y despues fue el primer Prouincial de la Compañia en el Piru) y viole rodeado de vna marauillosa luz, y su rostro muy resplandeciente.

Lo mismo le acontecio al padre Doctor Ayala en Berlanga, porque entrando à prima

noche donde el Padre estaua orando, le vio todo cercado de resplandor, y la pieça con mayor claridad que si en ella estuuieran muchas hachas ardiendo, no auiendo en el aposento otra ninguna luz. Y juntamente vio q̃ de su rostro echaua vnos como rayos de gran resplandor.

Era marauillosa la luz sobrenatural, que el Señor le daua, para conocer donde estaua el santissimo Sacramento; porque le acontecio no pocas vezes entrar en alguna yglesia donde ardia la lampara ante alguna custodia, y dezir el Padre, q̃ no estaua alli el santissimo Sacramento; y otras donde no auia muestras de estar alli el Señor, dezia que alli estaua: y siempre se hallaua ser verdad lo que el dezia.

El año de. 1552. llegò à Oñate vn lacayo de don Carlos su hijo, Duque de Gandia, llamado Sanson, y criado antiguo de aquella casa; el qual traía al Padre cartas del Duque, con la nueua del nacimiento de don Francisco de Borja, su hijo primogenito, y sucessor, que oy biue, y es Marques de Lombay. Antes q̃ el lacayo hablasse, ni diesse las cartas que traía, le dixo el Padre: *Seays bien venido Sanson, como queda Franciſquito?* Turboſe en gran manera el lacayo, porque se auia dado mucha priessa portraer la nueua el primero, y ganar las albricias; y dixo, De donde sabe

V.S. que ay Franciſquito en el mundo? quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligẽcia he puesto por no perderlas? *No las perdereys (dixo el Padre) que yo os dire tres Auemarias, y escreuire al Duque que os las de, que bien las mereceys.*

Estando muy enfermo el padre Francisco de Bilones, que oy biue, y siendo hermano, fue algunos años compañero del padre Francisco, y hallandose tan apretado de vna dolencia, q̃ los medicos desconfiauan de su salud, entrò à verle el padre Francisco; y le animó, y consolò, y le dixo, que no tuuiesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se leuantaria. Y en efeto se cumplio lo que el Padre le dixo; esta y otra vez, hallandose en otro semejante peligro, yendo camino; como el mismo estuuo enfermo, y sanò, me lo ha contado.

Otra cosa semejante sucedio en Segouia al padre Doctor Hernando de Solier, que oy dia biue. Porque estando enfermo en la cama de vnas tercianas, al tiempo que estaua aguardando el acidente, entrò à verle el padre Francisco, y preguntòle como estaua? respondiole el doliente, Como nuestro Señor es seruido, aguardando la terciana: *Pues para que la aguardays? (dixo el Padre)* replicò el enfermo: Mande vuestra Reuerencia à la terciana que no venga,

y no

y no la esperarè: *Sea assi (dixo el padre Francisco) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengays mas à Solier*: el lo mandó, y Dios lo hizo, y el enfermo se leuantò.

Quando partio de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, le acompañò hasta Miranda de Ebro el padre Iuan Suarez; y à la despedida le significò, que el apenas llegaria biuo à Roma, y que Suarez seria otra vez Prouincial de la Prouincia de Castilla: y lo vno, y lo otro sucedio como el padre lo dixo.

Al hermano Marcos su compañero, estando el Padre vezino à la muerte, le dixo, q̃ passado el desta vida, yria à las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios: cosa que dezia Marcos, que jamas le auia passado por el pensamiento desseearla, ni procurarla, y cũpliose como el Padre se lo auia anunciado.

Supo el padre Frãcisco, que vn Grande destos Reynos estaua tan enojado con otro señor, hijo suyo, que le auia quitado la habla: suplicòle que oluidasse aquel enojo, y sossegasse su espiritu, y boluiesse à la antigua comunicacion y trato familiar con su hijo. Enfadose mucho desto aquel señor; y respondio al Padre con sequedad: dandole à entender, que le pesaua mucho que le hablasse

blasse en negocio tan dessabrido. Callò el Padre, y determinóse de hablar con Dios. El señor se fue à caça, y subitamente le salteò vna fiebre tan rezia, que le congoxò, y le apretò con el temor de la muerte. Diole luego el alma que Dios le castigaua, por no auer querido oyr los ruegos de su sieruo. Embiòle à llamar cõ gran priessa, pidiole perdon, y pusose en sus manos. El Padre le consoló, y ofrecio de dezir Missa por su salud, y cõ ella Dios se la dio muy cũplida. Con esto aquel señor quedò muy agradecido al padre Francisco, y por la orden que el dio se pacificò con su hijo.

Bien podria yo alargarme en esta materia, y cõtar otras muchas cosas marauillosas de visitaciones, visiones, reuelaciones, y regalos q̃ el Señor comunicò al P. Francisco, ò obrò por medio de su Oraciõ, y alegar dellas testigos graues, y dignos de fê, q̃ oy biuẽ: pero dèxolo de hazer, assi porque me parece que estas cosas que auemos referido, y las que quedan sembradas en su vida, bastan para que entendamos los altos merecimientos deste bienauenturado Padre, y lo q̃ el Señor le regalaua; como porque aũque estos regalos y fauores q̃ el Señor haze à sus sieruos, son admirables, y se deuen reuerenciar, pero no son señal necessaria para declarar la santidad que

ay en ellos, ni causa della. Y por esso no deuemos poner tanto los ojos en estos fauores de Dios, como en las solidas y heroycas virtudes con que los Santos erã templos biuos del mismo Dios, y resplandecian para nuestro exẽplo en la tierra. Porque las virtudes son las que deuemos imitar; y los milagros admirar. Las virtudes nos deuen seruir de estimulos para bien obrar: y estotros regalos del Señor de motiuos para conocer, y estimar, y alabar mas su bondad, que con tanta liberalidad se comunica y derrama á los que halla dignos de si.

De sus penitencias, y mortificaciones.
Capitulo. V.

CON Mucha razon tuuieron los Santos por sospechosa la Oracion, que no tiene por hermana, y compañera la mortificacion. Porque si se dexan biuos los apetitos, y no vencidas las passiones, como podra ser la Oracion humilde, casta, mansa, encendida de amor de Dios, y vencedora de los enemigos? Esta Filosofia tenia bien entendida el padre Francisco; de cuyas penitencias, y perpetua mortificacion en esta Historia algunas vezes auemos hablado.

Pero

Pero pues vamos contãdo aqui algunos exemplos de sus virtudes, no es razon que passemos en silencio los que en esta virtud tan importãte de su mortificacion fueron mas ilustres.

Quando le alabauan alguna persona : como santa:y perfeta,dezia:*Seralo si es mortificada.*

Tenia su cuerpo por capital enemigo,y nunca quiso hazer paz,ni tregua con el;y buscaua, y hallaua siempre en que le maltratar, y llamaua amigos suyos todas las cosas que le ayudauan à afligirle. Si el Sol le fatigaua caminando en el Estio, dezia : *O como nos ayuda bien el amigo!* Y lo mismo dezia del yelo, y del ayre, y de la lluuia en el rigor del Inuierno: y del dolor de la gota, y del coraçon, y de los que le perseguian, y murmurauan.

No se contentaua con lleuar con marauillosa paciencia y sufrimiento los trabajos, y los dolores de las enfermedades que padecia, pero buscaua maneras para acrencentarlos, añadiendo dolores à dolores, y penas à penas. Las purgas por amargas que fuessen las beuia à sorbos, como si fuerã vna escudilla de sustancia. Las pildoras amargas las mascaua, y deshazia entre los diẽtes,y las traìa en la boca muy de espacio: y desta manera mortificaua,y atormẽtaua sus sentidos,y crucificaua su carne. Pregũtòle vna vez su

compañero, porque lo hazia, y se maltrataua de aquella manera? Respondio con grande confusion: *Pague esta bestia lo que ha holgado, y los gustos q̄ ha tomado en las cosas desta vida: y acuerdese de la hiel amarga que se dio en la Cruz al Redemptor del mundo.*

Estando el Padre en Simancas, vn hermano estudiante nouicio, que era cozinero, quiso regalarle con algun guisado hecho de su mano. Salio à la huerta, y cogio de las yeruas que auia, y entre ellas buena cantidad de Axenxios sin conocerlos: y dellos, y de las demas yeruas hizo su guisado, y pusole con grande contento delante del padre Francisco, diziendo, Coma esto V.R. que yo lo he guisado de mi mano. En començando à comer dello, sintio el Padre la amargura de los axenxios: y baxando sus ojos con gran mesura, sin mostrar disgusto ninguno, comio buena parte de las yeruas: y el cozinero le preguntaua: Padre no està bueno el guisado? el Padre le respondio: *Cierto hermano que ha dias que no he comido cosa mas à mi proposito.* Como leuantassen el plato, quisierō los hermanos prouar lo que auia quedado, y hallaron lo que era. Corrido el cozinero fuesse à echar à los pies del Padre, pidiendole perdon: y el Padre con mucha blandura sonriendose le dixo: *Andad Dios os bendiga, que ninguno*

guno en esta casa ha acertado tambien como vos à darme lo que yo he menester.

Yendo vna vez camino los padres Francisco y Bustamante, llegaron à vna posada, donde no huuo para dormir sino vn aposentillo estrecho con sendos xergones de paja. Acostaronse los Padres, y Bustamante por su vejez, y por ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino tosser y escupir: y pensando que escupia házia la pared, acertó à caso à escupir en el padre Francisco, y muchas vezes en el rostro. El Padre no hablò palabra, ni se mudò, ni desuiò por ello. La mañana quando Bustamante vio de dia lo que auia hecho de noche, quedò en gran manera corrido, y confuso; y el padre Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle le dezia: *No tenga pena desso Padre, que yo le certifico que no auia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.*

Quãdo vino à España cõ el Cardenal Alexandrino Legado del Papa, solia dezir à su hermana Sor Iuana de la Cruz, Abadessa de las Descalças de Madrid: *Hermana el buen exercicio de nuestro estado, es ponernos à punto de morir veynte y quatro vezes al dia, para ser de los que dize el Apostol:* Mortui estis, &c. *yo me hallo agora muy bien, que puedo dezir:* Quotidie morior.

Dezia, que quando consideraua las penas del Purgatorio, no le espantauan tanto por ser penas, como por no poderse con ellas merecer: y que si se pudiera merecer con ellas, como se puede merecer en esta vida con las obras penales, y de penitencia, no las temiera, y por vētura desde luego las pidiera à nuestro Señor.

Dezia, que biuiera desconsolado, si supiera que la muerte le auia de tomar en dia en que no huuiesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos: y assi el andaua en perpetua vela, haziendo guerra á su carne. Y por mucho que procuraua, que los que andauan con el no entendiessen en que tomaua este castigo voluntario, no podia todas vezes encubrirlo tanto, que no lo echassen de ver. Porque notauan que traía pelados los aladares de arrancarse los cabellos: y que algunas vezes ponia arena, y chinillas en los çapatos, para que andando le lastimassen los pies; y que quando por los caminos, no podia sin ser sentido tomar en las posadas sus diciplinas, tenia ciertos artificios para sacarse sangre con dolor; y se daua muchos pellizcos: y que en el Estio se yua muy de espacio por el Sol, y por la nieue, y yelo en el Inuierno; y otras cosas como estas, que dauan á entēder el afecto, y cuydado que tenia de su mortificacion.

Siendo

Siendo Virey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia con su llaue cerrados los cilicios y diciplinas que vsaua, y los paños con que limpiaua la sangre que se sacaua; y los cilicios erã tan asperos que causauan horror y admiracion.

De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga Oracion, vino à perder las muelas, y despues à encancerarsele la boca: demanera, que sino se remediara con tiempo, en breue se acabàra su peregrinacion.

Tambien tuuo las espaldas desolladas de los açotes, y tan molidas y maltratadas, que se le pudrian; y el mismo vino à tener escrupulo dello: y dezia, q̃ confiaua en el Señor q̃ le auria ya perdonado los excessos y rigores de q̃ auia vsado para castigarse, porq̃ los auia hecho cõ buen zelo, y con desseo de agradarle: q̃ es cosa que tambien algunos Santos huzierõ, y despues temierõ.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo. Vna vez rogado, è importunado mucho en Oñate por algunos padres, muy hijos y queridos suyos, que les dixesse algo de sus penitencias, con cierta ocasion les dixo: *Que sin duda à el le seria amarga y dessabrida la comida el dia que no castigasse su cuerpo con vna buena diciplina.* Y era tan riguroso en tomarla,

marla, que algunas vezes acontecio à su compañero contar ochocientos y mas açotes: y no bastaua darle muchos golpes, y hazerle señal para que no passasse adelante, y dexasse la disciplina de las manos.

Otra vez dixo, que no le regalassen hasta que huuiesse alcançado de Dios vna cosa que le pedia: y era, que los regalos le fuessen tormento, y los trabajos regalo. Y viendo à la Condessa de Lerma su hija fatigada de dolores, y que se quexaua, dixo: *Dalos Dios a quien no los quiere, y a quien los dessea no se los da.*

Quando no podia escusar en sus caminos de posar en casa de algũ señor, procuraua en la mesa đ comer (si podia) lo q̃ comiera en su refitorio; y quando le dauan cama blanda y ricamẽte adereçada, despues de auer despedido à los seglares, se cerraua en el aposento, y sacaua vn colchon de la cama y lo echaua en el suelo, y en el dormia, y à la mañana le tornaua a poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver.

Quan grande aya sido el desseo que tenia el padre Francisco de mortificarse, y padecer, de lo q̃ aqui dire se puede sacar. Estando en Simancas le rogò el padre Bustamante, q̃ suplicasse à nuestro Señor que le concediesse à el lo que el padre Francisco le pedia para si. Prometiosele

el

el Padre, y fuesse à su oracion para hazer lo que su hermano, y compañero le auia rogado. Dentro de tres horas le sobreuino à Bustamante vna calentura furiosa, con vn dolor de cabeça tan vehemente, que casi le sacaua de juyzio. Conocio luego la rayz de su mal, y que Dios le queria mostrar que era mayor su animo, que sus fuerças, y que no podia lleuar la carga, que podia lleuar el padre Francisco. Y assi le pidio que deshiziesse lo que auia hecho, y tornasse á suplicar à nuestro Señor que le librasse de aquel dolor, que como vnos clauos agudos le atraueſſaua la cabeça, y le hazia salir de si. Sonriose el Padre, consolole, y dixole, que no tuuiesse pena; porque el Señor no nos prueua mas de lo que vee que hemos menester. Con esto boluio à hazer oracion, y quitosele al enfermo todo el mal: el qual despues no sin gusto, y confusion solia contar lo que le auia sucedido, conociendo su atreuimiento, y que son mayores las fuerças del Gigante, que las del que no lo es.

Fue tan grande este su desseo, y perseuerancia en mortificarse, que auiendo por sus enfermedades continuas de estomago, y aprietos de coraçon, y grandes flaquezas, dexado de comer mãjares Quaresmales mas de veynte años,

por orden expressa de los Medicos que le dixeron que se moriria si los comiesse : quiso hazer vna prueua de si, que aunque parecio al principio muy dificultosa, y casi imposible al parecer de los Medicos, toda via su determinacion, y oracion se la hizo facil. Porque sabiendo que la Santidad del Papa Pio. V. siendo mas viejo que no el, ayunaua los Aduientos, y las Quaresmas, y Vigilias entre año, y que dexaua de comer carne; se determinò de seguir su santo exẽplo, y pospuesto qualquiera peligro de la salud que le pudiesse suceder, se priuó de la carne vna Quaresma, comiendo solamẽte vn poco de pescado. Y viendo q̃ no le auia hecho notable daño, lo lleuò adelante las otras Quaresmas, Aduientos, y dias de ayuno, ò de abstinencia, q̃ mãda la Yglesia entre año; quedãdo todos los que conocian su complexion, y enfermedades, marauillados del animo, y determinacion que el Padre tuuo, y del buen sucesso que nuestro Señor le dio.

De quan mortificados tuuo los afectos de la carne, y sangre. Cap. VI.

LA mortificacion del padre Francisco, no solamente era de asperezas, y penitencias corporales,

porales, pero mucho mas de sus passiones, y afectos (como auemos visto) y echauase bien de ver el cuydado q̃ tenia de mortificarlos, y la vitoria q̃ auia alcançado de si mismo, por el despegamiento q̃ tuuo de todo lo q̃ le tocaua en carne, y sangre. Que por ser afecto natural, y cõ el qual nacemos todos, y estar tã arraygado en nuestras entrañas, el religioso q̃ sabe vencerle, y medirle cõ solo el amor espiritual de la caridad que el Señor nos enseña, tiene andado mucho, y es señal que ha ya vẽcido, ó que vencera facilmente las otras passiones que no son tã naturales, ni tan vehementes como ésta. Porque (como admirablemẽte dize san Gregorio) Muchos ay que despues de auer dexado sus haziendas, y todo quanto posseían en el siglo, y lo que es mas à si mismos, despreciandose, y teniendose en poco, y hollando con ygual constancia la prosperidad, y la aduersidad, se hallã atados con el vinculo del amor del deudo, y sangre, y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligacion, bueluen con el afecto de carne, y parentesco à las cosas que ya tenian dexadas, y oluidadas con menosprecio, y vitoria de si mismos: y amando mas de lo que deuen à sus deudos, se ocupan en las cosas exteriores, de manera, que se apartan del que es Padre de su

coraçon. Porque muchas vezes vemos, que algunos (que por lo que à ellos toca) carecen de los desseos desta vida, y que cõ la profesion, y con la obra, han desamparado el siglo, estan tan asidos al desordenado afecto, y amor de sus parientes, que por ellos entran en las Audiencias, y tribunales, y se enredan en los pleytos, y marañas de las cosas terrenales, y dexan la libertad de la paz, y quietud interior, y se engolfan de nueuo en los negocios seglares que auian ya dexado. Todo esto es de san Gregorio. No es pecado amar al deudo, porq̃ es deudo, antes ay obligacion de amarle por este respeto mas que à otro que no lo es. Pero si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio del Christiano, y mucho menos del religioso; pues todos los hombres aunque sean inhumanos, y barbaros, quieren bien à sus hijos, y à los que estã conjuntos consigo en naturaleza. Pero el Christiano, y mas el religioso ha de subir de punto este amor natural, como dize el mismo san Gregorio, y apurarle como en el crisol con el fuego del amor diuino, y cercenar del todo lo que le puede dañar, y apartar del amor del summo bien: y amar à los suyos, no tanto porque la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, y amar-

Lib. 7. in Iob. c. 14.

Ham. 27.

y amarlos para lo que el los ama, y quiere que nosotros los amemos. Y assi el mismo san Gregorio en el mismo lugar añade estas palabras. Aquel buscarà al Señor mas familiarmente, que por su amor dessea no conocer à los que conoce segun la carne. Porque el conocimiento de Dios se menoscaba, quando se reparte, y desagua en el conocimiento de la carne. Por tanto el que quiere allegarse de verdad à Dios, apartese de sus deudos, y parientes: porque desta manera los amarà tanto mas solidamente, quanto estuuiere mas despegado del afecto fragil, y quebradizo del parentesco carnal, y mas varonilmẽte los menospreciare por amor del Señor. Y mas abaxo. De tal suerte deuemos compadecernos de las necessidades de nuestros deudos, que la compassion no ablande, ni estorue el vigor de nuestra intencion, ni el afecto que arde en nuestras entrañas, nos aparte de nuestro santo proposito. Porque no deuemos creer que los Santos no amanà sus deudos (que si amã) pero con el amor espiritual vencen, y sobrepujan al amor carnal, y le tiemplan, y moderan con tal discrecion, que no declinan, ni se desuian vn punto del camino derecho, y seguro de su perfeccion. Assi lo hazia el padre Francisco. El qual desde que inclinò sus oydos para oyr la boz de Dios,

que le mãdaua q̃ se oluidasse de su pueblo, y de la casa de su padre, se oluidò de tal manera de sus hijos, hermanos, y deudos, y de las leyes, y respetos del mũdo, q̃ parecia q̃ auia nacido, y criado se toda su vida en la religion. Por q̃ ni en sus palabras, ni en su trato auia rastro, ni cosa q̃ tuuiesse sabor, ò olor de lo q̃ antes auia sido en el siglo.

El verle tan despegado de su carne y sangre, causaua à los estraños grã marauilla, y à sus deudos sentimiento. Pero assi los que se quexauan, como los que se marauillauan, tenian materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era la del padre Francisco, huuiesse puesto tanto oluido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. Y entendian, que este descuydo nacia del solicito cuydado que tenia de trocar la tierra por el cielo, y por el Criador la criatura. En vna carta que escriuio de Roma el padre Francisco el año de 1566. à ocho de Abril al padre Araoz, hablando de aquel despegamiento que tenia à los suyos, dize estas palabras: *No dèxo de amarlos, y de rogar por ellos como deuo, y quiça es mas acepta la oracion, quanto menos tiene de carne: muera, muera, que de su muerte sale la vida.*

Estando en la casa de la Reyna supo el fallecimiẽto de su hija Sor Dorotea, à la misma hora que

que ella espirò, en el conuẽto de santa Clara de Gandia: y estuuo con la misma paz, y serenidad como si fuera estraña. Pero no es tanto de maravillar que el no sintiesse pena de la muerte de vna hija suya, que en tan tierna edad, y con tan biuos, y encẽdidos desseos de su perfeccion auia acabado su destierro, è ydose à gozar de los regalos de su dulcissimo esposo Iesu Christo; mas admiracion pone lo que le acontecio en la muerte de la Condessa de Lerma doña Ysabel su hija: la qual fue dotada de raras virtudes, y gracias naturales, y muy querida de su padre. Porq̃ estando en Valladolid, y yendo à Palacio, tuuo nueua en la calle, q̃ casi repentinamente era passada desta vida: y luego cerro los ojos del cuerpo, y abrio los del alma, y estuuo como vn credo en oracion, y siguio su camino. Llegado à Palacio, tratò con mucha serenidad cõ la Princessa los negocios q̃ lleuaua, y despidiendose della, le dixo: *Ruegue V. A. á Dios por el alma de su sierua, y querida doña Ysabel, que aora supe que se nos ha ydo ala otra vida casi repentinamente.* Turbose la Princessa, y dixole: *Y como, es nueua essa para darmela tan de passo? y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija?* *Señora*, respondio el Padre, *como la teniamos prestada, y vino por ella su dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente, y darle*

y darle muchas gracias por el tiempo que nos la dexò, y no quexarnos porque nos la quitò? especialmente auiendola librado de tan mal mundo, y mejoradola, y lleuadola el Señor á gozar de si alas moradas eternas, como yo espero de su misericordia. Boluio al Colegio, dixo Missa por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. El mismo dia vino el Cõ destable de Castilla à visitar al padre Frãcisco, y à darle el pesamè de la muerte de su hija, y como le vio tan sereno, y tan sin pena, mouido de alguna indignacion, le dixo: *Es posible señor que no siente V. S. la falta de tal hija, y en tal edad, doliendome à mi en el alma su muerte?* Respondiole el Padre: *Señor el dia que Dios me llamò à su seruicio, y me pidio el coraçon, se le desseè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni biua, ni muerta*. Y conforme à esto solia dezir dos cosas quando sucedian casos aduersos. La vna *no se os de nada por nada*. La otra, *ha se alçado Dios con su gloria? pues sino que ay que temer?*

Diziendo vn dia Missa en el oratorio de la misma Condessa de Lerma, el Conde su yerno puso en el altar vna tabla en que estaua retratada al biuo la Duquessa doña Leonor de Castro, muger que auia sido del Padre, pero disfraçada con nõbre de santa Catalina. Hizo esto el Cõde

por

por ver si la memoria de la Duquessa difunta hazia algun sentimiento en aquel coraçon, en que estauan tan muertos los hijos y deudos biuos. Acabada la Missa, preguntò su compañero al Padre que pintura era aquella? y el le dixo que era el retrato de la Duquessa doña Leonor; y que no auia causado en su alma mas alteracion que si nunca la huuiera visto, sino para encomendarla à Dios. Y añadio, *Auisad al Conde que se contente de tenerla en su aposento, y no la ponga mas en el altar, aunque de Leonor la aya hecho Catalina.*

La segunda vez que el padre Francisco fue à Iuste por mandado del Emperador, le quiso prouar su Magestad en este despegamiento, y mortificacion del afecto natural que tenia de sus hijos. Porque auia entendido que se auia con ellos como sino lo fueran. Y despues de auerle preguntado por los hijos muy particularmente, le dixo, que el Almirante de Aragon don Alonso de Cardona se le quexaua mucho del Duque don Carlos, porque contra justicia le tenia los lugares del Real. Y que desseaua saber lo que sentia del derecho de su hijo, y lo que le parecia que su Magestad auia de hazer en ello: respondio el Padre: *Yo Señor, no se cuya es la justicia: mas suplico à V. M. que no solamente*

mande que se guarde al Almirante su justicia : mas que le haga toda la gracia, y merced que cupiere en la misma justicia. Pues como, dixo el Emperador, *assi bolueys por vuestros hijos, no sera mejor esse fauor, y gracia para el Duque? Sacra Magestad,* dixo el Padre, *el Almirante de Aragon por ventura tendra mas necessidad que no el Duque, y es bien acudir a la mayor necessidad.* Con esta respuesta se edificò mucho el Emperador, y conocio que era verdad lo que le auian dicho del despegamiento del padre Francisco para con sus hijos.

No menos se edificò la Santidad del Papa Pio Quarto en otra cosa que se ofrecio en Roma, en que el padre Francisco mostro quã descarnado estaua del amor de sus hijos. Porque sabiendo que el Papa le tenia gran voluntad, y que buscaua ocasiones para hazerle merced: nunca se pudo acabar con el, q̃ suplicasse à su Santidad que dispensasse con don Aluaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana doña Iuana de Aragon, que auia heredado el Marquessado de Alcañizes. Vino à oydos del Papa, que don Aluaro, para quiẽ se pedia la dispensacion, era hijo del padre Francisco, y que el mismo Padre no le queria

queria hablar en cosa de tanta calidad, y que tanto importaua à su hijo. Y pareciendole cosa muy nueua, y estraña, le mandò llamar, para informarse si era verdad lo que le auian dicho. Vino el padre Francisco bien descuydado de pensar que su Santidad le queria preguntar lo que le preguntò; y despues que respondio la verdad, y dixo como don Aluaro era su hijo. Marauillandose mucho el Papa le dixo: *Pues como, es possible que no nos ayays dicho si quiera vna palabra sobre este negocio, sabiendo, como sabeys nuestra voluntad, y el desseo que tenemos de mirar por vos, y por todas las cosas que os tocan?* *Yo Padre santo*, respondio el padre Francisco, *aunque he sido importunado de muchas partes, que suplicasse á vuestra Santidad diesse la dispensacion á don Aluaro, nunca lo he podido acabar conmigo. Porque tengo por cierto, que si ha de ser para seruicio de nuestro Señor, que vuestra Santidad se la darâ sin mi suplicacion, ni intercession. Y si juzgare otra cosa, antes tengo yo de suplicar à vuestra Santidad, que no se la de, como se lo suplico. Porque mas obligacion tengo yo de mirar por la conciencia de vuestra Santidad, y por el buen nombre desta santa Sede, que por todos los aueres, è intereses temporales de los hijos.* Muy contento, y edi-

ficado quedò el Papa con esta respuesta del padre Francisco, pero queriendo fauorecerle, le preguntò: *Pues que os parece que hagamos? Pareceme Padre santo*, dixo el Padre, *que pues dos tios pretenden casarse con la Marquessa su sobrina, el vno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la madre: y para poderlo hazer piden ambos dispensacion à V. Santidad cada vno por su parte, que se la conceda à ella, para que escoja, y tome por marido el que quisiere de los dos: porque con esto se cumplirà con ambas las partes, y la Marquessa se casarà libremente con el que de los dos le diere mas gusto.* Quedó el Papa no menos admirado, que edificado de ver al padre Francisco tan desarraygado de todo lo que era su carne, y sangre, y tan prudente, y circunspecto en sus palabras, y obras. Pero no por esso siguio en esto su parecer, antes le dixo, que queria dispensar con don Aluaro para que se casasse con su sobrina: porque era seruicio de Dios, y de su Yglesia que el fauoreciesse à su persona, y à todas las que le tocauan. Y que pues el Padre en tantas maneras seruia ala Sede Apostolica, y se oluidaua de sus hijos por amor de Dios, era justo que su Santidad por su respeto los amparasse, y tomasse debaxo de su proteccion. Por este medio de la sequedad, y despegamiento de su

Padre,

Padre, alcançò mejor don Aluaro su pretension. Porque el mismo Señor que mouia al padre Frãcisco, à hazer lo q̃ hizo, mouio tambien à su Santidad à conceder lo que el Padre no le queria suplicar. Para darnos en lo vno exemplo de lo que los Religiosos deuemos hazer: y enseñarnos en lo otro, que teniendo nosotros cuydado del seruicio de Dios, y de la edificacion de nuestros proximos por su amor, el mismo Dios le tẽdra de nosotros, y de todas nuestras cosas.

De su caridad, y blandura. Cap. VII.

CON Razon alaba tanto el glorioso san Geronimo à san Exuperio Obispo de Tolosa, porque ayunando, y no comiendo el, daua de comer à los otros: y se afligia mas con la hambre de sus proximos, que con la que el mismo padecia. Esto mismo podemos dezir con verdad del padre Francisco, que consigo era aspero, y seuero, y con los otros muy blando, y suaue. Y puesto caso que àlos que le tocauã en sangre, porque los miraua como à parte de si mismo, no mostraua tanto cariño, ni regalo, (como en el capitulo passado se dixo) pero à ellos, y à todos los demas amaua con vn tier-

Epist. 4. ad Rusticũ monachũ.

ño, y espiritual amor, y quando para bien de sus almas le auian menester, hallauan en el entrañas de verdadero padre, y para sus necesidades, y fatigas, aliuio, remedio, y consuelo.

Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad, que podian seguramente descubrirles sus pechos, y descargar en el sus afliciones, trabajos, y cuydados, assi del cuerpo, como del anima: y que no se enfadaria, ni cansaria por cosa que le dixessen.

Desta suauidad nacia la manera tan paternal, y blanda que tenia en el trato con sus subditos, y en el mandarles lo que les ordenaua. Porque por marauilla les dezia, Hazed esto, ò aquello, sino, Por caridad que hagays tal, ò tal cosa: ò atreueroseyades à yr à tal parte? hallayfos para esta misson? pareceos que podriades leer la tal Cathedra? penfado he de ocuparos en tal oficio, ò negocio, pero quiero saber de vos primero lo que os parece. Y con otros semejantes modos, que todos eran argumento de su dulçura. En sabiendo que alguno de sus subditos, y hijos estaua afligido, y desalentado, luego se ponia à pensar lo que el podria hazer para alentarle, y mejorarle en toda virtud, y perfeccion.

Quando

Quando algun subdito suyo caìa en alguna falta ligera, ò descuydo, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hizistes, ò como dixistes esto? Pero si la falta era graue, y pedia mas satisfacion, no la dexaua sin castigo; mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua al que auia faltado, y con entrañas, y amor de padre, se ofrecia à hazer penitencia por el, como en el segundo libro desta Historia lo diximos. Y con esta caridad, y blandura, robaua, y ablandaua los coraçones de sus hijos; y hazia que la pena no solamente siruiesse para escarmiento, y pago de la culpa, sino principalmente para cõpungir, y trocar el coraçon, y cortar las rayzes de las caydas. E imitaua tãbien la condicion, y bondad de Dios en el perdonar, q̃ despues desta satisfacion, y enmienda no se acordaua, ni trataua mas de las culpas passadas: como tambien lo hazia nuestro padre Ignacio, y lo escriuimos en su vida.

Lib.2.c.11

Lib.5.c.7

Dezia, que el sieruo de Dios, no deuia hazer cuenta que tenia vna sola cabeça, y dos ojos, y dos manos, sino que todas las cabeças, y manos, y ojos de sus proximos eran suyos, para

ra

ra sentir los trabajos dellos, y remediar sus necesidades, como si fuessen propias suyas. Porque esto es ser miembros de vn mismo cuerpo, y compadecerse, y alegrarse con los que padecen, y se alegran: y hazer lo que dize el Apostol san Pablo que el hazia, que es enfermar con el que está enfermo, y afligirse con el afligido. 2. Cor. 11.

Quando andaua camino, tenia ordenado à su compañero, que de aquel pobre viatico que lleuaua para si, diesse limosna à todos los pobres que enel se la pidiessen por amor de Dios: pero que la limosna fuesse como de pobre dada à otro pobre, sino fuesse en alguna vrgente necesidad: porque en tal caso, no queria otra tassa, sino la necesidad del proximo, y su propia posibilidad. Y no se contentaua con dar aquella corta limosna que podia: pero ofrecia otra mas larga, y abundante con el coraçon. Holgãdose por vna parte de ser pobre, y no tener que dar: y por otra desseando dar, y diziendo: *O que de buena gana os diera, si lo tuuiera.* Porque para con Dios, que mira el coraçon, mas merece el que le ofrece mucho con gran voluntad, y no tiene que dar, que el que le da de lo que tiene, cõ remisso afecto, y tibio coraçon.

Aun

Aunque para todos sus proximos tenia el padre Francisco las entrañas que auemos dicho, pero mostraua las mas, y exercitaua mas su caridad cõ los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua bien hechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no le pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo: ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar el credito de los que le caluniauan. Y sino podia defender la obra, escusaua la intencion, diziendo: *El piensa que acierta, y su zelo es bueno, no ay que culparle.* Otras vezes dezia: *Mas es lo que mis pecados merecen, y si en algo yerran, yo suplico al Señor que los perdone.* Y era cosa marauillosa ver la serenidad, y alegria que tenia quando se leuantauan contra el algunos nublados, y quã seguro estaua en medio de la tempestad. Porque algunas tormentas y contradiciones muy graues padecio, con las quales le exercitò y prouò el Señor (como suele à sus grãdes sieruos y amigos) las quales, despues de auerle prouado, el mismo Señor sossegó, y le sacò à puerto seguro, y tranquilo.

No solamente con palabras exercitaua el Padre la caridad, y modestia con sus aduersarios, pero mucho mas con las obras, quando se le

ofrecia ocasion, y ellos tenian necesidad de su fauor: como lo hizo en algunos casos graues, los quales dexo por breuedad; y porq̃ no se entienda la falta de los que por ventura con buen zelo, pero sin razon le persiguieron.

Tratandose vn pleyto sobre mucha hazienda entre el padre Francisco, quando era Duque, y la Duquessa doña Francisca su madrastra, y no pudiendo el dexarle de seguir, por justos respetos (aunque desseaua mucho no pleytear) le dieron la sentencia en contra. Mas el no solo no se sintio dello, antes tuuo, y se le conocio notable contento, como lo significò el mismo à la madre Sor Francisca su tia. Porq̃ seguia el pleyto solo por cumplir con su conciencia: y desseaua que su madrasta saliesse con el, por el amor y respeto que la tenia. Y en otras ocasiones siempre mostrò (aun siendo Duque) que estimaua mas la caridad que la hazienda: y que huía de los pleytos quanto podia.

Mas esta dulçura, y caridad del padre Francisco para con sus proximos, manaua como de su fuente, de aquel amor tan fino y perfeto que el tenia para con Dios; en el qual, y por el qual, y para el qual, el los amaua. Y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con el Señor, tanto eran mas biuas, y

mas

mas encendidas las llamas que salian del para con sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad que tuuo para con Dios? el que se la dio solo lo sabe. Pero por lo que hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della; y no menos por el desseo afectuoso, y encẽdido que tenia de morir por su amado: pues segun la doctrina de Christo nuestro Redemptor, en ninguna cosa se descubrẽ mas los quilates y fineza de la caridad, que en dar la vida por su amigo. Ioan. 15.

Escriuio el padre Diego Laynez, General de la Compañia, à todas las Prouincias de España, que los que tuuiessen eficazes desseos de ofrecer à nuestro Señor sus vidas entre los Gentiles de las Indias, ò de emplearse en enseñar à los niños la Gramatica en estas partes de Europa, se lo escriuiessen à Roma. Era entonces el padre Frãcisco Comissario General en España: y puesto caso q̃ la carta de su General no hablaua con el, quiso responder por si, y escriuiole otra de su propria mano; que por declarar en ella el desseo que nuestro Señor le daua de derramar su sangre por el, la quiero yo poner aqui por sus mismas palabras, que son las que se siguen.

Vuestra Paternidad manda à los hermauos de la Compañia que le declaren sus desseos de yr à Indias, y de leer las infimas Classes de la Gramatica á los

niños. Yo Padre, aunque no tengo ſalud para la larga jornada de Indias, ni talento ſuficiente para enſeñar á nadie, todauia digo, que Dios nueſtro Señor me haze gracia de darme muy particular y entrañable deſſeo de morir, derramãdo la ſangre por la verdad Catolica, y en ſeruicio de la ſanta Yglesia. Los medios para conſeguir eſte mi deſſeo yo no los ſe: y los que ſe me ofrecen, los tengo por ſoſpechoſos, por ſalir de mi cabeça. Y ſoy tan miſerable, q̃ tras eſte deſſeo del martyrio, me hallo con tan flaca virtud, que aun no puedo ſufrir vn moſquito, ſino es con gran fauor de nueſtro Señor. Pido por caridad á V. P. que le ofrezca eſte deſſeo por mi, y le ſuplique le de eficacia y efecto, ſi dello es ſeruido: ò que á lo menos haga que á mi me ſea otra muerte, y otro martyrio, verme morir ſin morir, derramando la ſangre por el. Heme aqui Padre, heme aqui, plegue al Señor de dar el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid. 29. de Iulio de. 1559.

De ſu prudencia. Cap. VIII.

LA Prudencia verdadera, y ſoberana q̃ tuuo el padre Franciſco en ninguna coſa ſe echa de ver mas, que en aquella ſàbia y generoſa determinacion que hizo, de renunciar todos los bienes y contentos temporales que poſſeía, por alcançar los teſoros y felicidad perdurable que eſpe-

esperaua. Porque no los renunciara, sino conociera la vileza y baxeza de lo que dexaua; y la estima y aprecio de lo que por ello le auian de dar. A esta diuina prudẽciano llega la corta vista de la humana sabiduria, si con la lumbre de la Fê, y resplandor de la gracia, no se deshaze primero la escuridad, con que esta misma sabiduria, y prudencia humana està ofuscada.

Quando venian à entrar en la Compañia algunas personas regaladas, y que no acabauan de resoluerse para romper con el mundo, por ciertas niñerias, y cosillas de ayre, que à los principios suelen à las vezes assombrar mas que las grandes à los soldados nueuos y visoños, con gran prudencia condecendia con ellos, hasta que cõ la mayor luz y espiritu que el Señor les daua, yuan cobrando fuerças, y haziendose mas animosos y robustos: como se puede ver por los exemplos que aqui dire.

Llamaua Dios con fuertes toques à vn Caualiero, hijo de vn señor destos Reynos, para que assentasse debaxo de su estãdarte Real, y siguiesse en la religion su sagrada milicia. Rendiase el à la boz del Señor, y no reparaua en las otras cosas mas importantes, y mas dificultosas: pero no se acabaua de resoluer, por parecerle que no podia biuir en religion sin vn paje q̃ le descalçasse,

y ayudaſſe à veſtir. Supo eſto el padre Franciſco, y dixole, q̃ ſino tenia otra dificultad, el le daria no vn paje, ſino vn hermano honrado que le ſiruieſſe. Con eſte ofrecimiento entró el Cauallero en la Compañia. Dieronle vn hermano, ſiruiole ocho dias, quedò corrido de ſi, y conocio quan vana y falſa era aquella ſombra que ſe le ponia delante; y no ſolamente no quiſo deſpues ſeruirſe del hermano, pero el miſmo ſeruia à todos, y les beſaua los pies, y ſe los queria deſcalçar, haziendoſe paje de todos, el qual antes no podia biuir ſin paje en la religion.

Otro Cauallero inſpirado tambien del Señor, deſſeaua entrar en la Cõpañia, y tragaua todas las demas dificultades, ſino es el no veſtirſe cada dia camiſa limpia. Ofreciole el padre Franciſco que todas las vezes que ſe la quiſieſſe veſtir, ſe la dariã. Con eſto ſe allanò, y entrò en la Compañia, y en pocos dias trocò las delicadas olandas en aſperos cilicios, riyẽdoſe de ſi miſmo, y de los vanos aſſombros, y cocos con que el demonio le queria eſpantar, y diuertir de ſus ſantos propoſitos.

A otro Sacerdote letrado, y rico, que entró en la caſa de Simancas, ſe le anguſtiò el coraçon de ver la pobreza, y eſtrecheza, y deſſabrigo de los apoſentillos que alli tenian los nouicios. Co-

nocio

nocio el Padre su turbacion, y mandòle dar el mejor aposento de la casa, y alhajarle de la ropa que el mismo letrado auia traydo de su casa. Hizose assi: pero como el letrado vio aquella alegria, y contento tan grande con que los nouicios passauan en medio de su pobreza, luego se auergonçò de si mismo, y se salio de aquel aposento adereçado que le auian dado, y se passò à otro de los ordinarios, procurando de alli adelante ser el mas obseruante de su instituto, y el mas pobre de todos.

Tenia particular cuenta con los que embiaua de la Compañia à missiones, ó para dar principio à algun Colegio: por lo que importa que se assienten bien los cimientos de qualquier edificio, y que los que han de edificar con mas libertad à los proximos, sean mas recogidos y aprouechados para si. Y solia dezir: que nunca quedaua contento de la mision que hazia, sino quando le dolia mucho. Y el dolor era, apartar de si à los que eran tales como el los escogia, y embiaua à semejantes empresas.

A estos tales, ante todas cosas, encomendaua, que por muchas, y graues que fuessen las ocupaciones, ningun dia priuassen sus almas de su mantenimiento, y del fruto de la santa Oracion.

Procu-

En su vida libr. 5. cap. 10.

Procuraua con especial cuydado (imitando en esto à nuestro padre Ignacio) que no se enseñassen en la Compañia opiniones nueuas, ni curiosas: no solamente en la sagrada Theologia (donde son mas peligrosas, y se deue seguir la dotrina mas solida y mas comun de los Santos) pero tampoco en la Filosofia. Porque della no deslizassen, y diessen los nuestros en otros mayores, y mas importantes inconuenientes.

La misma vigilancia ponia en que los predicadores predicassen con espiritu, y hablassen al coraçon á los oyentes; y tratassen de los superiores Ecclesiasticos, y temporales con mucho miramiento, y recato en sus sermones. Y enseñaua, que quando el predicador mezcla alguna justa reprehension, ha de ser de manera que huela à compassion, y no à indignacion. Porque lo vno compunge, y ablanda: y lo otro irrita, y exaspèra el coraçon del que es reprehendido. Para hazer esto bien, dezia el Padre, que quando el reprehendia en sus sermones, se imaginaua que se reprehendia à si mismo. Porque con esto lo hazia con eficacia, y con compassion.

Consultaron con el padre Francisco los Superiores de algunas Prouincias donde auia pestilencia, lo que harian para no faltar à la caridad de los proximos, ni poner en manifiesto peligro

las

las vidas de sus subditos? y el respondio: Que en descubriendose la pestilencia, el Prouincial de cada Prouincia se informasse particularmente de los que en ella voluntariamente se quisiessen ofrecer al peligro de ayudar à los heridos de peste; y que destos escogiesse los que juzgasse ser necessarios, conforme à la grandeza, y necessidad del pueblo; teniendo ojo à que los que quedassen en el; fuessen muy prouados en virtud, y de buena y robusta complexion, y de animo grande, y no temeroso, y que no hiziessen notable falta à la Compañia, si Dios los lleuasse en aquel santo ministerio. Y dio otras ordenes muy prouechosas è importantes, para que los que quedassen, pudiessen mas facilmente cumplir con aquel oficio de caridad, y ser socorridos de otros hermanos suyos, si fuessen menester; y los demas no peligrassen, ni arriscassen sin necessidad sus vidas. Con estos auisos que dio el padre Francisco, quedaron muchos padres y hermanos de la Compañia en algunas ciudades de España, y de Italia, que con la peste eran visitados de la mano del Señor, para consolar y ayudar à los necessitados. Murieron muchos dellos con grande edificacion de los pueblos, y aumento, y premio de su caridad. La qual en esta obra resplandece tanto, que an-

tiguamente los Santos, y fieles tuuieron, y honraron como à martyres à los que por ayudar, y socorrer à sus hermanos morian en ella. Como lo vemos en el martyrologio Romano, y en la historia Ecclesiastica de Eusebio.

28. de Hebrero. Li. 7. c. 20

Llamaua sabios de Dios á los hermanos legos, q̃ en la Compañia llamamos Coadjutores temporales; quando con santa simplicidad, y humilde obediencia hazian sus oficios, y orauã deuotamente. Con estos trataua de buena gana, y dezia, que muchas vezes les enseña Dios por si mismo, lo que no alcançan los sabios del mundo con mucho estudio.

Dezia, q̃ el discreto Superior no ha de gouernar á todos sus subditos de vna misma manera, ni medirlos con la misma medida, sino hazer lo que haze vn buen soldado, que segun el tamaño del arcabuz, le echa mayor, ò menor carga.

Quando oìa contar alguna miserable cayda de alguna persona que parecia graue y segura, considerandose à si, y la flaqueza humana solia dezir: *Basta ser hombre*.

Cierta persona rica, y no de buena fama, hazia copiosas limosnas, sin pedirselas à vn Colegio de la Compañia. Preguntaron al padre Francisco los de aquel Colegio, si era biẽ recebir las tales limosnas? respõdio el Padre, Que pues Dios

nõ

nro Señor auia sustẽtado à los Santos Elias Profeta, y Pablo Hermitaño, por medio de vn cuerno, q̃ les traía cada dia la comida, q̃ no se estrañassen ellos de recebir la limosna q̃ el mismo Señor les embiaua para su sustento, aunque fuesse por mano de aquel q̃ parecia cuerno, y aue de rapiña. Antes cõfiassen, q̃ por medio de aquellas y otras limosnas, Dios le daria gracia, para que salliesse de pecado: y que ellos tambien con sus oraciones le ayudassen, para que de cuerno se hiziesse paloma.

Marauillauase mucho, y cõ grande põderacion reprehẽdia à los q̃ ponẽ su hõra en quitar la honra à sus proximos, y quiebran la amistad, y aun pierden la caridad, y lastiman sus coraçones, y sueltan sus lenguas por vna cosa tan vana como son las cortesias: y desseaua, que para escusar los inconuenientes que se siguen desto, se pusiesse tassa y moderacion en los titulos, y cortesias que deuen vsar vnos con otros: como se pone precio à las mercadurias, y cosas que se venden en la Republica. Y el era tan liberal en esto, que desseaua saber la honra que cada vno pretendia del, para darsela. Y quando no la sabia, siempre echaua por lo mas honrado, y seguro, queriendo antes faltar en esto, por carta de mas, que de menos.

Queriendo vn hermano mortificarse, è imitar á san Francisco,y à otros santos,salio vn dia al refitorio desnudo diciplinandose. Halloſe presente el padre Francisco, y hizole dar vna feuera penitencia,y el mismo Padre le reprehendio, diziendo : *Los exemplos de los Santos todos se deuen reuerenciar , mas no todos imitar. Y no es virtud hazer todo aquello en que el hombre siente repugnancia, por vencerla: pues puede ser que alguna repugnancia nazca de virtud, como buen fruto de buen arbol.*

Dezia, que la religion , y la vida que los religiosos profeſſan, si se guarda exactamente, y con la perfecion que se deue, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de abnegacion, y mortificacion. Y que por esto los Superiores deuen mas procurar de aliuiar à sus subditos esta carga, que no hazersela mas pesada, buscando nueuos, y particulares modos para mortificarlos. Aunque tambien deuen prouarlos, y hazerlos mas robustos, conforme à la necesidad,y fuerças de cada vno:lo qual deue pesar el buẽ Superior con el peso de la prudẽte caridad.

Encomendò el padre Francisco à vn padre, que tuuiesse cargo de vn Colegio de la Compañia, por algunos dias: y como aquel padre se diesse à entender que serian pocos aquellos dias,

dias, tomò el negocio muy à sobre peyne, y como de prestado. Supolo el Padre, y diole vna buena reprehension, diziendole: *Assi lo aueys de hazer, aunque sea por ocho dias, como si el cargo huuiesse de ser perpetuo: que qualquiera floxedad, y remission es dañosa en los que gouiernan, y en vn punto se suele perder lo que se ha ganado en muchos dias.*

De la senzillez, y santa simplicidad. Capitulo. IX.

CON Gran razon alaba san Ambrosio à san Sàtiro su hermano, que con ser varon prudente, era juntamente senzillo, y candido; y no cabia en su pecho sospecha de ningun mal contra la buena opinion de su proximo. Esta misma lòa con verdad, podemos dar al padre Francisco: pues tambien supo acompañar la simplicidad de la paloma, con la prudencia de la serpiente: como nos manda que lo hagamos Christo nuestro Redemptor. Y aunque los sabios del mundo suelen dezir, Que la malicia es la hiel de la prudencia, no ay duda, sino q̃ quando la prudencia se halla sin esta hiel, es mas pura, y mas loable, y perfeta. *En la oracion funebre.* *Matt. 10.*

Tuuo estraño cuydado de no admitir en su alma juzio, ni vehemente sospecha de pecado

ageno. Y dezia, que siendo tã secreto el coraçon del hombre, y la intencion q̃ tiene en sus obras, y tan grande y profunda nuestra ignorancia, y tantos y tan sutiles los engaños del demonio; y viendo nosotros por experiencia, que muchas vezes no nos entendemos, y que aun en las cosas propias, y que nos parecen claras y euidentes nos engañamos, deuemos estar muy recatados en creer, ò juzgar las faltas agenas.

Dezia, que queria antes ser engañado, que tener mala sospecha de nadie en su coraçon; y assi lo hazia cõ efecto, aunque diuersos hombres le engañaron, fingiendo ser los que no eran. Y era esta virtud mas admirable en el Padre, por auerse criado en la Corte, donde ay tãtos artificios, y engaños; y por auer sido Señor, y Virrey, y conocido por experiencia quan estragado està el mundo, y quan poco ay que fiar del: pero todo esto no bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, y sospechar mal de nadie.

Dezia el Padre, que la santa senzillez no tiene doblez ni artificios, ni jamas pretende dexar engañado à su proximo, que se fia que le hablan sin cautelas: y conforme à esta dotrina, el si del padre Francisco, era, si, y el no, era, no: como lo hizieron los Santos, y todos los amigos de la verdad.

De las

De las otras virtudes del padre Francisco. Capitulo. X.

SERIA Cosa muy larga, si quisiessemos yr por todas las otras virtudes del padre Francisco; y referir aqui los exemplos particulares que sabemos dellas. Porque, quien podra explicar la mansedumbre deste Padre tan marauillosa, que nunca se le oyò palabra descompuesta? ó declarar aquella ternura de coraçon, y compassion que tuuo de los afligidos? el cuydado de consolar à los tristes? de esforçar à los flacos? de animar, y alentar à los q̃ estauan grauemente tentados? Porq̃ quanto era para consigo aspero y riguroso, tanto era blando y benigno para con los otros (como diximos). Pues q̃ dire del zelo de la justicia, siẽdo seglar? y de la seueridad, quando siẽdo Superior en la religion, veía q̃ la suauidad no aprouechaua? Que vigilancia tenia tan estraña, que no se entrassen en la Compañia el regalo y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, ò debilitar, y menoscabar su vigor? y de tal manera tẽplaua, y emboluia esta seueridad, y zelo santo, cõ la dulçura y benignad, q̃ el rigor era suaue, y la suauidad riguroſa, quando era menester. No quiero tratar de su honestidad;

ni

ni dezir, que estando en casa de su misma hija la Condessa de Lerma, no consintio que ella le bañasse con vn poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormentados con rezios dolores de gota. Porque no parece que es de marauillar, que despues de ser religioso no dexasse llegar à su cuerpo ninguna muger, aũque fuesse su propria hija, el que algunas vezes siendo moço, y gentilombre, y Cortesano, se vestia de cilicio quando auia de visitar alguna señora: y se conseruó en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio. Lo qual encarece mucho el gran Doctor de la Yglesia san Geronymo, alabando à vn cauallero principal, y gran señor, llamado Nebridio, por estas palabras: *Epist. ad Saluina.* *Assi fue honesto, y amador de castidad, que vino virgen al talamo de su esposa:* y mas abaxo: *Quien ha entrado en el horno del Rey de Babylonia, que no aya sido abrasado? Que moço ay que aya dexado la capa en manos de la señora Egypcia, como lo hizo Ioseph? Quien no se espantarà de aquellas palabras del Apostol, Rom. 7. Veo en mis miembros otra ley que repugna á la ley de mi anima, y que me cautiua y sujeta à la ley del pecado, que està en mis miembros? Cosa marauillosa, que auiendo sido criado en el Palacio, y Compañia, y en vna misma escuela con los Emperadores, à cuya mesa y regalo sirue la tierra y el mar, y todo el mundo en la abun-*

abundãcia de todas las cosas, y en la flor de su edad, aya biuido con mayor verguença, y honestidad, que si fuera vna purissima donzella, sin que nadie tuuiesse ocasion de murmurar, ni dezir del cosa que oliesse à liuiandad. Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Conclusion desta Historia.

ESTO es lo que de la vida del padre Francisco me ha parecido dezir, dexando otras muchas cosas q̃ pudiera añadir, si quisiera alargar, y estender esta Historia. Mas yo me determino passarlas en silencio; porque, ò son cosas que tocan à su linage, y estado, y à lo que el hizo como gran señor; y estas son fuera de mi intento (que es escriuir su vida como de vn insigne, y santo varon, que por auer menospreciado, y hollado su propia grandeza, merece con mejor titulo el nombre de grande, que posseyendo la que el mundo le daua) ò porque aunque son cosas de virtud, son del mismo jaez, que otras que quedan referidas. Las quales son tantas, y tã copiosas, que en ellas hallarà el Christiano Lector vn biuo retrato de vida Christiana, y perfecta: el Cauallero para su estado, y el Religioso para el suyo. Porque si miramos atentamente

al padre Francisco, y le desemboluemos desde que nacio, Que niñez tan agradable, y reposada hallaremos en el? que juuentud tan florida, y honesta? que prudencia en la edad madura? que seso en los consejos? que cordura en los gastos? que templãça en el fauor? que fidelidad, y amor à sus Principes? que modestia para con sus iguales? que desseo, y cuydado de hazer biẽ á todos? que conocimiento, y estima de lo que es verdadera honra, y de lo que no es mas que sombra de honra, y grandeza? Aqui aprendera el Caualiero mãcebo las ocupaciones que deue tener, y las armas cõ q̃ se ha de defender de los assaltos de Satanas, y de las blanduras de su carne. Aqui los señores casados, con q̃ cuydado deuen criar sus hijos, con nobles, y santas costumbres. Aqui los grandes, en que consiste la verdadera honra, y autoridad. Aqui los priuados de los Reyes, como han de emplear el fauor, y gracia que tienen en honrar la virtud, y en amparar los desamparados, y hazer beneficio à la Republica. Aqui los que gouiernan, à no tener otro blanco, ni otro fin en su gouierno, sino el bien de los que estan à su cargo; pues para esto se los ha Dios encomendado. Aqui entenderan las personas regaladas, y que en el mundo tienen leuantados puestos, que sin faltar à la obligacion de su

estado,

estado, y grandeza, pueden con la gracia del Señor biuir virtuosa, y santamente. Y que debaxo de la seda, y gala, tiene Dios quien le sirua y agrade, con espiritu de penitencia, y humildad: como hablando de Nebridio lo dize san Geronimo desta manera: *No dañò à Nebridio siendo soldado la sobre veste de purpura, y el cinto militar, ni la copia de tantos criados, y cortesanos que le acompañauan. Porque debaxo de aquel habito seruia á otro señor. Ioseph en la pobreza, y en las riquezas ygualmente dio prueua de sus virtudes: y siẽ do esclauo, y siendo señor mostro q̃ su anima era libre: y cõ ser en Egypto la segunda persona despues de Faram, y andar vestido con las insignias de Rey, no agradò à Dios de tal manera, que sobre todos los Patriarchas fue padre de dos Tribus? Daniel, y sus tres compañeros, assi administrauan los tesoros de Babylonia, que con el trage, y habito de fuera seruian á Nabuchodonosor, y cõ el coraçon á Dios. Mardocheo, y Hester, entre la purpura, y sedas, y joyas vencieron con humildad la soberuia, y fueron de tan grandes merecimientos, que siendo captiuos vinieron à mandar á sus vencedores.* Todo esto es deste glorioso Doctor. Lo qual con verdad se puede tambien dezir del padre Francisco: pues estando aun en el siglo, y en el resplandor de la Corte, y casado, y moço, biuio con el

Genes. 39. y. 41.

Dan. 1. y. 3

Hester. 2.

recogimiento, y Christiandad que en el discurso de su vida auemos contado. Para que ninguno desmaye, ni por lo que parece de fuera, juzgue de los quilates de la virtud: sino por lo que da Dios al alma, y està encubierto muchas vezes debaxo de aquel velo engañoso q̃ vemos. Y con auer sido tan recogida, y honesta la vida del padre Francisco en el siglo, le dexò, ò por los peligros grandes que le parecia auia en el para saluarse: ò porque no hallaua contento, y hartura en sus grandezas: ò porque el Señor le llamaua para mayores cosas, y queria con el exẽplo deste Padre enseñar, y persuadir à todos los que son amigos de sus gustos, y apetitos, y con tãta ansia, y desuelo van à caça del deleyte, y de la honra, y del cargo, y del mejor lugar, y de la priuança de sus Principes; y beuen los vientos, y se desentrañan por subir, y valer mas que otros, y ponen toda su felicidad en tener abundãcia destos bienes perecederos de la tierra, q̃ por mas que alcancen todo lo que pretẽden (que es cosa que à muy pocos, ò à ninguno se concede en esta vida) no por esso seran mas dichosos, ni mas bienauenturados. Porque por crecer los bienes, no menguarà la codicia; y siendo ellos bienes falsos, y aparentes, no pueden dar al alma verdadero contentamiento, y seguridad. Sino solo aquel

ſummo, è infinito bien, q̃ es nueſtro primer principio, y vltimo fin, y el centro de nueſtras anſias, y deſſeos.

Eſto es lo que principalmente pueden aprender los Corteſanos, y Caualleros en eſta vida del padre Franciſco: eſto les enſeñó, quando dio de mano à todo lo que poſſeía, por abraçarſe enla Cruz con Chriſto, y hallar en el ſolo hartura, y eſtable, y perpetua felicidad. Y aunque parece mucho lo que el hizo, porque ſon pocos los que lo hazen; pero ſi biẽ lo miramos, todo es nada lo que hazemos por alcançar aquella bienauenturada Eternidad. Y con razon dixo el gran padre ſan Antonio Abad: Ninguno mirando al mundo diga que dexò mucho; porq̃ toda la amplitud, y grandeza de la tierra (ſi ſe compàra cõ la inmenſidad de los cielos) es muy pequeña, y caſi nada. Y ſi todo el mundo es como vn punto, el que dexa vn eſtado, ò ſeñorio que dexa? eſpecialmente que dexa bienes, que con la muerte, (quiera, ò no quiera) los ha de dexar: y por ellos le dan bienes perdurables, y eternos. Dexa bienes pintados, y falſos; y recibe bienes maciços, y verdaderos. Dexa tierra, y danle cielo: dexaſe à ſi por Dios, y Dios ſe le da à ſi miſmo: como admirablemente dize ſan Bernardo, eſcriuiendo à vna ſeñora rica, è illuſtre que queria dexar el

nota Epist.114. mundo. *Pequeñas son las cosas (dize este Santo) que dexays, perecederas, y de la tierra: y las que buscays son grandes, eternas, y del cielo. Mas dire, y dire la verdad, dexays las tinieblas, y entrays en la luz: salis del mar tempestuoso, y acogeysos al puerto; de vn captiuerio miserable, passays á vna dichosa libertad: y finalmente trocays la muerte por la vida. Pues hasta aora auiendo biuido por vuestra voluntad, y no por la voluntad de Dios, y por vuestras leyes, y no por la ley de Dios, biuiendo erades muerta.* Todas estas son palabras de san Bernardo. Muy bien conocia, y estimaua el padre Francisco esta verdad, y la agradecia al Señor: y en prueua desto me acuerdo, que yendo yo con el vn dia por Roma, y auiendo de passar par de vn cauallo regalado, le dixe, que se apartasse, porque aquel cauallo no le tirasse alguna coz: y el con mucha gracia me respondio: *Bendito sea Dios que me ha librado de caualloS, y de caualleros.*

Pues los Religiosos que dechado tan acabado, y perfecto de todas las virtudes tenemos aqui? Que de luzes, y resplandores, para conocer, y estimar la excelencia de nuestro estado? que de llamas, y ardores para abrasarnos en el amor del Señor; que nos le dio? que humildad tan profunda, y verdadera la deste siruo del

Señor,

Señor, que menosprecio del mundo, y de sí? que amor de la santa pobreza? que obediencia tan senzilla, y perfecta? que oracion tan continua, sossegada, y deuota? Que mortificacion, y aspereza tan estraña? que caridad tã encendida, y desseosa de derramar la sangre por Dios? que cuydado y solicitud de acudir à todas las necessidades del proximo por el mismo Dios? No quiero hablar de quan desarraygado, y descarnado estaua de su carne, y sangre, ni de la prudencia que tuuo acompañada de vna admirable simplicidad, ni de la paciencia, y alegria en sus persecuciones, y trabajos, ni de su constante perseuerancia en la glorioſa empresa que tomó, ni de las otras innumerables, y heroycas virtudes con que el Señor enriquecio al padre Frãcisco. Porque todas resplandecen en su vida, y nos enseñan la felicidad de nuestro dichoso estado, y el contentamiento que deuemos tener en el, y nos combidan, y llaman à la perfeccion. Era tan grande el conocimiento que tenia el padre Francisco de la merced que Dios le auia hecho en llamarle à la Religion, que despues que dexò el mundo, jamas le vino penſamiento de pesarle por auerle dexado. Y solia dezir: *Si el ser Religioso se pudiesse dar â prouar como el vino, no auria hombre por grande señor que fuesse*

que

fuesse, que no se hiziesse religioso, tomado de la suauidad deste sagrado licor. Mas porque no se puede prouar la felicidad de la sagrada Religion, sino despues de auer entrado en ella: muchos huyen de su bien, espantados de la pobreza, y aspereza exterior de aquel santo estado. Porque no veen las riquezas, y fauores interiores, con que el Señor regala las animas de los que con cuydado le siruen en el. El Señor nos de gracia para que le sigamos, y nos aprouechemos deste espejo que nos puso delante, enmendãdo nuestras faltas, è imitando las virtudes deste biẽ auenturado Padre, y alabãdo a la diuina Bondad que nos le dio. Si para esto fuere de algũ prouecho esta escritura, la alabãça se deue à cuya es, y à mi la confusion; mas en pago deste trabajo que he tomado, solamente pido al piadoso Lector, suplique al Señor me perdone mis pecados, y me haga verdadero hijo, è imitador de las virtudes del padre Francisco.

(.:.)

Fin de la historia del P. F.

AL

AL LECTOR.

ENTRE las obras q̃ el padre Francisco de Borja dexò escritas de mano, quando fallecio, fue vn tratado en que breue, y cõpendiosamente enseña los auisos, y documentos que el predicador Euangelico deue guardar para aprouecharse á si, y á otros con el ministerio de la predicacion. A me parecido ponerle aqui, para que se vea en el, vna como muestra del espiritu, y dotrina que el Señor comunicò à este sieruo suyo; y tambien para que los predicadores, especialmente de la Compañia se aprouechen del. Porque espero en el Señor, que si le leyeren con atencion, y le pusieron por obra, hallarán en pocas palabras como cifrada gran parte de lo que con mas ornato, y eloquencia otros han escrito desta materia. Pues el fin, y blanco á que los predicadores deuen mirar, no es solamente el declarar las verdades, y mysterios de nuestra santa Religion, ni el deleytar, y agradar á los oyentes: y mucho menos el vano aplauso de la gente popular, sino el trocar los coraçones, è inflamar las voluntades de todo el auditorio, y persuadirle que dè de mano à los vicios, y se abrace cõ la virtud. Y como esto no se puede hazer con estudio de palabras frias, ni con fuerças humanas, sino con el fauor, y gracia del Espiritu santo, que por la lengua del predicador habla al coraçon de los que le oyen, es necessario que estè encẽdido

en amor diuino, el que quiere abraſar â los demas. Y eſto es lo que principalmente enſeña el P. Franciſco en eſte tratado, dando otros auiſos, que para el eſtudio, traça, y predicaciõ del ſermõ pueden aprouechar. Tengo por coſa muy importãte eſta. Porque ſin duda, ſi los predicadores del ſanto Euãgelio hizieſſen lo que los glorioſos Patriarchas ſanto Domingo, y ſan Franciſco hizieron, y enſeñarõ aſus Frayles, que predicaſſen contra los vicios, y alabaſſen las virtudes, y trataſſen dela gloria, y pena eterna, y procuraſſen de ſentir y guſtar ellos, lo que quieren que guſten, y ſientã los otros, auria mas reformaciõ enla Republica: y el martillo de ſus palabras quebrantaria los coraçones, por mas duros, y empedernidos que eſtuuieſſen, y los ablandaria con el fauor del Señor. Nueſtro padre Ignacio deſta manera predicaua, y enſeñaua q̃ ſe auia de predicar. Los otros primeros hijos, y compañeros ſuyos por eſte camino anduuieron. El padre Franciſco ſiguio la miſma dotrina, y en eſte tratado nos enſeña que la ſigamos. Y pues vno de los mas importãtes miniſterios en que ſe ocupa la Compañia, es el de la predicaciõ, muy juſto es que todos los predicadores della, y los demas, ſe exerciten en el, de manera que no ſe prediquen â ſi miſmos, ſino â Ieſu Chriſto: ni ſe eſcuchen, ni ſaboreen en las palabras elegantes, y compueſtas, ſino que arrojen llamas, y ſaetas de amor diuino en los coraçones de los oyentes. Y para enſeñarles como lo han de hazer, aprouechará mucho (ſino me engaño) eſte tratado del padre Franciſco.

TRATA-

TRATADO BREVE
Del Padre Frãcisco de Borja, para los Predicadores del santo Euangelio.

De como se deue disponer el Predicador; y como ha de temer, y confiar en Dios. Capit. I.

EL QVE por oficio, ó por obediẽcia de sus mayores, ha de proponer al pueblo la palabra de Dios, razon tiene de dezir con el Propheta, *Timor, & tremor venerunt super me.* El temor por la grã deza del oficio: y el temblor porque siendo yo el que soy le he de exercitar, sonãdo en mis orejas aquella amenaza, *Quare tu enarras iustitias meas? &c.* Y por otra parte si callo, y escondo el talento, y entierro el caudal, que tal qual Dios me ha encomendado, tambien temo, y tiemblo, porque no me comprehenda algun dia *El Væ mihi quia tacui:* pues no es pequeña culpa esconder los pechos, y negar la leche de la dotrina à los hijos de Dios necesitados, y hambrientos. Y ser en esta parte mas cruel que las fieras Lamias, de las quales dize Dios por Hieremias: Las Lamias dieron

Psal. 54.

Psal. 49.

Isai. 6.

Thren. 4.

ſus pechos, y criaron à ſus hijuelos: ſi ſubo al pulpito, temo mi negligencia en el aparejo: temo la falta del zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de mis hermanos: temo la ambicion, y la vanidad, que ſe ſuele pegar al vano, y al eſclauo de ſu amor propio.

Y ſi para predicar bien, es meneſter el eſpiritu de Dios, y la aſsiſtencia de ſu gracia: que morada es la de mi alma para que eſte diuino eſpiritu la quiera habitar? auiendo ſido mi coraçon cueua de ladrones, y
Exod.4. nido de ſerpientes, y madriguera de demonios? Si
Hierem.1. Moyſes, y Hieremias ſe eſcuſauan ante Dios para no lleuar ſu embaxada, por hallarſe indignos, y tartamudos. Y ſi Eſayas huuo meneſter fuego, que con mano
Iſai.6. de vn Angel le abraſaſſe, y purificaſſe los labios, antes que hablaſſe el menſage del cielo. Y ſi al innocente
Luc.1. Precurſor de Chriſto le ſacan deſde la niñez à la penitencia, y à la aſpereza del deſierto, para que deſde alli ſalga deſpues manifeſtãdo al Redemptor. Y ſi el meſmo Redemptor quiſo antes de començar el oficio de
Matth.3. la predicacion ſer baptizado en el Iordan, y que ſe le abrieſſen los cielos, y que ſe oyeſſe la comiſsion, y di-
Matt.17. miſſoria que traîa del Padre eterno, *Ipſum audite*, y ſe ſale al yermo, y ayuna, y pelea, y vence al enemigo. Como no temerè yo que no he ſalido al deſierto, y temblare, ſiendo quien ſoy de hazer eſte oficio? eſtãdome aſſentado en los vergeles del mundo, ni veo abiertos para mi los cielos, ſino el infierno, por lo q̃ merecẽ mis pecados, ni he oydo la boz del Padre para obedecerla, ſino los ſiluos del demonio, ni he vẽcido mis tẽtaciones, ſi no rẽdidome, y dexadome lleuar dellas captiuo.

Al predicador delas gentes ſan Pablo le derribã en tierra

tierra,y queda ciego para la luz deſte mundo, porque quiere Dios à ſu predicador humillado, y que no tẽga viſta para lo de acà: pues como yre yo ſoberuio,y altiuo,y Lince para las coſas perecederas,y ciego para las ſoberanas, y eternas? como oſarè ſubir à la catedra de los Santos? y como hablare delo q̃ tan mal entiendo? y como enſeñarè lo q̃ nunca guardo? Con eſte humilde conocimiẽto de ſu baxeza,y verguẽça,y confuſion de ſu indignidad, deue el predicador ſentir de ſi, reſpeto del alto oficio q̃ tiene. Pero mire no deſmaye,ni ſe acuarde cõ el temor,de tal manera q̃ le quite el esfuerço, y aquel brio q̃ es neceſſario, y aquella ſanta libertad, y autoridad,y zelo q̃ requiere eſte oficio. Antes deue tẽplar, y corregir eſtos temores cõ el amor, y confiãça, y esforçar ſu flaqueza, y triſteza, con la fortaleza, y gozo del Eſpiritu ſanto. Y para eſto ſe acuerde quãto deleytã à los ojos de Dios, y alegrã à todo el cielo los hermoſos paſſos del predicador Euangelico, de quien dize el Eſpiritu ſanto: O como ſon hermoſos los pies de los que euangelizan la paz, y lleuan las buenas nueuas del Euangelio: y deſconfiando de ſu ſciencia, y talento pongaſe delante de Dios, y pidale ſciencia, y gracia, y virtud, y fortaleza, y diga con humilde verdad: Señor no ay palabras en mi lengua, y Señor abriras mis labios, y contarà mi boca tus alabanças, que ſi vos Dios mio me fauoreceys, yo corrigire mi vida, y guiare por vueſtras ſendas à mis hermanos, y de mis caydas paſſadas hare para ellos emplaſtos, y medicina, *Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te cõuertentur.* Y ſi dezis Dios mio q̃ no es biẽ enuaſar el vino nueuo de vueſtro Euãgelio en cuero tã viejo, y arrugado, y roto, como lo es

Actor.9.

Iſai.52.
Rom.10.

Pſal.50.

Matt.9.

mi alma curtida con tan obstinadas culpas, sera obra digna de vuestras manos que me renoueys, y adereceys demanera, que no se pierda en mi tal licor, ni mis proximos se priuen de vuestras misericordias, *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis*, que si bien es verdad, que yo por mis imperfecciones tengo las manos de Esau, sera mi boz de Iacob, tratando de vuestras grandezas, y misericordias, y ganarè la bendicion para mi, y para mis hermanos. Con esta confiança, yd luego predicador, y ceñios la espada, que es la palabra de Dios, y suplicad al Espiritu diuino que se embuelua en vuestras palabras, y entre en los coraçones de los que las oyen, pues el solo tiene la llaue dellos, y los abre quando quiere. Y orad con el Apostol, que al abrir de vuestra boca se os infundan palabras, que declaren el mysterio del Euangelio, cuya embaxada lleuays: que en fin soys embaxador de Dios, si soys predicador suyo, hora sea por oficio que os obligue, hora por la obediencia del que en su nombre os lo encarga.

Psal. 50.

Gen. 27.

Eph. 6.

Del estudio del Sermon. Capit. II.

CON esta preparacion, y oracion, y conocimiento propio, lea la letra del Euangelio que quiere predicar, haziendo antes de abrir el libro examen de su conciencia, porque el poluo de los pecados suele impedir la vista espiritual para saber apartar lo precioso de lo vil: lo qual (como dize el Propheta) se requiere, para el que ha de ser como boca, y lengua de Dios. Vea despues del Euãgelio la exposicion de los santos Docto-

Hier. 15.

Doctores antiguos de la Yglesia, y otros mas modernos, que le quadren à su entendimiento. Y pida à Dios aquel espiritu que comunicaua à aquellos Santos quãdo interpretauan el Euangelio; porque la falta deste espiritu suele tener frio al predicador: y por no tenerle, no se haze fruto en los auditorios. Guardese mucho el predicador de frisar con el lenguaje, y frasis de los hereges. Y lea con atencion los Santos para no fiarse de dezir todo lo que ellos dixeron. Porque los Santos en el tiempo que escriuieron, y para los que escriuieron, acertaron: y algunas cosas dexaron escritas que aora sin ninguna duda no las dixeran. Pero tampoco los cite, y trayga en el pulpito para impugnarlos, y contradezirlos: que seria desacato de los Santos, y escãdalo del pueblo. Tengalos con humildad por maestros, y seales muy deuoto, y huelgue de ser instrumento de la gloria accidental de los Santos, renouãdo con honor suyo la santa dotrina que ellos enseñaron, y dexaron escrita para gloria de Dios, y aumento del Euãgelio, y bien de las almas. Hũya como de vn despeñadero el predicador de inuẽciones, y chimeras imaginadas de sucabeça, y arrimese àla interpretaciõ recebida: y declare la Escritura cõ la misma escritura, y vnos Sãtos con otros, y especialmente se aproueche de la familiar leccion de los santos padres Augustino, Geronimo, Gregorio, Ambrosio, Chrysostomo, y de la Glossa interlinear de la Escritura. Nunca se atreua à declarar los lugares de la Escritura que no entiende muy bien: antes como à escritura sellada, la reuerencie con humildad, y haziendo oracion, y poniendo diligente estudio, sera Dios seruido de abrirle el sello, y

mani-

manifestar à la simple humildad, lo que no mereció alcançar la curiosa presumpcion. Auiendo bien leydo los interpretes, rumie, y digiera con atenta consideracion toda la sustancia, y procure que salga de alli su alma hecha vn relicario y sagrario de las joyas espirituales, y de aquel tesoro que tanto enriquecio y honrò à los familiares sieruos de Dios: y no se descuyde de dar al mesmo Dios la llaue, y encomẽdarle la guarda del coraçon donde ha cerrado la dotrina, para que pueda dezir, en mi coraçon escondi tu ley, y palabras para nunca ofenderte. Y si andando tan bien armado, alguna vez se viere herido del enemigo: confundase, y humillese: y acuda luego à la sacramental Confession, y conozca que trae el tesoro en vasos de barro quebradizos, y entreguelos en las manos de Dios, donde estaràn seguros sus tesoros de aî adelante, como lo hazia el humilde san Francisco, diziẽdo à Dios: Guardadme Señor vos mesmo vuestros tesoros, que yo me conozco que soy gran ladron, y me alçarè con ellos, ò los entregarè à vuestros enemigos.

Psal. 118

2. Cor. 4.

De la meditacion del Sermon. Capit. III.

NO se contente el predicador con auer passado los ojos por la leccion, y estudio, ni con tener en la memoria lo leydo, mas acuerdese de lo q̃ hizo Elias Propheta, que despues de auer preparado todo lo necessario para el sacrificio, se puso en oracion, y suplicò al Señor que embiasse fuego del cielo, para q̃ abrasasse el sacrificio. Haga pues el lo mismo, y diga con Hieremias: Embiò fuego en mis huesos, y dexòme enseña-

3. Reg. 18.

Thren. 1.

enseñado. Y crea que sin este fuego quedarà crudo el manjar, y aun dessabrido, demanera, que los combidados no le puedan digerir. Este diuino fuego se suele alcançar en la oracion, y santa meditacion: como lo experimentaua el que dezia: En mi meditacion se encenderà el fuego. En esta meditacion vaya el predicador sacando de su Euangelio los atributos de la diuina Potencia en los milagros: Y los de la Sabiduria en la dotrina de los preceptos, y consejos: Y los de la bondad en sus misericordias. Y saque tambien de alli las virtudes de la Fé, de la Esperança, y de la Caridad: con la Humildad, Paciencia, Fortaleza, Limpieza, Misericordia, y las demas: que si bien lo tantea, hallarà que no ay Euãgelio, del qual vn buẽ espiritu sin torcerle vn punto, no saque algunas, y aun muchas destas excelencias. Pondère las sentencias, y las palabras, quien las dize, y à quien se dizen, que pretenden, à que tiempo, y con que ocasion, y sazon se dixeron: que en todo hallarà altos mysterios, si Dios le da la llaue de la inteligẽcia. Porque el eterno Dios que primero hablò por los Prophetas, nos hablò despues en su propio Hijo. Y esta habla no està aora muda en el Euangelio, que en el habla al que tiene orejas. *Psal. 38.*

Hagase presente à los razonamientos que lee de Christo, y representelos biuamente à sus oyentes. Note las amenazas para poner temor, y los regalos, y misericordias para introduzir el amor: porque con el temor se refrena el alma del mal, y cõel amor se esfuerça para bien obrar. Plante deueras el predicador en su alma primero los afectos que dessea plantar en las agenas, porque el mouera à los otros, si està mouido, y si

está encẽdido, abrasará. Consolarse el predicador en sus trabajos, y regalarse en sus estudios, si considerare, que quando Christo nuestro Señor dezia aquellas palabras, que el ha de predicar, veía su anima santissima en el Verbo diuino, como el aora las auia de predicar, y como sus oyentes, las auian de escuchar: y que aquella santissima humanidad se ofrecia por aquellos que se auian de aprouechar dellas. Y espere el predicador que sus sermones con tal patrocinio, y preuenciõ saldran con gran fruto: y presente al Padre eterno lo que su hijo le presentò, y supliquele, que como verdadero medico de las almas enfermas, les reparta à sus oyentes los xaraues, y medicinas de su Euangelio, segun sabe su Magestad que mas les conuiene: y pidale tambien, que el poco pan de dotrina, que el como ignorãte lleuare al pulpito, le multipliquen sus diuinas manos, y le repartan al auditorio, porque si el no haze esto, ni el que lo planta, ni el que lo riega, aprouechará nada: antes podria dañar el predicador, como daña el ignorante enfermero, si con descuydo da à vnos enfermos las medicinas que para otros estauan receptadas. Al fin de su meditacion examine el dolor que le queda de auer à Dios ofendido, y el zelo que tiene de padecer, y morir por su amor, y por la salud de las almas. Porque si en esto sale acrecentado, es señal que ha hecho la meditacion buena operacion en su espiritu: que el Euangelio meditado es el libro que escriue
Apoc. 10. san Iuan, que despues de comido causaua amargura, aunque al gusto parecia dulce. Y entienda, que quantas mas lagrimas el huuiere derramado, tanto mas hara sentir al pueblo el amargura de la myrrha. Si al ca-

bo de todas estas cosas el Señor le diere alguna luz, è inteligencia espiritual (pues està escrito: La declaracion de tus palabras alumbra, y da entendimiento à los pequeñitos) recibalo con humilde accion de gracias, y reconozca q̃ es don gratuito, y sin merecimiẽto suyo. Y sino le dierẽ otra cosa mas delo q̃ el por su trabajo, y leccion auia alcançado, antes de la meditacion, contentese con ello, y considère, que aquello es tambien gracia, y don del Señor: y tenga por aueriguado, que si de lo que ha recebido vsare bien, le darã mucho mas. Y acuerdese que el maestro no suele dar nueua leccion al discipulo, hasta que da buena cuenta dela lecciõ passada: y en fin si del no recebir se sabe humillar, no recebira poco el predicador. *Psal.* 118

De la traça del Sermon. Capit. IIII.

DE Todo lo estudiado, y meditado, hara despues traça para el sermon: la qual le seruira como de libro de memoria; porque la orden, y distincion, es gran ayuda de la memoria: y si se lleua mucha ropa, y mucha materia indigesta al pulpito, serà confusion para el que dize, y fastidio sin fruto para el que oye: pues, ó no entiẽde lo que se dize, ò no le queda dello cosa en la memoria, y la confusion le es causa de sequedad en la voluntad. En la creacion del Vniuerso se nos enseña la traça de los edificios que hazemos, para que mediante nuestros sermones el Espiriritu Santo habite en las almas: primero criò Dios (como la imaginamos) la materia prima informe,

y luego fue criando la luz, y la tierra, y las otras cosas, que dieron distincion, y hermosura à la materia, hasta venir à la creacion del hombre, y ordenòse cada cosa para su propio lugar. Assi harà el predicador, que primero elegira el lugar, el argumento, y materia de la dotrina, y que es lo que dizen en ello los Santos, y meditarà su Euangelio: y despues lo hermoseará con la ordẽ, y distincion, disponiendo cada cosa en su lugar, perficionando las partes, hasta que el entendimiento quede satisfecho. Tenga para esto lugares comunes con abundancia, y riqueza de sentencias, autoridades, razones, metaforas, figuras dela diuina Escritura, exẽplos, historias, similitudines. Pero vaya con aduertencia de no assentar en vna silla lo que no quadra alli: y sepa, que cosas que en sus propios, y naturales lugares agradarian, y aprouecharian, si se sacan de sus quicios, ni luziran, ni moueran. Los lugares bien declarados de los Prophetas, enseñan, y mueuen mucho con admiracion, y fruto: especialmente las quexas de Dios contra los hombres, y las prophecias que se veen cumplidas en la ley de gracia. Vnas vezes serà bueno declarar el Euangelio del dia, por todos sus passos, y palabras, sacando de diuersos lugares materia para las costumbres: à las quales ordinariamente se deue endereçar la dotrina. Otras vezes, auiendo dicho con breue paraphrasis el Euangelio, se tome de proposito alguna clausula, ò sentencia del mesmo Euangelio: la qual biẽ enriquecida con sus lumbres, y arreos, hinchira el tiempo del sermon. Pero destas traças aura tãtas maneras, quanta es la variedad de los humanos entẽdimientos: que no solamente desagrada à vno lo que satisfaze à

otros

otros ingenios, pero aun el meſmo entendimiento ſe condena à ſi meſmo, y le deſplaze oy lo que ayer traçó, y le agradò, y compuſo con guſto. Eſcriuir los ſermones, es prudencia, y ſeguridad, y prouiſion para otros años: pero eſta eſcritura, vnos la hazen compendioſa por ſolos puntos, otros la eſtiendẽ à dos y à tres pliegos de papel, que caſi no ſe oſan ſoltar à dezir en el pulpito palabra, que no la ayan eſcrito, y decorado: lo qual es trabajoſo, y mas de principiantes timidos, que no de oficiales exercitados: y eſte atamiẽto quita gran parte de la libertad al predicador, y aun del eſpiritu, que no querria verſe tã atrayllado à las palabras eſtudiadas. Otros ay que van por el medio deſtos dos eſtremos, y de tal manera eſcriuen en vn medio pliego de papel ſu ſermon, que van las coſas, y aun las palabras biẽ trauadas: y con eſto les queda mucho campo, y libertad para dilatar, y enriquecer con eloquencia, y afectos extemporaneos ſu razonamiẽto: y eſte medio es à mi juyzio el que baſta, y conuiene mas. Las phraſes, lenguage, y palabras, ni deuen ſer afectadas, ni pulidas: porque à marauilla ſecan el eſpiritu al que dize, y al que oye. Pero tambien ſe deue guardar de arrojar palabras groſſeras, y deſuſadas: y mire que ſu dezir ſea tan caſto, que no ſe dè ocaſion de baxos pẽſamientos à ninguno. Eſcrito el ſermon, ſe repita algunas vezes, no ſolamente para que ſe aſsiente biẽ en la memoria, pero aun para que la expreſsion de las palabras, y los meneos decẽtes ſe cõpongã antes de ſubir en publico, eſpecialmente quando no ay caudal de gran talento de pulpito, ò exercicio en el miniſterio. Algunos ſe aprouechan de la memoria local, y artificioſa, que han en-

ñado los Oradores: otros he visto que con ella se atã, y confunden mas. Tambien esto puede tener su punto en el medio, que es señalar por la margen de lo que se escriue en seys, ò ocho lugares principales del sermõ, con vnas cruzes, ò letras, ò numeros; y con acordarse destas pocas señales se podra fiar de la memoria en lo demas: y si se oluidasse, ò se perdiesse en el sermon, es facil cosa recurrir à sus letras, ò numeros. La mejor hora para repetir el sermon, y tomarle en la memoria, es la noche antes del, quando se va à tomar el sueño necessario: porque en despertando se hallan las especies mas impressas, y la oracion de la mañana podra ser de la materia que se ha aquel dia de predicar, y alli tomaràpara si lo que ha despues de persuadir àlos oyẽtes. No ponga menor estudio en ver lo que no ha de dezir, que en lo que tiene de hablar: y examine las palabras de las materias graues demanera, que ninguna salga de su boca, que no se sufra en todo el rigor de las escuelas. Y si à caso se escapasse alguna palabra, ò sentencia, que en alguna manera se pudiesse interpretar en mal sentido: luego la declàre sin passar mas adelante: demanera, que ninguno pueda quedar con escandalo, ò duda de su dotrina, pues las palabras de Dios son castas, y seguras, *Eloquia Domini eloquia casta.*

Como se ayudarà à si misмo, y con fruto suyo ayudarâ al proximo. Capit. V.

PARA Dar vna madre el necessario mantenimiento de leche à su tierno hijo, se sustenta, y mantiene primero à si misma. Sustente pues el predicador

cador con manjar espiritual al pueblo, que es hijo espiritual con gustar el, y tragar los manjares que han de passar por sus pechos, conuertidos en sustancia proporcionada al estomago del pueblo. Passen por el predicador los sacrificios, las oraciones, los ayunos, las vigilias, las lagrimas, las diciplinas, y toda suerte de mortificacion de su carne, que para lançar los demonios de los pecadores, estas armas nos enseñò el diuino Maestro, diziendo: Este genero de demonios *Matt. 17.* no se echa sino con ayuno, y con oracion: y en su oracio̅ se ayude del fauor que nos dexò el mesmo Señor, quando à su partida nos encomẽdo al eterno Padre, diziendo: Padre quãdo yo estaua con ellos, yo los guar *Ioan. 17.* daua en tu nombre, mas aora q̃ voy à ti, guardalos, &c. Y despues dize: No solamẽte ruego por estos, mas por aquellos que despues creyerẽ, &c. Y esta carta de fauor que nos dexò àsu partida, deuemos presentar al mesmo Padre, porque sin duda serà de gran peso, y valor en su acatamiento. Ayudese tambien del fauor de los Angeles, pidiendo à los Serafines amor, à los Cherubines sciencia, y lumbre: y assi de las otras Hierarchias conforme à los dones, y gracias que de Dios tienen. Y particularmente pida licencia à los Angeles custodios de sus oyentes, para enseñar el à los dicipulos que ellos han tomado à su cargo. Y auerguencese el de enseñar à los que tienen tales maestros: pues si con ellos no han aprouechado, como aprouecharàn con la dotrina de tan gran ignorante, y pecador? pidales tambien que ellos con sus inspiraciones suplan aquello en que el faltàre, ò por su ignorancia, ò por su negligencia, y porque su propio Angel no le diga:

Medico

Luc. 4. Medico curate à ti miſmo, procure de hazer lo que dize à los otros que hagã: y de cada ſermon ſaque algun bocado, y punto prouechoſo para ſu alma, y comience à ſer buen maeſtro obrando, como ſe eſcriue del celeſtial Maeſtro, que començó à hazer, y luego à enſeñar. Quando de propoſito quiſiere perſuadir alguna virtud, haga particular oracion à aquel Santo, ó Santos q̃ en ella mas ſe ſeñalaron, biuiẽdo en nueſtra carne mortal; como es, tratando de la paciencia, encomendarſe al ſanto Iob: y para la penitencia, à la Madalena: y para la caſtidad, à Ioſeph: y para la caridad, al Dicipulo amado del Señor: para q̃ los q̃ florecieron, y ſe ſeñalaron, y eſmeraron en las tales virtudes, las alcancẽ por ſu interceſsion, y merecimiẽtos de la miſericordia del Señor para el pueblo q̃ ha de oyr tratar dellas. Y porq̃ el viento de la ambicion ſuele combatir, è inficionar à muchos predicadores, eſpecialmente ſi ſon bien oydos: vaya armado para hazer roſtro, y reſiſtir varonilmente à eſte fuerte enemigo, que es como biuora q̃ ſutilmente pica ſobre el coraçon, y emponçoña la buena ſangre. Para remedio deſto, vaya al pulpito con tal confuſion, y verguença, como quien va à deſdezirſe: porque àla verdad ſi bien lo mira, hallarà que no haze otra coſa quando alaba, y predica lo contrario de lo q̃ ha hecho, y ſeguido tantas vezes, quantas ha ofendido à Dios: demanera que el meſmo condene ſus malas obras, y ſea el pregonero, y verdugo dellas.

Pues, ò poluo deſuenturado, ſi te vas à deſdezir publicamente, de que te enſoberueces? ſi vas à condenar tu vida paſſada, de que te engries? Tres dias antes del ſermon, tome por deuocion hazer algun particular

ſeruicio

seruicio àlas tres diuinas personas: encomendando el primero dia al Padre la memoria. El segundo dia al Hijo el entẽdimiẽto. El tercero al Espiritusanto la voluntad. Si algo se le oluidare, acuda al Padre eterno. Si buscare la inteligencia de algun passo, ó mysterio de la diuina Escritura, vaya al Hijo: y quando se viere seco, y sin deuocion, pida al Espiritu santo que le enciẽda cõ su diuino amor, para que desta manera todas las potencias de su alma siruan de instrumento agradable del Redemptor del mundo, para que el en este ministerio sea perfectamente seruido.

De lo que hara quando suba al pulpito. Cap. VI.

PROCVRE subiendo al pulpito de tener aquella pureza de intencion, y examen de limpia conciencia, como si supiesse que en baxando de predicar ha de dar el alma, y presentarse delante el tribunal, y juyzio de Dios: y para esto se acuerde que el Hijo del eterno Padre Iesu Christo nuestro Señor, subio al pulpito, y catedra de la Cruz para en ella morir. Y que el Apostol san Andres predicador dela Cruz estando en ella predicando, acabò la vida: y el que es aora verdadero predicador de Christo crucificado, lo auia de estar en el pulpito, y dispuesto para ser atormentado, y morir muchas vezes en testimonio, y defensa de lo q̃ predica, y de la santa Yglesia Romana su maestra, y madre. Imaginese el predicador, que el no es otra cosa sino vna pieça de artilleria con que Dios quiere batir, y derribar los soberuios muros de Babilonia: y que el de su parte no es sino vn pelmazo de hierro, ò de bron

ze pesado, y frio, y vn poco de poluora suzia, y negra, y de mal olor, y aparejada para tiznar, y afear à los que tocare, y que para biẽ hazer su efecto, es menester que se le aplique el fuego del diuino Espiritu que le encienda, como encendio en su venida el dia de Pentecostes los coraçones de los Apostoles con las lenguas de fuego. Y para alcançar este diuino don, y luz, y ardor, con humildad, y confiança, diga el Hymno: *Veni Creator spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia quæ tu creasti pectora.*

Como se ha de auer estando en el pulpito. Cap. VII.

SVBIDO al pulpito, no se fatigue, ni pierda el animo, si viere que se ha allegado pequeño auditorio, antes se deue espantar como ay vno que le quiera oyr: y considère, que ser pocos los oyentes, no le quita à el vn punto de su merecimiento, antes le aprouechará en quanto le quita la ocasion de la vanagloria: y no pierda de su presencia la memoria de Christo, Maestro diuino, y predicador del cielo, quando à pocos dicipulos, y aun à vna sola muger de humilde condicion yua à predicar tan lexos, y con tanto cansancio, y fatiga. Vaya aparejado para callar quando le hizieren señal, aunque sea à la mitad de lo que lleua estudiado, porque mas vale callar por obediencia, que hablar sin ella: aunque será prudencia lleuar de tal manera dispuesto el sermon, que se pueda dezir en vna hora, y deste termino no deuria passar, pues la gente no se aprouecha, antes se enfada, y pierde el gusto de lo oydo, quãdo passa dela hora. Los gestos, y meneos del

Ioann. 4.

cuerpo

cuerpo sean demanera, q̃ digã con el decoro de su persona, y oficio, y q̃ representen lo q̃ el va hablando: y en ellos no sea demasiado como representante, ni tampoco se estè quedo como estatua, y no oluide q̃ la accion y pronunciacion es tenida por la principal parte para mouer el Orador. En cõtar las historias no sea prolixo, por q̃ causarà fastidio, y se le yra el tiẽpo de dezir dotrina. Quando hablare contra el pecador, piense que reprehende à si mismo, pues se deue tener por el mayor de todos los pecadores: y esto no le serà dificultoso, pues de ninguno, ni de todos los q̃ le oyẽ, sabe, ni conoce tantos pecados, y miserias como de si solo. Y desta manera enseñando, y aprouechãdo al auditorio, no se saldra el vacio del fruto de su sermon. No se desdeñe de predicar puntos, y sentencias de otros predicadores aunq̃ seã de su tiẽpo. Y seale exẽplo Christo sabiduria del eterno Padre que tomò el mesmo thema, y la mesma materia para comẽçar à predicar de la penitencia, que poco antes su Precursor auia predicado. Y deste lugar saque, y aprenda tambien el predicador q̃ hable, y exhorte muchas vezes à la penitencia al pueblo, que està por inclinacion de los sentidos, y por las depraua-
das costumbres embeuido en buscar deleytes, y regalos, y apetitos mundanos. Y mire que Dios nuestro señor llama prophetas falsos por Hieremias à los que no predican la penitencia, diziendo: Tus Prophetas te dixeron falsedades, y deuaneos, y no te descubrian tus pecados para prouocarte à penitencia. Si estando predicando aconteciere hazerle algun ruydo, sufra con paciencia, y no se turbe, ni muestre indignacion: y acuerdese que el ha sido mayor estoruo à sus proximos

Marc. 3.

Thren. 2.

para que no oyessen à Dios, de lo que ellos lo son àsus palabras. Y pues predica la paciencia, no desedifique à los presentes viendosela perder tan publicamente: y quando fuere menester dezir alguna palabra para que se sosieguen, sea con modestia, y sin turbacion, conseruãdo la autoridad, y la humildad juntamẽte. En el corregir, y reprehender, sea discreto, y comedido: porque si ofenden sus palabras, ò el aspero modo de proponerlas, serà mayor el escandalo, y detrimento, que no el fruto, ni la enmienda. De sabio medico es dorar las pildoras, para que el estomago flaco las reciba con suauidad, y no por ser doradas dexaràn de hazer su efecto. Sea la correccion con llaneza, y caridad, y que ella mesma venga mostrando que sale de pecho Christiano, y compassiuo, y que busca el bien del corregido, y que no presume de ninguno que sea malo, sino que preuiene para que ninguno lo sea: y hable en fin de manera, q̃ si alguno se agrauiasse de sus palabras, pueda afirmar con verdad el predicador, que no lo dixo por el. Tambien se açucàra mucho la reprehension quando se saca diestramente de alguna autoridad, ò exemplo de las diuinas letras, y de lo que los Santos dexaron escrito, de la mesma manera que vos alli lo dezis: porque como no soys vos el que hablays, no se pueden con razon agrauiar de la dotrina comun. Finalmente se procure que la reprehẽsion huela à compassion, y no á furia, ni indignacion. Y tenga el predicador consideracio̅ de la calidad de aquellas personas à quien corrige, por que ansi lo enseña, y manda el Apostol san Pablo, à los viejos, como à padres, y à las ancianas, como à madres. En gran manera el demonio procura poner azi-

1. *Tim.* 5.

uar,

uar,y aun hiel en el pecho del que da la dotrina: porque los que se crian con aquella leche, salgan ahelea-dos, y amargos de la leccion en sus espiritus,y con esto huyan,y aborrezcan la leche,y à quien se la daua. Si alguna vez se juzgare ser necessario para la salud,y cõ seruacion del que se pone en cura, abrir la llaga con el aspero cauterio de la correccion: no se tarde, ni olui-de de aplicar el azeyte de la blandura, que assi lo vsa-ua Dios nuestro Señor, aun con el obstinado Faraon, *Exod.8.* que le açotaua riguroſamẽte,y luego le quitaua la pla ga para que se conociesse, y corrigiesse con sossiego. Si en el discurso del sermon se le ofrecen conceptos, y dotrina,que no la lleuasse estudiada,ni pensada,deten-gase mucho, y resista: porque suele el demonio traer estas cosas de repente al predicador para desbaratar-le, ó para hazerle deslizar en alguna cosa que no le es-tè bien el auerla dicho, ni sea de edificacion. Si ya no sintiesse en si tal fuerça del espiritu el que predica,y tã ta luz de ser bueno,y à proposito lo que alli se le ofre-ce, que no solamente no le quedasse dello duda, mas aun el callarlo le remordiesse la conciencia: y en tal ca so buelua luego à lo estudiado, por la reuerencia que se deue à la dotrina,y para no tropeçar por la demasia da confiança. De las heregias, y errores que son con-tra la Catolica verdad, no se ponga à tratar en el pul-pito,porque no se enseñen à los que dellas estan inno centes: y aunque sea para confutarlas,es mejor no to-carlas, pues sabemos que es mucho mayor la astucia, y malicia del demonio,que la humana prudencia,y di-ligencia. Pero harà el predicador buen oficio en array gar,y fortificar las verdades de la Fé Catolica,y desha-

zer la falsedad cõtraria por vias indirectas: como seria con buenas ocasiones confirmar la obediencia q̃ se deue à la Yglesia Romana: y fortificar con escritura, y razones la castidad, y el Celibato sacerdotal: y contar los frutos de las santas Religiones: y engrandecer el merito de las obras pias, y de las penitencias: y fundar la obediencia que se deue à los Principes, y superiores Ecclesiasticos, y seglares: y lo que se gana en ganar las Indulgencias por los biuos, y por los defuntos: y en pedir la intercesion, y oraciones de los Santos: y en venerar sus reliquias, y memorias: y todo esto hará el prudente predicador con santo zelo, de tal manera, que el que sabe que ay errores contrarios, entienda como alli se impugnan, y conuencen: y el que no lo sabe, se quede en su santa simplicidad, y se consuele, y quede armado para quãdo fuesse tentado de la fê interior, ò exteriormente. En las tierras de los hereges, no será necessario andar con este recato, sino abiertamente, aunque con caridad, y entrañas compassiuas, será bien darles à entender su ceguedad, y descubrir sus engaños, y errores. Y esto, ò no se ha de començar en el pulpito, ò se ha de proponer con neruios, y potencia de dotrina, y de espiritu, porq̃ en lugar de sanar, no dañe la flaqueza de los argumentos. No pretenda el predicador tratar en auditorios populares de grandes perfecciones de espiritu, y de alta oracion, y contemplacion, porque pocos le entenderan, y muchos desmayarán delante de tanta luz: y si se veen que no llegan à dar en el blanco que se les propone delante, piensan que ya van perdidos, y que sus buenas obras no valen nada, y dexan esse poco de bien que hazian, y

otros

otros mas carnales se burlan, y no se acaban de persuadir que ay aquellas altezas de contemplacion, y oracion que se les predica: y desta manera el predicador queda con peligro de vanagloria, y el auditorio sale vazio, y seco. Por lo qual es buen auiso que se mida, y tantee la dotrina al talle, y capacidad de los oyentes. No vse de encarecimientos, y hyperboles, y exclusiuas, ni de comparaciones odiosas de mayorias de vnos Santos sobre otros, ni si ay otras mayores virtudes, ò obras, que las que el alaba en aquel sermon. Porque allende de ser ordinariamente estas cosas sin ningun fruto de los que oyen, si se vienen à examinar con el rigor deuido, tendra bien que hazer el predicador de poder salir à defender sus encarecimientos: y entonces verà quanto es mas seguro, y prouechoso hablar con llaneza, y moderacion. No se contente con alabar las virtudes, y los Santos, si no dè medios, y abra el camino para seguirlos, è imitarlos, descubriendo las malezas q̃ han cegado aquellas sendas que lleuauan al cielo. Y los caminos, y medios que abriere para alcançar las virtudes, sean muchos, y hazederos: porque vnos se aplicarán mejor à vnos, y otros à los otros. Quanto mas el pueblo se le aficionare, y le siguiere, tanto mas les diga las verdades que les conuiene oyr, y los desengañe de sus vicios, y abusos. Y acuerdese acerca desto, que nuestro Redẽptor, el dia q̃ el pueblo mas le honrò en el recibimiento de los Ramos, alabãdole como venido en el nõbre del Señor; esse mesmo dia echò con rigor del templo à los q̃ en el cõprauã y vendian. Y guardese el predicador de exercitar este oficio por respetos, ni *Matt.* 21.

ni intereſſes humanos, ſino quiere que la lepra de los pecados que ſe quita al pueblo, le cayga à el acueſtas: como à la letra le ſucedio à Giezi codicioſo, que ſe le paſſò à el la lepra, que ſe le quitò por la diuina gracia à Naàman conuertido.

4. Reg. 5.

Que hará el predicador quando baxa del pulpito. Capit. VIII.

ACABADO El ſermon, y recogido à ſu apoſento, darà muchas gracias al Señor por auerſe querido ſeruir del en tan alto miniſterio, y para tan ſoberano fin: y note las faltas que ha hecho para humillarſe, y para enmendarſe otra vez: y con eſto eſtarà armado contra las alabanças, y liſonjas que le podriã dezir, y contra la vanidad, y amor propio, que con manifieſtas mentiras nos engañan, y ciegan, quando el eſpiritu no eſtà bien humillado, y mortificado. Y para alcançar eſte humilde conocimiẽto de ſus miſerias, y eſte deſengaño contra las liſonjas, diga: O ſanto Dios, y que de ſentencias he dado oy contra mi: ò miſerable pecador, y que es ver lo que digo, y quan contrario es lo que hago: ò floxo, y regalado, quã riguroſo eres para los otros à quien deſpiertas, y reprehendes, y quan delicado, y tierno eres para ti. Mirad quien oſa hablar de las perfecciones Euangelicas, ſino el que tan lexos eſtà de procurarlas para ſi, y el quebrantador, y perſeguidor de los preceptos. Yo ſoy como el Leon que cõ la cola va deshaziendo ſus piſadas, pues con las obras, y paſſos de mi vida borro, y eſcurezco la meſma doctrina que con las palabras enſeño. Si le dizen, que haze

fruto

fruto con sus sermones, diga el con la humilde Virgẽ nuestra Señera: *Magnificat anima mea Dominum*, y con el Propheta Dauid: *Dico ego opera mea Regi*: que del grã Rey del cielo es todo el biẽ, y suya deue ser toda la gloria. Este es el fruto del grano muerto, q̃ aora sale quando, y como el es seruido Nosotros sieruos somos inutiles, hezimos lo q̃ eramos obligados, y aun desto quedamos muy atras. Si por el cõtrario oyere dezir q̃ ningun fruto se vee de sus sermones, contentese que cũple cõ hazer la obediencia, y lo q̃ es en si, q̃ no es pequeña ganancia, y diga: Alomenos Señor, y Dios mio, ya q̃ no valgo para otra cosa, podre seruiros por testigo q̃ manifestastes vuestra voluntad, y vuestra santa ley à los hõbres por mi boca: *Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cũ iudicaris*. Y tambien se consuele con acordarse que donde los hombres no veẽ el fruto, le suele muchas vezes Dios sacar à solas, obrando en los coraçones lo que no alcançan con su vista à ver los hombres. Y mire que muchos de los Apostoles, y dicipulos de Iesu Christo en sus sermones, y con sus trabajos, cõuirtierõ pocos de los oyentes: y Dios les guardò el fruto copiosissimo, para que naciesse, y se manifestasse despues dellos muertos. Si oye que le murmurã, no se turbe, si el no dio causa de su parte para ser murmurado, antes deue dar gracias al Señor: el qual oyò con sus orejas las murmuraciones, y blasfemias tan indignas que le dezian acabando de predicar, y de hazerles biẽ: y ya que otros no se aprouechen, alomenos no salga el predicador sin buena ganancia de su sermon, considere àlo que el mesmo se obligò en auer dicho lo que dixo: y que si haze lo contrario de que predica, se quadrarà

Luc.1. *Psal. 44.* *Ioan. 12.* *Luc.16.* *Psal. 50.*

drarà la semejança del sepulcro que està por defuera blanqueado, y da lustre de lindeza, y dentro es feo, y abominable.

Con estas, y otras semejantes consideraciones se cõ seruarà en su humildad: y quanto mas humilde fuere, tãto serà mayor el fruto q̃ harà. Y tanto mas agradarà al Señor, que es el verdadero Maestro de los predicadores humildes, el qual con el Padre, y con el Espiritu santo biue y reyna eternalmente.

FIN.

TABLA.

TABLA DELOS
Capitulos desta Obra.

LIBRO PRIMERO.

DEL nacimiento, y educacio de dõ Frãcisco de Borja hasta que tuuo diez años. Capitulo primero. fol. 1.

Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella Cap. ij. fo. 3.

Va â la Corte del Emperador. Capit. iij. fo. 6.

Su casamiento con doña Leonor de Castro, y los hijos que tuuo della. Capit. iiij. fo. 8.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Capit. v. fo. 9.

La vida, y muerte de la madre Sor Maria Gabriela Aguela del Marques. Capit. vj. fol. 13.

La muerte de la Emperatriz doña Ysabel, y la mudãça que causò en el Marques don Francisco. Capitulo. vij. fo. 15.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña, y lo que hizo en ella. Capit. viij. fo. 19.

De la oracion, y penitencia que vsaua en este tiempo el Marques. Capit. ix. fol. 22.

Del vso que tenia el Marques de comulgarse, y lo q̃ preguntò al padre Ignacio acerca desto, y el Padre le respondio. Capit. x. fo. 25.

TABLA.

De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gàdia, y ſuceſsion del Duque don Franciſco. Ca. xj. f. 28.
La muerte de la Duqueſſa doña Leonor. Ca. xij. f. 31.
La fundacion del Colegio de Gandia. Ca. xiij. fo. 33.
La confirmacion del libro de los Exercicios. Capitulo. xiiij. fo. 34.
Como ſe determinò de entrar en la Compañia. Capitulo. xv. fo. 37.
Lo que el Duque eſcriuio al padre Ignacio acerca de ſu entrada en la Compañia, y lo que el Padre le reſpondio. Cap. xvj. fo. 39.
Haze profeſsion de la Compañia. Ca. xvij. fo. 41.
Como caſò al Marques, y á ſus hijas, y eſtudiò, y ſe graduò de Doctor. Ca. xviij. fo. 44.
Lo que hazia en el gouierno de ſu perſona, familia, y eſtado. Ca. xix. fo. 46.
De ſu partida para Roma. Ca. xx. fo. 49.
Lo que le ſucedio en el camino. Ca. xxj. fo. 53.
Su entrada en Roma, y lo q̃ hizo en ella. Ca. xxij. fo. 54.
Pide licencia al Emperador para renunciar ſu eſtado enel Marques de Lombay ſu hijo. Ca. xxiij. fo. 56.
Como hizo la renunciacio̅ de ſu eſtado. Ca. xxiiij. f. 58.

LIBRO SEGVNDO.

LA vida que començo á hazer deſpues que renunciò ſu Eſtado. Capitulo primero. fo. 61.

Lo

TABLA.

Lo que se hablaua del Padre, y de su salida al Reyno de Nauarra. Ca. ij. fo.63.
Lo que le escriuio don Luys Infante de Portugal, y lo que el Padre le respondio. Ca.iij. fo.65.
Los que entraron en la Compañia en Oñate, mouidos de su exemplo. Ca.iiij. fo.68.
Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. Capitulo. v. fo. 70.
Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio. Ca. vj. fo.72.
Su yda á Portugal, y lo que hizo en ella. Ca. vij. fo.75.
Lo que hizo en Valladolid. Ca. viij. fo.79.
Como hizo venir à Castilla las mõjas Descalças de santa Clara. Ca. ix. fo.81.
Es nõbrado Comissario general dela Cõpañia en España, è Indias. Ca. x. fo.84.
Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiento espiritual de los nuestros. Cap. xi. fo.86.
Lo que le acontecio en la fundacion de los Colegios de Plasencia, y Seuilla. Cap. xij. fo.88.
Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia. Capitulo. xiii. fo.93.
La casa que començo en Simancas para retirarse de la Corte. Cap. 14. fo.99.
La casa de Probacion que instituyó en Simancas. Capitulo. xv. fo.100.

Consue-

LIBRO QVARTO.

AL Lector.

De la humildad del padre Francisco. Capitulo primero. fo.182.

De la virtud de la pobreza. Ca.ij. fo. 188.

De la obediencia. Ca.iij. fo.190.

De su oracion, y deuocion. Ca.iiij. fo.194.

De sus penitencias, y mortificaciones. Ca. v. fo.201.

De quan mortificados tuuo los affectos de la carne, y sangre. Ca. vi. fo.205.

De su caridad, y blandura. Ca.vij. fo.211.

De su prudencia. Ca. viij. fo.214.

De la senzillez, y santa simplicidad. Ca.ix. fo.219.

De las otras virtudes del padre Francisco. Capitulo. x. fo.220.

Conclusion desta Historia. fo.221.

Fin de la Tabla.

Sommervogel, VI, 1733
cc. (12), 237, (3)
10 cr. in Spagna
Polon 266307
NUC: 3

cc8

J. GOMEZ DE LA CORTINA ET AMICORUM
FALLITUR HORA LEGENDO